

CARTONES



ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

HEM. ROTECA
RESERVA

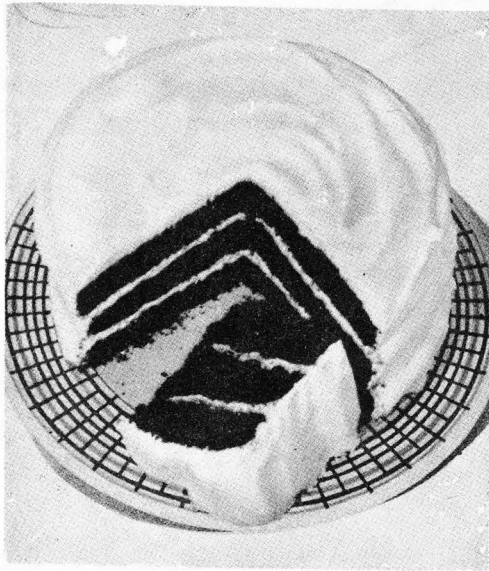
BIBLIOTECA DE MORT
RESERVA
DUPLICADO

10¢

R. Dalmau
Paris

VOL. XVIII.-No. 30.
LA HABANA,
JULIO 24. - 1932.



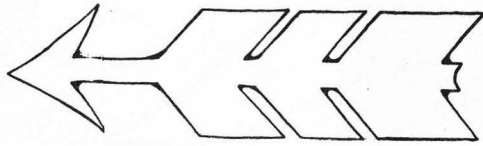


POLIMALT CAKE

- 1 cucharadita de Baking Powder.
- 2 copas de harina especial para cakes
- 1/2 copa de mantequilla.
- 1 1/4 copa de azúcar turbinada.
- 2 huevos sin batir.
- 10 cucharadas de **POLIMALT**
- 1/2 copa de leche.
- 1 cucharadita de vainilla.

TÉCNICA: Después de cernir la harina muy bien; bata cuidadosamente la mantequilla y agréguele el azúcar poco a poco. Agréguele los huevos uno a uno, y bata bien la mezcla. Añádale ahora el **POLIMALT**. Entonces empiece a agregar la harina y la leche en pequeñas cantidades, siempre batiendo cuidadosamente para que la mezcla quede suave. Añada la vainilla, coloque la mezcla en un molde engrasado y póngala al horno. Cúbrela con merengue y fantasías.

¡Un Manjar Delicioso!



al mismo tiempo que deleita el paladar, ayuda a su organismo a recobrar fuerzas.

POLIMALT

contiene VITAMINAS y además todos los elementos minerales que necesita el organismo.

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS No. 76
HABANA

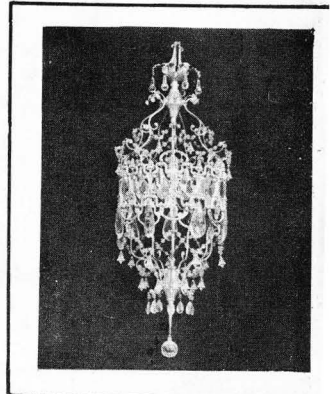
Miss
RADIOFAN



El nuevo Radio Victor, modelo R-4. Modelo Miss Radiofan 1932. Obsequio para la triunfadora del Certamen "¿Quién será Miss Radiofan 1932?" Un superheterodino de siete tubos, equipado con micro-regulador de matices tonales.



El nuevo Radio R. C. A. Victor, modelo R-4. Cuatro aparatos de este modelo para las cuatro Damas de Honor que acompañen a Miss Radiofan 1932 en este nuevo y original Certamen.



Lámpara estilo Trianon "María Antonieta", regalo de la fábrica de lámparas Quesada, para "Miss Radiofan 1932"

CUPON

¿QUIEN SERA MISS RADIOFAN 1932?

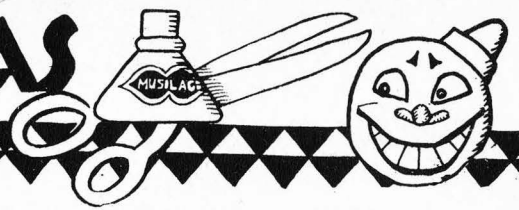
Gran Certamen organizado por la hora "Entre Música y Poesía", que se transmite los martes y sábados en la noche, por la Estación C. M. B. Y., de Billiken, 1235 kilociclos, 500 watts.

Voto a favor de la señorita

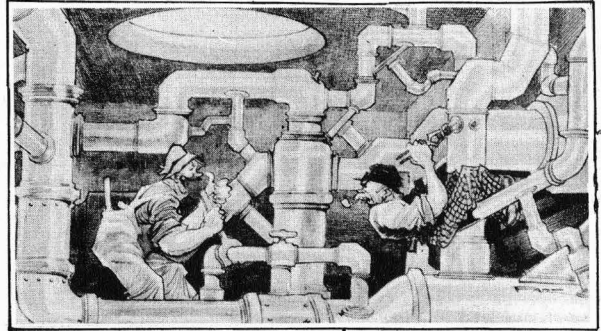
Calle No

Este Cupón vale 20 votos. . .

GOMA Y TIJERAS



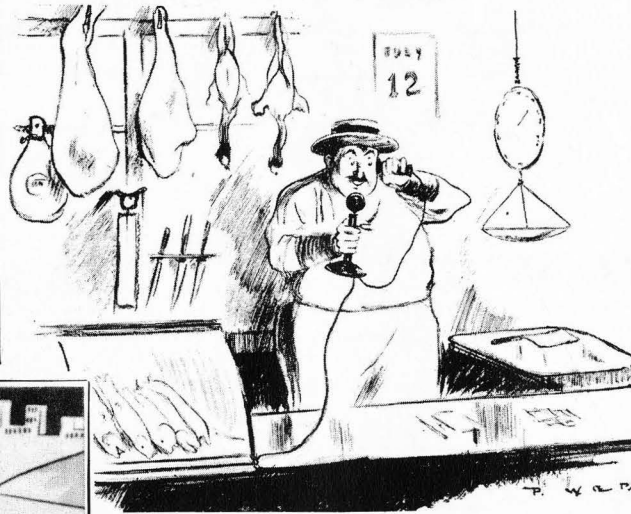
—¡Papel de bandolero! ¡Siempre el mismo papel de bandido! ¡Voy a caer antipático a los fanáticos!
 ("Ballyhoo").



—¡Kelly!; acaba de pasar tu esposa...
 ("Hullabaloo").



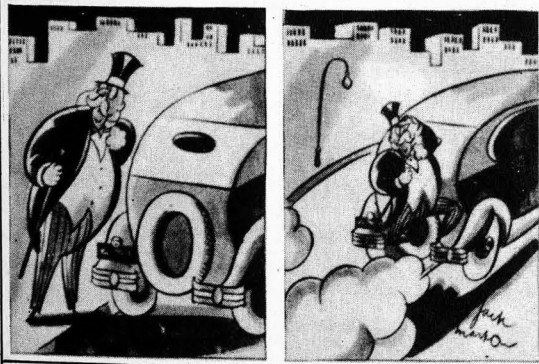
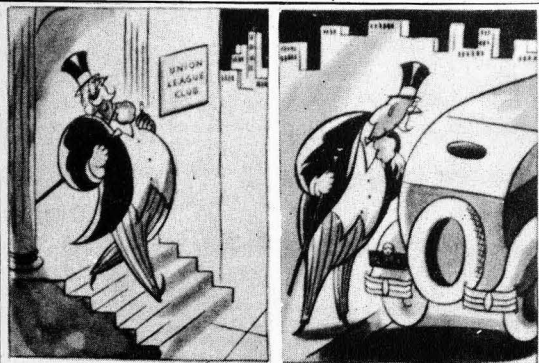
—No quiero verte más con ese Terranova. ¿No comprendes que luces ridícula a su lado, y que estos aristócratas engañan a las pobres perritas, para luego abandonarlas?
 ("Hoey").



—Señora López; tan pronto me llegó el hígado, pensé en usted...



La novia del hombre hercúleo llega tarde a la cita.
 ("Passing Show").



HISTORIETA MUDA
 ("Hoey").

LOS ENGAÑABA

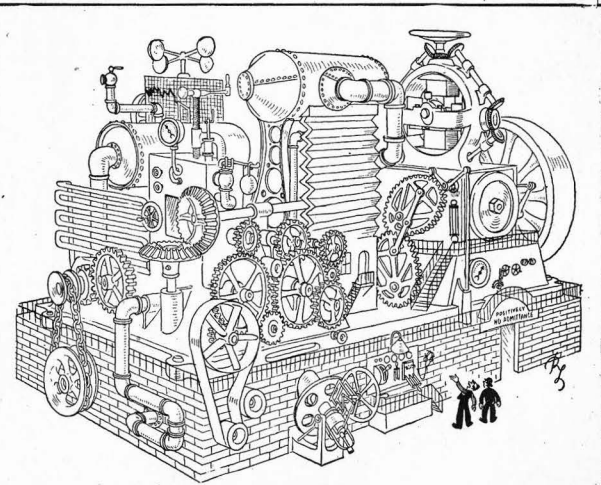
Cuentan de un célebre escritor, que abrazaba a un amigo con quien su mujer mantenía relaciones amorosas, y llorando le decía: "¡Qué horror, amigo. Me parece que mi mujer nos engaña!..."

REALISMO

Aquel escultor modeló un tigre tan vivo, que para poder exhibirlo en público tuvo que contratar los servicios de un domador.

¡POBRECITOS MUERTOS!

Cuando los muertos están más intranquilos es en los días de elecciones.



El técnico de sonido en un estudio de cine.—Este aparato produce el verdadero sonido de un beso de despedida.

MATANDO EL TIEMPO

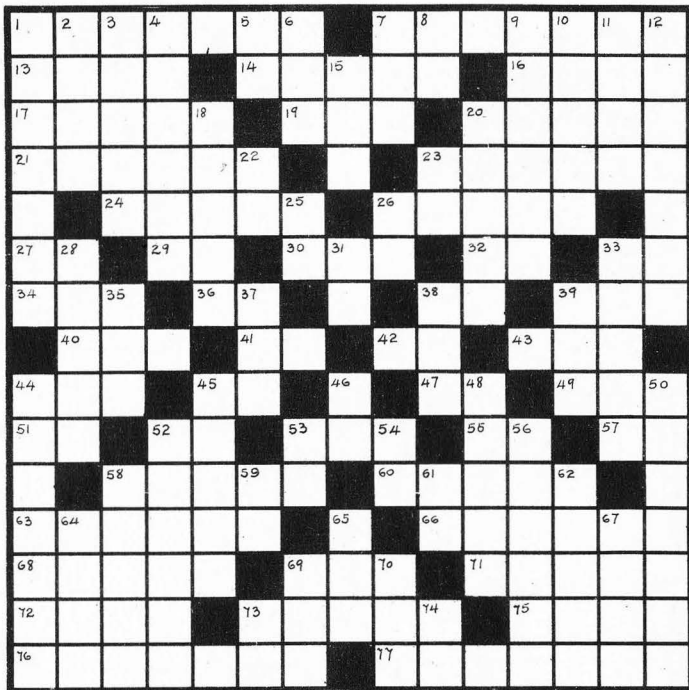
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



Horizontales:

- 1—Ciencia que estudia los cuerpos y sus propiedades.
- 7—Departamento comercial.
- 13—Grasa, gordura.
- 14—Parte de la Filosofía que trata de la Moral.
- 16—Palo de baraja.
- 17—Italiano.
- 19—Altar.
- 20—En los peces.
- 21—Calidad de raro.
- 23—Hacer trinos.
- 24—Partícula indivisible.
- 26—Cocina.
- 27—Letra.
- 29—Partícula inseparable.
- 30—Cloruro de sodio.
- 32—Adverbio
- 33—Caso de un pronombre
- 34—Letra.
- 36—Contracción.
- 38—De ir.
- 39—Señal de auxilio.
- 40—Pronombre demostrativo.
- 41—Verbo.
- 42—Virtud.
- 43—Preposición.
- 44—Artículo.
- 45—Golpe del tambor.
- 47—Símbolo de la plata.
- 49—Bebida.
- 51—Nota.
- 52—Constante geométrica.
- 53—De dar.
- 55—Deidad egipcia.
- 57—Sociedad Anónima.
- 58—Fabelón del oído.
- 60—Háccera.
- 63—Que cría lana.
- 66—Sazonan, salan.
- 68—De Atenas.
- 69—Municipio de Noruega.
- 71—De omitir.
- 72—Juego de naipes.
- 73—Artimaña.
- 75—Virrey del Perú que expulsó a los jesuitas.
- 76—Pesado.
- 77—Mueble antiguo.

3—CRUCIGRAMA.



Verticales:

- 1—Ciudadano romano.
- 2—De untar.
- 3—Italiana.
- 4—Piedra cónica para moler.
- 5—Letra.
- 6—Amarra.
- 7—Especie de ánade.
- 8—Nota.
- 9—Dolor.
- 10—Nombre femenino.
- 11—Símbolo musical.
- 12—De asar.
- 15—Pecado.
- 18—De ozonar.
- 20—Tierra triturada.
- 22—Antemerdiano.
- 23—Pronombre.
- 25—Caso de pronombre.
- 26—Símbolo del cloro.
- 28—Nombre femenino.
- 31—Interjección.
- 33—Altura mayor o menor de un sonido. Pl.
- 35—Pronombre demostrativo.
- 37—Ata.
- 38—Mire.
- 39—Hermana religiosa.
- 44—Clamor, lamento, alarido.
- 45—Duro, tenso.
- 46—Río de Europa.
- 48—Tallos tiernos del nabo.
- 50—Nacida en el mar.
- 52—Caudillo.
- 53—Entrega.
- 54—Conjunción.
- 56—Das buen olor.
- 58—De omitir.
- 59—Interjección.
- 61—Interjección.
- 62—Valor, esfuerzo, energía.
- 64—Pescado.
- 65—Donad.
- 67—Tal. (Antiguamente).
- 69—Juguete.
- 70—Así, de esta manera
- 73—Naipes.
- 74—Donde.

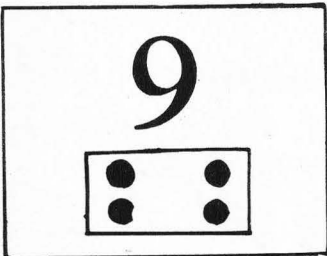
4—CHARADITA.

2^A 1^A RÁFAGA DE AIRE

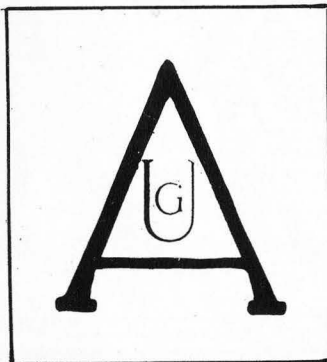
3^A 1^A FELICIDAD, SUERTE

4^A 1^A FALTA, ANULA

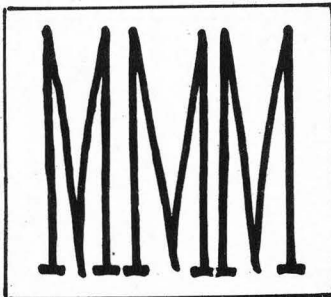
1—DE LA PELOTA.



2—FACIL.



5—MUY BUENAS.



6—FACILITO.

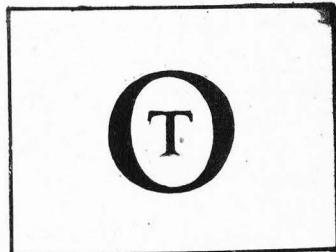


7—LIQUIDACIÓN.

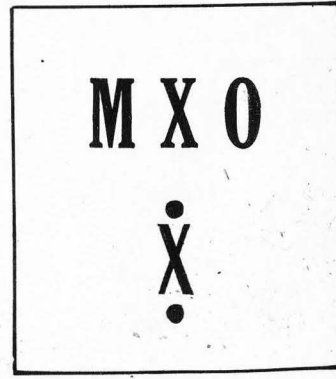
V
—
T

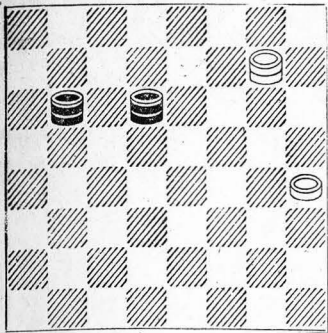
PRECIO
ÁNIMAS

8—SENCILLÍSIMO.



9—SE VE A MENUDO.



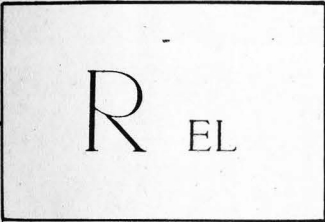


NEGRAS GANAN EN 7.

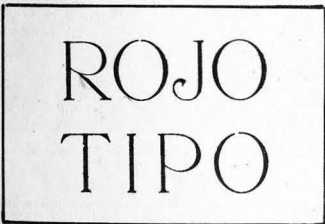
11—SENCILLO.



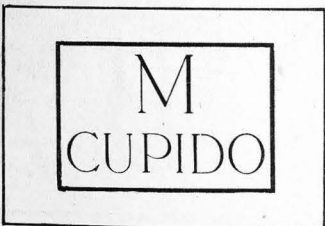
12—A VECES SE VEN DOS.



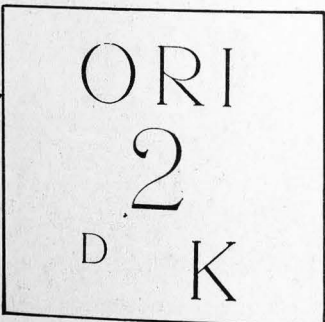
13—NO LO QUIERA USTED.



14—ME HACE USTED EL FAVOR.



15—DE ALLA SON.



MANERA DE CORTAR EL VIDRIO

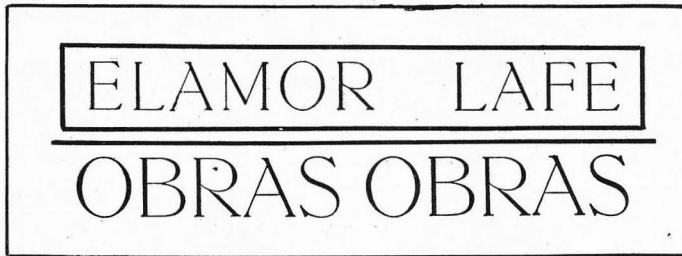
Conocida es la tendencia a prolongarse que presentan las grietas en el vidrio. Evítase tal propagación, interceptándola mediante un orificio circular: este es el procedimiento comúnmente seguido para contener la rotura completa de los grandes cristales que han comenzado a agrietarse.

Pero una grieta sobre un objeto de cristal, se puede hacer progresar en la dirección y forma que se desee, calentando el cristal en dicha dirección mediante una punta candente. Aproximando esta punta al extremo de la grieta, ésta se va alargando y se corre en la dirección en que se vaya corriendo la punta.

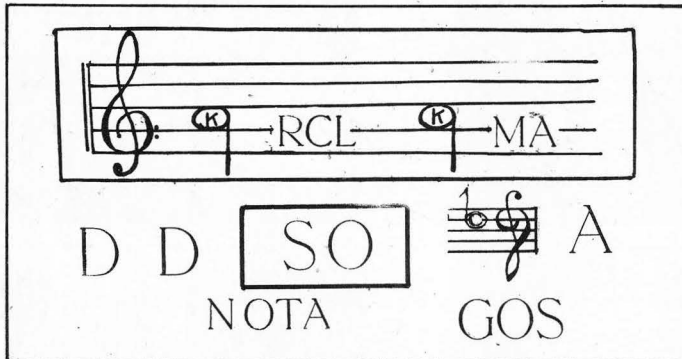
Se puede emplear una punta de hierro calentado al rojo, pero es más común servirse de una varilla de vidrio cuyo extremo se ha calentado hasta comenzar a reblandecerlo. Claro está que en uno y otro caso se tendrá que interrumpir la operación de vez en cuando, por haberse enfriado la punta y tener que calentarla de nuevo.

De aquí lo cómodo del uso de unas barritas de carbón, moldeadas como lápices, llamadas carbonos de Berzelius, cuyo extremo se mantiene incandescente por ser asiento de una viva combustión, sin llama y sin que estorben las cenizas producidas, porque se desprenden a medida que se forman.

16—SENTENCIA.



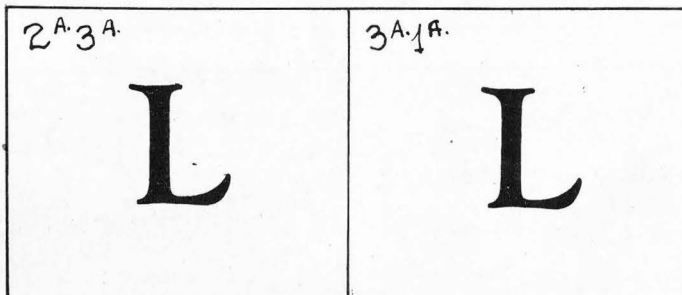
17—REFRAN.



18—MUY BUENA.



19—CHARADA GRAFICA.



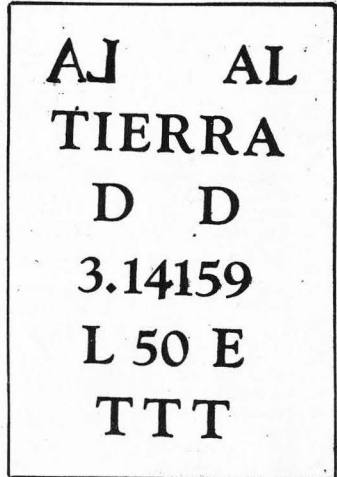
BOLA



PAR 4

HOYO

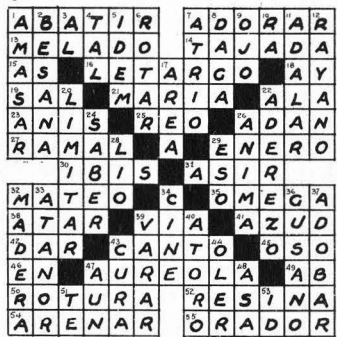
21—UNA OBRA.



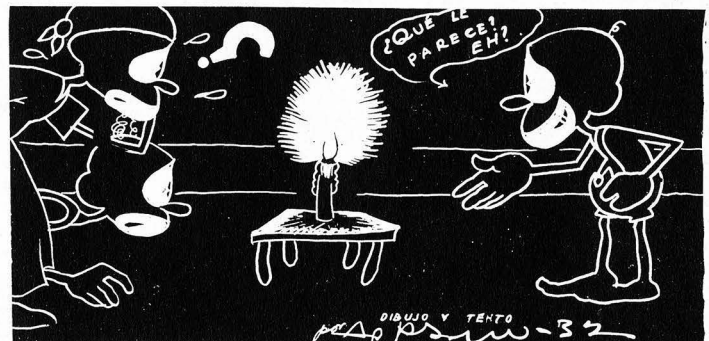
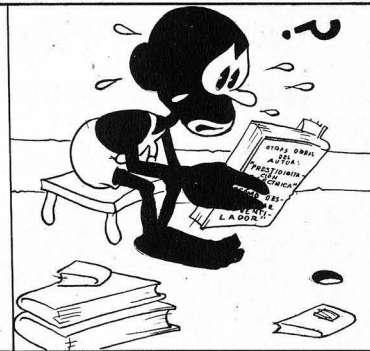
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1.—Del 22 al 25.
- 2.—Portera.
- 3.—Residentes.
- 4.—El muerto al hoyo y el vivo al pollo.
- 5.—



- 6.—Alabo.
- 7.—PECADO. RECADO. DOTARE. TIRADO. TRIDUO. VIRTUD.
- 8.—Amanecer de Primavera.
- 9.—Un movimiento aparente.
- 10.—Del dicho al hecho va mucho trecho.
- 11.—Resido en Puentes Grandes.
- 12.—Damasco.
- 13.—En suma de lo más mal.
- 14.—Enciclopedia.
- 15.—Enterados.
- 16.—Viven enemistados.
- 17.—Un solo golpe no derriba un roble.
- 18.—Cerrojo.



Feminidades



El rival de la pijama

LANZA la moda, para embellecer la estación de playa, y como un medio práctico y elegante, unas creaciones de vestidos veraniegos que se avienen perfectamente al sport de mar, pero que permiten a su vez una presencia más femenina, y sin duda menos extremista que la pijama de sport.

La mujer del día puede concurrir al club o al balneario, ya vistiendo desde su propia habitación el "one piece", que a su vez estará disimulado por estos apropiados vestidos que guardarán en todo el aspecto de una toilette de mañana, pero siguiendo en el descotado y bocamangas las mismas líneas profundas del traje de baño para poder de este modo encubrirlo. Esta desnudez, que sería impropia para lucir fuera del sitio de sport, se resguardará por una chaqueta o bolero armonizante.

El fin perseguido por la nueva idea ha sido facilitar la tarea del vestuario simplificando sus cambios, pero encierra también un nuevo motivo de elegancia práctica que permite en las grandes playas el poder concurrir a los almuerzos, bridge o té en una forma de sencillez lógica pero no por eso desprovista de cierto tono más refinado y femenino que la pijama.

La chaqueta o bolero de que hemos hecho mención ha de utilizarse sólo durante el viaje desde nuestra casa, pues ya en lugar indicado se ha de lucir francamente el efecto que se persigue. Dentro de esto hay también la variedad (como lo señala el grabado) de saya ajustada al talle y superpuesta al "one piece" y chaquetilla independiente que al quitarse deja del todo libre la parte superior del traje de baño.

Los grabados nos han de indicar claramente el ligero pero lindo efecto de estos trajectos veraniegos que han de poner en la actual temporada de playa una nota distinguida y original.

Para interpretar acertadamente estas creaciones que han de llevarse sin otras piezas que las compliquen, es necesario recurrir a tejidos que no se presten a transparencia pero que sean a su vez frescos y ligeros a portar. Indicadísimo: crash, warandol, piqué, shantung y otros mil tejidos similares.

Orientaciones para una perfecta armonía: trae de baño en azul-noche... toilette superpuesta en blanco y azul de igual tono. Zapatos deportivos de lona y botina vasca (tamaño reducidísimo) también en azul.

Traje de baño en amarillo vivo: toilette en carmelita-robie. Zapatillas y botina en este último tono.

Traje de baño en rojo: toilette en blanco marfil. Botina y zapatos de playa en el tono rojo.

LEONOR BARRAQUE.

AMO DE SU DESTINO

Por Henley

En medio de la noche que me cubre, negra como el abismo, de polo a polo, doy gracias a los dioses, cualesquiera que sean, por mi alma invencible. Entre las crueles garras de los hechos no me he rebelado ni grité; bajo los golpes del Acaso, mi cabeza sangra, pero no se dobla. Más allá de este lugar de iras y de lágrimas se vislumbra sólo el horror de la sombra; pero, sin embargo, la amenaza de los años me encuentra y me encontrará impasible. Por angosta que sea la puerta, por cargada de castigos que esté la sentencia, yo soy el Amo de mi Destino, yo soy el Capitán de mi Alma.

Utilidades

En la actual estación el calor nos invita a preferir en nuestra mesa las verduras, pero, no debemos hacer uso de ellas sin antes someterlas a una desinfección que nos libre de los peligros a que estamos expuestos cuando las empleamos en forma cruda.

Fácil método para lograrlo: conservarlas durante 5 minutos en un baño de agua acidulada con ácido acético al 2 por 100 o con la misma proporción de ácido tártrico. Mediante este baño, nada sufren las verduras, ni se marchitan, y aún más: resultan más sabrosas. Es necesario, sin embargo, tratándose de ciertas verduras tales como el apio, los cardos y algunas otras, separar las hojas de los troncos a fin de que todas sus partes se pongan bien en contacto con el baño desinfectante.

Las esponjas de tocador cuando se emplean mucho, y especialmente con jabón, se ponen grasas y viscosas. Para limpiarlas se dejan sumergidas veinticuatro horas en una solución de sosa al 10 por 100, se lavan con agua pura, después con agua que contenga 1/10 de ácido clorhídrico y finalmente se vuelven a enjuagar con agua pura.

El pudor tiene su falsedad y el beso su inocencia.

MIRABEAU.



La envidia es destruida por la verdadera amistad, y la coquetería por el verdadero amor. * * *

El mayor defecto de la penetración no es el de no llegar hasta su objeto, sino el de pasarse de él.

LA ROGHEFOUCAULD.

Los lunares como ayuda de belleza

En pasadas épocas se hizo un bonito uso de lunares artificiales como medio positivo de embellecerse. Cuando eran interpretados con tejidos adquirían el irónico nombre de "moscas". Solían tener según la categoría social una especial colocación, así:

La mundana, lo llevaba sobre la sien. La gran coqueta, al nivel de los ojos. La amorosa, en un rincón de los labios. La apasionada, en un lado de la garganta. Las aficionadas al flirt a más de escoger entre los indicados, añadían una segunda "mosca" en la nuca, cerca de la oreja.

Prescindiendo de estos alardes ya borrosos, la mujer del día que guste de estos pequeños detalles complementarios que sin duda aumentan su atracción, puede hacer uso de lunares siempre bajo la idea discreta de que para ser elegante no es preciso llamar la atención.

Podrán ejecutarse con un lápiz puntiagudo, colocando sin titubear la punta sobre la piel y sitio elegido de antemano, dando vuelta al lápiz sin levantarlo. Este lunar de lápiz deberá ser muy limpio y sin rebordes. Como es lógico, sólo se dibujará al estar completamente terminado el maquillaje.

Tonos: siempre en lo obscuro, negro o pardo.

Si estamos plenamente convencidas del buen efecto de este recurso, podremos elegir un sitio preferido y hacer entonces el trabajo en la misma forma del de lápiz pero con tinte especial (generalmente se ofrecen dos frascos), que guardan la ventaja de durar algún tiempo aún bajo el efecto del agua.

Comenzaremos usando el 1º durante el tiempo indicado en las instrucciones y a continuación recurriremos al 2º, que será complementario.

Tengamos especial cuidado de no emplear exceso de líquido para evitar que pueda extenderse sobre la cara. Los lavados se ejecutarán sin preocupación y copiosamente, pues estos productos suelen ser resistentes.

Lugares indicados a colocarlos: en el pómulos derecho, muy cerca del ángulo del ojo. En el mismo lado sobre el ángulo de la boca. A un lado de la barba, sobre la línea que marca el óvalo. A un lado del escote, bien en el frente o en la espalda.

No olvidar al trazar estos signos de coquetería que en forma exagerada sólo son propios del disfraz. Lo elegantes han de ser siempre diminutos.

MOUSSE DE POLLO O DE JAMON

Tres yemas de huevo. Una y media tazas de leche. Una y media cucharadas de gelatina. Media taza de agua fría. Una taza de crema espesa. Media taza de caldo de pollo caliente. Sal, pimienta y pimentón. Una taza de pollo o jamón picadito.

Se baten las yemas, se añade la leche y se cocina en el bañomaria hasta que forme una natilla ligera. Encese la gelatina en el agua fría, disuélvase en el caldo de pollo caliente y añádase a la natilla. Se pone a helar durante cuatro o cinco horas.

COCKTAIL DE CANGREJO HELADO

Una taza de cangrejo cocinado, deshilachado. Una cucharadita gelatina. Dos cucharadas agua fría. Cuatro cucharadas salsa de tomates. Pimentón. Una cucharada de zumo de limón. Una cucharadita de salsa Worcestershire. Cuatro cucharaditas de salsa francesa. Sal.

Remójese la gelatina en el agua fría y disuélvase sobre agua caliente. Añádase salsa de tomates, el zumo de limón, los demás ingredientes y el cangrejo. Se coloca, si tenemos refrigerador, en las gavetas especiales o en su defecto en vasitos de papel y póngase a enfriar. Se hiel a tres a cuatro horas. Para cuatro o seis personas.

¡Que afán de separarnos, de clasificarnos, de creernos distintos los unos de los otros, si todos somos iguales, de la misma raza, la pobre raza humana, que se empeña en dividirse, en odiarse, en separarse en castas, en clases, 2 personas, cuando toda la simpatía y todo el amor que puedan estrecharnos aún es poco para sobrellevar entre todos la pena de vivir nuestra vida!

BENAVENTE.

La prueba más grande de valentía que puede dar una mujer, es amar.

ET. REY.

Fresco



¡NO CLAME MAS POR EL!
Aquí se le ofrece — hora tras hora y día tras día —
una provisión inagotable en su hogar u oficina — tal
como si Ud. decidiera no abandonar la orilla de la
playa durante toda la larga estación veraniega.
¡Sea práctico! — El calor no se neutraliza lamen-
tándolo, sino combatiéndolo. Y en sus manos se
halla un arma invencible:

Adquiera ahora uno de nuestros
Ventiladores Eléctricos
GENERAL ELECTRIC
WESTINGHOUSE CENTURY

Comprándolo durante este
mes se beneficiará Ud. con la
NOTABLE REDUCCION DE PRECIOS
que hemos hecho en toda nuestra existencia. Y ade-
más, podrá pagarlo en cómodas mensualidades.

¿Hay comparación posible entre
sufrir las molestias del calor y
sentir los deliciosos efectos de
una brisa suave y constante?



Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

“¿ES USTED FELIZ? SI NO, CONSULTE A MR. PARKER PYNE”.

Una de las narraciones de misterio más interesantes, más originales y más subyugadoras que ha escrito Agatha CHRISTIE. Algo verdaderamente sensacional. La autora, novelista inglesa cuyas obras de intriga apasionan a los países de habla sajona, ha obtenido con esta su última producción un éxito maravilloso. Parker, el taumaturgo, fué consultado por el soldado que anhelaba el peligro, por una bella dama que buscaba una sortija rara, por un oficinista que estaba ansioso de aventuras, por un marido que quería retener a su mujer y por una mujer rica que ansiaba tan solo ser feliz. Todos lograron su deseo, menos uno... Lea en CARTELES próximo esta narración cautivante.

“LAS SIETE CALLES MAS INTERESANTES DEL MUNDO”.

Robert L. RIPLEY, el mundialmente famoso autor de “Créalo o no lo crea”, ha hecho un artículo sobre sus experiencias de narrador de inverosimilitudes y extravagancias internacionales. Aquí discurre sobre las siete calles más interesantes del mundo, y a fe que sus observaciones y sus anécdotas dejarán pasmado al lector que, una vez más, tendrá que admitir que la realidad supera en muchos casos a la fantasía.

“LA APARICIÓN DE LA MALIBRAN”.

Un artículo de Walter PAINE, en que se narra el extraño caso de una joven cantante norteamericana, víctima de un deplorable de-

fecto de su voz, y la cual, después de una rara experiencia se convierte en una de las más grandes promesas del bel canto moderno. Todo cuanto aquí se relata es absolutamente verídico, en cuanto a los hechos naturales del caso. En cuanto al aspecto sobrenatural, cada lector podrá hacer libremente sus propias deducciones.

“PARA SER UN BUEN JUGADOR DE NAIPES”.

Ese fantástico y caprichoso mundo del azar, del que los naipes son su abecedario y mensajero, es algo que a todos seduce. ¿Por qué unos se enriquecen en el juego y otros se arruinan? ¿A qué taumaturgicos factores se debe? En este trabajo, el autor del mismo, un experimentado jugador profesional, acaso nos da la clave de los requisitos que se precisan para domeñar a la veleidosa Fortuna, diosa tan casquivana como una mujer pérfidamente coqueta.

ADEMÁS DE ESO...

CARTELES trae las secciones y los artículos habituales de Mary M. SPAULDING, de Antonio PENICHET, de José COMALLONGA, de Jess LOSADA, de Luis SÁENZ, de Mariblanca SABAS ALOMÁ, del Profesor GIL y de Leonor BARRAQUÉ, y el capítulo quinto de “El Guardián de las Llaves”, la novela más reciente del creador de Charles Chan, famoso detective chino.

La lección octava de inglés, por la profesora FERRY, que tanto viene interesando a nuestro público, es otro de los atractivos del próximo número.

PASQUINES ELECTORALES

Todos los grandes pasquines electorales en las campañas políticas, tanto para los candidatos a la Presidencia como a otros cargos electivos, han sido confeccionados en los estudios y talleres del

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S. A.

Con equipos especiales para la artística producción de estos trabajos, nuestros pasquines han tenido siempre la rara virtud de

CARACTERIZARSE INCONFUNDIBLEMENTE SOBRE EL MONTÓN ANÓNIMO

Cartas ilustradas especiales para propaganda — Postales — Recordatorios — Folletos de Plataforma — y cuanto pueda utilizarse en una campaña electoral.

Precios a la altura de la situación. Calidad fuera de toda competencia.

Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.

Avenida de Almendares y Bruzón.

La Habana.

Teléfonos: U-2732 - U-8121 - U-1651.

UNA NOVELA DETECTIVESCA

(Para los lectores cuyas ocupaciones no les permite leer novelas completas)

“EL CASO MUÑOZ”

1 Don Gaspar MUÑOZ es encontrado en su despacho con un enorme puñal en el pecho.



2 Se sospecha de su secretario, "Chucho" VALDÉS GONZÁLEZ.



3 El secretario recibe a la hija de don Gaspar.



4 El interés amoroso: "Probaré que es inocente".



5 La Policía acude.



6 La servidumbre es interrogada.



7 Movimientos sospechosos del mayor-domo.



8 Aparece una mujer misteriosa vestida de negro.



9 La hija de don Gaspar halla los documentos perdidos.



10 Se apagan las luces. Disparos en la obscuridad. La hija de don Gaspar es atacada. CHUCHO aparece en escena.



11 El, almirante Luis GÓMEZ WANDERER se confiesa culpable y se suicida.



12 Triunfa el amor.
FIN





CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-3121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 220 E. 42nd St.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acordado a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, JULIO 24 1932.

No. 30



VIUDA DE UN MILLONARIO

Libby HOLMAN, joven y bella actriz del fulgurante Broadway, se casó hace tres meses con Smith Reynolds, de 20 años de edad y heredero de 20 millones de pesos. Ahora, el nombre de la señora Reynolds está envuelto en una aureola de triste celebridad, con motivo de la extraña muerte de su esposo, pues el jurado no ha podido determinar si se trata de un crimen o un suicidio.

IDLIO GITANO

Version española de **JUAN GIL RODES**

por **GUY GILPATRIC**

UENTO a la soleada playa, los pescadores recogían sus redes. La muchachada entreteníase jugando en la arena. Más allá de la misera barraca de los aduaneros, una partida de gitanos pululaba junto a sus carromatos. En frente de la pequeña iglesia, el *curé* paseaba como un centinela vestido de negro, el dedo índice entre las páginas del breviario.

Los gitanos constituían una pincelada de exotismo en aquel ambiente pueblerino. Viajaban en carromatos pintados de verde, rojo y amarillo. Las mujeres usaban los atavíos pletóricos de colores propios de su raza, y los hombres vestían típica faja roja sobre los calzones. No todos estaban tan sucios como suelen estar los gitanos.

Uno de los hombres, particularmente, ofrecía un aspecto limpio. Era de tipo hermoso y estaba cuidadosamente afeitado. Aunque más joven y raquítico que los demás, evidentemente era el jefe de la tribu. Por esa razón, mientras los más buscaban leña y abrevaban los caballos, él permanecía con las manos en el bolsillo,

Bonito jirón del alma gitana el que el autor de esta bella historieta de amor nos revela. Una particularidad: el romance surge inesperadamente cuando ya el lector cree estar llegando al final. Bonita trama y mejor desarrollo, cautivan desde el principio hasta el fin.

fumando un cigarrillo y supervisando el trabajo. Cuando todo estuvo arreglado a su gusto, bostezó, dirigióse hacia el lugar en que yo estaba en la playa, y se detuvo a contemplar la bella puesta de sol. De repente y ante mi mayor sorpresa, el hombre comenzó a cantar una canción inglesa.

En tal momento y en aquel sitio aquella melodía resultaba fuera de lugar. Me rei y al oírme volvíse hacia mí en pleno embarazo. Sentí lo sucedido.

—Perdóneme,—le dije.—Reí sin querer. Es que... creí que fuese usted un gitano.

—No hay novedad, viejo. No me di cuenta de que estuviese cantando en voz alta. Además, creí que usted sería francés como todos los habitantes de este pueblecito.

—Pues, no. No soy francés: soy de Nueva York; y usted también es de allá si no me equivoco, ¿verdad?

—Y bien, viejito. Somos de Nueva York, Pancho. Nací en una calle del Bronx, ¿y qué hubo? En un tiempo fui judío, pero ahora estoy convertido en un bohemio, o si lo quiere en otras palabras soy un gitano, un *gipsy*, un *gizeuner*. Me llamo Kohn y si le interesa saber todo mi nombre le diré que es Irving Benjamín Kohn. Y ahora, viejito, encantado de haberlo conocido. ¿Nos tuteamos? ¡Como no, viejito, si somos del mismo solar!

Nos dimos un buen apretón de manos, fumamos varios cigarrillos, y nos acostamos en la arena. Kohn, debido a mi presencia inesperada, parecía estar un poco

inquieto. Sonreía de una manera estúpida.

—Estaba pensando que esta puesta de sol es la más linda que he contemplado en mi vida. ¡Qué tonalidades más dulces en esta parte del Mediterráneo!—me dijo señalando hacia el horizonte.—A veces me temo despertar en el hospital Bellevue o en la perrera de Welfare Island, y que me digan que todo esto es irreal. Por lo menos, yo me lo he dicho como un millón de veces; pero sigo sin creerlo.—Clavó el talón en la arena y dió tan brevas chupadas al cigarrillo que cada una de ellas hacía avanzar el fuego un cuarto de pulgada en el blanco papel.

—Pero eso es real,—le aseguré.—Por lo menos, a mí me lo parecé. Y, si no fuese indiscreta la pregunta, ¿podría saber cómo pasó usted a formar parte de esta tribu nómada?

—Sí, viejo, ¿por qué no? Te debe extrañar, ¿no es cierto?—Entonces, sonriendo para su interior y bajando la voz dijo:—Pues te contaré.

Y esto es lo que el gitano me relató:

Cuando Irving Benjamin Kohn se graduó en el Instituto Comercial de Nueva York donde al principio no había querido ir, tenía diecisiete años de edad. El día en que recibió el grado, su padre hizo que las palabras "e hijo" fuesen pintadas después de su propio nombre en el cristal de la puerta de entrada a su tienda, y, de acuerdo con lo que rezaban los anuncios en la vidrieras, rebajó los precios hasta la medulla para celebrar la entrada de su hijo en los negocios.

Lo lógico era que el joven Benjamin hubiese considerado aquello como el prólogo de una ocupación provechosa; pero, aunque parezca raro, no fué así. Para él, fué el cumplimiento de una amenaza que hacía años le venía preocupando; una sentencia perpetua que odiaba y condenaba. En su fuero interno, repelía todo lo que tuviese algo que ver con las ideas comerciales y, en su lugar, tenía unos deseos locos de viajar. Es posible que, escrutando en varias generaciones, se lograse encontrar una gota de sangre gitana en las venas de los Kohn, aunque asegurábase que su familia descendía de personas que siempre estuvieron en alta estima. Creía que la causa estribase más bien en un libro que leyó cuando sólo tenía once años. No recordaba el nombre, pero sí que lo había escrito un tipo llamado Locke.

—Este libro,—dijo Irving Benjamin,—trataba de un trotamundos que en su camino recogió a un muchacho, y juntos pasaron por Europa disfrutando de la vida. Aquellos relatos sobrepasan en belleza a cuanto he visto jamás, y cada vez que desde la tienda miraba al interior y veía a la señora Blumberg cocinando cosas insípidas e insulsas, el deseo de ver nuevos horizontes se hacía más fuerte en mí. Sentía la nostalgia de tener nuevos lares, cosa rara, ¿verdad?





—Pues bien,—prosiguió el gitano,—uno y otro día esperaba que se me presentaría la oportunidad y podría abandonar el trabajo en la tienda del viejo. Pero cuando retoñé a casa después de graduarme y vi la palabra “e hijo” en la puerta, se me cayó el alma a los pies. Sin poder resistir el impulso, lloré con todas las ganas.

Al principio, el viejo Kohn atribuyó estas lágrimas a gratitud filial, y su corazón rebosó de gozo; pero cuando Irving trató de explicar la verdadera causa, su padre dió rienda suelta a la sorpresa que le aturdió.

—¿Viajar?—objetó.—¡Oye eso! Pero tú estás loco, Irving! ¿Para qué quieres perder el tiempo cargando siempre una maleta y durmiendo en pullmans y hoteles malos? ¿Para qué luchar con la vida cuando tenemos la mejor tienda de ropas del Bronx?

Entonces Irving comprendió la futilidad de dar más explicaciones a un padre que solo se representaba los viajes con maletas, trenes y hoteles; cuando ese placer

el mundo y hasta las estrellas, créamelo!

Por supuesto, el guiar un taxi por las calles de Manhattan era algo bien distinto a vagabundear por los villorrios de Provenza, pero siempre resultaba mejor que el trabajar en la tienda. Irving Benjamin creía estar en otro mundo completamente distinto.

—No puede usted figurarse lo que gocé al principio,—dijo.—Creía estar en la cumbre del mundo. Hacía, el este, hacia el oeste, hacia todas partes. ¡Ese era yo! A veces conseguía pasaje para Rye o Port Chester y hasta para Long Island. ¡Aquello era divino, Pancho!

Se detuvo para encender un cigarrillo. Después de dar una docena de chupadas, reanudó su historia en un punto en que se dirigía hacia el este por la calle 48, poco después de las dos de la madrugada. Llevaba el taxi a una velocidad muy lenta, porque casi todas las casas de aquellos contornos eran tabernas clandestinas, y en esas horas de la noche, los clientes de las tabernas resultan buenos hallazgos.

Vió salir un hombre de la puerta de un sótano a la derecha. Parecía estar de prisa. Subió los escalones en dos saltos, y corrió hacia el taxímetro de Irving Benjamin tal como si le persiguiese el diablo.

aceras en medio del silencio de la noche. Corriendo hacia él, a una cuadra de distancia, venía un auto con policías en los estribos. Estos vigilantes tenían pistolas en las manos.

Irving sintió un escalofrío de terror. “Si esos tipos me echan el guante—pensó—me mandarán a la nevera por largo rato”.

Pero se hizo el propósito de que no lograrían capturarlo. Exigió del motor todo lo que éste podía dar y voló por las calles casi desiertas a unas cincuenta millas por hora. Al llegar a la Primera Avenida dobló, sin frenar, hacia el sur. Al cruzar la calle 46, se le atravesó un camión del reparto de leche y debido a que manejaba con la mano izquierda, chocó contra la parte posterior de éste.

to a él, en uno de los lados estaba un anciano de poblada barba y en el otro la muchacha más hermosa de cuantas había visto en su vida... y no eran pocas. Tenía un pañuelo amarillo en la cabeza y grandes aretes de oro en las orejas. Llegó a la conclusión de que aquellas personas debían ser italianos.

—Mi padre estaba preguntado quién era usted,—dijo la muchacha.—Kohn significa *quién* en nuestro lenguaje. ¿Es usted, por casualidad, tzigano?

—No,—respondió Irving Benjamin.—Soy judío.

La muchacha tradujo sus palabras al anciano. Después, volviéndose hacia Irving, dijo:

—Mi padre está muy interesado en usted. Dice que parece un gitano y que no puede comprender cómo tiene un nombre gitano, sin serlo. Quiere saber por qué está herido en la mano y por qué corría.

—Maté a un hombre,—respondió Irving, simplemente, a esto.

—Le maté porque intentaba matarme a mí.

(Continúa en la Pág. 52.)



significa cielos azules, praderas verdes, y los caminos con lindos árboles que seguimos en nuestros sueños dorados.

—Maletas! Irving comprendió que no le quedaría más remedio que vender ropa, y olvidarse de sus anhelos...

Procedió a trabajar, pero no pudo olvidarse de sus sueños. En la penumbra de la tienda, pasaba el día pensando en sus quimeras y olvidándose de todo lo que le rodeaba. Su padre le regañaba y le hacía observaciones, pero todo era en vano.

Después de llevar tres años de esta clase de vida, el viejo Kohn murió. Irving vendió la tienda, entregó las utilidades a su madre, y se compró para sí un taxímetro.

—Comprenda, — me dijo.—La vieja estaba ya muy acabada, y los únicos que quedaban eran ella y mi hermana, Sarah, que todavía era soltera, y pensé que sería mejor quedarme en Nueva York para no dejarlos solos. Quizá tenga sangre gitana en mis venas, pero también puede ser que no la tenga. Sin embargo, antes que nada soy judío y nuestra raza siempre mantiene la unión de la familia. Por esa razón hice todo lo que pude para ver el mundo sin salir de la ciudad. ¡Y cuando se maneja un “cacharrito”, se ve

Verdaderamente, eran varios los diablos que le corrían atrás; pero diablos modernos que dieron en abrir fuego con pistolas automáticas.

Irving oyó cerrar la puerta de su taxi y el silbido de tres balas al abrir fuego su pasajero desde la ventanilla. Pasó el acelerador hasta el piso y se alejó rápidamente de aquel lugar. En ese momento, saltó una figura de detrás de un poste e hizo fuego dos veces. Irving vió cómo se formaba una especie de telaraña en el parabrisas, con un agujero pequeño precisamente en el mismo centro. El hueco estaba en línea con su mano derecha, la cual estaba sangrando.

El hombre de la acera estaba a punto de disparar otra vez. Irving desvió con fuerza el timón con la mano izquierda y partió recto hacia él. Hubo un golpe, un quejido, un crujimiento; pero Irving no se detuvo.

Debido a atontarse a consecuencia del choque, porque al poco rato sorprendió estar corriendo por una callejuela oscura y el haber dejado la Primera Avenida a media cuadra detrás de sí. Sus piernas se movían por sí solas y asombróse de la velocidad a que lo conducían; pero se ahogaba por momentos y las rodillas le flaqueaban.

—Era una rara impresión,—me dijo.—Me caí cuan largo era en el suelo, y aunque había perdido el conocimiento, me daba cuenta de que lo había perdido. Sí, no te rías, Pancho. Es más, ni por un momento me olvidé de que los guardias podían localizarme por medio del número de la chapa, y que mamá se moriría de vergüenza cuando supiese que me habían echado el guante.

No se dió cuenta de cuando le cargaron de la acera, pero de repente oyó la voz de un hombre que decía: “¿Kohn? ¿Kohn? ¿Kohn?” y la voz de una jovencita hablando en un lenguaje extraño.

Oyó repetir su nombre varias veces y trató de moverse.

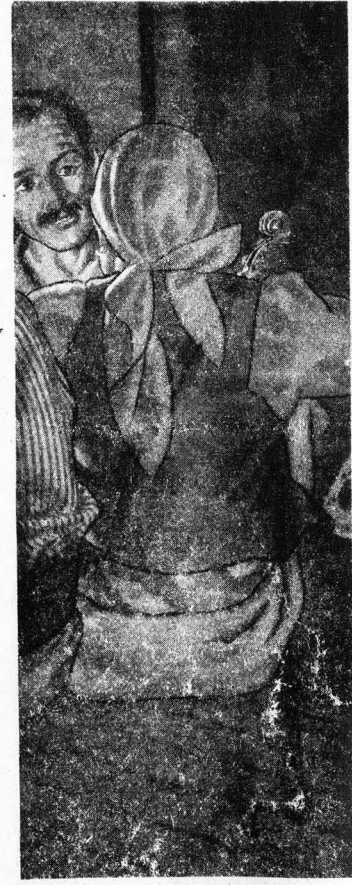
—Sí, Kohn,—murmuró,—pero no se lo digan a los azules.

La muchacha sonrióse y le dijo en inglés:

—No tenga miedo. Pero, ¿cuál es su nombre?

—Ya lo dije, Kohn,—insistió Irving Benjamin, tratando de abrir los ojos.—Me llamo Kohn. Y, ¿puedo saber dónde estoy metido?

A la débil luz de unas velas, notó que estaba acostado en una especie de diván en una tienda vacía cuyas vidrieras habían sido cubiertas con blanco de España para evitar que los transeúntes pudiesen ver desde la calle. En medio de la habitación había una estufa de gasolina con cinco o seis personas desconocidas sentadas a su alrededor. Jun-



DESDE PARIS

UN MUERTO COMPARECE ante LOS TRIBUNALES DE LYON

Mistero por Mistero

CADA vez que me he visto en contacto con individuos—no mahometanos,—nacidos en las tierras del África mediterránea, he tenido la sensación de hallarme ante un vago o—valga el término gráficamente criollo,—un “botellero”. La vagancia y la “botella” son atributos inseparables de esas tierras de sol, en que la imaginación de los hombres suele concentrarse en un solo objeto preciso: vivir con el menor esfuerzo posible. Esto no sería defecto de mayor gravedad, si los seres que así conciben la existencia, no dieran al término de “vida”, su más completo significado. Vivir, para ellos, es disfrutar de todas las satisfacciones que sólo logran alcanzarse por medio del esfuerzo. Y como “esfuerzo”, en este caso, viene a ser sinónimo de enfermedad grave, surge el desequilibrio inevitable, que esta población cobriza, mestiza, cubierta de gorro y fez, trata de normalizar, buscando las soluciones ilegales del problema.

A menudo se me ocurre ir a comer a un restaurante tunecino, vecino de los grandes boulevares. Confieso que, más que por los esplendores culinarios de un buen *cous-cous*, me siento atraído a ese lugar por el carácter pintoresco de las conversaciones. Mientras el dueño, de pelo rizado y ojos orientales, sirve a sus parroquianos unos vasitos del auténtico ajenjo prohibido por una ley francesa; mientras la *patrona* mueve sus grasas de vieja favorita entre los hornos de la cocina, los hijos, futuros dueños del establecimiento y hermosas flores de vagancia, se apresuran a narrarnos cómo ocuparon butacas a cien francos en el *Follies-Bergères*, sin desembolsar más que los modestos diez francos de la entrada general, o cómo se colaron sin pagar en el último match de boxeo. Y, cuando se resuelven a mostrarse activos, nos ofrecen los objetos más disparatados—mercancía robada, trocada o comprada en remates infimos—a unos precios que sólo puede justificar la inmoralidad de la transacción primera.

Recientemente, un compatriota de esta digna gente, vecino de la riente ciudad de Constantina, ha sido el héroe de la más pintoresca causa por estafa que se haya planteado ante un tribunal francés. Historia que resultaría rocambolesca y macabra, si no pensáramos que ha ocurrido bajo el cielo luminoso del África mediterránea, en un mundo de cuentos andaluces y gestos a lo Tarrarin de Tarascón. Pero, no anticipemos los hechos.

Hace unos seis meses, el señor Christófano, pequeño comerciante de tapices, que compartía sus modestas ganancias con una tierna amiga, regresaba a Constantina, después de un alegre paseo por los alrededores, quejándose de un fuerte malestar. Síntomas de insolación.

El médico, que acudió a ver al enfermo, declaró que después de

Espiritu de vagancia y “botella”.—Una muerte vulgar.—Los caprichos de un ritual.—La venganza de los peces.—El cómico epílogo de una historia macabra.

dos o tres días de reposo, el señor Christófano se encontraría tan sano como antes... Pero, cual no sería su estupefacción cuando, visitando al paciente cuarenta y ocho horas más tarde, lo halló delirando, en un estado absolutamente alarmante. Dos días más tarde, el enfermo estaba verde, su pulso traqueteaba como un automóvil de modelo antiguo, y todas las inyecciones posibles no lograban reanimarlo. El médico se rascó la calva, y deseoso de reunirse con los amigos que lo esperaban para jugar a las cartas en el *Café del Comercio*, declaró a la amiga de Christófano:

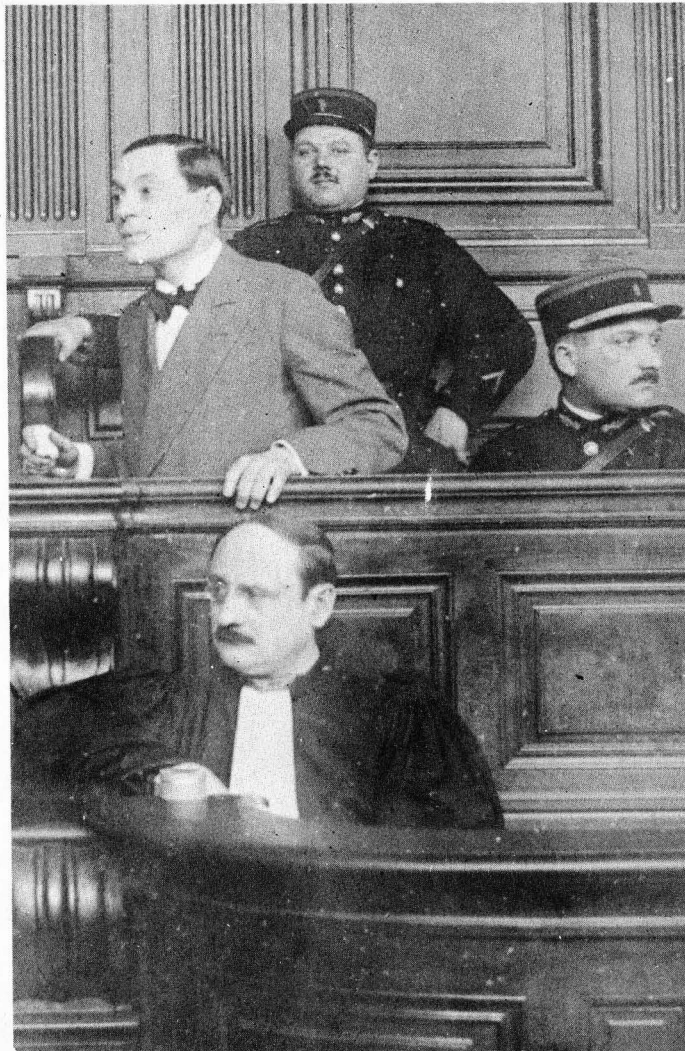
—Esto va de mal en peor. El enfermo está gravísimo. Si ocurre

alguna novedad, hágame llamar en el acto.

A medianoche, la amiga del enfermo se presentó, jadeante, despeinada, con ojos extraviados, en casa del médico:

—¡Mi marido ha muerto!

El médico, que ya esperaba el desenlace, acompañó a la pobre mujer a la casa mortuoria. Christófano yacía en su lecho, rígido, con el rostro crispado por la agonia, y todos los síntomas de una muerte que se remontaba ya a algunas horas. Sin más investigaciones, el médico levantó el acta de defunción, y regresó a su villa, cabalgando un burrito gris que le servía de vehículo en sus recorridos diarios.



Monsieur CHRISTÓFANO, héroe de la más singular historia de estafa que haya juzgado un tribunal francés.

El cadáver fué tendido, y los amigos del difunto concurren al velorio—que duró dos días, de acuerdo con la costumbre local. Velorio alegre, acompañado de copas y chocolate, en que se contaron cuentos hilarantes, y nadie se preocupó en realidad del muerto, salvo para rociarle el rostro con agua bendita, de cuando en cuando, y salmodiar los consabidos: “¡Quién lo hubiera dicho...! ¡Todavía lo vi paseando hace tres días!... ¡Qué desgracia! ¡Vida, qué poco eres!”... Mientras la viuda, hecha un mar de lágrimas, no se alejaba del cadáver del hombre amado.

Cuando llegaron los empleados de las pompas fúnebres para cerrar el ataúd, se vieron interpellados por la dama. “¡Nadie debe tocar ya el cadáver de mi marido!”, declaró. “Mi religión, Bautista Católica Disidente del Rito Escandinavo, prohíbe que el ataúd sea cerrado por otra persona que la esposa, la madre o la hermana del difunto”.

Doblegándose ante estas razones, y en virtud del respeto que todo empleado de pompas fúnebres bien nacido debe tener por las prácticas de la religión Bautista Católica Disidente del Rito Escandinavo, los enlutados y fúnebres personajes esperaron pacientemente que la viuda realizara la operación que, por costumbre, les incumbe. Y por fin, el cortejo mortuario echó a andar hacia el luminoso cementerio de Constantina, que se extiende en un vasto circo de montañas azules, habitado, en todas épocas del año por cigüeñas de anchas alas, y aves de pico encorvado que recuerdan los perfiles que animan todos los *ghettos* del mundo.

La viuda, cubierta de velos negros, regresó a la casa desierta. Y, como la atmósfera de esa casa, sin la presencia del ser querido, le resultaba irrespirable, decidió abandonar por muchos años la ciudad de Constantina. Un día embarcó rumbo a Marsella, rodeada de la simpatía general de los amigos del difunto... Pero, antes de emprender el viaje, tuvo buen cuidado de cobrar los ciento cincuenta mil francos pagados por una compañía de seguros de vida, cuyas pólizas habían sido cubiertas siempre, religiosamente, por el buen señor Christófano.

Y durante varios meses no se volvió a saber de la pobre viuda.

Los policías y gendarmes franceses suelen tener una costumbre bastante molesta para las personas que puedan tener algún inconveniente en declinar su identidad: la de pedirnos nuestro pasaporte o papeles con cualquier motivo. Y, una tarde, viendo que un apacible pescador arrojaba sus anzuelos en aguas vedadas, dos guardias rurales, destacados en la región de Lyon, se encontraron ante un individuo perfectamente incapaz de mostrarles papeles en regla, y que

(Continúa en la Pág. 51).

C E L E B R I T A D E S ESTRELLAS



LOS ANGELES.—Weldon HEYBURN y Greta NISSEN, astros del Cinema, acabaditos de casar, posan para su primera film de felicidad. Utilizando el manido clisé, han declarado que romperán el record matrimonial de Hollywood... Y los escépticos sentencian: "tres meses... o menos".



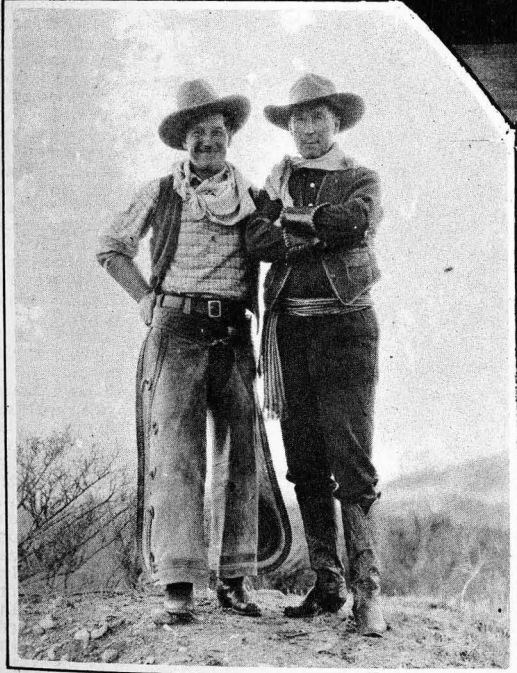
Mauricio CHEVALIER, al visita: el romántico y folletinesco Far West norteamericano de turista, ha escogido al mejor cicero obtenible, William S. HART, aquel rígido "cow-boy" que emocionaba nuestros años mozos con sus dos Colt 45, su jaja repleta de plomo y su mirada siniestra. (Foto Paramount).



WASHINGTON, D. C.—Fifi DORSAY, la francesita de la eterna sonrisa, fué presentada al presidente de la república nortea, Herbert Hoover, en su reciente visita a la capital de los veteranos "bonistas". En la foto aparece el general GLASSFORD, jefe de la Policía metropolitana, abriéndole la puerta de la Casa Blanca a Fifi.

LOS ANGELES.—Una "soirée" de "gente del cine" en el May-fair Club. El excéntrico y muy panorámico Tom MIX, aparece en esta foto sin su smoking de frañela blanca; pero en cambio lleva a su flamante esposa, a quien conoció en un circo donde ambos trabajaban. Ella era trapecista, y a Tom le encantaron sus maromas.

HOLLYWOOD.—Son nada más que "extras", pero algún día sus nombres fulgurarán en la luz de calcio del estrellato. Estas seis deliciosas chiquillas fueron escogidas entre cuatrocientas candidatas, y representan lo más florido y bello de la Meca del Celuloide. El grupo será utilizado como extras en futuras producciones. Las que se destaquen por su personalidad, fotogenia y fonogenia, serán elevadas a segundas partes en el acto.



Hombre HONRADO

por Anthony GILBERT

Versión del inglés por Matilde Martínez Márquez

HUBO un tiempo en que Sebastián Sanjoy, buscador de romances, desertó de la calle Fleet por cierta esquina en el Royal Borough de Kensington, esquina a la cual convergen muchos caminos y donde siempre hay aglomeración considerable de tránsito. Las mujeres se acostumbraron pronto a ver su enorme cuerpo con su rizada barba dorada y su ensortijada cabellera rubia, vagando frente a las vidrieras exteriores, llenas de adornos femeninos y costosos sombreros.

—¿Por qué evidenciarte contemplando las bellezas de cera en los escaparates de las tiendas?— protestaban sus amigos.—Eso es burgués, por decir lo de menos.

—Soy la más importante de todas las cosas, el espíritu de la burguesía—replicaba solemnemente.—Además, esto tiene varias ventajas como ocupación. Uno puede hartarse mirando con desdoro a estas damas, que ni se turban ni se molestan. No tiene uno que ir las a visitar para divertir las. Más aún, cuando uno ve cómo la mayoría de las mujeres se componen, bueno... les juro a ustedes que encuentro una docena de maniqués de cera dignos de una segunda mirada, por cada mujer pasable que me tropiezo en las calles de Londres.

Lo dejaban como a hombre sin corazón ni buen gusto y Sebastián retornaba muy sereno a la contemplación del frente de las tiendas. Si se sentía muy solo, como a veces sucedía, cruzaba la calle y conversaba con un ciego vendedor de fósforos, jovenzuelo con un visera sobre un ojo, que se paraba en la esquina opuesta. Tenían, lo habían descubierto, muchas afinidades en común.

—¡Las mujeres!...—decía el vendedor de fósforos—las mujeres son los mayores enemigos que tiene la honradez. Palabra, señor, que más bien piensan en mí como en un limosnero, que como en un hombre trabajador que se procura un honrado vivir. ¿Ve estos fósforos? ¿Cuánto tiempo cree usted que los tengo en la bandeja? Semanas y semanas. Darme un penique, me lo dan, porque van a comprar ropa nueva que no necesitan, o tienen prisa para comer caliente. "Pobre hombre—piensan—tanto frío y sin abrigo. Y yo toda envuelta en pieles. Le doy un penique y me olvido de él". Y no hay una entre cien que coja los fósforos. Pero no entran en esa tienda, tiran el dinero sobre el mostrador y dicen que no quieren nada en cambio. Sería un insulto y no se puede insultar, más que al pobre.

—¿Y hay muchas así?—preguntó Sebastián con simpatía.

—Las hay que me dan con el penique un folleto para leer. Las hay que me preguntan por qué no aprendo a hacer cestos y otras quieren saber cómo perdí la vista.

—¿Y qué les dices a éstas?
—Les cuento que una granada reventó cerca de mí en 1917 y vi las estrellas y que desde entonces no he vuelto a ver nada.

Sebastián puso un penique en

la bandeja y cogió sus fósforos. El ciego suspiró satisfecho; era un gusto tratar con un hombre, después de tanta femenil inconsecuencia.

Dos días más tarde vagaba Sebastián por allí, según su costumbre, admirando un cojín de afortunado colorido—nebulosas tonalidades azules y purpúreas, sobre fondo de un verde radiante—cuando muy cerca, a su lado, sintió un alarido, luego una mujer que gritaba que alguien le había robado su brazaletes. Era—afirmaba—su brazaletes muy valioso con rubies engarzados. Tan ruidosas eran sus quejas, que bien hubiera podido estar alerta cualquier posible caco y huir sin llamar la atención de la voragine humana que se arremolinaba, porque la mayoría de las gentes se detuvieron. En una época harta, por exceso de placeres, aquel incidente ameritaba unos momentos de demora.

—¿Cuándo fué la última vez que se lo vió puesto?—preguntó una dama de edad, asegurándose apresuradamente de que su collar de amatistas estaba aún en su lugar.

El coro prorrumpió:

—Por eso dicen que en estos tiempos nunca se tiene suficiente cuidado.

—Estas ventas ¿sabe?... los ladrones están al acecho todo el día.

—A veces son las mismas mujeres, las mejor vestidas entre el gentío.

—Está en su derecho. ¿Y si le gustaba llevarlo siempre encima?

—A propósito, ¿quién es ella?

—Creo que tienes razón. Artista de cine o cosa así, que necesita publicidad. ¡Vámonos de aquí!

—Sí, vámonos. Me alegro que lo perdiera. ¡Tanto desempleo y

ella, por nada, armando una tremolina capaz de levantar a un muerto!

—Por supuesto. Mira ese pobre ciego vendiendo fósforos. Me asombra que no le dé vergüenza.

—Gente así, nunca se avergüenza. ¡Oh, ahí viene la Policía!

Un sargento con su alguacil ayudante, se abría camino impasiblemente entre la muchedumbre.

—Vamos a ver, ¿qué significa esto?

—Oficial, me han robado un brazaletes. Lo tenía en mi muñeca hace un momento, sentí que alguien me tocaba y cuando miré, había desaparecido.

—Ya veo, señora. ¿Está usted segura de que lo tenía puesto, eh?

—¡Desde luego que estoy segura!... ¡Vaya una pregunta! No me extraña que se le escapen tantos criminales a la Policía, si ésta es la forma en que trabaja.

—No se escapan tantos como usted cree, señora.

—Se escapan bastantes. De todos modos insisto en que éste debe encontrarse.

El sargento suspiró pesadamente y extrajo de su bolsillo un libro de notas.

—¿Cómo dice usted que era? Ella hizo su descripción con un número considerable de detalles.

—Y usted sintió una mano... ¿cuándo?

—Hace unos cinco minutos. Miré... y había desaparecido.

—¿Se ha fijado en alguien, particularmente, señora?

—¿Entre una multitud como ésta? ¡Qué ridiculez!

—Y usted espera que nosotros lo encontremos en una multitud como ésta, señora, y ni siquiera estábamos aquí en ese momento. Entonces, ¿no puede decir si fué un hombre o una mujer?

—No. No se me ocurrió que in-

tentaran robármelo de mi propia muñeca.

—A menudo suceden esas cosas en los gentíos. ¿No sospecha de alguien en particular?

La propietaria del brazaletes parecía un tanto amedrentada.

—No me gustaría decir que sospecho de alguien especialmente. Pero es bien sabido que en estos tropiezos siempre hay gente esperando su oportunidad.

Mientras hablaba, sus ojos se fijaron en Sebastián, que estaba de pie junto al codo del policía. Se sobresaltó un poco al recordar que desde que comenzara la venta, lo había visto rondando por aquellos alrededores. En aquel instante tuvo la certeza de que conocía al ladrón. ¿Era razonable que un hombre holgazaneara en torno a las tiendas de mujeres—un hombre que claramente veían sus ojos expertos que no tenía esposa (los hombres casados llevan un sello inconfundible por el cual todas las mujeres los reconocen)—a no ser que tuviera algún propósito perverso? Hasta el policía, que no tenía una inteligencia brillante, aunque sí algo más de lo que la dama imaginaba, vió hacia donde se dirigían sus sospechas. Miró a Sebastián, que al instante se adelantó.

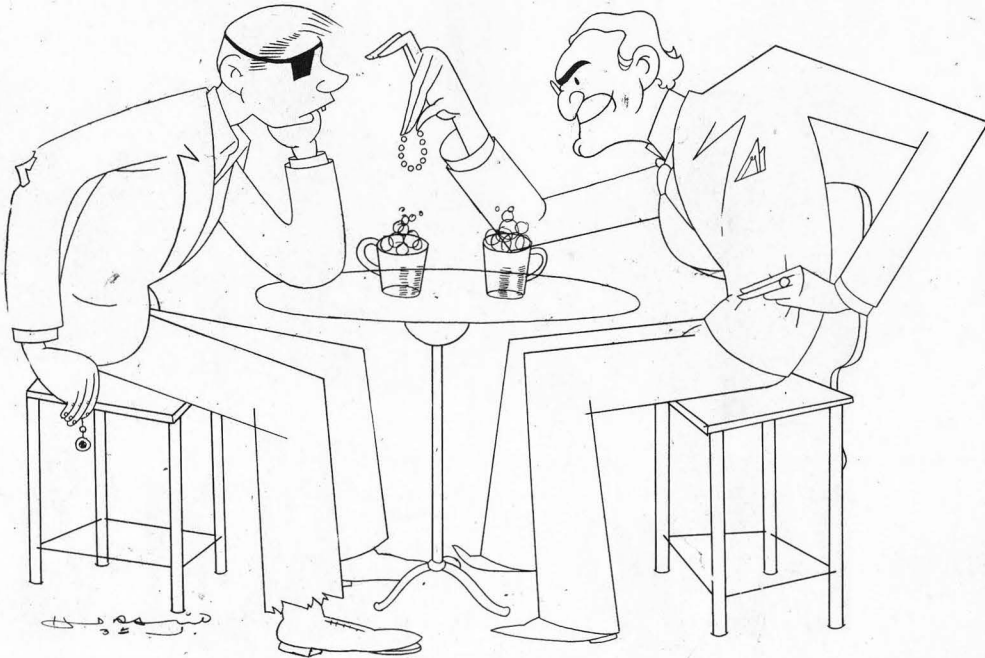
—Me temo que esta señora me haya conectado con su pérdida—dijo suavemente.

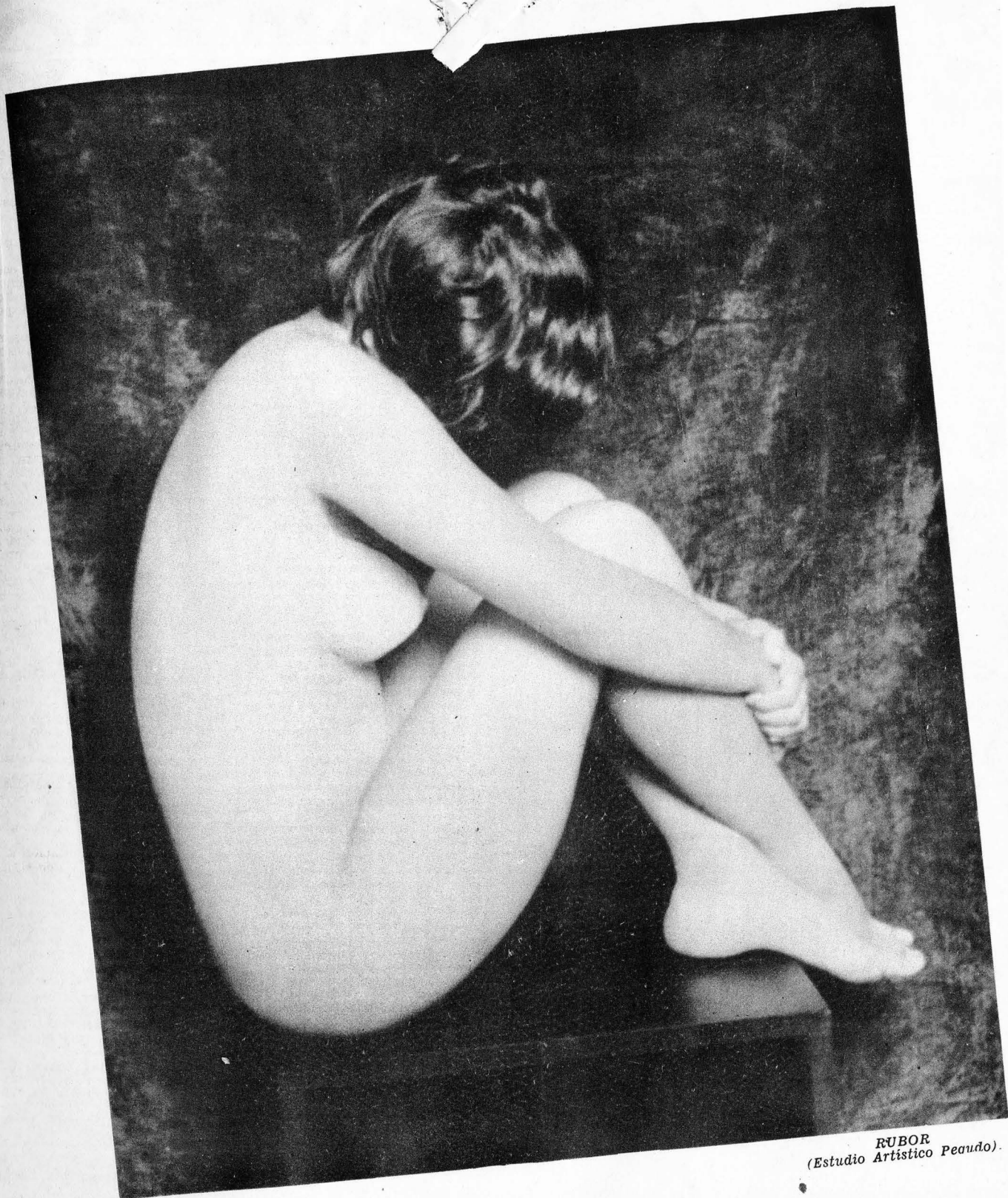
La dama desconcertada ensayó una débil protesta, pero no obstante continuaba creyendo que nadie se mete en la boca del lobo con tanta espontaneidad, sin excelentes motivos.

—Este piensa que brindándose a un registro, no me atreveré a hablar—reflexionó.—Bueno, pues le daré una sorpresa.—Y en alta voz dijo:

—Yo no he hecho acusación al-

(Continúa en la Pág. 62)





RUBOR
(Estudio Artístico Peaudo).



RAE-79

Es un Maravilloso
Radio con Fonógrafo
de 13 Radiotrones,
Circuito Super-
heterodino, que to-
ca Discos de media
hora e imprimen la
Voz. Se trata de la
Obra Cumbre de la

RCA-VICTOR



¡Oh-oh!

Ilustración
TONY SARG

Opereta Culinaria Arreglada y cantada por **HORATIO WINSLOW!**



"Agarré el gancho y el palo, y tré de ambos hasta que saqué a los dos hombres al escenario y continúe cantando el coro".

¡ESPERE! Yo me precio de ser un buen fisio-nomista. ¿No lo he visto a usted, antes, alguna vez?

—Sí, Mr. Emery. Yo solía traer el hielo a su casa. Me llamo Addison Merrill y su esposa, Mrs. Emery, dejó de tomarme el hielo a causa de que no le gustaba la forma en que yo estaba siempre cantando canciones mientras hacía el reparto.

—¿Usted repartía el hielo con acompañamiento vocal?

—Sí, Mr. Emery. Así la gente sabía que yo venía cuando me oían cantar mi selección favorita. Es un solo de bajo, llamado *El Buque Amado*, que termina así:
Voy a hundirme en la negra (profundidad...

—No necesita continuar. Me doy cuenta, Addison. Es más, ya lo catalogo a usted. Recuerdo que en la mañana de un lunes, me quedé en casa con ataque de dispepsia... No, miss Johnson no ha pasado nada, gracias... Miss Johnson es de una constitución muy nerviosa. Síga.

—Mrs. Emery dijo que no le agradaba mi canto.

—Me temo que el espíritu crítico de Mrs. Emery en la música, sea muy limitado. Y hablando de límites, ¿cuánto pesa usted, Addison?

—Doscientas veinte y cinco libras, Mr. Emery, y tengo cinco pies y siete pulgadas y media en plantillas.

—¿Y come y duerme bien, no es eso?

—Sí, Mr. Emery.

—Le envié a usted, Addison... le envidio... Bueno, y entrando en materia...

—Todo el mundo dice que usted es un buen abogado, Mr. Emery, y por eso he venido para que usted me aconseje respecto a unas inversiones.

—¿Y por qué no consulta a un banquero?

—Es que se trata de un caso complicado, Mr. Emery. Es que deseo que la mitad de esas inversiones se coloquen al crédito de cierta persona.

—¡Ah, ya veo!

—El nombre de esa persona

es Amelia Mawson. Es una especie de profesora de ciencia doméstica, y hace demostraciones en los establecimientos también. ¡Usted debería probar sus pasteles!

—¡Hombre, me agradaría!

—Tiene especialidad en uno que hace con dátiles... Y cuando yo me siento ante los pasteles, Mr. Emery...

—Ya comprendo, Addison. Tenga la bondad de no hablarme más acerca de los pasteles... sencillos o con dátiles. Estoy sometido a dieta. ¿Usted dice que desea hacer alguna provisión para miss Mawson?

—Sí, señor.

—¿Y cuánto?

—Quiero que ella obtenga la mitad de todo lo que yo gane. Esto es, a menos de que yo gane más de mil pesos a la semana; después, probablemente, ya no le daré tanto.

—¿Usted espera ganar más de mil pesos a la semana?

—Sí, Mr. Emery.

—¿En el negocio del hielo?

—No, señor. Es en otra cosa.

—Quéjase sea mejor. Supongamos que usted empieza por explicarme cuáles son sus relaciones con miss Mawson.

—Bueno. Nosotros íbamos a casarnos y a comprar una finca para criar puercos en el condado de Riverside. Y la razón es que nosotros nos habíamos criado en Wisconsin, uno al lado del otro, y habíamos venido aquí, a California, casi al mismo tiempo. En nuestra finca, en Wisconsin, papá tenía una cría de puercos, en la feria del condado. Utilicé mi método secreto, que es así. ¡Oh-oh-oh-oh!

—Permitame, voy a cerrar la ventana, Addison. Hay una corriente de aire. Le felicito a usted por su éxito en la feria del condado, y vamos de paso, a dar por conocidos todos los demás detalles. ¿De modo que usted iba a casarse con miss Mawson? ¿Y todavía está usted pensando en casarse?

—Precisamente es a lo que vengo, Mr. Emery. Un mediodía, hace como dos meses, fué a su casa por un pisolabis.

—¿Un pisolabis?

—Sí, señor; un bocadito entre comidas. Ella—me refiero a Amelia—siempre me prepara pisolabis. Ahora no está trabajando, y por tanto tiene mucho tiempo para eso. Es una magnífica cocinera. Y lo que le gusta cocinar bien...

—Continúe con su historia, Addison. No se preocupe de los alimentos.

—Bueno, me senté en la mesa y comenzamos a hablar acerca de la finca que íbamos a tener. Y mientras me serví un poco más de jamón en dulce, y ensalada de col, y un poco de pan y mantequilla. Y ella me dijo: "¿No te gusta esta crema de guisantes?"

Y yo le dije: "Sí, sospecho que voy a comer un poco más de crema de guisantes". Después miró ella el horno, para ver si el pastel de manzana estaba hecho y... Pero, ¿qué es lo que le pasa, Mr. Emery?

—Nada. Una contracción en mis nervios olfatorios. Eso es todo.

—Bueno, estaba sirviéndome un poco más de ensalada, cuando ella me dijo: "Addison, ¿por qué no juntamos nuestro dinero y pagamos el primer plazo de esa finca, ahora mismo?" No había acabado de decirme eso cuando sonó un gran estrépito fuera.

—¿Y qué fué lo que usted hizo?

—Dije: "¿Y qué es lo que me vas a dar con ese pastel de manzana, crema o salsa?"

—¿Y qué era lo que ella tenía?

—Tenía de ambas cosas, Mr. Emery. Pero lo vine a saber después. En aquel momento, en lugar de contestarme, corrió hasta la ventana y miré hacia afuera, y dije: "¡Oh-oh!"

—¿Oh-oh?

—Eso es. Precisamente, ¡oh-oh!

—¿Y le preguntó por qué hacia "¡Oh-oh!"

—Primero terminé la ensalada... no quedaba ya mucha... Después, ¿qué es lo que pasa? Ella me dijo: "Addison, un automóvil acaba de volcarse. Yo siempre pienso mejor cuando tengo el estómago lleno, por tanto, después de tragarme un par de rebanadas de pan con mantequilla, dije: "Voy a ver eso". El carro, — un cupé,—estaba volcado en la esquina, contra la acera. Había



"Ella estuvo todo el tiempo poniendo sus brazos alrededor de mi cuello y besándome".

una señora dentro, pero no herida. Parece que las puertas se habían trabado. Se había reunido una multitud, pero nadie hacía nada, y por tanto, yo dije: "Muy bien, señora. Voy a sacarla a usted".

—¿Y usted lo hizo?

—¿Que sí lo hice, Mr. Emery? Agarré el carro por debajo y comencé a cantar mi canción favorita:

Yo me quedaré en el buque, (muchachos. Salven ustedes sus vidas... y al final de cada estrofa daba un tirón, y cuando terminé el coro, donde dice:

Voy a hundirme en la negra (profundidad

con el buque que yo amo... di una clase de tirón que el automóvil se paró sobre sus cuatro ruedas.

—¿Y qué fué lo que dijo la señora al verse rescatada?

—Todo fué muy sorprendente, Mr. Emery. Cuando yo comencé a tirar no parecía tan asustada como triste y decepcionada. Bueno, cuando yo, finalmente, terminé de cantar y abrí la puerta, saltó afuera, mirándose como si yo fuera un hermano desaparecido desde hacía mucho tiempo. "¡Oh, qué muchacho más maravilloso! ¡Qué colorido!" Eso es todo lo que ella dijo al principio.

—¿Oh, qué muchacho más maravilloso, qué colorido?"

—Sí, señor. Y después de eso, quiso saber si yo había tomado lecciones de canto, y cuando la dije que no, me dió su tarjeta con su dirección y me pidió que fuera a verla a su casa el martes, a Stony Crest, para presentarme a un maestro de canto.

—¿Su hazaña fué publicada en todos los periódicos con retratos de la señora?

—Sí, señor.

—Su nombre es Mrs. Grapenall ¿no es eso?

—Sí, señor. ¿Cómo lo sabe usted?

—Elemental, amigo mío, Continúe su relato.

—Regresé a la casa. Amelia había puesto lo que quedaba del pisco-labis en el horno para mantenerlo caliente. Yo creía que aquel pastel de manzana era el postre, pero no lo era.

—¿No lo era?

—No. Mr. Emery. Ella había hecho, además, un flan de caramelo...

—Bueno, tenga la bondad de no referirse más a los alimentos, Addison. Es que no puedo ni pensar en esas cosas. ¿Miss Mawson había presenciado lo que pasó?

—Sí, señor. Lo había visto a través de la ventana y le enseñé la tarjeta de Mrs. Grapenell.

—¿Y cuál fué su comentario?

—Dijo: "¡Oh-oh!". Nada más

que eso. Después me traje el pastel y el flan y un poco de dulce... con algo de merengue...

—¿Dijo usted algo?

—No, hasta después de tomar una taza de café. Entonces yo dije: "Tengo que ir a ver a esa señora a Stony Crest".

—¿Y cuál fué su comentario?

—Ella no dijo más que "Oh-oh" de nuevo.

II

—¿Y usted visitó a Mrs. Grapenell?

—Sí, señor. Hice que un amigo mío se hiciera cargo del reparto mientras yo iba a Stony Crest.

—¿Estaba allí el profesor de música?

—Sí, señor. Y tan pronto como yo canté, tiró un beso al techo. No era un verdadero italiano, pero actuaba como si lo fuera.

—¿Le explicó el gesto?

—Dijo que mi voz era la más desenfrenada que había oído jamás.

—¿La más desenfrenada?

—Sí, señor.

—¿Desenfrenada? ¡Ah, sí, ya veo, desenfrenada! ¿Y no le dijo nada más?

—Dijo que era una voz robusta también.

—Debia habérmelo imaginado. Completamente claro: Robusta.

¿Y qué más le dijo?

—Me dijo que la calidad era muy opulenta y que yo tenía un maravilloso registro bajo. Y cuando Mrs. Grapenell le preguntó cuáles serían mis perspectivas para la gran ópera, lanzó otro beso al techo y dijo que serían insuperables a causa de la amplitud lateral de mi laringe que permitía un máximum de dilatación de la glotis.

—Debia haber pensado que así sería. ¿Aconteció alguna otra cosa en esa interviu?

—Bueno, Mrs. Grapenell le dió veinticinco pesos por probar mi voz y contrató las lecciones de música a diez pesos por lección, que ella iba a pagar. Después, Mrs. Grapenell y yo tuvimos una pequeña conversación solos.

—¿Qué es lo que pasó en esa conversación privada?

—Me preguntó cuánto yo pesaba, y cuando se lo dije, ella dijo algo así como "¡Oh-oh!", pero fué en voz baja y después me preguntó si me gustaría ingresar en la gran ópera y vivir, siempre, en hoteles elegantes.

—¿Cuáles eran sus ideas respecto a eso?

—Nunca había pensado en ello antes, Mr. Emery, pero ella me contó todas las ventajas: vivir en hoteles elegantes; gente siguiéndome a todas partes a donde yo fuera; cantar en los más grandes teatros; y toda clase de damas arrojándome flores a la escena cada vez que yo cantase una canción. Y después me dijo cómo yo ganaría el dinero a montones, quizás tanto como dos o tres mil pesos por noche. Y no tendría que hacer otra cosa que cantar.

—¿Y qué es lo que dijo usted respecto a esa espléndida perspectiva?

—Yo dije: "Está bien". Y hubiera mencionado a Amelia si hubiese dado la casualidad de que me hubiese acordado de ella.

—Ese es el espíritu adecuado, Addison. ¿Qué es lo que dijo miss Mawson cuando oyó todo acerca de su nueva carrera?

—Ella dijo que quizás me gustarían papas dulces glacé.

—¿Y usted?

—Ciertamente, que me gusta-

... Mr. Emery... Y en realidad, me gustaron. Me las sirvió con un pollo asado, con salsa de ostras.

—¿Y perejil?

—Sí, Mr. Emery, con perejil.

—Y supongo que con rollos calientes, también.

—Sí, Mr. Emery. También había rollos calientes y mantequilla.

—¿Y con papas blancas en puré?

—Sí, señor; y con *petit-pois* también.

—Basta ya, Addison. No vamos a discutir este pisco-labis particular más. Volvamos otra vez al asunto que tratábamos. ¿Qué fue lo que usted le dijo a ella?

—Le dije todo lo que había pasado.

—¿Hizo ella algún comentario?

—Nada más que "¡Oh-oh!". Por tanto terminé el mantecado con chocolate caliente y galleticas y al día siguiente comencé a tomar las lecciones de música, y todo el día, y todos los días, hice el ejercicio de la respiración diagramática. Mr. Emery, me parece que esos ejercicios diagramáticos me han engordado. Solamente pesaba doscientas libras cuando los inicié e inmediatamente estaba pesando doscientas veinte. Me parecía también como si me diera, siempre, más hambre, deseoso siempre de comer. Le dije eso a Amelia y ella comenzó a prepararme algunos lindos pisco-labis. Recuerdo uno que comenzaba con una sopa de tomate...

—Siga con las lecciones de música, Addison.

—Eso es precisamente lo que hice. El profesor me hizo apren-

der toda clase de piezas. Una de ellas empezaba de esta manera: "¡Oh-oh-oh!"...

—Me doy cuenta, Addison. Me doy cuenta.

—Bueno, como tres semanas después de la primera lección, Mrs. Grapenell me invitó a almorzar. Tuve la precaución de detenerme en un puesto de perros calientes y tomé un pequeño pisco-labis de seis *sandwiches*, y fué una suerte, puesto que Mr. Grapenell todo lo que puso en la mesa fué cierta clase de sopa que sabía a agua, unas cuantas zanahorias y una especie de ensalada de hierba.

—Siga.

—No, no pude seguir. Eso era todo lo que había.

—¿Qué le dijo Mrs. Grapenell?

—Estuvo muy cariñosa conmigo.

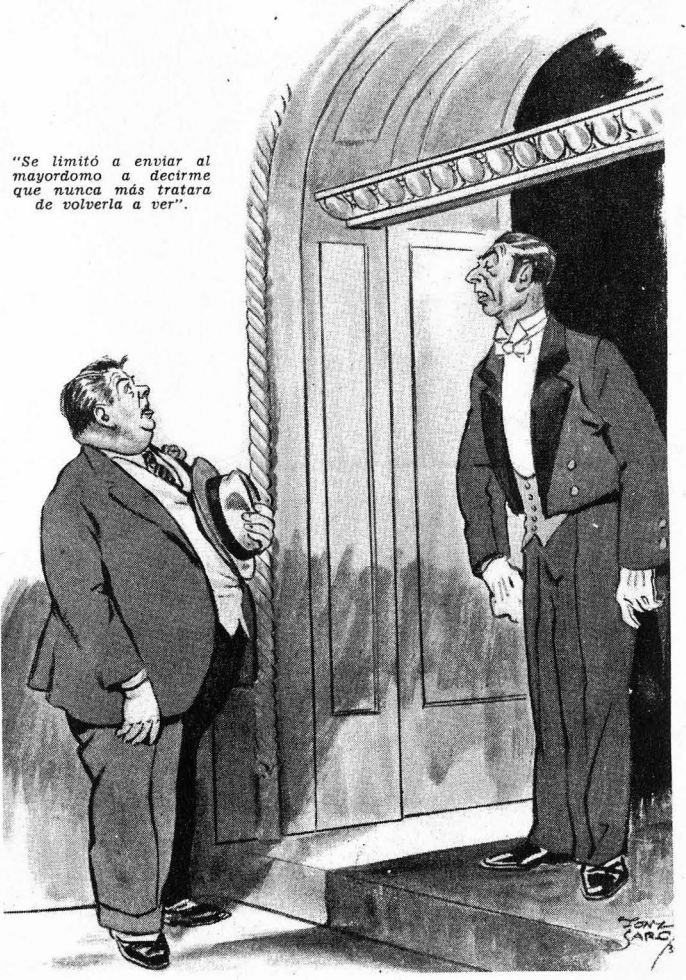
—Bueno, ¿pero qué es lo que usted quiere decir con eso?

—Se la pasó poniendo su mano en mi brazo y diciendo que yo era un hombre de mucho colorido. Una vez me preguntó cuánto yo pesaba ahora, y cuando se lo dije,— exclamó: "¡Tendremos que alterar eso!". Yo le dije: "¿Qué es lo que usted quiere decir?"

Ella dijo: "Cuando usted pese menos se sentirá mejor". Yo dije: "Es que yo me siento muy bien".

Con eso ella cambió de tema y dijo que el viernes por la tarde quería que yo interpretase canciones en un recital que ella iba a dar en su casa. Iba a reunir a un editor de música y dos repórters musicales.

—¡Oh, muy halagador!, ¿no es eso? (Continúa en la Pág. 54.)



El Problema de las Razas & el MATRIMONIO

por
**Walter
PEEL**



Helen LEE WORTHING, la bellísima artista de los "Follies", cuyo matrimonio con el doctor Eugene C. Nelson, de la raza negra, acabó en el divorcio.

La alta sociedad inglesa, al igual que la norteamericana, se han sentido conmovidas recientemente por varios matrimonios entre miembros de las razas blanca y negra. La prominencia de algunos de los cónyuges ha hecho más intensa la polémica entre los impugnadores y los defensores de estas alianzas. Los prejuicios sociales de una parte pugnan con los modernos principios de fiera libertad individual de la otra. Cada cual resuelve a su manera el problema personal de los contrayentes, sin considerar para nada la profundidad y alcance del afecto o atracción pasional que logra romper las barreras sociales más firmes y dar fuerza a los amantes para desafiar al mundo. En cada uno de estos casos, lo realmente interesante, desde el punto de vista humano, es el factor personal de lucha, renunciamiento, reto y hasta tragedia. El autor de este trabajo, publicado recientemente en una revista americana, no enjuicia ni comenta, se limita sabiamente a relatar los hechos.

¡Oh, tú, ladrón inmundito!, ¿dónde ocultas mi hija?
¡Como demonio al fin, has logrado hechizarla!
Yo pregunto a los hombres de sentido:
¿De no estar ella cautiva de tu magia,
cómo una bella joven tan tierna y tan feliz,
tan opuesta al matrimonio, que rehuía
a los ricos galanes de su raza,
pudo nunca afrontar la burla ajena,
huyendo de su hogar al sucio pecho
de uno como tu?...

ASI apostrofa el padre de Desdémona al moro Otelo en el drama inmortal de Shakespeare. La bella joven amaba al oscuro guerrero y con él se fugó. Ella le fué siempre fiel. Pero la calumnia hábilmente urdida por Yago trastornó el cerebro del esposo. Los celos se apoderaron de él. La vida de Desdémona se convirtió en un martirio. Y, al fin, un día Otelo la mató.

El Otelo fué escrito por Shakespeare en los comienzos del siglo diez y siete. En aquella época los matrimonios entre blancos y negros no eran permitidos. Las cos-

tumbres han cambiado mucho desde entonces. Los prejuicios raciales no son hoy tan intensos. Sin embargo, las muchachas blancas que cruzan en la actualidad la barrera del color encuentran ante sí un camino erizado de espinas sociales.

Ningún empresario teatral se atrevería hoy por hoy a ofrecer al público norteamericano un drama que tratase debidamente la cuestión racial, en lo que respecta al matrimonio de una muchacha blanca con un joven de color. Hasta hace veinte años, tampoco un empresario se hubiese atrevido a presentar una

obra teatral que estuviera basada en el matrimonio de un joven judío con una muchacha cristiana. En aquella fecha fué estrenado el drama de Israel Zangwill, titulado "El Crisol". El éxito obtenido abrió la brecha, y desde entonces el tema ha sido tratado en todos sus aspectos, hasta llegar a la famosísima comedia de nuestros días, "La Rosa irlandesa de Abrahán".

Tal es la historia de la mayor parte de los prejuicios sociales. Al fin y a la postre, desaparecen.

Y a partir de la Guerra Civil norteamericana el adelanto del negro ha sido enorme. Recientemente, una conferencia nacional de una rama de la Iglesia Metodista tomó el acuerdo de no reunirse jamás en ninguna ciudad cuyos hoteleros establecieran la más mínima distinción entre blancos y negros. En Francia y en otros países de Europa es bien sabido que no existen barreras sociales para las uniones de miembros de ambas razas. Pero la mujer norteamericana o



Nancy CUNARD, rica heredera, de la aristocracia inglesa, y su amigo Henry CROWDER, culto escritor y paladín de los derechos del hombre de color.



Alice JONES



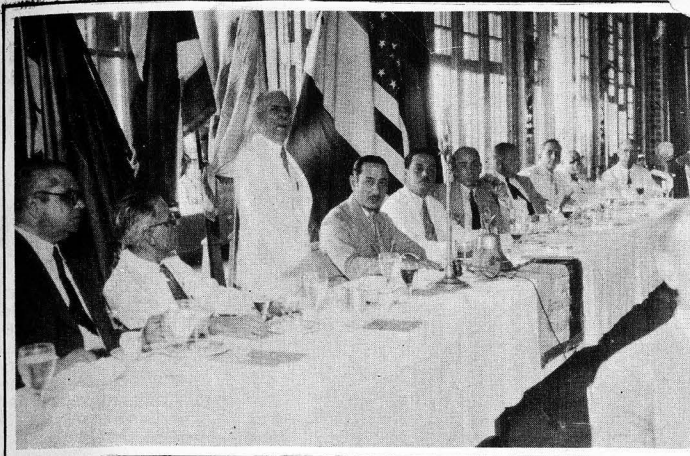
Kip RHINELANDER

inglesa que se case o intime con un hombre de la raza de color tiene ante sí un calvario, a pesar del aumento anual de estas uniones.

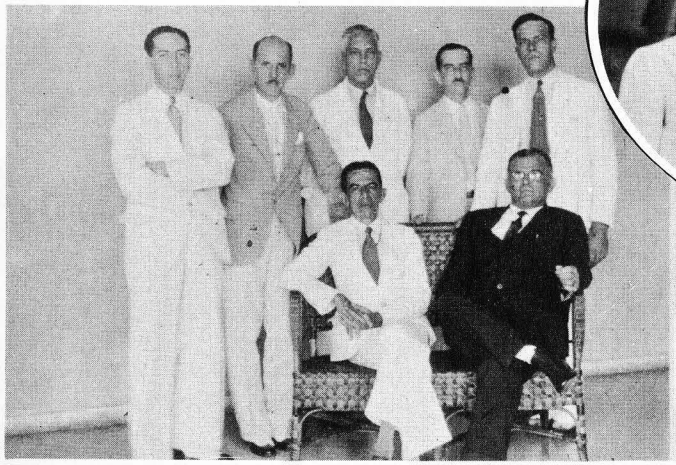
Nancy Cunard conoció en Venecia, hace unos cuatro años, a un joven de color, inteligente y culto, y entabló relaciones con él. Hoy Nancy, única hija de Lady Cunard y heredera de la fortuna de los famosos navieros de igual nombre, se encuentra socialmente repudiada. No es admitida en los círculos frecuentados por su

(Continúa en la Pág. 41)

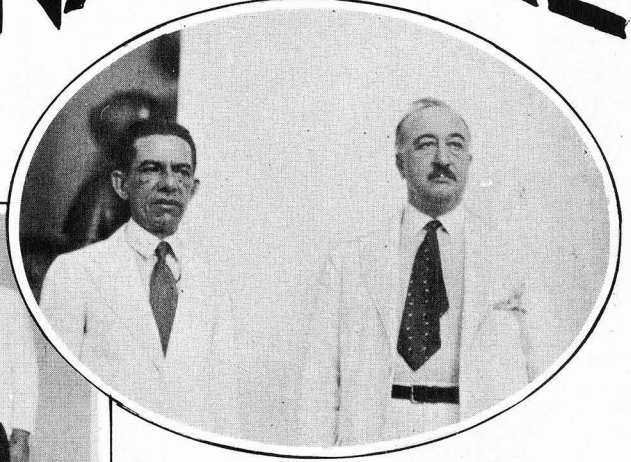
Actualidad NACIONAL



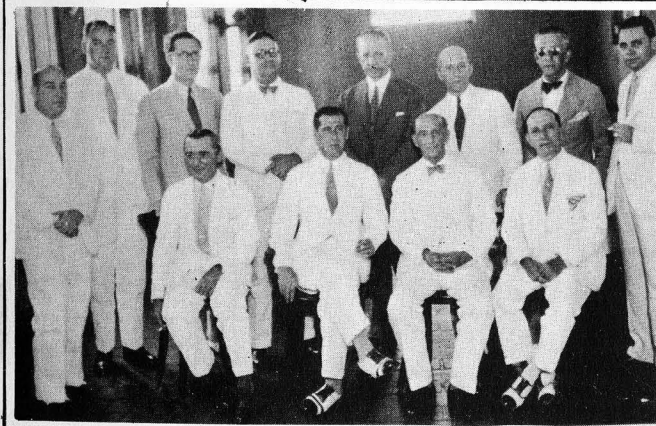
El doctor Fernando SANCHEZ DE FUENTES en el uso de la palabra durante la celebración del banquete rotario en conmemoración del 14 de julio, fecha nacional francesa.



Grupo tomado después de efectuado el almuerzo ofrecido en el Hotel Nacional al presidente ARIAS, de Panamá, a su llegada a La Habana. En la presente foto aparecen el señor Arias, sus dos secretarios, el Dr. IRAIZOS y otros funcionarios.



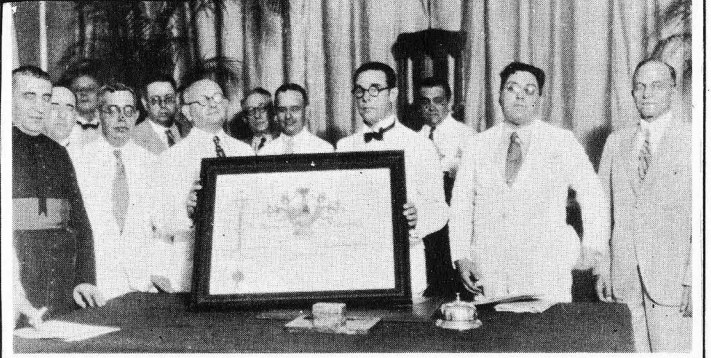
El Presidente de la República de Panamá, a su paso por La Habana visitó el despacho de nuestro secretario de Estado. Fueron fotografiados juntos el señor Harmodio ARIAS y el doctor Orestes FERRARA, en ocasión de esa visita.



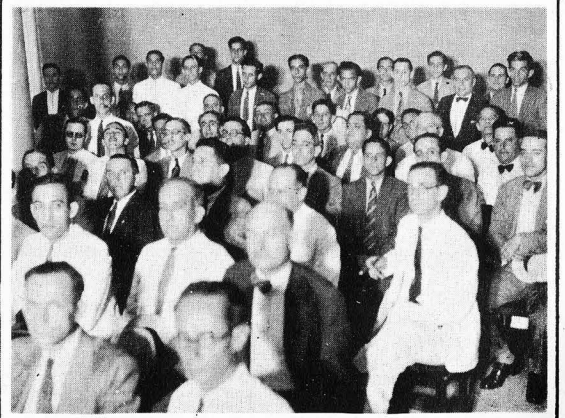
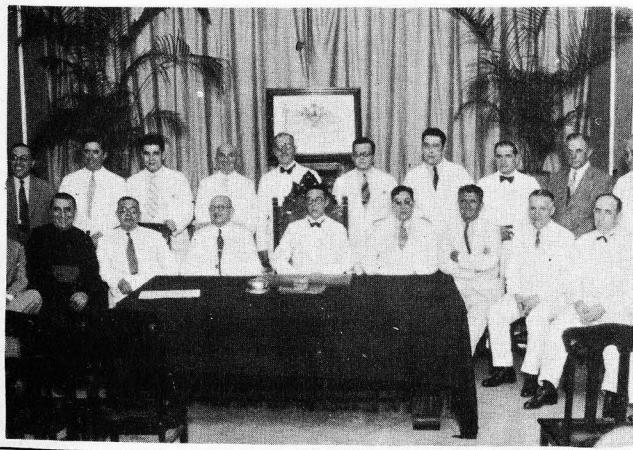
A S O C I A C I O N N A C I O N A L D E I N D U S T R I A L E S. — Para tratar temas de actualidad en relación con sus actividades, se reunieron recientemente en el restaurante "Encanto" los directores de esta asociación.

(Fotos Lescano).

Mesa directiva del Centro Montañés en el acto de la entrega al señor BLANCO HERRERA del título de Hijo Adoptivo de Santander.



Momento en que el señor Julio BLANCO HERRERA recibía de manos del Presidente del Centro Montañés de esta ciudad el título de hijo adoptivo de la provincia de Santander.



Un aspecto de la concurrencia al acto de constitución del Comité de Defensa Social del Centro de Dependientes del Comercio.

MARTÍ, actual libertador económico de CUBA



por Enrique Alejandro de Hermann

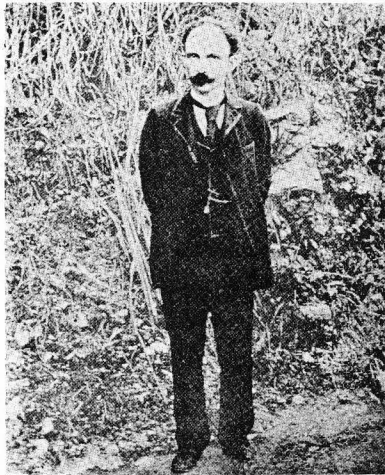
VIMOS en nuestro artículo anterior cómo el Partido Demócrata norteamericano en su plataforma electoral para 1932 y su candidato presidencial Franklyn D. Roosevelt en declaraciones hechas al público antes y después de su postulación reconocían la quiebra actual de la política imperialista yanqui en la América Latina y los daños incalculables que tanto a estos países como al propio pueblo yanqui había ocasionado, beneficiando tan sólo a unos cuantos hombres de negocios de la Unión y a otros cuantos políticos y gobernantes hispanoamericanos al servicio de aquéllos.

Y en lo que a Cuba particularmente se refiere, en esa plataforma y en esas declaraciones se formulan juicios no menos duros para la administración yanqui por su desierta y atropelladora política arancelaria y monopolizadora que el Gobierno de Hoover ha tenido con nuestra República, expresándose los propósitos del Partido Demócrata y su candidato presidencial, si ocupan el poder, de acabar con abusos y explotaciones, con ingerencia y mala fé en sus relaciones con esta Isla.

Expusimos también en nuestro citado trabajo la necesidad de que esa no ingerencia en los asuntos internos de las Repúblicas hispanoamericanas que el Partido Demócrata preconiza sea efectiva y beneficiosa para aquéllas y no ocurra, como en la actualidad, que reconocida también en estos últimos tiempos por la Cancillería yanqui, queda de hecho anulada esa abstención, sólo real en lo que a intervencionismo diplomático y militar se refiere, por la cada vez mayor ingerencia del capital en los asuntos internos hispanoamericanos que ejercen preponderancia tan extraordinaria en la vida política y económica de nuestros pueblos que llegan a anular, impedir u obstaculizar la libre determinación de los mismos, convirtiéndolo a muchos de nuestros países no ya en naciones intervenidas sino en verdaderas colonias del capitalismo yanqui por el gobierno y explotadas gracias al contubernio que con el mismo tienen malos políticos y gobernantes nativos.

Y decíamos, en lo que a Cuba se refiere, que esas explotaciones y atropellos, reconocidos por el Partido Demócrata yanqui, que sufre hoy por obra y desgracia del imperialismo de gobernantes y capitalistas de la Unión, causa primordial de sus males presentes, fueron, con alta y genial visión de extraordinarios estadistas, previstos y anunciados mucho antes de la constitución de la República y en los albores de la misma por cubanos esclarecidos, cuyos consejos, advertencias, predicas y enseñanzas claras y terminantes sobre los más vitales problemas que a la República podrían presentársele, la dolorosa realidad se ha encargado de confirmarlos, sin que los hijos de esta tierra ni los tuvieran en cuenta cuando aún era posible impedir lo ya fatalmente acaecido ni después, presentados los problemas y sufriendo dificultades y males, se trate por los cubanos de poner remedio a los mismos orientándonos ahora por aquellas tan sabias como olvidadas orientaciones que nos legaron, cual tesoro el más valioso, visionarios geniales de la República.

Fué el primero—no sería necesario nombrarlo—José Martí, que en numerosos trabajos anteriores a la última guerra libertadora expuso el más exacto y sorprendente programa político y económico que la República debía seguir, anunciándonos todos y cada uno de los peligros que la amenazaban, de los males que podrían sobrevenirle y de los abismos en que le era fácil caer, si a tiempo no se prevenían y evitaban.



El único retrato de Martí en que aparece solo y de cuerpo entero, hecho en Kingston, Jamaica, en 1892.

Y apáticos, imprevisores y egoístamente interesados en el propio lucro, los colonos, convertidos en ciudadanos sólo utilizaron el nombre y las palabras de Martí para tratar de cubrir o camuflar sus lacerias y sus depredaciones, abandonando por completo cuanto significara gobierno y administración en el recto y cabal sentido de estas palabras, interesados tan sólo, políticos y gobernantes, en el acaparamiento rápido y seguro de riquezas, aunque para ello fuera necesario la entrega al extranjero de tierra y economía y con ellas de soberanía, de independencia.

Ahora que estamos tocando ya lo más hondo de la sima cavada por nuestros errores, impresión, egoísmo y maldad, y que los correos extranjeros de esos males confiesan su delito y su responsabilidad, juzgamos de oportunidad y utilidad extraordinarias resucitar las geniales previsiones de Martí, no por el placer morboso de ver confirmado por los hechos cuanto él anunció y trató de evitar, sino con el propósito de que sus palabras aureoleadas por el doble prestigio de su nombre glorioso y de la total confirmación que el tiempo se ha encargado de darles, sirvan, como no serviría palabra alguna de cubanos de hoy, de flagelante anatema a los culpables, de energético estimulante a los indiferentes y a los apáticos, de bandera y estrella a los que aún tengan buena voluntad para echar sobre sus hombros la empresa tan ardua como indispensable del restablecimiento de la justicia social en esta tierra y la liberación económica y política de este pueblo.

Advirtió Martí claramente, como el mayor peligro que podía amenazar a la futura República el imperialismo capitalista yanqui, y se anticipó a rechazar toda unión que el yanqui pretendiera con nosotros por considerarla mortal para Cuba y para todos nuestros pueblos hispanoamericanos, ya que lo que estos necesitan es conservar su independencia económica base de su independencia política.

Así dice:

"Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdena. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y

la ley, aman, y sólo aman a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte o en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no está cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez continua y discreta con que se la pudiera encarar y desviarla como su decoro de República, pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en el alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abono que arranca las manos la pelea o las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdena. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor; sino, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quienes les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad".

En el prólogo de sus *Versos Sencillos* pinta su angustia de pensar sólo que los pueblos hispanoamericanos sean dominados por los Estados Unidos o sometidos a ellos, y que Cuba se incline a la América sajona, en lugar de hacerlo a la hispana.

Y recuerda que escribió esos versos en "aquél invierno de angustia en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos: ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones de la América? Y la agonía en que vivió, hasta que pudo confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana".

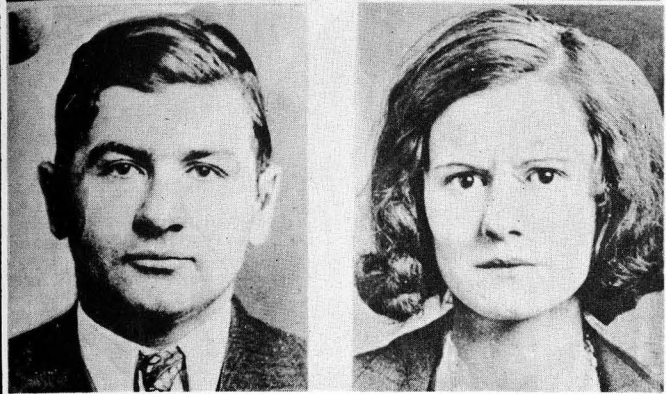
Previsor en todo, no se le escapa la posibilidad de que se trate de recomendar, defender y hasta llevar a la práctica como útil y hasta salvadora para la América hispana, una unión con la América sajona. El estudio este problema y nos da consejos que buena falta tenerlos en cuenta en nuestros días.

Oigámosle:

"Ningún pueblo hace nada contra su interés; de lo que se deduce que lo que un pueblo hace es lo que está en su interés. Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan. Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva, y de un desgüe a sus turbas inquietas, en la unión con los pueblos menores. Los actos políticos de las repúblicas

(Continúa en la Pág. 50.)

PÓLVORA P L O M O

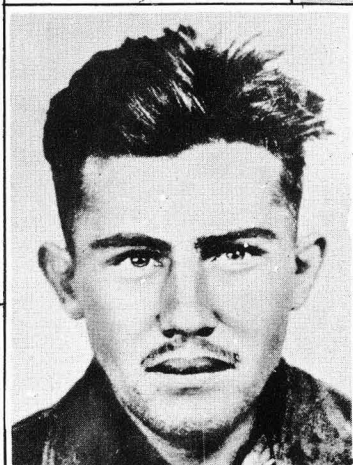


ALBANY, N. Y.—Después de un prolongado duelo a pistola y ametralladora, la Policía neoyorquina logró atrapar y matar al pistolero Edward "Fat" McCarthy, "guardaespaldas" del célebre gangster Vincent Coll. McCarthy estaba complicado en la matanza de niños ocurrida en Harlem hace algunos meses. En la foto aparecen McCarthy y su esposa, que fué herida en la cadera. También puede verse la casa del pistolero, donde éste se parapetó para hacerle frente a la Policía. Cuando se le terminó la provisión de balas, hizo un esfuerzo desesperado para escapar, corriendo con su esposa hacia el automóvil que se ve en la foto. Fué arribillado a balazos. Puede verse un pie y parte de la pierna del pistolero, que cayó muerto sobre el asiento.

TOLEDO, Ohio.—Marshall Jay N. DAVIS, policía de North Baltimore, Ohio, muerto a tiros el día 9 de julio, al tratar de capturar a los hermanos Storey, bandoleros prominentes de St. Paul, que asaltaron y robaron una estación de venta de gasolina y secuestraron al vendedor y a dos auxiliares. Varios policías recogieron el cuerpo de su compañero y lograron herir a uno de los bandidos.



JACKSONVILLE, Fla.—Un retrato policiaco de Arthur MAILLEFERT, delincuente de 19 años de edad, que fué hallado muerto en una celda de la cárcel cercana a Jacksonville, con una gruesa cadena atada al cuello y al pecho. Maillefert fué sometido al criminal "tercer grado" para obligarlo a confesar. El juez ordenó el arresto del capitán Coursion y del guardia Higginsbotham, responsables de la muerte, por tortor, de Maillefert.



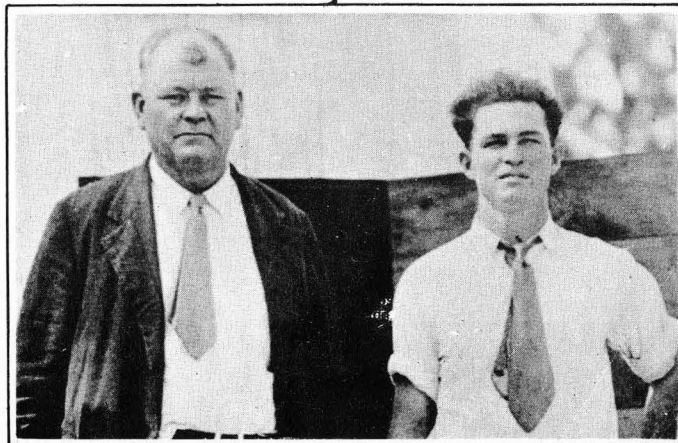
WINSTON - SALEM, N. C.—La pistola, con las cápsulas — incluyendo la disparada — que mató al millonario de veinte años Smith Reynolds, en su mansión de Winston-Salem. Reynolds estaba casado con una joven actriz de Broadway, y apareció muerto en su dormitorio, mientras su esposa atendía a una visita en la propia casa. La policía investiga el caso para determinar si se trata de un suicidio o de un crimen.



TOLEDO, Ohio.—Bert STOREY, uno de los tres célebres hermanos que mantienen un retinado de terror entre los pacíficos ciudadanos de Ohio. En dos días, estos hermanitos realizaron cuatro secuestros, dos asaltos, tres robos, y por último, mataron al policía Davis. Bert fué gravemente herido por un policía, y se encuentra en el hospital de la cárcel de Toledo.

JACKSONVILLE, Fla.—El capitán George COURSION y el guardia Salomón HIGGINSBOTHAM, de la cárcel Sundbeam, cerca de Jacksonville, acusados de haber dado muerte al joven Maillefert con las crueldades del "tercer grado" policiaco, tan en boga en los Estados Unidos. Ambos fueron puestos en libertad bajo fianza de \$5,000 cada uno.

ABILENE, Texas.—General Bill STERLING, comandante de los famosos "Texas Rangers", (Policía rural de Texas), que ha ofrecido sus servicios de tirador experto para guardar las espaldas del gobernador Roosevelt, candidato presidencial del Partido Demócrata norteamericano. La oferta fué hecha a Roosevelt por mediación del gobernador de Texas, Ross Sterling.



Curso Práctico INGLÉS



Miss Elizabeth A. FERRY

Fíjese como ya usted va construyendo, casi insensiblemente, frases más complicadas y empieza a iniciarse en la conversación. Si usted ha estudiado bien las lecciones anteriores, no hallará dificultad en ésta. Su vocabulario se enriquece con cada lección. Persista con fe, que muy pronto quedará sorprendido de sus adelantos.

SEVENTH LESSON

THE STORE (Stóor) LA TIENDA

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The man customer	man cóstomer	el parroquiano
2 The woman customer	wúman cóstomer	la parroquiana
3 The salesman	séilsman	el vendedor
4 The saleswoman	séilswúman	la vendedora
5 The maid	méid	la sirvienta
6 The child	cháild	la niña o el niño, la nena
7 The ball	bol	la pelota
8 The counter	cáunter	el mostrador
9 The stool	stul	el taburete
10 The show-case	shóu-kéis	la vitrina
11 The cash register	cash réyister	la caja registradora
12 The silk	silk	la seda
13 The buttons	bótons	los botones
14 The package	pákech	el paquete
15 The eyeglasses	ái-glásés	los lentes
16 The chain	chéin	la cadena
17 The watches	uátches	los relojes de bolsillo
18 The penknives	pén-náivs	los cortaplumas
19 The camera	cámara	la máquina fotográfica
20 The caramels	cáramels	los caramelos
21 The boxes	bóxes	las cajas
22 The picture-frames	pic-chur-fréims	los marcos de retrato
all	ol	todo
anything	énizing	algo; alguna cosa
articles	árticls	artículos, mercancías
box	bóx	caja
company	cómpani	compañía
dollar	dólar	peso

either	(1) iider (o áider)	tampoco (en esta lección)
else	els	más
for	for	por; para
goods	guds	géneros, mercancías
lady	léidi	señora, señorita, dama
men	men	hombres
money	móni	dinero
nothing	nózing	nada
person	pérsón	persona
several	séveral	varios-as
shop	shop	tienda, taller
toy	tói	juguete
very	véri	muy
well	uél	bien
women	wimén	mujeres
yard	yard	yarda (36 pulg. ingl.)

(1) Los norteamericanos pronuncian esta palabra *iider*, los ingleses *áider*, la *d* se pronuncia como la *th* en *the*.

EL PLURAL DE LOS NOMBRES

En la Tercera Lección se explicaba que, en inglés igual que en español, los nombres en general toman una *s* para formar el plural. A esto hay que añadir lo siguiente:

Cuando el nombre termina en *y* después de consonante, la *y* se cambia en *i*, seguida de *es*: *lady, ladies*.

Los nombres terminados en *je* cambian *je* en *ve*, seguida de *s*: *penknife, penknives*.

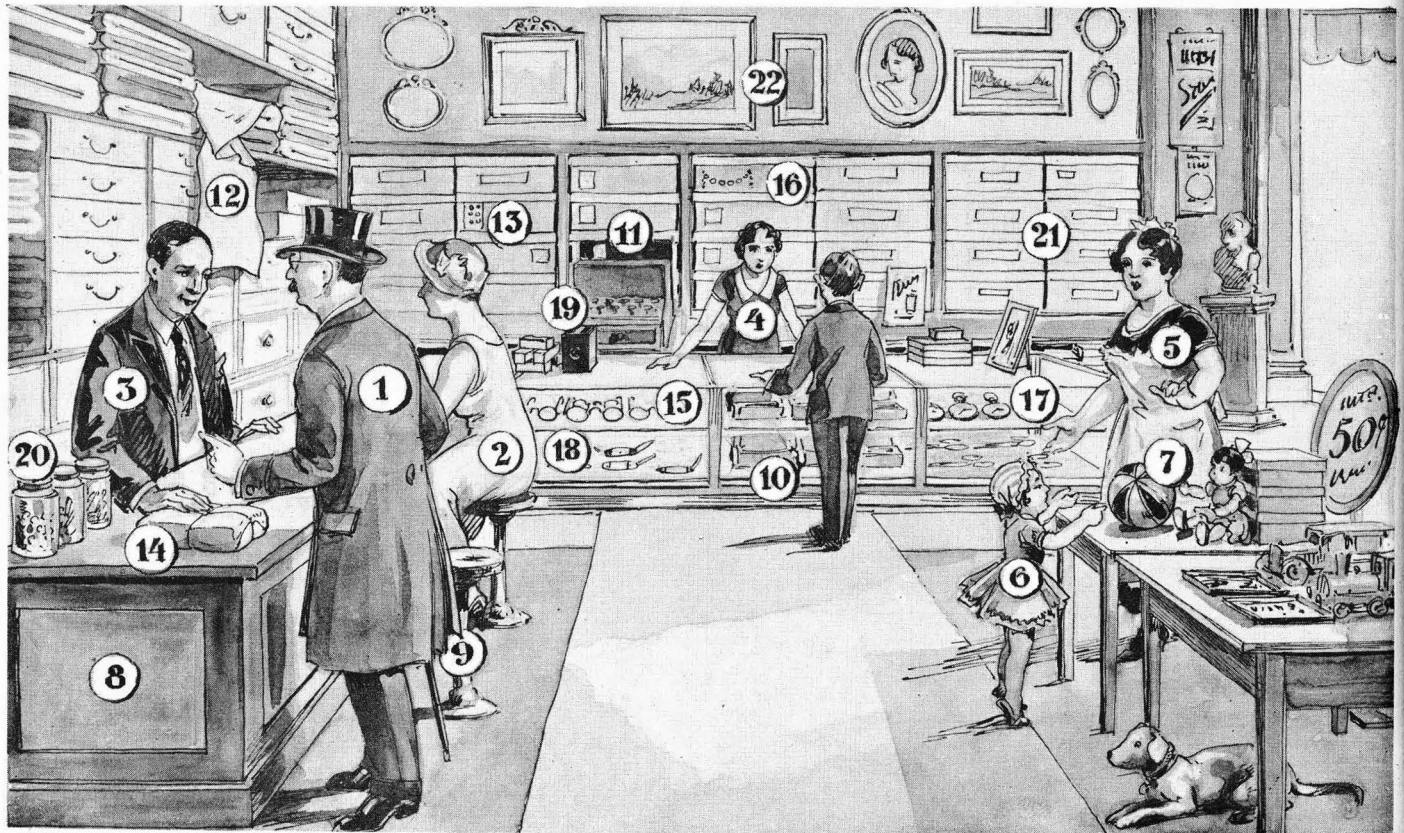
Los nombres terminados en *ch, sh, ss y x*, forman el plural añadiendo *es*: *church, churches; watch, watches; dish (fuente), dishes; box, boxes*.

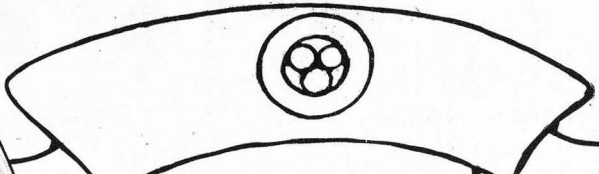
Unos cuantos nombres forman el plural de un modo completamente irregular, como: *man, men; woman, women (wimén); child, children*.

PALABRAS DE LUGAR

above (1)	abóv	encima de
under	ónder	debajo de
before	bifóor	delante de
behind	bijáind	detrás de

(Continúa en la Pág. 48.)





ARTE



Eduardo HERNANDEZ ASIAIN, violinista cubano que ofreció un concierto en unión de la Orquesta Filarmónica y que embarcó para Europa con el pianista acompañante Luis Borbolla.



Maria FANTOLI, la notable cantante cubana que en unión de Ernesto Lecuona está obteniendo éxitos en Madrid como intérprete de nuestras melodías y de nuestros ritmos. (Foto Alberto).



Srta. Emilia ESTIVIL, notable violinista cubana, que se presentará ante nuestro público en el Teatro Auditorium acompañada por la Orquesta Sinfónica de La Habana en el concierto del domingo 31 de julio. (Foto Rembrandt).



Ernesto TRAPAGA, bajo cubano que acaba de regresar de Italia y que antes de partir rumbo a los Estados Unidos a cumplir un contrato firmado en Europa, ofrecerá un concierto de despedida ante nuestro público. (Foto Ignotus).



Agustín GUTIERREZ RIBAL, bajo de grandes facultades, que el sábado 30 de julio, a las 9 de la noche, ofrecerá un concierto en el Conservatorio Falcón, acompañado por la profesora Nena Betancourt. (Foto Iglesias).

ARTISTAS



Ana María FERNÁNDEZ, cantante mejicana que actúa con gran éxito en nuestra capital, acompañada por Agustín de Lara. (Foto Amp.)



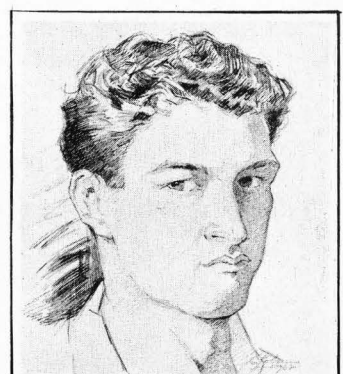
Pedro VARGAS, tenor de bellas voces que está actuando en nuestros teatros en unión del compositor mejicano Agustín de Lara.



Rogelio DALMAU, exquisito dibujante cubano, diseñador de trajes y decorador de cuadros en las revistas del "Folies Bergère", "Casino", "Moulin Rouge" y "Palace", de París, que se halla entre nosotros, ofrecerá una exposición de sus obras en el Lyceum el día 21 de julio. (Dibujo de Arrate).



Ernesto LECUONA, nuestro gran pianista y compositor que está cosechando en Madrid un extraordinario "succés" artístico en el Teatro Lara.



Carlos SOBRINO, joven escultor cubano que el 21 de julio inauguró una exposición de escultura en el Lyceum. (Dibujo por Sobrino).

donde sus producciones han merecido la adhesión del público y la sanción de la crítica. (Foto Palomita).

Los Cantos de Sirena de la Aventura

en Nuestros Días

por Arthur WARNER

¿Los hombres de hoy no sienten, como los del pasado, el impulso irresistible de la Aventura que lleva a captar nuevas emociones, aun a riesgo de perder la propia vida? No faltan gentes de nuestra generación que niegan en la vida presente, un resquicio por donde pueda ejercitarse el espíritu aventurero de heroicas hazañas que pueblan las páginas de la historia y la leyenda. De los grandes aventureros del pretérito y de nuestros días, de esos hombres a quienes fascinó la sirena de la inquietud, se nos habla amenamente en este relato impresionante.

Y se pasaron los tiempos de las grandes y peligrosas aventuras!" He ahí la exclamación que a veces escuchamos de aquellos que se imaginan que el mundo ya ha sido explorado en todas sus partes y que no queda un rincón perdido por descubrir; que la ciencia conquistando por completo el tiempo y el espacio, no ha dejado un resquicio por donde puedan marchar hacia ignotas regiones los bravos aventureros que en otras épocas asombraron con sus hazañas, y que esa ciencia en su afán de explicarlo todo ha roto el encanto de las viejas leyendas de heroicos paladines que luchaban con fieros dragones.

Desde luego, que estos enamorados del misterio y el romance, que de tal manera se expresan, no niegan que el mundo actual esté tan lleno de peligros como pudo estarlo el pasado. Igualmente admiten que ahora existen suficientes oportunidades para jugarse la vida en cualquier proeza automovilística o aviatoria y que uno se halla tan expuesto a perecer en manos de bandidos en medios de nuestras supercivilizadas ciudades como hace siglos al cruzar un sendero de un país poblado de tribus indias. El pe-

ligro sigue rodeándonos, pero, según arguyen, no vale la pena de desafiárselo hoy como en otros días, ya que la gloria y el premio que se obtienen son muy menguados.

Ante tales aseveraciones se siente uno por momentos inclinado a darlas por ciertas. Pues ningún europeo de hoy puede, igual que un Marco Polo, abrir una nueva brecha en un Asia desconocida; ni ningún Colón moderno descubrir otra América; ni un Balboa del siglo veinte hallar un Océano Pacífico antes que ningún otro hombre blanco, como tampoco le es posible a un Magallanes de ahora demostrar por vez primera que es cosa hacedera circunnavegar el globo. Estas hazañas de ayer, no es posible llevarlas a cabo hoy.

En los días cuando eran precisos diez años para obtener de un rey el financiamiento de una expedición, y casi otros tantos años para ir al punto que se quería y regresar, los exploradores demostraban antes que nada ser gentes de paciencia. Por otra parte, todo ese tiempo que se requería para hacer alguna cosa de importancia daba a su empresa cierta dignidad, como esas piedras sobre las que se levantan las catedrales que al paso del tiempo

gan ganen en pátina. A Magallanes y el grupo de valientes que le siguieron, les fué preciso tres años para circunnavegar el globo, mientras en la actualidad sólo tardaron nueve días en realizar igual proeza Post y Gatty. Mas, dentro de un siglo, ¿cuál de las dos expediciones será más recordada?

No es adecuado contestar que la dirección del descubrimiento o que el carácter de la aventura ha cambiado. De ahí precisamente provienen las quejas sobre el particular. Se concede que el microscopio y el telescopio han abierto nuevos mundos y no obstante para el físico y el químico hay aún un campo ilimitado de exploración. Y volvemos a la misma cuestión: ¿los espíritus inteligentes y audaces, duros e indomables, poseedores de todos los recursos actuales que ofrecen las modernas conquistas científicas, pueden hallar una emoción tan grande al emprender una aventura como la que sentía aquellos que hace mil, quinientos o cincuenta años se arriesgaban en una gran proeza?

De primera vista parece que lo más justificado es dar una respuesta negativa. Pero si se reflexiona, nos vienen a la mente numerosos ejemplos de personas que aun empleando los viejos modos de la aventura, no por eso descuidan los modernos métodos de exploración.

Tomemos por ejemplo la que pudiéramos considerar más antigua forma de aventura: la exploración de la superficie del mundo. Cuando la expedición Byrd llegó al Artico en 1929 halló tan rico terreno para nuevas exploraciones como pudieron haberlo hallado sus predecesores en igual



Una peligrosa aventura de nuestros días. La exploración en las profundidades de los mares.

aventura: Amundsen, Scott o Cook. Y todavía hoy nos encontramos que sólo una quinta parte de la costa del Antártico ha podido ser fijada en los mapas, mientras probablemente unos 4.000.000 de millas cuadradas de dicho territorio permanecen inexplorados.

El invierno pasado el mundo quedó sorprendido al saber que la parte sur del desierto de Arabia había sido cruzada por un europeo, y aun mucho mayor fué su sorpresa al conocer que tal cosa se hacía por primera vez. Parecía casi increíble que 500.000 millas cuadradas de territorio virgen, próximo a la cuna de la más vieja civilización conocida del hombre, hubieran permanecido hasta entonces inholladas. Pero, así fué, y la hazaña de atravesar 600 millas de tierra virgen correspondió al doctor Bowman, conquistándose un nombre como descubridor de nuevas tierras.

Otro tanto ocurrió en fecha reciente con la expedición dirigida por F. S. Smythe, al escalar el Mont Kamet, en el Himalaya. La cima de ese enorme promontorio está a 25.447 pies sobre el nivel del

(Continúa en la Pág. 59)



La conquista de las altas montañas de la tierra, todavía ofrece materia suficiente para emocionantes aventuras.

ISLA POR LA

HEMEROTECA
RESERVA



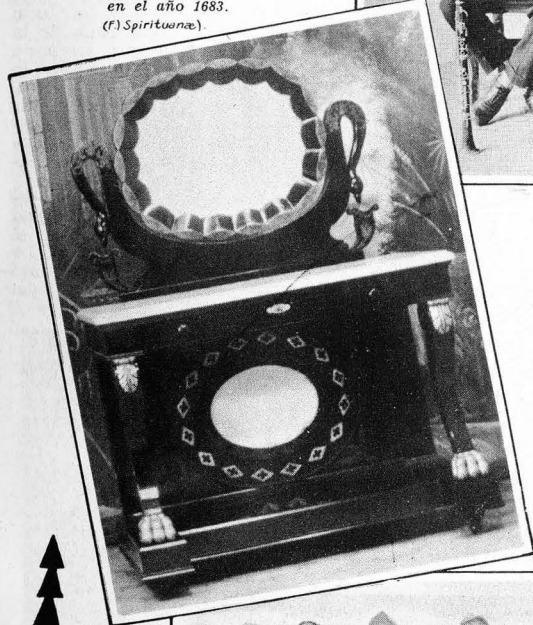
PINAR DEL RIO.—La distinguida señorita **Maria Rita ROBAINAS MORA**, que en la última sesión de la institución "Tertulias Literarias", pronunció una brillante conferencia sobre "La emancipación de la mujer por la Cultura".



Distinguidas señoritas de la sociedad de Puerto Padre, que bajo la dirección del maestro señor Juan BURUNAT MAGRINA, componen el coro de la Iglesia Parroquial de aquella localidad. Son, de izquierda a derecha: señoritas **Engracia MACHADO, Lilibia LABRADA, señor Juan BURUNAT MAGRINA, "Docha" PALOMARES y Cachita ELIZALDE; Lydia MARTINEZ, Evelia GARCIA, Nersa GOMEZ, Lydia Abraham y Lolita Goya; Cecilia ABRAHAM, Hilda GONZALEZ, Beatriz GOYA y Amalia GARCIA S. QUE-RAL.**

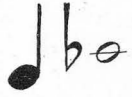
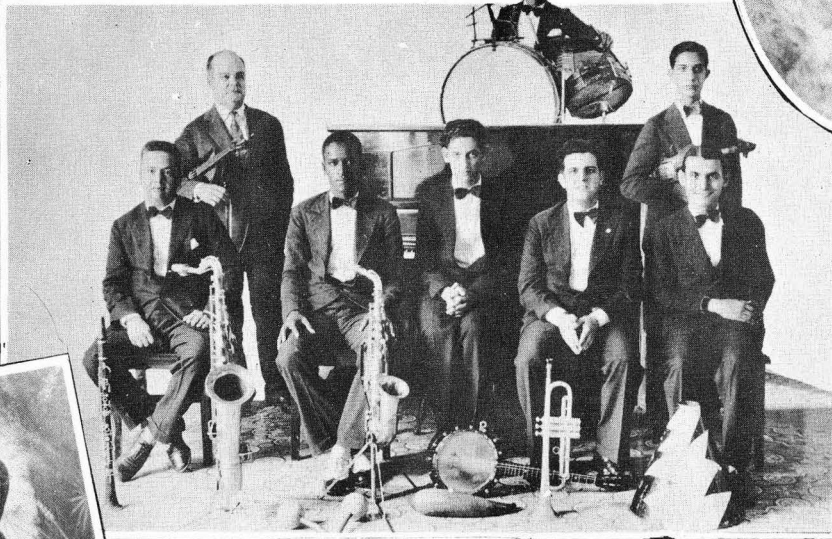


SANCTI SPIRITUS.—Tocador con secreter, de madera de pino enchapado en nogal de España, con patas y ménsulas laminadas en oro de 22,12k y aplicaciones de naranja. Fue hecho en Barcelona en el año 1683.
(F. Spirituance)



(Fotos Carralero).

CIENFUEGOS — El team de base ball **Negrillo Libre**, vencedor del campeonato invernal de 1931, y que este año ha conservado su invicto jugando contra las mejores novedades de Santa Clara.



CARDENAS. — El **Jazz Band Egca**, uno de los más solicitados con conjuntos musicales de la provincia de Matanzas, célebre por su magnífico repertorio de bailables.



NUEVITAS. — Conjunto musical de Nuevitas, compuesto por su director **Angel BACALLAO; Erasmo de ZAYAS, Pedro ETCHEVERRY, Walfredo BACALLAO, José RODRIGUEZ, M. A. ORTEGA, A. BAGES y M. SANJOA**, que se ha hecho indispensable en las fiestas de la sociedad nuevitera.



CENTRAL FRANCISCO, Camagüey. — La novena del club de base ball **Bucardí**, invicta en la última temporada y que ha invadido los pueblos vecinos para engalanar su record con más victorias.





CEDIENDO al imperativo categórico de las insinuaciones—a veces las exigencias—del público lector, esta Sección a mi cargo “mariposea”, con una frecuencia que a mí misma muchas veces me desagrada, de tema en tema, de comentario en comentario. Es lógico, por otra parte, que así suceda, puesto que yo, en realidad, no les hablo a mis lectores “en dómíne”, sino converso con ellos, en camarada, en amiga o en adversaria, pero siempre concentrando el máximo interés de mi profesión de escritora en la entraña de la conversación. De ahí que conceda tanta importancia a las cartas que recibo, especialmente cuando refutan o rechazan ideas o teorías sostenidas por mí. Breve, sencilla, directa, he recibido entre otras, la que seguidamente doy a la publicidad. El autor me ha suplicado que silencie su nombre:

Habana, junio 22, de 1932.
Srta. Mariblanca Sabas Alomá.
Redactora de CARTELES.
Ciudad.

Mi muy distinguida amiga:
En el número de CARTELES correspondiente al 19 del actual, acabo de leer su artículo titulado “Divorcios por amor”. Permitame que le diga que por esta vez me parece que han fallado lamentablemente su inteligencia y su corazón. No voy a argumentarle, porque sería obvio. Pero si voy a pedirle que me conteste, “si puede”, la siguientes preguntas:

¿Usted se separaría del hombre que amase por cuestiones económicas? ¿Usted escogería, cuando de su felicidad matrimonial se tratase, su orgullo profesional, que la desbarataría, o su sacrificio generoso de mujer, que pudiera salvarla? ¿Puede hablar de la facilidad o la probabilidad de que una mujer se enamore muchas veces, usted, amiga mía, a quien conozco mujer de un solo gran amor? Ahí tiene tema, si no se asusta por lo personal de las preguntas, para decirnos acerca de “los divorcios por amor” algo más “acceptable” que todo cuanto, por boca de Alejandra Kollontay, nos dice en este artículo que le comento. Guárdeme “el incógnito”, y mande como guste a su afectísimo amigo que le besa las manos.—(Fdo) Dr. X.

Tentada estoy, por lo que personalmente me interesa, de comenzar las contestaciones a este ingenuo cuestionario por la última pregunta. No sé hasta qué punto tendré el derecho, o tendrán mis lectores, de tomarme como sujeto en tan delicado y tan interesante asunto. Se me ocurre, en primer término, inquirir: ¿Está, efectivamente, desarrollada en toda su plenitud la capacidad de amar en aquellas mujeres,—yo, por ejemplo,—que por azares de la suerte más que por decisión inquebrantable de su propia voluntad, sólo han sentido o sólo han vivido un solo gran amor? ¿Es necesario, es indispensable, además, haber amado varias veces para opinar acerca de la capacidad amorosa de las mujeres, como seres humanos “sensibles y

sensitivos” que aspiran a dignificar su condición de tales por medio de un esfuerzo constante y valiente de superación?

Lo que nos capacita, lo que, personalizando, puede capacitarme a mí para “hablar de la facilidad o la probabilidad de que una mujer se enamore varias veces”, no se deriva del hecho de que yo sea o no “mujer de un solo gran amor”, pues eso del “único amor es cosa bien sabida que depende más bien de las circunstancias o del azar que de nuestra exclusiva voluntad. Esa capacidad nos viene de nuestra facultad de comprenderlo todo; facultad—usted lo sabe bien, doctor amigo, usted, que, como me ha conversado tantas veces, ha visto desfilar por su consultorio de “especialista en enfermedades de señoras” una teoría interminable de espantosas tragedias femeninas, para suavizar las cuales ha tenido que utilizar con tanta frecuencia los recursos prácticos de la ciencia médica como los tónicos morales de su gran conocimiento de la psicología—facultad, amigo mío, que es más amplia, más profunda, más generosa y más sensible a medida que hemos ido aprendiendo, o que LA VIDA nos ha ido enseñando, a ver, a oír a perdonar, a ser indulgentes, y, sobre todo, a SONREIR.

Refiriéndome, en concreto, a su última pregunta, y teniendo en cuenta las consideraciones del párrafo anterior, estoy segura de que no pecaré de vanidosa o tonfa si le aseguro que yo mujer de un solo gran amor, puedo hablar con conocimiento de causa de la psicología de los llamados “amores únicos” y de su relación con la auténtica capacidad de amar de las mujeres: porque soy mujer, primero, en quien se dan, con exceso, los requisitos fundamentales de la más pura feminidad, y, luego, porque mi capacidad de comprender se ha templado, por decirlo así, en estos años en que he empleado los mejores de mi juventud por labrarme, luchando a brazo partido con la vida, una posición útil y una personalidad que, aunque no agrade a muchos, me satisfaga a mí. Las personas que, como yo, pueden DAR, DAR siempre, sin que jamás se les agote su veta de generosidad, y sin que necesiten recibir nada de NADA ni de NADIE, no necesitan haber amado varias veces para saber que la mentira del “único amor” es una de las tantas que, lejos de agotar, han limitado la capacidad de amar de infinitud de criaturas. Mis lectoras, mis amigas, muchas mujeres que, sin conocerme, me han visitado en mi casa o se me han acercado en

la calle, en el teatro, en el tranvía, para contarme sus penas y pedirme un consuelo, un consejo o un apoyo lo saben tan bien como usted, mi estimado doctor.

Acepte, pues, que la realidad de ese “solo gran amor” que usted conoce, poco o nada influye en mi capacidad o en mi autoridad para hablar de la capacidad amorosa de las mujeres. Conozco a algunas mujeres que, habiendo amado a varios hombres, no han comprendido todavía ni las finalidades fundamentales del amor ni las gamas infinitas de sus absurdas, sencillas y deliciosas complicaciones. Conozco, por el contrario,—usted sabe bien que las conozco—a otras que han amado solo una vez o no han amado todavía y COMPRENDEN todo lo que es necesario comprender para opinar con autoridad acerca del punto que usted plantea. Si quedamos en esto, permitame contestar la segunda de sus preguntas. Ya que hemos invertido su orden, dejaremos para última la primera.

¿Usted escogería, cuando de su felicidad matrimonial se tratase, su orgullo profesional, que la desbarataría, o su sacrificio generoso de mujer, que pudiera salvarla? La respuesta, “a priori”, sería ésta: yo escogería, siempre, o, por lo menos, tendría fundamental empeño en escoger, aquello que salvase, en una forma o en otra, por uno u otro medio, mi felicidad matrimonial. Pero es que usted, con una habilidad muy masculina, no me pregunta si yo escogería lo que salvase o lo que hundiese mi felicidad matrimonial, sino, complicando el asunto, si yo preferiría mi orgullo profesional a mi sacrificio generoso de mujer. Tendríamos que determinar, en primer término, el porqué de la supremacía de ese orgullo profesional en un momento dado de mi hipotética vida matrimonial, y en qué cosa precisa habría de consistir mi generoso sacrificio “de mujer”. Si para conservar una felicidad que fuese necesaria para el sostenimiento de mi hogar en condiciones decorosas, me viese precisada a sacrificar ese orgullo profesional que no niego y que usted me señala no sin cierta ironía de buena ley, lo sacrificaría: tendríamos ya, perfecta y dolorosamente realizado, ese “sacrificio generoso” a que usted tan vagamente alude. Yo sabría, siempre, salvaguardar la felicidad de un posible matrimonio realizando aquellos sacrificios que no menguasen en lo más mínimo mi decoro personal, el de mi hipotético esposo y el de mis probables y soñados hijos; ¿era eso lo que usted quería que yo le dijese? No: usted quería, simplemente, saber si mi orgullo “de escritora” no prevalecería, siempre, dentro de mi matrimonio, sobre eso que ustedes llaman “deliciosa feminidad” de la mujer.

Y así vamos llegando, como quien no quiere la cosa, a la más intencionada de sus preguntas: “¿Usted se separaría del hombre

(Continúa en la Pág. 49.)

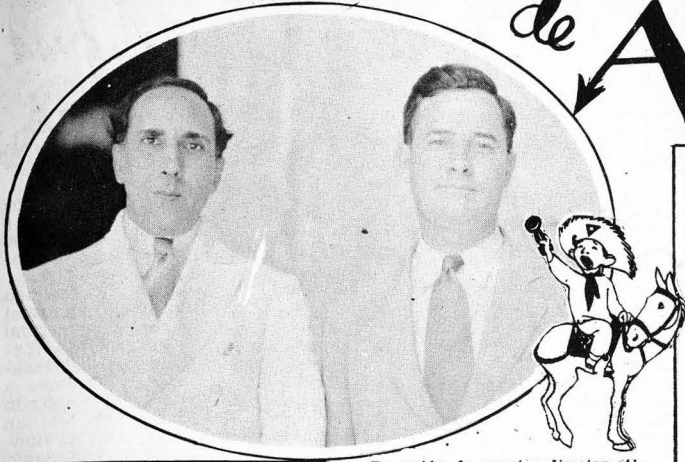
VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestélas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 46. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a “Veinte Preguntas”, Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1—¿Quiénes son los narices-azules?
- 2—¿Cuántos dracmas tiene una onza líquida?
- 3—¿Qué significa anosmia?
- 4—¿Qué es un protocolo diplomático?
- 5—¿Qué es ládano?
- 6—¿Cuál es el planeta más pequeño?
- 7—¿Cuántas patas tiene una araña?
- 8—¿Qué produce el tártaro?
- 9—¿En qué fecha se inauguró el primer diamante de base ball?
- 10—¿Qué es sapiencia?
- 11—¿Es el cetáceo un pez o un mamífero?
- 12—¿Qué es un mandarín?
- 13—¿Qué distancia existe entre el Sol y la Tierra?
- 14—¿Cuál es el ejército mayor del mundo y cuál el más pequeño? (Fuerzas activas).
- 15—¿A quién pertenece la Isla de Guam?
- 16—¿Cuál es la capital del reino de Nepal?
- 17—¿En qué fecha se firmó la triple alianza? (Alemania, Austria e Italia).
- 18—¿Cuántas personas nacen y cuántas mueren diariamente? (Un aproximado).
- 19—¿Cuándo se construyó la Gran Muralla de China?
- 20—¿Cuándo se corrió el primer Derby inglés?

(BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 46.)

de AQUÍ y de ALLÁ



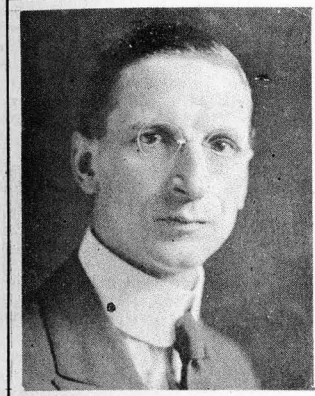
En unión de nuestro director, Alfredo T. QUILEZ, aparece Joshua B. POWERS, presidente de la Joshua B. Powers, Inc., representantes de CARTELES en EE. UU. y Europa, de "La Prensa", de Buenos Aires, y de otras importantes publicaciones, quien de paso por La Habana visitó nuestra casa. (Foto Lescano).



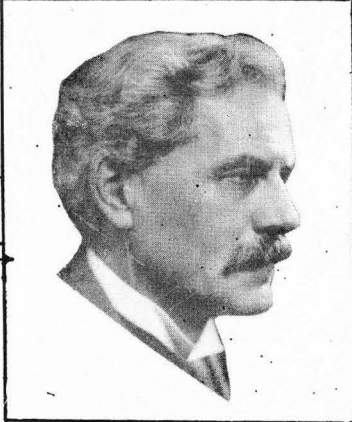
Raquel MELLER, la famosa artista, a quien acaba de honrar el Gobierno francés con la Legión de Honor. (Foto Chilosa).



BRASIL. — Getulio VARGAS, jefe del Gobierno Federal, contra quien ha estallado una revolución que dirige el general Dias Lopes.



INGLATERRA. — Ramsay MacDONALD, jefe de Inglaterra, y Eamon DE VALERA, de Irlanda, que no pudieron llegar a un acuerdo, pese a las conferencias celebradas entre ambos a ese objeto sobre la guerra económica planteada entre sus respectivos países. (Fotos Underwood and Underwood y Keystone View Co.).



(Foto Pacheco Hno.)



Can. Vicente BARLETA, cónsul honorario de Italia en Venezuela e inspector en la América Central de la firma de productos farmacéuticos de Carlos Erba, de Milán, que ha visitado nuestra capital, donde goza de amistades numerosas tanto, sociales como mercantiles.



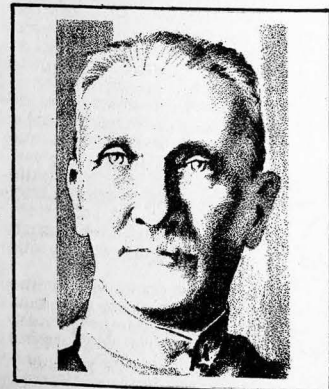
Entre Uruguay y la Argentina han surgido dificultades diplomáticas que ponen en peligro las cordiales relaciones entre ambas repúblicas hermanas. Presidente, respectivamente, esas naciones del Plata el señor Gabriel TERRA y el general Agustín P. JUSTO.



STGO. DE CUBA.—El señor Facundo BACARDI, gerente de la conocida firma Bacardi, hombre de negocios y distinguido clubman, que resultó gravemente herido al dispararse su propio revólver. Accidente muy lamentado, pues el señor Bacardi goza de general simpatía. (Foto Kiko y Funcasta).

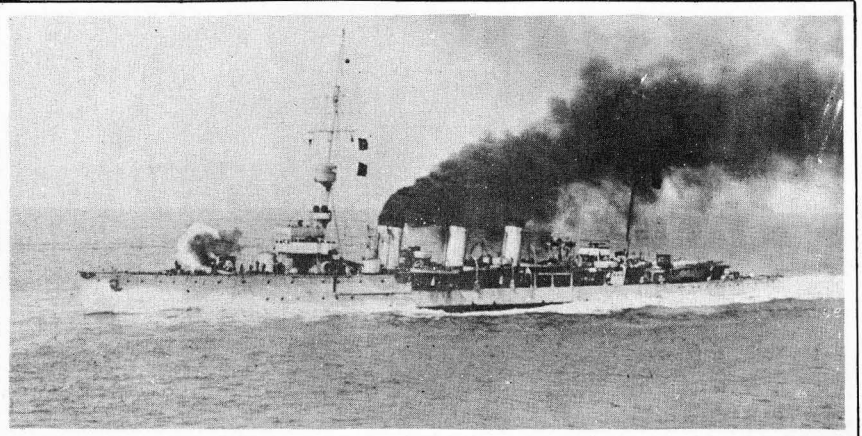


Pedro PERDOMO ARGUDIN, inteligente niño que en los últimos exámenes efectuados en el Colegio de Belén, de esta ciudad, obtuvo brillantes calificaciones. (Foto Nuñez).



ESPAÑA. — El crucero de la Marina de Guerra española "Blas de Lezo", que se hundió cuando era remolcado, de regreso de las maniobras efectuadas en aguas del norte de España. (Foto Shows).

BRASIL. — General Isidoro DIAS LOPES jefe de las fuerzas rebeldes que combaten el gobierno del presidente Vargas.



El Guardián de las Llaves

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El detective chino Charles Chan es invitado por Dudley Ward a visitarlo en su casa de campo de Pineview. Cuando llega se encuentra que Ward ha invitado también a tres hombres más, ex maridos, lo mismo que él, de la cantante Ellen Landini. El propósito del dueño de la casa es averiguar si en efecto existe un hijo de él y la Landini, nacido después de la separación de ambos. Estando todos a la mesa llega a la casa la cantante, a quien, enterado de que se halla en las cercanías, invita también Ward a visitarlo, sin decir nada previamente a ningún otro de los ex maridos ni a Chan. Aquella misma noche, poco después de llegar al aeroplano que viene en busca de la Landini para conducirla de nueve a Reno, se oye un disparo y acuden todos los huéspedes de la casa, y se encuentran muerta a la cantante, con un balazo en el cuerpo, llaman al sheriff Holt, mozo inexperto, quien solicita a Chan, se haga cargo del caso y lo ayude, y comienzan las investigaciones interrogando a las cinco personas que no estaban con Chan y Ward en el recibidor cuando sonó el disparo. La investigación provoca muchas sospechas pero nada concreto, y todos se retiran a pasar la noche. Hacia las tres de la madrugada un ruido en el comedor despierta a Chan, quien al averiguar lo que era, encuentra tendido en tierra, quejándose de dolor, al viejo criado chino de Ward, nombrado Sing.

CAPITULO VII

HAN se quedó mirando un momento para la figura encogida de Sing y sintió piedad hacia el leal criado que había servido a la familia Ward durante tantos años. En seguida inclinó el sombrero sobre él.

—¿Qué te ha sucedido?—le preguntó cogiendo tiernamente la mano del viejo.—¿Quién te ha hecho esto?—Sing abrió los ojos, suspiró y volvió a cerrarlos.

Charles se incorporó, fué en busca del chucho de la luz con ayuda de su linterna y encendió la correspondiente a la parte aquella del corredor. Luego examinó las distintas puertas. Con excepción de la suya, todas estaban cerradas; parecían ciegas, indiferentes, herméticas. El detective echó a andar hasta la puerta del cuarto de Dudley Ward y llamó quedamente.

A poco se abrió aquella y apareció Ward en pijama con aspecto de cansado. Parecía más viejo de lo que Chan lo suponía.

—Señor Chan,—exclamó.—¿Ocurre alguna novedad?

—Ha tenido lugar un accidente,—explicó Chan.

—¿Un accidente! ¡Santo Dios! ¿Qué pasa ahora?—Y Ward salió al corredor, y viendo a Sing tendido en el suelo, se dirigió con Charles hacia la figura inmóvil del anciano.

—Encontré a su criado casi inconsciente de un golpe en la cara,—dijole Charles.

—¿Un golpe! ¿Quién diablo...? Al oír la voz familiar de su amo, el viejo se sentó con dificultad y lo miró con desaprobación.

—¿Qué pasa pa ti?—inquirió.—¿Tú ta loco? Tú camina coledo sin bata, sin zapatilla, tú coge catalo; tú te muele.

—No te ocupes,—contestó Ward. ¿Quién te pegó, Sing?

—¿Cómo va sabé?—replicó Sing encogidos los hombros.—Mi clec que hombre glande. Puño muy glande. Econdé oculidad y pega pa mi.

—¿No lo viste?

—¿Cómo va vé?—Y con mucho trabajo quiso ponerse de pie; Charles lo ayudó.—No lu.—Con un quejido empujó a Chan a un lado y dando traspiés penetró en la alcoba de Ward. A poco regresó con una bata de baño y unas zapatillas.—Toma,

capitán; tú sigue consejo de Sing. Tú ta loco, tú coge catalo.

Ward suspiró y se sometió mansamente a los deseos de su sirviente.

—Muy bien,—dijo.—Pero, de todos modos, ¿qué hacías tú aquí?

—¿Qué hace yo simple?—preguntó Sing con voz quejumbrosa.

—¡Tabaja, tabaja, siempre. Mi depierta, mila pa reló y clec má mejor mi baja sótano a reglá estufa. Mucha gente en la casa, despielta y siente mucho filo.—Y contempló a su amo como uno que hace tiempo hubiera querido hablar de aquellas cosas.—Mucho tabajo aquí, mucho. Nunca pala. Mucho tabajo pa mí. No puele, no puele.

—Hace cincuenta años que viene hablando así,—explicó Ward a Charles,—y nunca he logrado que consienta en que le dé un auxiliar. Dios es testigo de que

yo no quiero que se levante a las tres de la mañana para echarle carbón a la fornalla. Bueno,—y se volvió para Sing.—¿Y la arreglaste?

—Mi alegría,—asintió el viejo.—Echa leña chimenea también. Luego viene pa acá aliba y un puño sale de la oculilla y me pega en la cala.

—Vete a la cama,—sugirió Charles dándole unos golpecitos en la espalda.—Hay demasiada gente en esta casa. Has dicho la pura verdad, y algunos de ellos no son de los mejores que digamos. Y los viejos no deben reunirse con rufianes. Los huevos no han de bailar con las piedras.

—Buenas noches,—replicó Sing y se marchó.

—Veo que está usted trititando,—dijo Chan volviéndose para el dueño de la casa.—Tenga la bondad de entrar en un momento en mi cuarto. No he dejado morir el fuego que creo hallará usted muy de su gusto.—Lo precedió dentro de la habitación y le señaló para un asiento.—Quería saber quien ha perpetrado este último ultraje,—añadió.

—A mí no me lo pregunte,—dijo con tono fatigado Ward sentándose y mirando para el fuego.—Quiero quiera que sea daría cualquier cosa por ponerle la mano arriba. ¡A un hombre inofensivo como Sing! Pero es que no me explico...

—Yo también me inclino a sorprenderme,—musitó Chan.—En cierto sentido, el sheriff me ha dejado aquí esta noche en representación suya. ¿Se me habrá escapado alguno de los pájaros de

cuenta? Con permiso de usted voy a hacer una inspección.

—Me parece muy bien,—asintió Ward.

—Yo conozco las alcobas de Romano, Ryder, y Swan,—continuó Charles.—Creo que también voy a inspeccionar las del joven Beaton si me dice usted cuál es.

Así lo hizo Ward y Chan salió A los diez minutos había regresado.

—La pérdida del sueño de una noche significa diez días de incomodidad,—sonrió.—Me complacé manifestarle que a ninguno de los caballeros que hemos mencionado le aguarda suerte semejante. Abri puerta por puerta, apunté con mi linterna para la cama y todos ellos parecían dormir.

—Bueno, eso no nos lleva a ninguna parte,—observó Ward.

—Ni yo lo esperaba tampoco,—replicó Charles.—Como le decía, todos dormían y ni uno solo estaba de cara a la puerta. Yo creo que eso se debe a una coincidencia. Con franqueza le diré que me alegré mucho al descubrir que no faltaba uno solo, dormidos o no.

—Pues yo creo que también me vuelvo a mi cama,—manifestó Ward poniéndose de pie.—Créame, inspector, que me es muy difícil dormir esta noche. Ellen muerta... en esta vieja casa donde esperé un tiempo pasar con ella una vida feliz. Y mañana tenemos que ir a Reno a investigar sus asuntos.—Colocó una mano en el brazo de Chan.—Tengo miedo—añadió.

—¿Miedo?

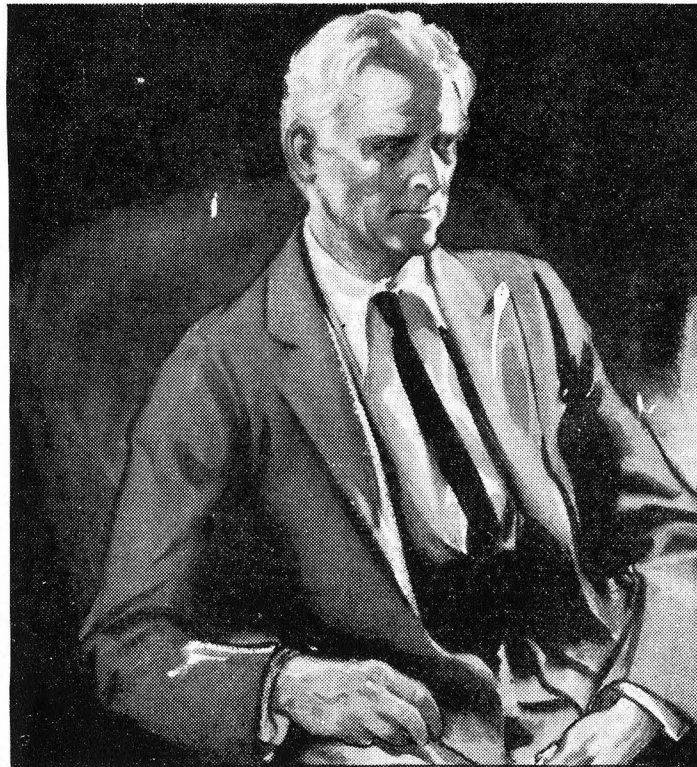
—Sí. Suponga usted que tenga un hijo, un muchacho que nunca ha oído hablar de mí, que nunca me ha visto. La idea se me ocurrió esta noche después de meterme en cama. ¿Qué será yo para él? Menos que nada. Amor, afecto... nunca, en estas condiciones. Es demasiado tarde, señor Chan. Siempre para mí es demasiado tarde.

—Vuelva a su cuarto y procure dormir, al menos,—contestó Chan con dulzura.—En cuanto al porvenir... Cuando haya usted llegado al río, entonces es el momento de quitarse los zapatos.

Habiéndose marchado Ward, Charles echó más leña en la chimenea y se sentó frente a ella esta vez, pero con la puerta abierta. Ahora sí que estaba bien despierto y las cuatro de la mañana es una hora excelente para meditar. ¿Qué habría detrás de aquel ataque sin provocación, al pobre chino? ¿Y sería en realidad sin provocación? ¿Sabía Sing quien era el que le había pegado? Si así era, ¿por qué lo ocultaba? Por temor, sin duda; el temor que el hombre blanco inspiraba al viejo chino de la época de los buscadores de oro, a causa de años tras años de rudo tratamiento y opresión.

Un indicio; Charles registraba con avidez su mente en busca de un indicio.

—No puele, o lo que es lo mismo, "no puedo, no puedo hacerlo", había murmurado el viejo semiinconsciente, tendido en el suelo. Pero probablemente aquella era la muletilla que murmu-



"Aquí estoy pensando...", dijo Sam HOLT.

Earl Derr BIGGERS

raba a diario: "Mucho trabajo en esta casa. No puebe". El refunfueño bajo el cual ocultaba su verdadera devoción por el amo.

Chan suspiró. Decidió que era demasiado temprano para relacionar aquel ataque con el otro suceso, demasiado temprano para llegar a ninguna determinación verdadera sobre el asesinato de la Landini. Por el momento, bastaba una mera revista de los hechos, revista que se apresuró a pesarle *in mente*, en lo que él llamara "el lugar amplio y vacío que es un buen almacén". Les pasó pues, revista mientras el frío del amanecer se deslizaba sobre el lago y allá por detrás de los picachos nevados iniciaba un sol amarillo su salida. Comenzó a oír portazos; poco después percibió la voz de la cocinera, y de la cocina distante le llegó el desmayado ladrido de un perro.

Mientras Chan se bañaba y se afeitaba, vino a la memoria el perrito *Conflicto*. Por último, cuando estuvo listo para bajar, ya el sol iluminaba el lago y ante él se presentaba la perspectiva de un paisaje encantador. Abrió la ventana y sacó el busto, gozando del aire frío y vigorizador de las montañas. En la oscuridad de la noche había abrigado sus dudas, pero ahora se consideraba capaz de conquistar el mundo. Problemas, enigmas... ¡Bienvenidos todos!

Echó a andar, expandiendo su pecho, por el helado corredor y bajó las escaleras. A su olfato llegó el apetitoso olor de jamón frito y café. Sabía que iba a saborear su desayuno aun cuando a la misma mesa se sentara el asesino de Ellen Landini. Al llegar a aquella encontró ya acomodados en sendas sillas a Ward, Ryder y Swan, quienes lo saludaron con diversos grados de cordialidad. Detrás de él venía Romano cuya elegancia resultaba un poco barata a la luz del día. Apenas habíanse sentado él y Charles cuando apareció Leslie Beaton y todos los hombres se pusieron de pie.

—¡Qué me alegra tenerla entre nosotros, señorita Beaton!—dijo Ward.—Y con un aspecto, si me lo permite, tan fresco y tan bello como la mañana.

—Creí tener que bajar en traje de noche,—sonrió la joven.—Pero Cecile salvó la situación. Es una verdadera joya.—Y giró en redondo para que la examinaran.

—¿Qué les parece?

Se refería al sencillo traje de mañana con que iba ataviada. Evidentemente mereció la aprobación de todos.

—A mí me parece muy gracioso—continuó la muchacha.—¿Pero por qué no había de serlo? Cecile es francesa. Desde luego que me está un poco ancho. Pero tengo tanta hambre que estoy seguro me vendrá bien después del desayuno.

Cuando se hubo sentado miró de repente para Chan.

—No tendré más remedio que ir hoy a Reno a recoger mis cosas.

—Eso depende del *sheriff*—contestó Charles.—Le suplico que no desperdicie usted conmigo tan encantadora sonrisa.

—¡Oh!, tengo otras,—aseguróle



La señorita MLECHER lo miró fijamente. El mismo rostro sin expresión. "No puedo decirselo", dijo. "Yo no lo sé".

ella.—Tengo bastantes para el *sheriff*.—Por primera vez la sombra de la noche antes cruzó por su rostro.—Pero tenemos... ¿tenemos en realidad que quedarnos aquí?

—Vamos, vamos,—dijo Ward con forzada alegría.—Lo que usted está diciendo no es un cumplido para mí por cierto; y yo que estoy procurando ser el perfecto anfitrión.

—Y lo ha conseguido,—contestó la joven.—Pero la situación... es insólita. No puede uno menos que sentir que allá en su fuero interno, a pesar de su amabilidad, es usted anfitrión de mala gana.

—Para usted, nunca,—murmuró Ward. Y al acercársele Sing añadió:—¿Qué fruta desea usted? Aquí hay de todas las clases... de naranjas.

—Yo quiero de la mejor,—dijo la joven.—Buenos días, Sing. ¡Pobre viejo! Se ha dado un golpe en la cara.

Chan había notado ya que la parte izquierda de la mandíbula del criado estaba inflamada y amoratada. Sing encogió los hombros y se marchó.

—Chitón,—dijo Ward.—Ha surgido un accidente. Y no querrá decir nada, porque es muy sensible.

—Veo que también cojea,—continuó la joven.

—Otro accidente grave,—explicó Ward.—Se cayó por la escalera.

—El pobre Sing envejece,—observó Ryder.—Ya lo noté anoche. Parece que no se siente muy bien. ¿No crees que necesite usar espejuelos, Dudley?

—Desde luego que sí, y los tiene,—contestó Ward con una mueca.—Mejor dicho, los tenía. Pero se le rompieron hace un mes y tú sabes lo terco que es. Desde entonces vengo rogándole que los mande a componer; por cierto que hoy voy a llevarlos a

Reno para que se los arreglen. Un óptico de allí tiene su receta.

En esto entró Hugh Beaton, malhumorado y displicente. La refacción continuó, al acompañamiento de una conversación asombrosamente regocijada, considerando lo sucedido la noche antes.

Pero en ella no tomaba parte Charles. Tenía algunos nuevos hechos a que pasarle revista en el almacén de su mente. ¿De modo que Sing había amanecido cojeando? Parecía imposible que se hubiera lastimado la pierna en la caída que experimentara a resultas de su encuentro con el puño desconocido. Cuando él lo vio a media noche no tenía el menor indicio de la tal cojera. Y allá estaba además aquel banquillo del tocador volcado, en el viejo *boudoir* junto al despacho. Y Sing necesitaba espejuelos, y hasta los usaba de costumbre. Todo aquello parecía relacionarse no del todo mal. La confusión de las tapas de las cigarreras, también. Por un momento Charles pareció perder su apetito. Pero no, decidió que todavía era demasiado pronto y se limitó a ordenar los datos en su memoria. Había que aguardar a llegar al río para zafarse los zapatos.

Terminado el desayuno Charles entró un momento en la cocina para ver a la señora O'Ferrell y a *Conflicto*. Habló con entusiasmo del café que había hecho la primera; con tanto entusiasmo que a ella ni se le ocurrió pensar que Chan prefería mucho más el té. El perrito jugueteaba amistosamente a los pies del detective.

—Mírela usted, qué mono,—observó la señora O'Ferrell.—No hace más que unas cuantas horas que lo conozco y ya es como un viejo amigo.

Charles levantó el perrito y lo acarició musitando:

—Yo también hace muy poco tiempo que lo conozco y ya siento por él un profundo afecto.

—He estado pensando,—continuó la cocinera,—que si nadie lo quiere podía usted dejármelo a mí, señor Chan. Si el amo se ha muerto y nadie va a querérselo llevar...

—En cuanto a eso,—replicó Chan,—no puedo decirle nada ahora. He de advertirle, sin embargo, que al menos por una vez, *Conflicto* debe regresar a Reno. —Puso el animalito en el suelo, le dio una última palmada y se dirigió a la puerta.—Sí,—repitió con firmeza,—*Conflicto* tiene que hacer el viaje a Reno; y tiene que hacerlo en aeroplano.—Y dejando a la señora O'Ferrell profundamente confusa por aquella críptica declaración, regresó al recibidor. La mayoría de los huéspedes se hallaba allí y en el centro de la habitación estaba Don Holt, el *sheriff*. Junto a él se hallaba un hombre de aspecto distinguido, alto, erecto, con el cabello blanco como la nieve. Chan sintió lástima cuando notó sus ojos sin vista.

—Buenos días, señor Chan,—exclamó Don Holt.—Estupenda mañana, ¿eh? He traído a mi padre, pues quiero que lo conozca... Pa... Papá, el inspector Chan, de Honolulu.

Chan tomó la mano que el anciano caballero le tendía.

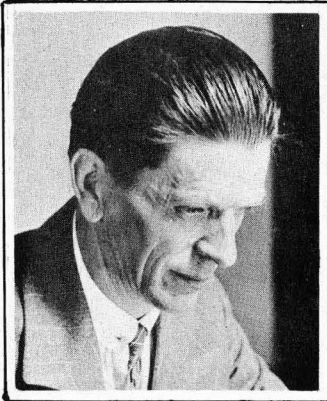
—Conocer a un *sheriff* de antaño,—dijo,—es un honor que siempre he anhelado, pero nunca había soñado obtener.

—De antaño, tiene usted razón, inspector,—replicó Sam Holt con triste sonrisa.—Y antaño nunca vuelve. Me alegro mucho de que se halle usted aquí para que ayude a mi muchacho.

—Yo también me alegro,—contestó Chan.

Bueno, me parece que ya estamos listos para empezar—terció Don Holt.—La señorita Beaton, acá, me acaba de decir que tiene

(Continúa en la Pag. 53.)



Geza MAROCZY, notable maestro húngaro, cuyo hermoso record demuestra sus brillantísimas facultades.

GEZA MAROCZY

Geza Maroczy nació en Sken, Hungría, el 3 de marzo de 1870. En el año 1908 re-
tó al doctor Emmanuel Lasker para jugar
un match por el campeonato del
mundo, pero este encuentro no pudo lle-
varse nunca a efecto. Estudió en la es-
cuela de ingenieros de Budapest. Es un
maestro de sólido estilo y un gran ju-
gador de partidas simultáneas a la ciega.

RECORDS EN MATCHES

Año	Contrario	G. P. T.
1896	Chavourek	6 2 2
1899	Exmer	3 0 3
1907	Sterk	2 1 3
1921	Dr. Euwe	2 2 8

RECORDS EN TORNEOS

Año	Ciudad	Lugar que ocupó	G. P. T.
1895	Hastings (menor)	1º	10 0 4
1896	Budapest	6º	4 6 2
1896	Nuremberg	2º	8 1 9
1898	Viena	6º	10 7 19
1899	Viena	1º	14 0 6
1899	Londres	2º	13 4 10
1900	París	3º	11 3 5
1900	Munich	1º	10 1 4
1902	Monte Carlo	1º	12 2 10
1903	Monte Carlo	2º	15 3 8
1903	Viena	5º	5 5 8
1904	Monte Carlo	1º	5 0 5
1905	Viena (gambito)	2º	13 2 6
1905	Ostende	1º	16 3 7
1905	Barmen	1º	7 1 7
1906	Ostende	2º	14 4 12
1907	Karlsbad	2º	10 1 9
1907	Viena	3º	6 2 5
1907	Copenhague	2º	2 1 5
1908	Praga	5º	6 2 11
1908	Viena	1º	10 1 8
1911	San Sebastián	7º	1 3 10
1912	Budapest	2º	1 0 3
1920	Amsterdam	2º	2 0 4
1920	Viena	3º	2 2 1
1920	Utrecht	1º	2 0 1
1921	Berlin	4º	2 2 5
1921	Gotemburgo	5º	2 3 8
1921	La Haya	4º	3 1 5
1922	Londres	7º	4 3 8
1922	Viena	4º	5 1 8
1922	Teplitz Schonhar	6º	3 5 5
1922	Londres	2º	6 2 1
1923	Schevringen	2º	7 1 2
1923	Liverpool	2º	4 0 3
1923	Karlsbad	1º	7 1 9
1923	Hastings	2º	6 1 2
1924	New York	6º	6 6 8
1924	Hungría	6º	5 4 5
1925	Hastings	1º	6 0 1
1926	New York	3º	3 2 3
1927	Copenhague	1º	6 0 2
1929	Ranmsgate	3º	3 1 3
1929	Karlsbad	9º	6 7 8

EL CAMPEON DE ARGENTINA

Jacobo Bolbochan, nuevo campeón de ajedrez de la Argentina, cuyo título obtuvo hace apenas tres meses y que desde entonces se había mantenido invicto, fué derrotado de manera sensacional por Virgilio Fenoglio, otro fuerte amateur que es campeón del Círculo de Ajedrez. Vamos a reproducir una de las partidas jugadas entre ambos.

APERTURA PEON DAMA

Sistema Colle.—Defensa doble Fianchetto

BLANCAS	NEGRAS
Fenoglio	Bolbochán
1—P4D	1—C3AR
2—C3AR	2—P3CD

Por P. de la TORRE

El Caso de Aléjin

Y A teníamos conocimiento, por el cable, de la carta agresiva que Rodolfo Spielman, el gran maestro austriaco, hizo publicar en la prensa de Berlín, acusando a Alejandro Aléjin, actual Campeón del mundo, y sin duda alguna una positiva gloria del tablero, de no avenirse a competir con Capablanca en un nuevo match, y—lo que es más grave,—de rehuir a toda costa encontrarse con él en los torneos.

Nosotros vamos a reproducir los juicios que Manuel Golmayo, crítico ajedrecístico del "A B C", de Madrid, ha insertado recientemente, y vamos a añadir otros por nuestra cuenta.

Dice Golmayo:

"La noticia mas vibrante en el ajedrez mundial la constituye estos días una violenta carta de censura contra el campeón del mundo, que el gran maestro austriaco Spielman acaba de publicar en la "Wiener Schach Zeitung". Los argumentos de esta carta forman un impresionante alegato, no contra el juego ni la técnica de Alekhine, que, como es natural, no pueden menos de reconocerse geniales, y de los que Spielman se proclama entusiasta admirador, sino contra la actitud que el campeón adopta respecto al proyecto de match de renuncia tan deseado por Capablanca, y sobre todo, y éste es el nervio de la cuestión, contra su conducta en los torneos, achacándole haber impuesto en obscuras negociaciones con los organizadores, y como condición para otorgarles el aliciente de su presencia, la eliminación de Capablanca, la de Nimzowitch y la del propio acusador, que concreta sus dos últimas afirmaciones refiriéndose al torneo de Londres de 1932, y al proyectado para celebrarse el mes que viene en Berna, bajo el patrocinio de la Federación Suiza.

En la acusación—porque en esta carta, como en la histórica de Zola, que provocó la campaña revisionista del proceso Dreyfus, aparece la mordiente frase "yo acusó"—, los hechos se enumeran con claridad y en cadenas con formidable lógica para llegar a las conclusiones antes indicadas, y aunque ciertas cláusulas de las negociaciones entre las entidades organizadoras de grandes torneos y los maestros invitados sean difíciles de probar documentalente, pudiendo, por lo tanto, desde un punto de vista legal, rechazarse la argumentación del maestro vienés, hay que tener en cuenta que éste acude al tribunal de la opinión pública, que no tiene la prueba tasada, y cuya jurisdicción no puede recusar en ningún caso un campeón deportivo, ya que su título no posee otra virtualidad que el consenso que esta opinión le otorgue.

Que yo recuerde, desde que el campeonato del mundo, por la cohesión de la afición internacional llegó a ser una realidad, ninguno de los tres grandes maestros que sucesivamente conquistaron el supremo título, o sean Steinitz, Lasker y Capablanca, fueron objeto jamás de acusación semejante, que Spielman termina en tono mayor, recordando al doctor Alekhine las palabras bíblicas de protesta. O sea: "Quien siembra vientos recoge tempestades", y afirmando que "la medida se ha colmado, y de un lado y de otro del Océano aumentan las voces de protesta contra la dictadura del campeón del mundo".

Reconociendo al ataque de Spielman toda la importancia que indudablemente tiene, creo que hay que oír a la defensa antes de aventurar un juicio, y espero la respuesta que está obligado a dar el doctor Alekhine, cuando que su exculpación, clara y probada, no deje lugar a dudas sobre la corrección de su conducta, y la haga resplandecer tan in-

tafiable como la de sus ilustres predecesores. Ella me complacerá doblemente, como amigo del genial ruso y como ajedrecista, pues nada más deprimente para los que creemos en las excelencias didácticas y moralizadoras del noble juego que pasar por la pena de ver al pontífice máximo incurso en los maneños del género picaro que se le imputan.

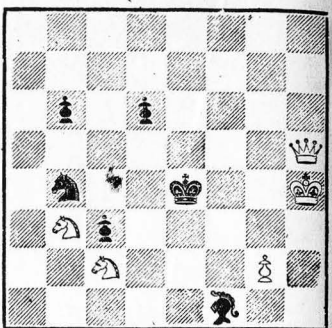
Es casi seguro que la carta mencionada marque el comienzo de un ruidoso debate en los Clubs y en la Prensa profesional, que determine una extensa ofensiva contra Alekhine, pues el alma de las muchedumbres es muy propicia a vengarse hoy del genio, derribándolo del pedestal de admiración que ayer le forjó".

Golmayo cree que hay que oír las dos partes, para que la sanción que se emita sea justa. Pero la realidad es que el alegato de Spielman es de una fuerza verídica indestructible. En efecto, el campeón del mundo no parece dispuesto a competir con Capablanca, no ya en un match, donde podría arrebatarle su título, sino ni siquiera en torneos. Así, verbigraica, cuando aceptó su inscripción en el de San Remo, puso como condicional que Capablanca no jugase en el mismo, a menos que se le pagase a él (a Aléjin), una suma doble a la que habría de percibir no jugando el maestro cubano.

Pero hay algo más, que es conveniente que conozca la afición mundial, y de lo cual tenemos prueba. En el próximo mes de agosto se jugarán dos torneos olímpicos en Pasadena (California); uno por equipos, que integran cinco jugadores de cada país, y otro internacional, de maestros. Cuba tenía el proyecto de enviar al torneo por equipos un team compuesto, posiblemente, por el campeón del Club de Ajedrez de La Habana, Francisco Planas, y por los distinguidos amateurs Rafael Blanco, Marcelino Siero, doctor Rosendo Romero y Juan Antonio Quesada. Este equipo—jugando el calibre de los otros teams inscriptos—tenía considerables posibilidades de vencer. Y para competir en el torneo de maestros, Cuba iba a estar representada por Capablanca. Después de largas deliberaciones y de haberse efectuada la exhibición de simultáneas contra 330 adversarios en el Hotel Nacional, para allegar los fondos necesarios y costear el viaje de Capablanca a California, el doctor Angel Aibear, presidente del Club de Ajedrez de La Habana recibió una carta suscrita por el señor Mac Mahon, tesorero-secretario del Comité Olímpico que organiza la competencia ajedrecística, informándole que el doctor Aléjin se negaba resueltamente a tomar parte en el torneo si Capablanca era invitado, a menos de que se le pagasen dos mil pesos extra por su participación. El campeón del mundo, con anterioridad, había ofrecido competir en el torneo sin más requisito que el de que se le costeara el viaje. El Comité Olímpico, ante esa actitud de Aléjin, canceló la admisión de Capablanca y sugirió que el campeón de Cuba fuese sustituido por Planas.

Como se ve, la acusación de Spielman no es gratuita. Y estamos ante el caso de un campeón mundial que, para competir, selecciona sus contrarios. Esto no lo hizo jamás ningún gran maestro respetuoso de sí mismo, y tenemos el caso de Capablanca, que poco tiempo después de derrotar a Lasker, jugó con él de nuevo y lo derrotó en el torneo de New York.

Proscribir a Capablanca, a Nimzowitch y a Spielman de los torneos, implica, a nuestro juicio, el propósito, por parte de Aléjin, de procurarse un record falso de victorias. Porque los demás maestros—incluyendo a Bogoljubow, Kashtan, Flohr, Stoltz y otros de parejo calibre—están, a nuestro juicio, por debajo del nivel de los primeros. Esto es grave. Y si el campeón del mundo no rectifica sus procedimientos, habrá derecho a que se le considere un campeón sin corona.



Blancas: 5 piezas.
Juegan las blancas y dan mate en 3 jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 8

R6A	
BLANCAS	NEGRAS
1—R6A	R5R (1)
2—R5C	R4D
3—A5A	R3D
4—R6A	R4D
5—A3D	R3D
6—A5C	R4D
7—D5R Mate	

(1) Si el Blanco juega R3D, recibe el mate en 5 movimientos, como sigue:

BLANCAS	NEGRAS
1—R6A	R3D
2—A5A	R4D
3—A3D	R3D
4—A5C	R4D
5—D5R Mate	

También hay mate en 3 jugadas con

BLANCAS	NEGRAS
1—A1A	R3D
2—A5C	R2R
3—D6A mate	

pero esto se aparta de la condicional propuesta, es decir, que el Rey negro debe recibir mate en la misma casilla en que aparece colocado en el diagrama.

SOLUCIONISTAS
Han remitido soluciones correctas:
Manuel Angulo, del Central Velasco; Claudio de Freixas, de La Habana; P. Medina, de Manguito; Oscar González Suárez, de Cerro 659; Conrado Trujillo, de Santa Clara; H. D. de la N., de La Esperanza.
Ricardo Sulsona, de Jatibonico; Idermaro Ochoa, del Central Manatí, y Daniel E. Molina, de Santiago de Cuba.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El cuadrangular jugado en Galliano N.º 20, terminó en la siguiente forma:

	G.	P.
H. Rodrigo	5½	½
J. Michelena	4½	1½
C. Brito	1½	4½
Durán	½	5½

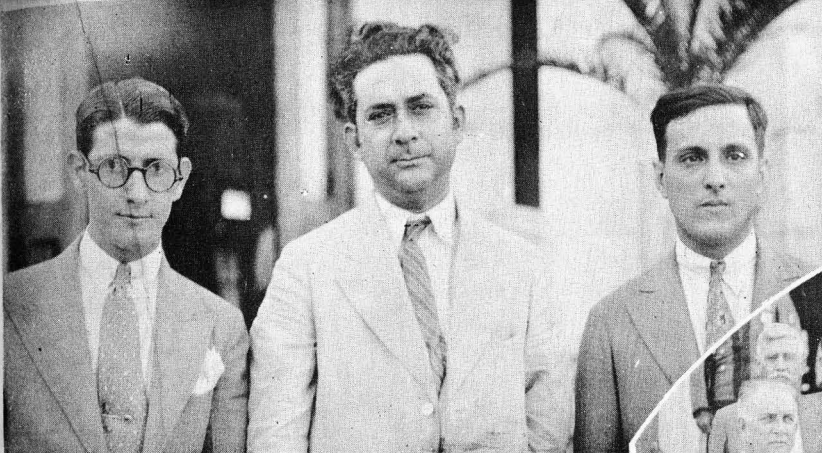
Marcelino Siero, uno de los mejores jugadores de Cuba, le ganó a M. Alemán, campeón de Guanabacoa y de Regla, el encuentro que ambos iniciaron, con la decisiva anotación de cuatro por uno. Este es otro resonante triunfo que se anota este notable jugador, pues el adversario es igualmente un afamado exponente del juego ciencia.

Siero está jugando por correspondencia dos partidas con F. A. Dunst, del "Marshall Chess Club", de New York.

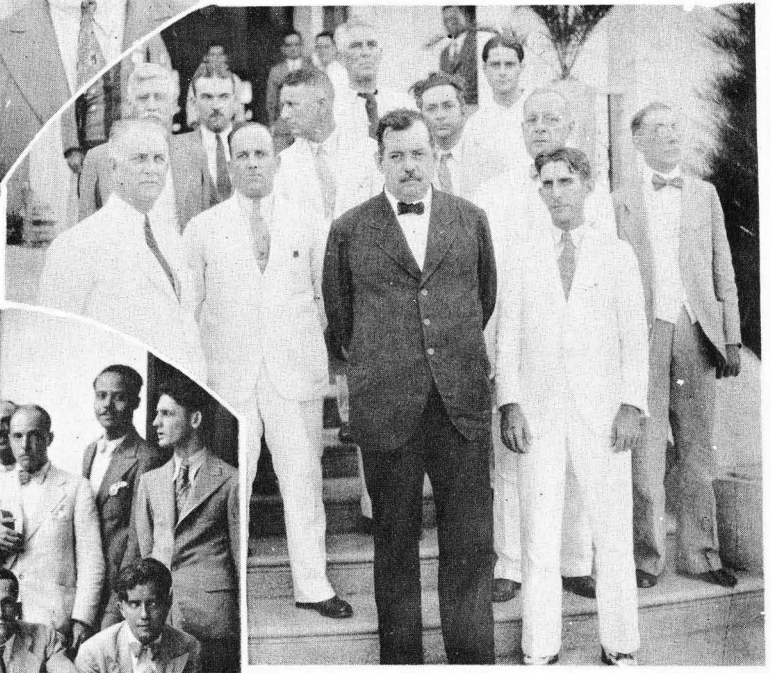
El próximo sábado, día 23, en el Club Atlético de Cayo Hueso, M. Siero ofrecerá una sesión de simultáneas contra 20 fuertes aficionados. En la lista estarán incluidos todos los adversarios del torneo que se terminará el próximo jueves. El resultado del torneo, a la terminación de la vuelta duodécima, es el siguiente:

	G.	P.	T.
G. Giménez	9	1	1
M. A. Carbonell	9	2	1
A. Lozano	8	2	2
U. Mendivil	7	2	2
O. Ginjauma	7	3	1
F. Medley	6	5	1
J. González	5	4	2
A. Buelco	4	3	3
R. Odio	5	6	0
M. Jurdan	3	3	4
G. Albin	4	5	1
D. Diaz	2	8	2
L. Euler	2	8	2
V. Blanco	2	9	0
R. Izquierdo	2	7	1
R. Parajón	1	10	0

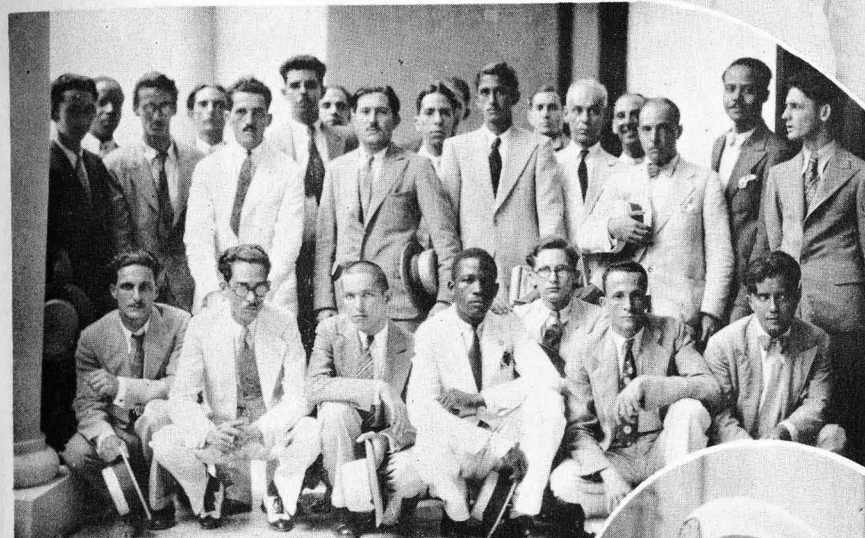
Gráficas



Los doctores Antonio GONZALEZ y Manuel BASULTO, del primitivo cuerpo facultativo de la Asociación Canaria, que cumpliendo instrucciones de la Federación Médica rindieron las últimas guardias en ese centro benéfico, antes de ocupar sus plazas los profesionales que han roto la huelga. Al centro aparece el presidente de la Sección de Sanidad de la Quinta Canaria, señor Pedro DELGADO VILLARREAL.



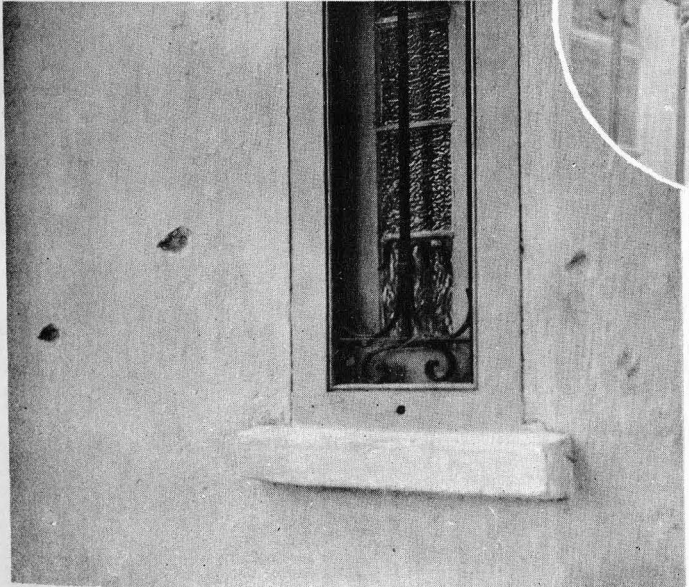
El presidente de la Asociación Canaria, doctor Miguel DIAZ rodeado por los médicos que rompieron la huelga de la Federación y que están prestando sus servicios facultativos en la mencionada Quinta. Estos profesionales van a ser expulsados de la Federación.



Un grupo numeroso de maestros de instrucción primaria acudió a la Junta de Educación de La Habana demandando que se les pagaran los haberes correspondientes al mes de abril. Al no ser complacidos, intentaron permanecer en esa oficina indefinidamente, en son de protesta, pero se retiraron al fin.

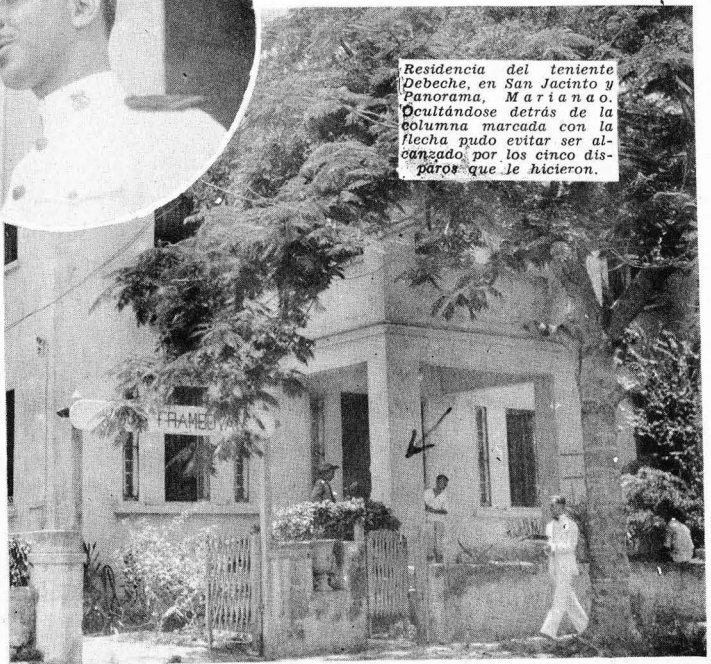


Teniente de la Marina Nacional señor Alberto DE-BECHE, al que agresores desconocidos atacaron a tiros cuando regresaba a su hogar, de madrugada. Milagrosamente escapó ileso.



Cuatro huellas de impactos de balas en la pared frontal de la residencia del teniente Debeche. Como se puede apreciar en la fotografía, eran balas de gran calibre.

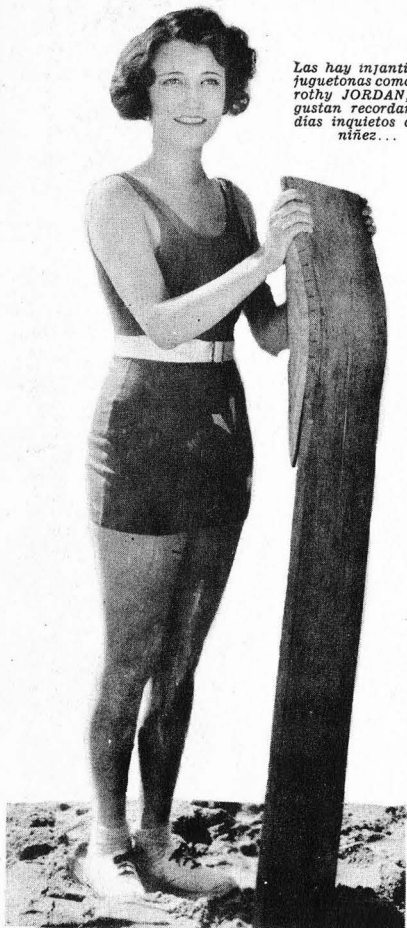
Residencia del teniente Debeche, en San Jacinto y Panorama, Marianao. Oculiéndose detrás de la columna marcada con la flecha pudo evitar ser alcanzado por los cinco disparos que le hicieron.



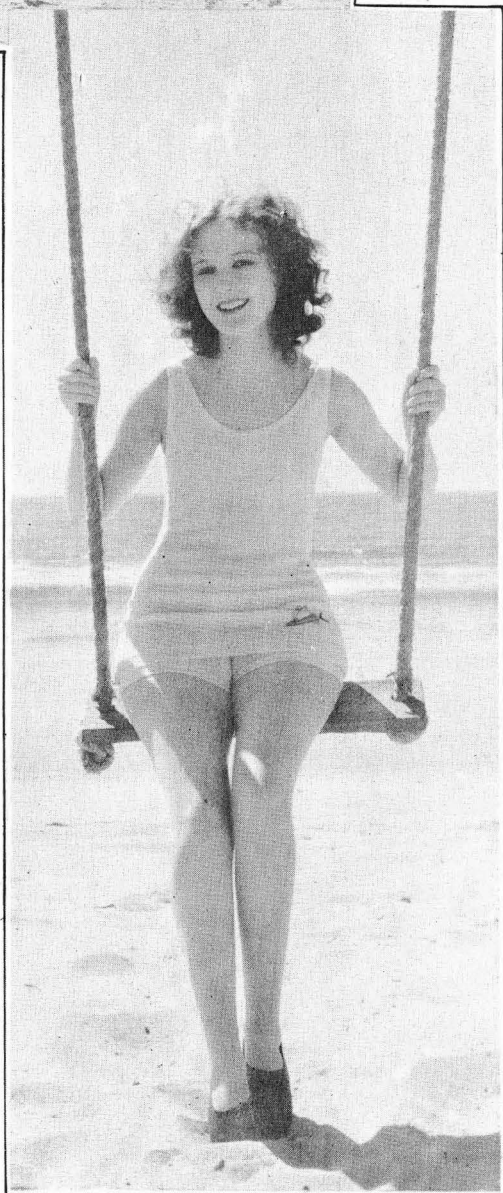


Verdaderamente excepcional. Un miura en la playa... y con malas intenciones. ¿Hacia el balón? Un espíritu suspicaz diría que se trata de un toro artificial. Las niñas sorprendidas son Rayne DUVALL y Collette MERTON.

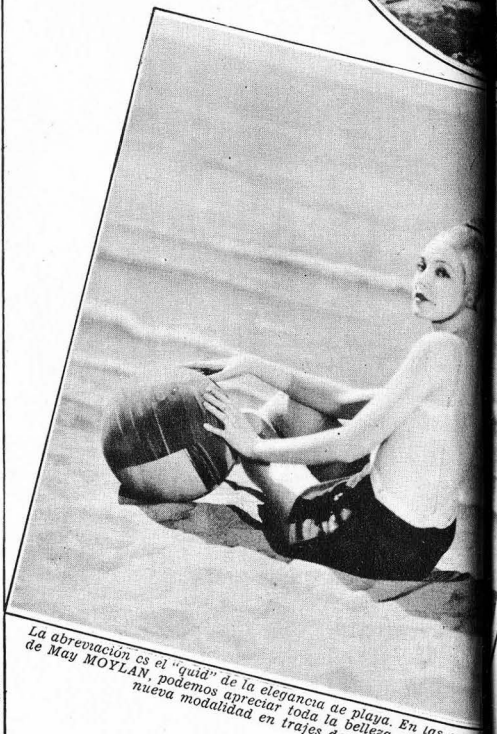
Entre los deportes de mar favoritos, está el "aquaplane" que preconizaron los hawaianos. Esta linda chiquilla, que tiene un parecido asombroso con Dorothy Jordan, pero que se llama Irma BONNET, es una formidable manipuladora del "aquaplane".



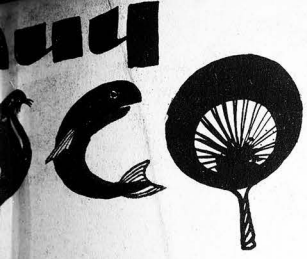
Las hay inajustables y juguetonas como Dorothy JORDAN, que gustan recordar los días inquietos de la niñez...



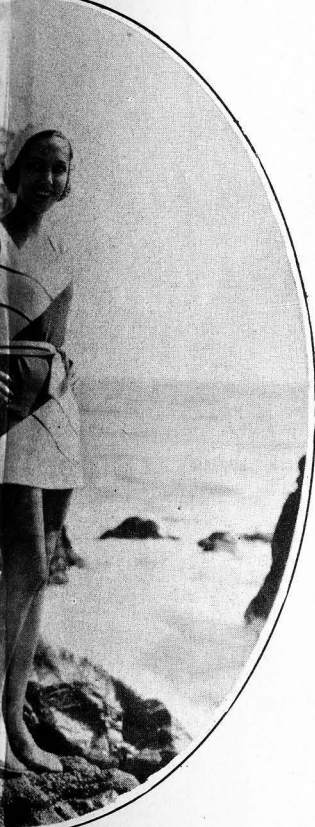
Coristas: he aquí la manera perfecta de desahogarse. Mary CARLYLE, actriz de la M.-G.-M. es la profesora.



La abreviación es el "quid" de la elegancia de playa. En las espaldas de May MOYLAN, podemos apreciar toda la belleza sugestiva de una nueva modalidad en trajes de baño.



Adrienne AMES, actriz de la Paramount, posa como estatua viviente desafiando la majestad rocallosa de la costa californiana.



En la extensa gama que ofrece la moda playera este año, no podía faltar la pirata. Esta introducción filibus tera se debe a Miss Mary DORAN, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer.

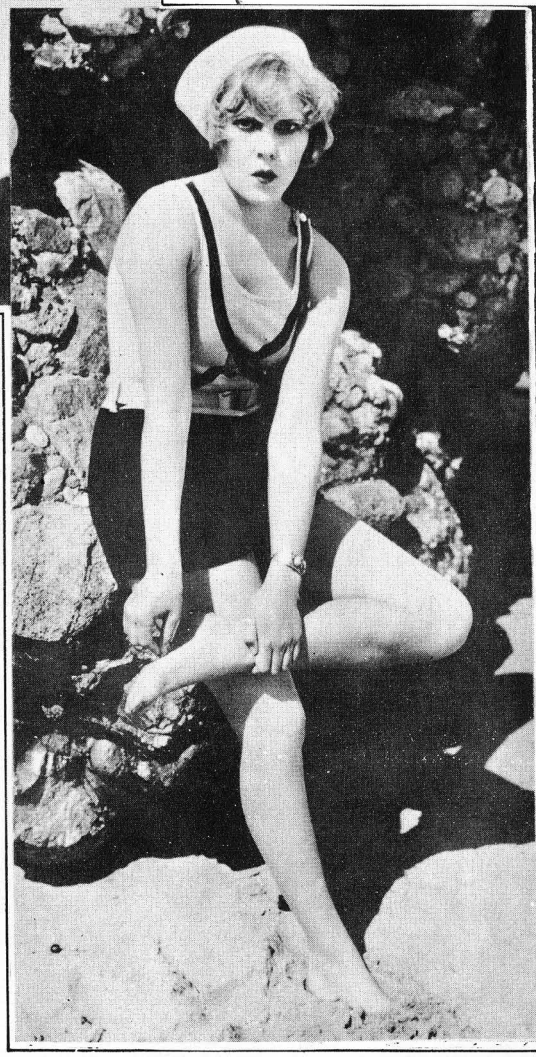


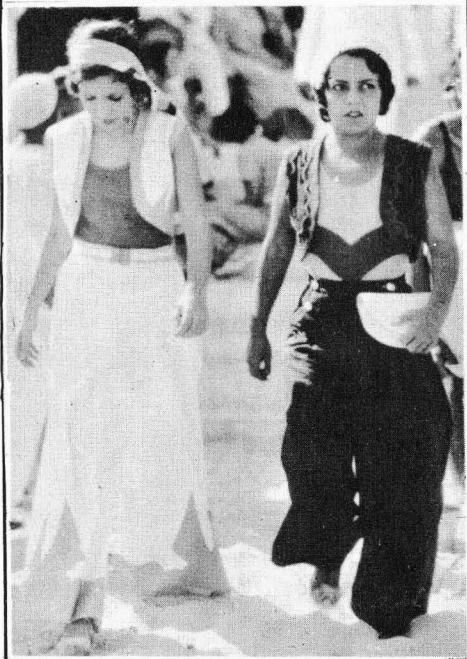
Otro modelo abreviado que exhibe Carole LOMBARD ante la silueta de una palma costera.



La pobre Lorema CLARK ha tropezado con un erizo en su camino; uno de los inconvenientes de transitar por la playa sin sandalias.

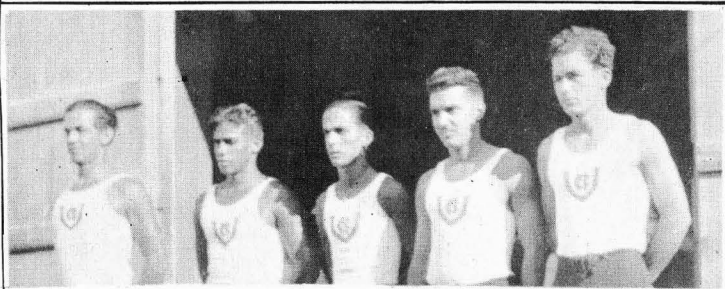
El "medicine ball"—balón hipertrofiado, de virtudes terapéuticas según los sabios del deporte—es el artefacto que utiliza Grace MOORE, antigua estrella operática de la Metropolitan, hoy bajo contrato con la M.-G.-M., para conservar la pureza de la línea...





La tripulación del "crew" cienfueguero se dirige hacia la casa club en hombros de sus compañeros, en medio de los "cheers" y aplausos de los fanáticos.

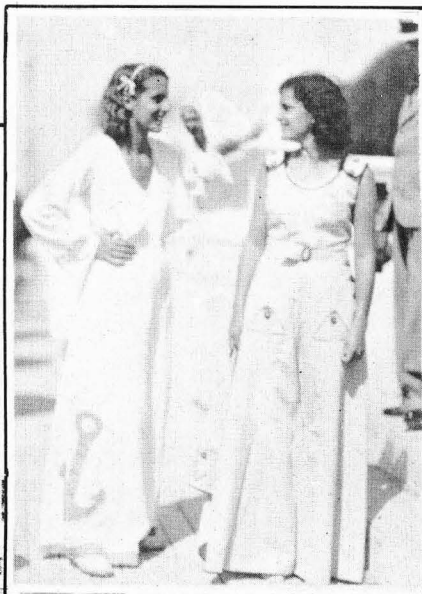
(Fotos Lescano).



Los vencedores, cargados en hombros por los fanáticos cienfuegueros. En primer término, puede verse al "coach" responsable de la victoria, Ramón MOCOSAINZ.

Los remeros del Vaquerero, que realizaron un notable esfuerzo en las regatas nacionales, presentan dose con tres días de entrenamiento solamente y sin la dirección de un "coach" experimentado. El Vaquerero concurre por disciplina deportiva, y su gesto de "sportsmanship" merece todas nuestras simpatías.

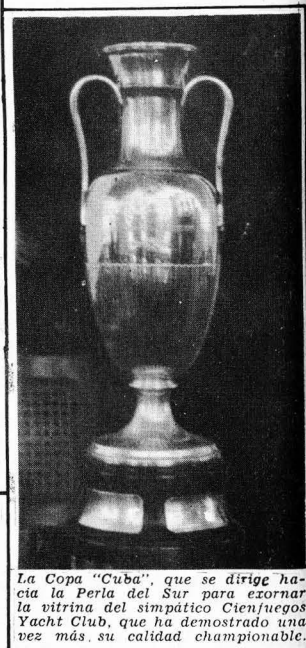
La nota elegante de las regatas.



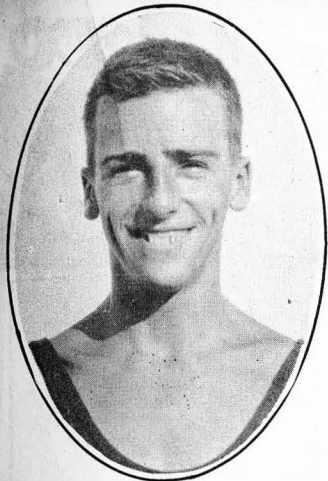
Policromía de pijamas.



El "crew" del Habana Yacht Club. Stroke: Elcín ARGUELLES; N° 3, Benny ARGUELLES; N° 2, Jorge DESCHAPPELLES Jr.; N° 1, Agustín ARGUELLES, y Carlos ROCA, timonel.



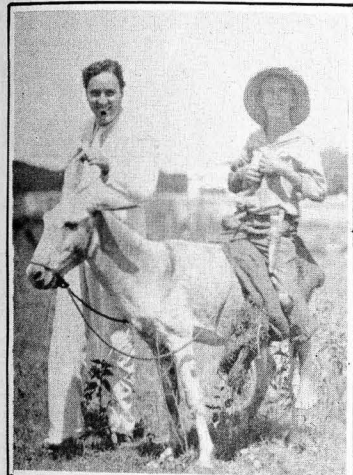
La Copa "Cuba", que se dirige hacia la Perla del Sur para exornar la vitrina del simpático Cienfuegos Yacht Club, que ha demostrado una vez más, su calidad championable.



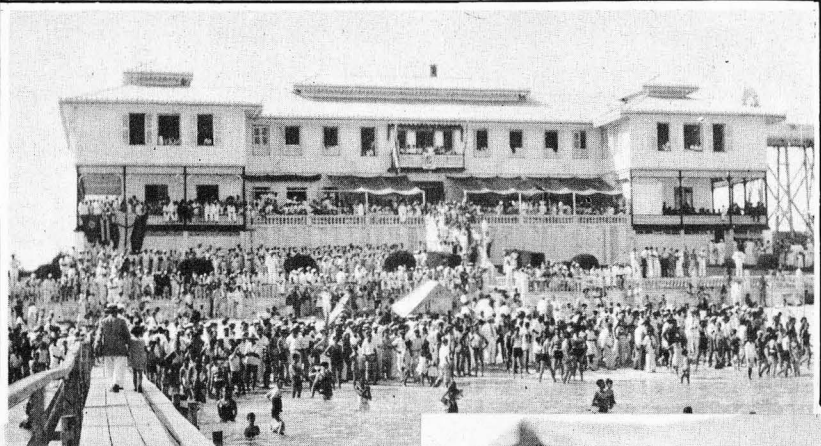
José CASTILLO, del Riverside Yacht Club, que ganó la competencia de "diving", celebrada el sábado pasado en Varadero, después de una brillante exhibición de zambullidas.



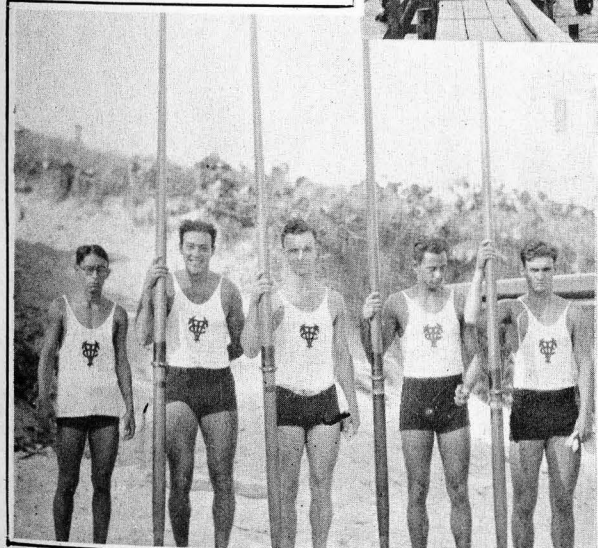
La canoa vencedora es llevada al agua por los cinco tripulantes cienfuegueros. Sin esperar a que otros les ayudaran, ellos mismos realizaron la tarea de sacar el "shell" de la casa de botes al agua.



NOTA EXCLUSIVA.—Nuestro compañero Jess LOSADA, que asistió a las competencias de Varadero, logró descubrir al célebre "Jibarito" en Cárdenas, comprándole su carga íntegra. El "Jibarito", a cambio de su venta, se ha comprometido bajo palabra de honor a abandonar sus lamentos. Están de plácemes los radiofans, que no escucharán más la plañidera canción del "Jibarito".



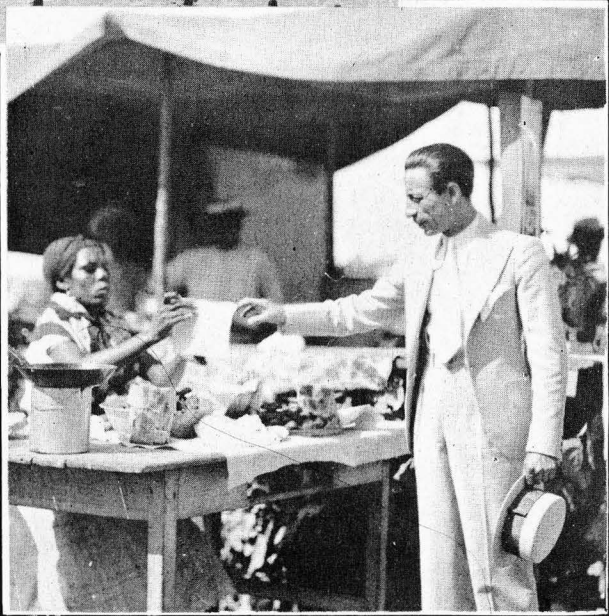
Vista de la fachada del Club Náutico de Varadero, nutrido de espectadores, en la mañana de la regata.



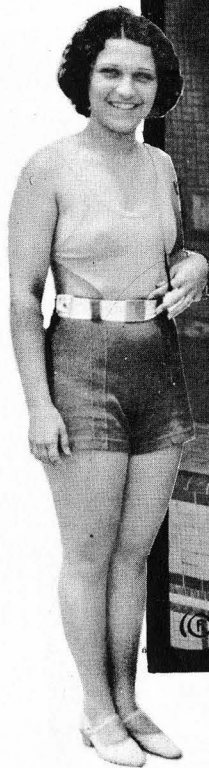
La tripulación del Vedado Tennis Club: timonel, Julio PERTIERRA; stroke, Porfirio FRANCA Jr., N° 3, George McDONALD; N° 2, Alberto FERNANDEZ; N° 1, Melquíades GINORIO. Llegó en segundo lugar dos largos de canoa detrás del "crew" cienfueguero.

(Fotos Lescano).

Había en Varadero más de ochenta kioscos repletos de productos comestibles. La mayoría se fueron como el "Jibarito"—con la carga sin vender.—Como nota de verdadero valor informativo, ofrecemos la presente fotografía de un excursionista—el conocido abogado doctor Adolfo González—en el acto de comprar una fritura de malanga, frente al edificio del Club Náutico de Varadero.



La Mujer



UN yanqui, de esos que gozan las sensaciones estereotipadas de excursiones alrededor del mundo, me hablaba de una mujer española usando esta pintoresca descripción: "Castañuelas; mantilla; ¡olé!" Su imaginación, contaminada de leyenda folletinesca, columbraba la morena sensual, con su penacho sevillano, en un eterno fandango, celosa, con navaja en la liga...

Para este yanqui, la mujer escocesa es una falda corta con cola delantera y una gaita gemidora. La francesa es una *midinette* frívola y coqueta o una *cocotte* que ingiere ajeno y siente un placer morboso al recibir un *uppercut* del apache. La japonesa es una diminuta *figulina* que viste kimona policroma y se pasea por jardines de cerezos en flor. La inglesa es una *lady* displicente; la argentina es una páfida que entretiene sus ocios en el cabaret y engaña a su hombre, haciendo que éste esgrima una guitarra y acomete un tango pianídero. La mejicana es una charra de sombrero alón y la cubana, una rumbera. ¿Para qué seguir? Es la imaginación *standard* que pugna por acomodarse a rígidos y estrecho encasillados.

* * *

Otro escenario. El yanqui saturado de folletín asiste a la proyección. La serpentina de celuloide se devana rítmicamente.

Título: "Lentamente, pero con la tenacidad propia de su sexo, la mujer ha ido conquistando un lugar al lado del hombre. Palmo a palmo ha batido la resistencia masculina hasta quedar entronizada en los baluartes del hombre. La guerra mundial utilizó todos los valores masculinos de Europa. Las ruedas de la industria quedaron paralizadas por falta de

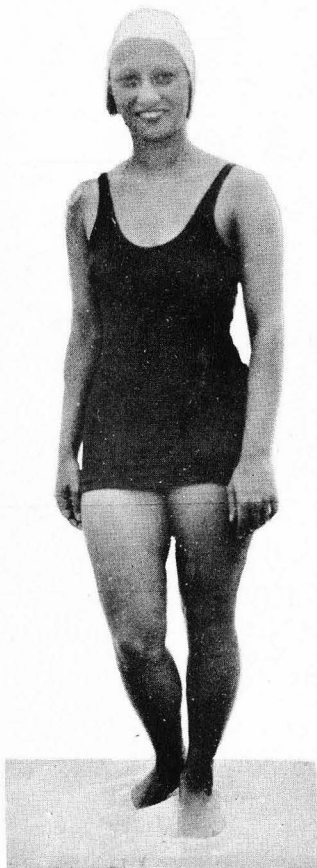
manos guadoras. Entonces, la mujer en un afán histérico de ayudar al hombre en su absurda lucha contra sus semejantes, empuñó el timón de la industria y el comercio, demostrando su capacidad para hacer el trabajo del hombre".

Otro título: "Las Olimpiadas que revivió el barón Pierre de Coubertin, también sirvieron para liberar a la mujer de su claustro doméstico. En las primeras pruebas deportivas, se pensó en la participación de la mujer como un aliciente galano. La promiscuidad de los sexos en las justas de fuerza y habilidad ofrecía una atracción de óptimos resultados en las taquillas. Pero el interés estaba disfrazado de galantería masculina".

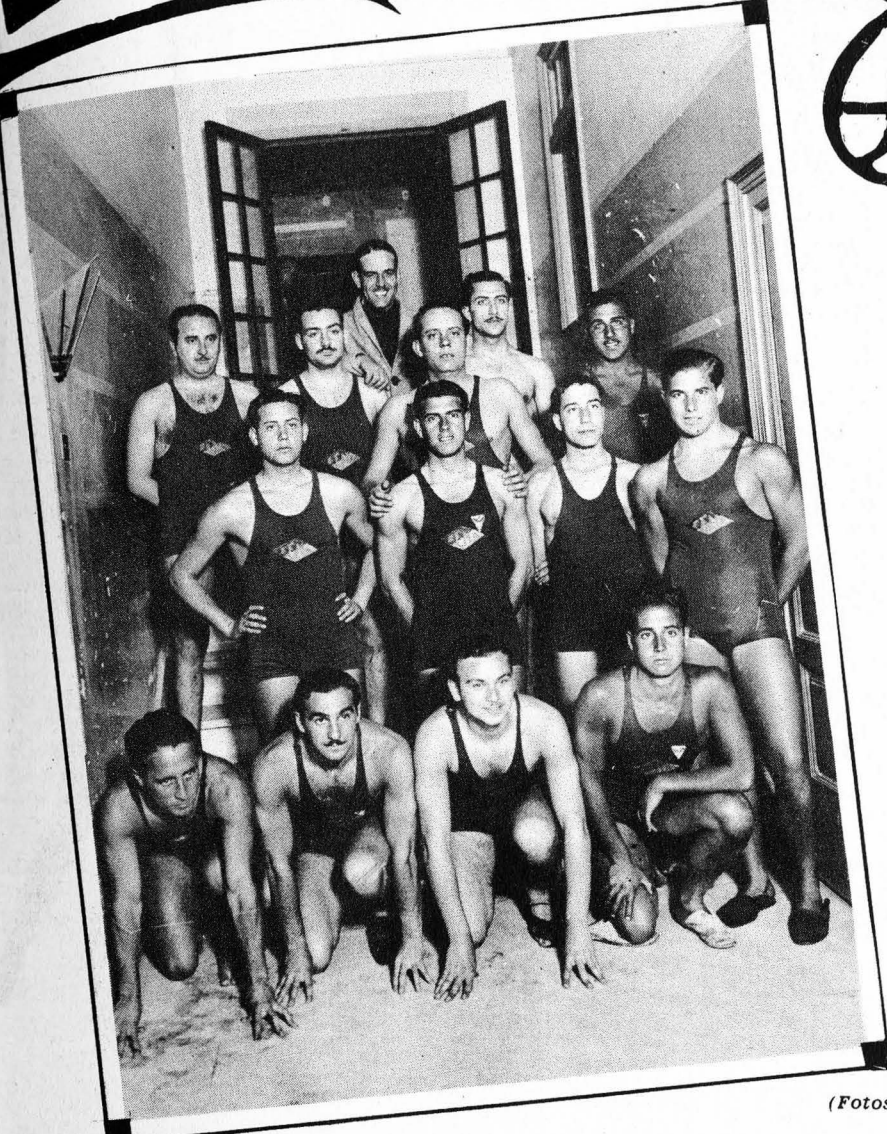
Otro título: "La Guerra y el Deporte: arietes que demolieron la muralla exclusivista del hombre".

La película se esparce en estas páginas, ante el asombro del auditorio. Los clisés femeninos se han esfumado. Impera el breve traje masculino de *field-day* y el *one-piece* playero de exigüidad deliciosa. La española abandona las castañuelas; y exhibe sus puras líneas, y lanza el disco, o corre las cien yardas con todo el vigor de un hombre. Las inglesas se preparan para conquistar honores en el *track* olímpico. Las americanas se disponen a conquistar nuevos records en las piscinas de Los Angeles. Las cubanas se llenan de valor y enseñan sus piernas en el *floor* de basket ball, y comienzan a usar los brevísimos trajes de baño, en las playas.

...Y me decido a truncar el texto para ofrecer mayor espacio a los deportistas... Se experimenta un gran placer siendo galante....

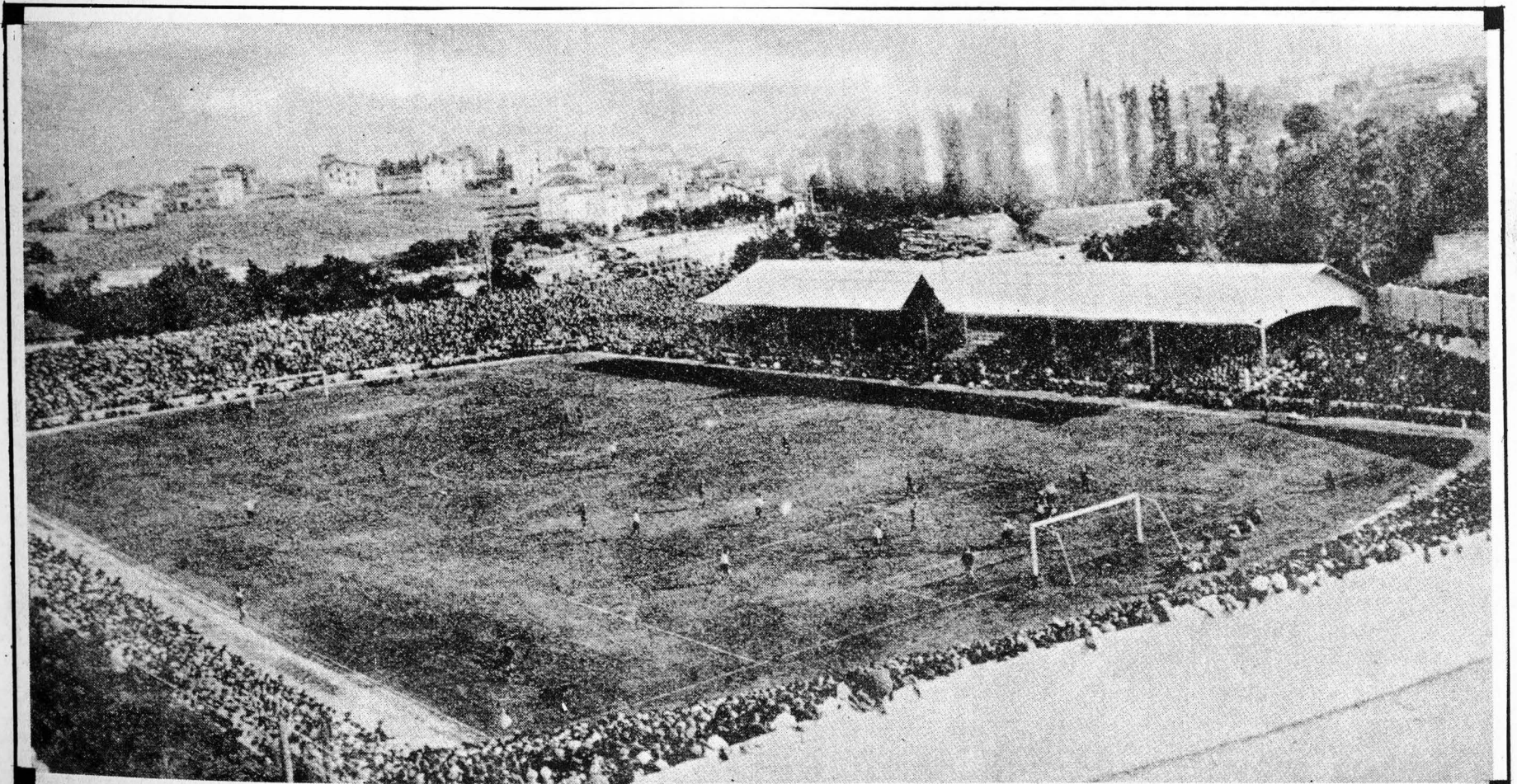


LOS DEPORTES EN ESPAÑA



(Fotos Sagarra).

Competencias internacionales de natación entre España y Francia, celebradas en el Club de Natación de Barcelona. En las pruebas de relevo, cada team se adjudicó una victoria y en el match de water polo empataron a tres goals. Las fotos muestran a los equipos español y francés, que compitieron en la piscina del C. de N. de Barcelona.



Chamartín fue pequeño para el público "jornalista" que deseaba presenciar el encuentro entre los "historicos" Athletic y Barcelona. El terreno del Madrid contenía el máximo de espectadores. Pero no el máximo de los que hubieran deseado encontrar un hueco...

¡W! ¡L! ¡O!

JOSÉ COMALLONGA

EN Cuba no se ha extendido la construcción de silos para la conservación del forraje que puedan consumir los animales.

Es verdad que en Cuba muchas cosas útiles que por todo el mundo se han extendido, no las tenemos. ¿Por qué?

Porque aunque es cierto en términos generales que el cubano es trabajador, también es verdad que cada vez que podemos entregarnos al *majaseo*, lo hacemos con el mayor deleite.

Esto es producto del medio, del clima, que todo nos lo da, sin trabajo apenas; y así cuando la consecuencia o la necesidad, nos aconsejan hacer algo nuevo, que supone en nosotros un trabajo desconocido; preferimos seguir como vamos, amparando nuestra abulia, con la frase sacramental tan repetida (y mucho más en agricultura) de "eso no da resultado en Cuba".

Cierta vez, cuando en Cuba se empezaron a traer incubadoras para la saca de polluelos, visité la Estación Agronómica (nada menos que la Estación Agronómica) y recorriendo salones, pude ver en un rincón, tirada como un trasto viejo, e insertible una incubadora. Eso me llamó la atención y le pregunté al jefe que nos acompañaba:—¿Cómo tienen ustedes esa incubadora tirada en un rincón? Y el señor acompañante me contestó:—Eso en Cuba no da resultado. Y yo pensé: "Dijo-lo Blas, punto redondo".

Y ya ven ustedes cómo al fin las incubadoras se han extendido en todos los criaderos de aves de Cuba.

Otra vez, visitando la Granja Escuela de la Habana con el general Agramonte, entonces Secretario de Agricultura pedí que me enseñaran la planta de beneficiar arroz que yo había comprado cuando fundé las granjas de Cuba, y dando vueltas y más vueltas, no me la enseñaban; pero tanto insistí, que al fin nos enseñaron la planta, *virgen* de haber tocado un solo grano de arroz después de tantos años de haberse instalado. ¡Qué pena me dió!

Y también formulé mi pregunta malhumorada diciendo:

—Esta planta parece que no ha trabajado nunca.

—No; no ha trabajado —me contestó el acompañante.

—¿Por qué?

—Porque *eso en Cuba no da resultado*, las máquinas no están hechas para nuestro arroz.

Y finalmente para no cansar, en otra visita que hice a la propia granja, vi un silo, y al verlo le dije a mi acompañante:

—¡Qué alegría! ¡Cuánto me alegra ver que *ya Cuba* va entrando en el uso de los silos.

—Pues chico—me replicó el acompañante— esos silos no sirven para nada, en Cuba no cuajan, lo hemos hecho; pero no lo hemos usado ni lo usaremos.

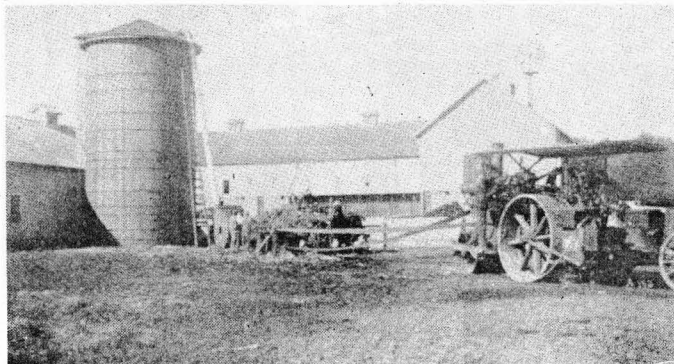
Con estas anécdotas, podemos

y las descascaradoras y pulidoras de arroz.

Ya la gran *Cremeria Americana de Ward*, tiene junto a sus establos dos magníficos silos. Dos silos que cumplen con los fines que tienen; esto es: ofrecerle al animal que nos da su carne o su leche, un alimento succulento que se traduzca en la mejor economía del negocio por la mayor producción de carne o de leche en el animal.

Dos métodos de alimentación suelen emplearse para esta finalidad, que son: el uso de raíces, y el ensilaje. Ambos métodos se completan a su vez; pero el ensilaje parece ofrecer menos costo.

Hace 50 años, Europa tenía silos por todas partes y los Estados Unidos apenas tenían uno. Hoy los Estados Unidos tienen



Silo de duelas en los momentos de llenarse.

darnos cuenta de la pasiva resistencia criolla para aceptar las cosas que la realidad y el uso en otras partes han aceptado como elementos de utilidad y progreso.

Pues bien; con los silos—como se ve—pasa una cosa parecida. "Eso no da resultado en Cuba", y si eso me lo dijo un profesor que me confesó que ni lo había usado, ¿cómo va a haber silos en Cuba? Quiero pensar que ese criterio se habrá rectificado. Tenemos que esperar a que la iniciativa de unos cuantos entusiastas los extiendan, como se han extendido las incubadoras,

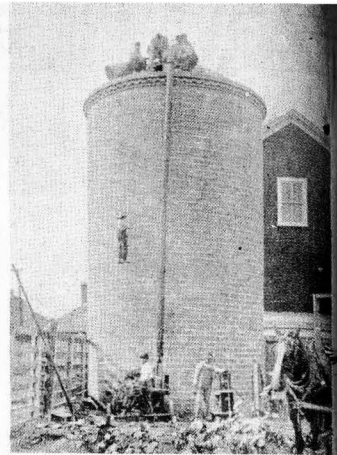
más silos que todos los Estados europeos juntos, perfeccionándolos cada día más en sus formas de construcción. Da gusto contemplar a través de la ventanilla de los trenes que vienen de Nueva York a Cayo Hueso las innumerables lecherías, con su ganado famoso, sus establos seguramente confortables, porque yo no me he limitado a ver esas lecherías americanas desde las ventanillas del ferrocarril, sino que he visitado algunas de ellas en los alrededores de Filadelfia, y en las magníficas escuelas agrícolas de ese país y sus establos son siempre modernos y confortables.

Yo no he visitado la muy afamada *cremeria* de Ward de la cual me han hecho grandes elogios, pero sé—como he dicho—que tiene dos silos en efectiva y fecunda actividad; así es que no dudo que esa explotación, sea una fiel reproducción de esas famosas lecherías americanas, y yo digo: si Ward emplea los silos con ventaja ¿cómo es que muchas excelentes lecherías de cubanos no los usan?

Véase la ventaja del silo:

Ofrece alimento barato y siempre succulento, de tal modo que su uso no se limita a las épocas de sequía en que el forraje escasea, sino también en verano.

"El maíz—dice un autor—es la planta más valiosa como alimento para el ganado y la más productiva por acre en valor alimenticio; y cuando se almacena en silos ocupa el primer lugar



Llenando un silo de bloques de hormigón.

Ordinariamente se encuentra en el tallo una tercera parte del valor nutritivo de la planta. Sin embargo, cuando se le quita el grano y se hacinan los tallos para la conveniente alimentación, o se dejan en el campo sin cortar, para ser pastados allí por el ganado, se pierde una porción grande de su valor alimenticio, porque el ganado quita las hojas y sus porciones más tiernas dejando lo demás, sin contar que su exposición a la intemperie hace que esa porción comestible sea más baja, desperdiándose por tanto alrededor de un 25 por 100 de forraje. Se ha demostrado—dice ese autor—por varios experimentos de alimentación hechos con el ganado, que el maíz en forma de ensilaje es un 40 por 100 más valioso que cuando se usa de otra manera".

Nosotros como un buen recurso alimenticio le damos al ganado, heno, generalmente de yerba de Guinea que cuando es fresca es succulenta; pero ese alimento ensilado surtirá un mejor efecto de yerba que el heno, puesto que se conserva en estado jugoso, por la exclusión de aire, en el interior del silo.

Un silo, almacena la cosecha de maíz en el menor espacio posible, con el menor esfuerzo para colocarla en el silo y con el menor esfuerzo para dárselo al ganado.

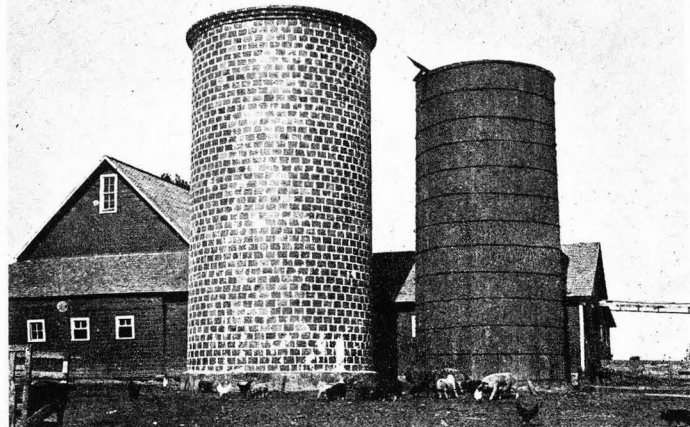
Los tallos verdes hojas y mazorcas pasan por el cortador forzándose por un tubo para llegar al silo.

Para llenar el silo se necesitan varios hombres que pisen el ensilaje que vaya cayendo en el silo, a fin de ir echando el aire fuera, lo que garantiza su conservación. Ese alimento se puede emplear desde el primer día de ensilado, o se puede dejar hasta que convenga usarlo.

Quiero copiar aquí para mayor convicción de ganaderos y lecheros esta experiencia llevada a cabo en Ohio (E. U. de A.)

Se comparó el resultado económico de dos tipos de alimentos. En un caso se le dieron a los animales 58 libras de ensilaje, 7 libras de heno, 2 libras de harina de semillas oleaginosas, y 2 libras de salvado. En el otro caso (sin alimento de silo) se le dieron a los animales 7 libras de heno mezclado con 2 1/2 libras de semillas oleaginosas, 6 libras de salvado, 5 libras de harina de maíz, y 5 libras de tallos de maíz fresco.

Cuando se completó el experimento se vió que cada 100 libras (Continúa en la Pág. 49).



ASÍ LA VIDA CANTA...

POEMA EN PROSA (Para Arturo Alfonso Roselló)

Por E. MARTÍNEZ ALONSO

HOY la fuente rumorosa que brota de la tierra; al través de mi linfa, fresca y cristalina, se transparenta el fondo de mi sereno cauce. Soy mariposa de alas tenues que tímida revolotea en torno de las plantas.

Llevo en el rostro el rosa y nácar, timbre y gala de la aurora. Coros de serafines son mis cantos: "La Carbonerita", "Papeles son papeles"... ¿Quién remeda mi linfa cristalina y los tintes candorosos de mi rostro?

—Soy la Infancia.

* * *

Mi cauce se dilata; aumenta la corriente que salta y cubre las rocas y veloz se precipita con murmullo cadencioso.

Modulo dulcemente canciones que Erato inspira.

Incandescente me agito en raudos glos; soy grácil colibrí. Cuando cruzo zumbando entre las flores, languidecen sus tallos en ofrenda de amor...

Escojo entre ellas la más hermosa, la que matiza y perfuma y atesora en su cáliz el néctar que embelesa.

Al iris he robado su bello tornasol. Sin libertad no vivo; indómita campeo.

Siempre me asedia en tropel, lo que exalta, lo que bulle: música, jácaras, naipes; el licor y su cohorte de pendencias y aventuras, y a mi paso el mundo exclama: ¡Ahi va la Juventud!

* * *

Ancho y profundo es mi cauce y la corriente impetuosa. Ya perdí la transparencia que antaño fuera ufanía de mi jocundo caudal. Las lluvias lo vuelven y enturbian con frecuencia impidiendo al peregrino que mitigue la sed.

El temporal a veces me hace salir de madre y entonces todos temen y se resguardan de mí.

Soy cóndor de fuertes garras y acerado pico.

Anheló domeñar desde el espacio; regir desde las nubes...

Abrigo el egoísmo, y el rencor y la duda se apoderan de mí.

En aras de Melpómene, suele en mis cantos la tragedia entonar sus notas cruentas...

Todo lo analizo, todo lo calculo y estoy constantemente sondeando a los demás.

Simbolizo, en conjunto, todas las pasiones. Soy la Madurez.

* * *

Mis alas están rotas. Véspero extiende su manto.

Ya tengo ante mí vista las negras aguas de Aqueronte. En su orilla diviso una barca tenebrosa y oigo voces que me dicen: No te afanes, ten sosiego, que Carón, amable, espera... Trémula mi diestra oprime el óbolo del barcaje.

Talia, satírica y sagaz—cuerta que parece loca—asoma el rostro burlesco cuando lanzo al espacio mis ayes elegiacos que algo tienen de comedia.

Fuente rumorosa de transparentes aguas, tímida mariposa y can-

dorosos tintes, ¿dónde estás?

¡Oh, el ópalo desleído del ajeno, el líquido topacio del coñac, las perlas diminutas, burbujean-tes y agricules del champán!...

¿Qué fué de la avecilla indómita?, ¿qué de sus veleidades y espléndido plumaje?

Gloria, orgullo, envidia, desdenes y ambiciones, tibia púrpura vertida en los recodos del áspero sendero, ¿qué fueron, dónde están?

Todo esto es inestable; todo se corrompe para ofrecer abono al seno de la tierra que procrea sin cesar, y así brota la vida de la muerte en perenne renovación eterna.

Mi símbolo es macabro: el clásico esqueleto con filosa guadaña que pronto ha de segar mentidas apariencias y efímeras quimeras. Soy la Vejez.

¿Mañana?... Mañana seré brizna de yerba en el prado, flor que aroma en la campiña, savia de recto tronco o gusano que se arrastra.

aristocrática madre. Sobre su cabeza han caído toda clase de anatemas e injurias. Un amigo de la familia, Sir Thomas Bécham, famoso director de orquesta londinense, le escribió diciéndole, según ella misma declara, que "debía ser embadurnada de brea y cubierta de plumas".

El hombre cuyas cualidades intelectuales y morales de tal modo impresionaron a la opulenta y aristocrática Nancy, hasta el punto de hacerla renunciar a sus amistades, su hogar y su país, para luchar en pro de la raza negra, se llama Henry Crowder. Juntos organizaron una empresa editora, y juntos viajaron por todo el Continente Europeo, parando siempre en aquellos hoteles donde no se ofrecían obstáculos a un hombre de color.

Pero aun la raza de color no ha recibido a su defensora con los brazos abiertos. Nancy encontró grandes dificultades en Harlem, el famoso distrito de color de la ciudad de New York. No podía permanecer largo tiempo en ningún hotel, apartamento o casa de huéspedes de esa barriada. Cuando los periodistas descubrieron su estancia en uno de aquellos hoteles, el administrador le pidió que se mudara. Recientemente marchó a La Habana en compañía de su amigo, buscando reposo y tranquilidad.

Las tribulaciones de Helen Lee Worthing, la bellísima ex artista de los "Follies" que renunció a sus amistades en los círculos teatrales y cinematográficos, para casarse con el doctor Eugene C. Nelson, médico de color del llamado "Distrito Negro", han sido numerosas y, algunas, crueles. En la causa de divorcio que recientemente entabló contra su marido y que acaba de ser resuelta en su favor, ella lo acusaba de violentos celos y maltrato de obra.

Cuando Kip Rhinelandt se casó con Alice Jones, hija de un cochero de color, tuvo que renunciar a sus familiares y amigos. Llegó un día en que la vida se le hizo insostenible, al no poder

el PROBLEMA...

(Continuación de la Pág. 20)

frecuentar los círculos aristocráticos en que siempre se había movido, y decidió divorciarse. Pero aún así no ha logrado volver a ser persona grata entre sus familiares y antiguos amigos.

El mundo no conoce las tribulaciones de Margaret Latimer, que se casó con el poeta de color, Jean Toomer; ni las de Lillian Werner, la muchacha blanca que contrajo matrimonio con el boxeador Battling Siki. Los Toomer viven entre el grupo de librepensadores que se estableció en el Estado de California, y no tratan de mezclarse con personas de distinto criterio. La muerte separó a Lillian Werner de su marido, y ella aún rinde culto a su memoria.

Pero los dos casos más notables de mujeres de posición asegurada que han "sacrificado su porvenir" por la amistad o el amor de un hombre de color son, sin duda, los de Nancy Cunard y Helen Lee Worthing.

Helen era una de las rubias más lindas de Hollywood cuando conoció al médico de color con quien después se casó, hace cosa de cinco años. Trabajaba a la sazón en el cine y se estaba haciendo de un gran nombre. Un día fué golpeada por un ladrón que penetró en su casa, y ella requirió los servicios del médico más cercano, que resultó ser el doctor Nelson.

Esa primera visita decidió su suerte. El médico continuó visitándola. Y después de unas cuantas semanas de relaciones, ambos se fugaron a Tia Juana.

Ninguna de sus amistades supo más de ella. Helen desapareció por completo de Hollywood y de otros centros del cinema. Por dos años estuvo retraída. Entonces sobrevino el primer disgusto en el idilio matrimonial y hubo una separación durante cinco días. Cuando ella abandonó el pequeño chalet del barrio negro,

Aviso Importante

Muchos de nuestros lectores se quejan de que al comprar la revista en tranvías, ómnibus, automóviles etc.—sin poderla revisar antes de abonar su importe—se encuentran después con que las páginas del curso de inglés u otras secciones importantes han sido arrancadas. A fin de protegerlos contra estas irregularidades hemos decidido (sin reparar en el costo) añadir a cada revista, DESDE LA PRÓXIMA SEMANA, una costura adicional en su borde exterior.

Abriendo la revista por el centro y tirando por los dos extremos, saldrá el alambre sin mayor esfuerzo y sin dejar más huellas que los dos pequeños puntos del cosido.

dónde ambos residían, llevaba el propósito firme de pedir el divorcio. Los primeros trámites del proceso fueron los que descubrieron al mundo su unión con el doctor Nelson.

Pero apenas transcurrida una semana, volvió ella a los brazos de su esposo, convirtiéndose entonces en una valiente defensora del mismo y del lazo que los había ligado.

Puso su firma a una declaración pública, en la que explicaba los motivos que la habían impulsado al matrimonio. "No considero mi unión con el doctor Nelson", decía en ella, "una mera experiencia interracial de carácter sexual. Abandoné el teatro y el cine porque no era feliz en ese ambiente. Quería ser una mujer casada, honrada y tranquila. Este deseo era para mí casi una obsesión".

"Escogí a mi marido por sus cualidades mentales, su profundo conocimiento del corazón femenino, su tierna solicitud acerca de mi felicidad y su espléndido carácter. No busqué en él nada raro ni extraño, ni iba a caza de emociones nuevas. No me sentí atraída hacia él por el hecho de que fuera mestizo, sino porque era un hombre de mérito."

"Si estos matrimonios fueran el resultado de vulgares morbosismos, serían justamente condenables; y las mujeres blancas que los contrajeran merecerían el ostracismo de sus hermanas, al igual que el de todos los hombres y mujeres de la raza negra. Pero cuando son, como el mío, producto de una verdadera atracción y penetración de nobles instintos humanos, deben sólo inspirar respeto y consideración."

Un año después de esta valiente defensa de su matrimonio, Helen inició un proceso de divorcio contra su marido y logró la disolución del vínculo.

"Sin embargo," dice la bella ex artista, con tristeza, "el doctor Nelson es hoy el único amigo que me queda en el mundo".

FRANK BUCK

CARTAS a HELEN MARY M. SPAULDING

el mago de las Selvas

UGE el león en plena Vía Blanca!... En sinfonía siniestra se mezclan todos los ruidos típicos de las selvas... Leopardos, tigres, pumas, cobras y pitones... hacen temblar con sus voces a la calle más cosmopolita del mundo...

¿Se trata, pues, de un circo en pleno Broadway?, se preguntarán mis lectores.

No. Se trata de un film. De un documento histórico llevado a la pantalla por un hombre que no es precisamente un nuevo sheik, sino un valiente conquistador de fieras.

Un hombre que si hace palpar de emoción el corazón de alguna romántica doncella, no será precisamente por el arte con que sabe endilgar un discurso de amor, sino por la habilidad y coraje con que sabe exponer su vida para llegar a la civilización, algo más que unos cuantos miles de pies de films con escenas románticas y vacías...

Un film, el primer film—que nos trae Frank Buck, el Mago de las Selvas, después de una vida entera—23 años—dedicada a arrebatar a la "Jungla" sus más temibles habitantes, no por la fuerza bruta y decisiva del fusil, sino gracias a su habilidad y su superior mentalidad.

Pero volvamos a Broadway.

Por fuera el teatro "Mayfair" de la R. K. O. representa aparatosamente el ambiente de las selvas en la península malaya. Arriba, en pleno techo, un elefante enorme balancea su trompa majestuosa. Un indigena bronceado prepara su flecha... un tigre sanguinario abre sus fauces sedientas y perennemente insatisfechas, mientras que un mono burlón lleva a cabo raras acrobacias.

Se trata del anuncio más fantástico de esta indole que conoce la historia fantástica de Broadway...

Acostumbrados, empero, a estas demostraciones exageradas para llamar la atención, sonreímos escépticos... Irónicamente contemplamos la línea compacta de ciudadanos que se apiñan, se empujan, se hostilizan, para poder entrar al coliseo donde han de ver los prodigios de que habla la exhibición exterior. Y esclavos de la costumbre, formamos parte del ejército que espera su turno para entrar...

Queremos disculpar esta tendencia a seguir como carneros a la masa, con la sofisticada mentira de que vamos a estudiar la curiosa psicología de este pueblo creyente... Pero la verdad es otra: el anuncio fantástico y peregrino nos ha intrigado. Vamos como cualquiera de aquellos individuos, a satisfacer la curiosidad que la siniestra sinfonía de ruidos y colores, y sobre todo el nombre de Frank Buck ha despertado en nosotros.

Hace años que las compañías filmadoras explotan la vigorosa selva filmando aventuras de su vida íntima e ignorada. Hemos visto trucos descarados y otros

que merecen elogios por su magistral presentación. De todas maneras hemos aprendido mucho más en estas películas que en todas las obras escritas por los más famosos exploradores. La palabra escrita jamás llevará al cerebro la impresión de aquello que ven nuestros ojos y oyen nuestros oídos.

Esta vez, empero, estamos en presencia de una película sin trucos. De una cinta llevada a cabo por un hombre que ha pasado 23 años supliendo al mercado universal de los más peligrosos e interesantes miembros de la fauna salvaje. Frank Buck es un nombre conocido por todos los museos famosos. Más de la mitad de su vida la ha dedicado, con increíble devoción, a llenar las comisiones dadas a él por todos los jardines zoológicos del mundo. Frank Buck no es un cazador de fieras que usa su fusil, sino en un caso absolutamente indispensable, cuando ninguna habilidad ni su maravilloso valor podría salvarle la vida; o la vida de alguno de sus empleados en estas peligrosas conquistas de la misteriosa jungla.

"Atrapados Vivos" es el nombre del film formidable y único. Y efectivamente, vemos con creciente interés desde el comienzo de esta película sin precedentes, el proceso inteligente llevado a cabo por Frank Buck para lograr la captura de las fieras más notables que habitan en las selvas de Malaya...

Nos hemos estremecido tantas veces frente a una escena dramática en películas que pintan la sociedad, el hampa, los sacrificios

y los crímenes, que apenas podemos concebir llegar a sentir otra emoción más fuerte, sea cual fuese el género de film que nos den.

Pues bien, los que quieran experimentar de veras una emoción intensa, que vean la lucha cruel y sin precedentes entre un sinuoso pitón de 30 pies de largo, y un tigre de Bengala, convertido en el más furioso villano de las selvas milenarias.

La filmación de esta escena solamente acredita a Frank Buck como el más intrépido explorador de las malezas salvajes.

Porque no se trata ciertamente de manejar el megáfono frente a animales entrenados, dóciles al mandato del hombre. Dentro de aquellas intrincadas selvas cada pie cuadrado guarda una sorpresa que puede ser fatal... Enroscado al tronco de un árbol el pitón pasa inadvertido para los ojos del hombre que no conoce cada aliento de los junglares. Entre la hojarasca, los pasos de la pantera se pierden... Cada instante trae consigo un nuevo peligro. Y a pesar de todo hay que sorprender a esta familia feroz, arrancarle sus secretos de vida, sus luchas sangrientas entre sí, sus amores, porque también entre ellos el instinto tiene sus preferencias y la voz de la sangre ejerce su influencia decisiva...

Cerca de estos animales a los cuales nos hemos atrevido a acercarnos solamente protegidos por los barrotes de acero de sus jaulas, Frank Buck ha tenido no sólo su cámara fotográfica, sino sus trampas para "atraparlos vivos" y traerlos más tarde, junto al film

documental, como la más incuestionable de sus pruebas.

Primeramente había cazado vivos a los temibles ejemplares para suplir museos, circos, jardines zoológicos. Ahora acaba de hacerlo para inyectar bríos nuevos a la industria del Cine, para despertar intensas y desconocidas emociones a los espectadores que contemplen su inaudito film "Bring Them Back Alive" ("Atrapados Vivos").

Y si durante tanto tiempo he dedicado más de una página de CARTELES a comentar la personalidad de un nuevo sheik cineasta, la peregrina vida de Hollywood y sus estrellas, el clamor de la farsa, nada tiene de extraño que emocionada aún por la película "Atrapados Vivos", y después de haber escuchado la breve disertación de Frank Buck, quisiera conocer de cerca al hombre... Convencerme por mis propios ojos, sin los obstáculos que ofrecen las candelillas y el entusiasmo desbordante de una audiencia enervada, de que el formidable explorador, después de tan arrogante hazaña, no estaba convertido en un pobre mutilado.

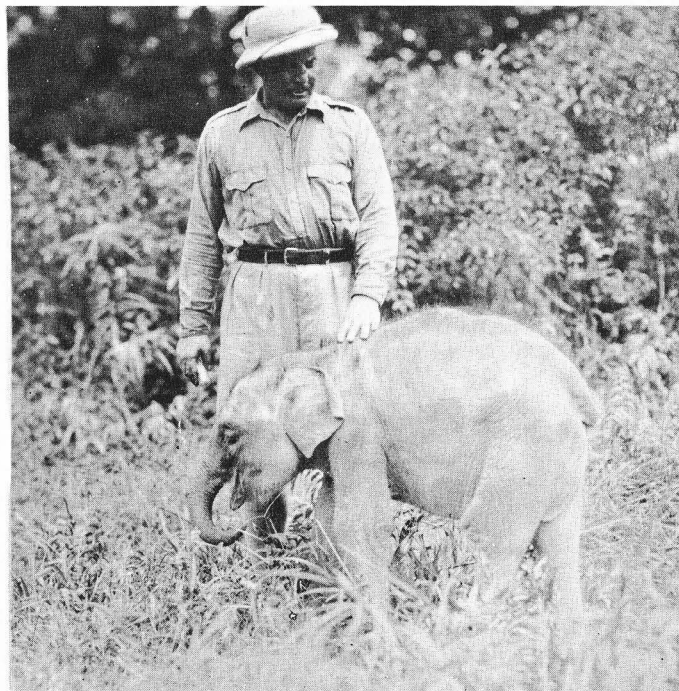
Frank Buck no es una estrella de cine. De manera que la entrevista con él no tuvo complicaciones. Un grupo de periodistas nos presentamos, guiados por el señor Michael Hoffay, Jefe del Departamento Extranjero de Publicidad de la R. K. O. en las oficinas de Frank Buck.

Y efectivamente, el hombre tiene el aspecto de un capturador de fieras. Esto es, todo el coraje, la habilidad, el espíritu de conquistador que lo ha hecho mago de las selvas, le falta frente a la insistencia femenina de una periodista que quiere conocer las más íntimas emociones del corazón que no ha temblado en presencia de los más feroces tigres africanos...

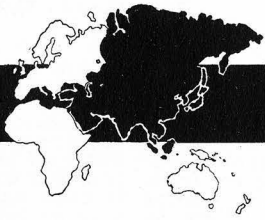
Dentro de los moldes de la civilización y los absurdos de la sociedad, Frank Buck es un hombre perdido. Un individuo que no conoce la palabra "bluff", que habla poco, condensando todas sus ideas en frases cortas y sencillas. Estatura mediana, unos cuarenta años de edad, pero con huellas en su rostro enérgico de haber vivido centurias, perfectamente afeitado, bigote pequeño y un poco caído sobre los labios, como los orientales, brillantes e inteligentes ojos negros, alta frente, nariz chata que da a su rostro cierta indiscutible personalidad, boca firme, sonrisa infantil, como es la sonrisa de todos los grandes hombres, vigoroso, exhalando por cada poro de su cuerpo una vitalidad y salud que buena falta le haría en la espesura de aquellas selvas tostadas por el sol...

Quando Frank Buck habla, su palabra es directa, mira a los ojos del que le escucha. Después de una hazaña como la realizada con la película "Atrapados Vivos" ("Bring Them Back Alive") podría perdonársele a este hombre cual-

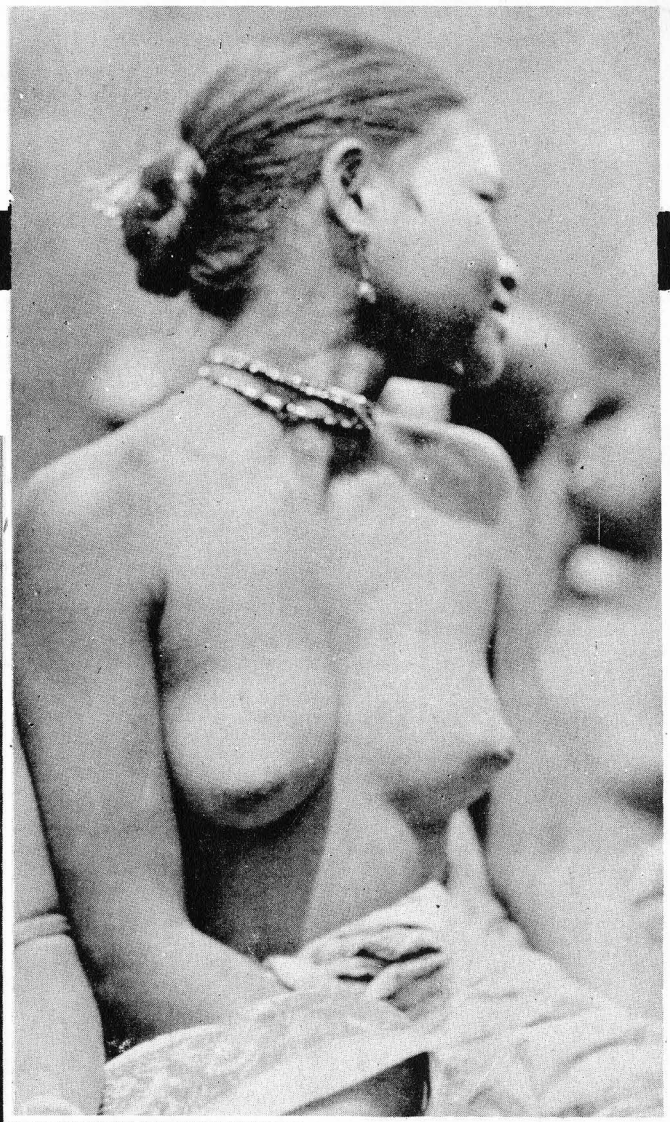
(Continúa en la Pag. 46)



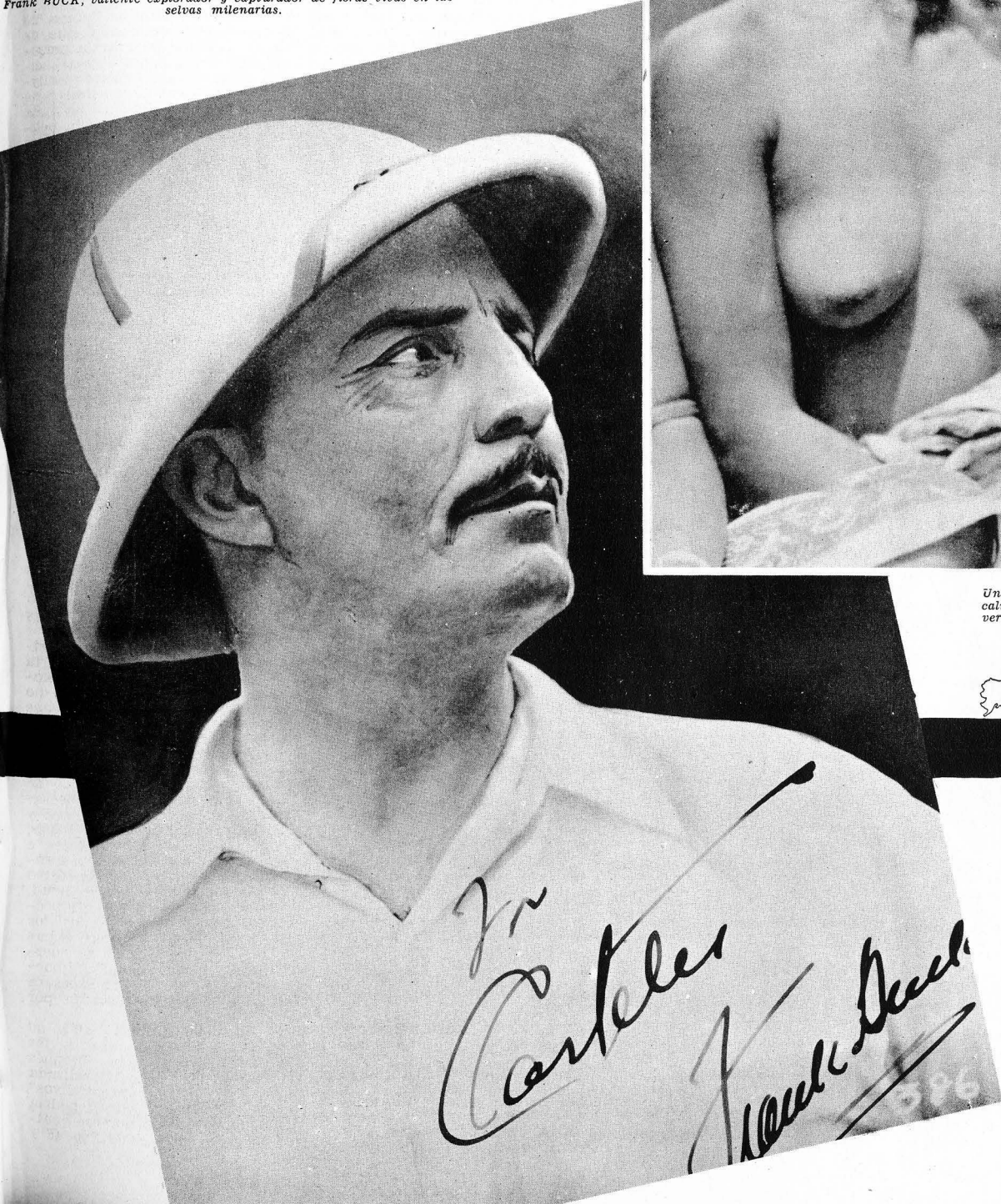
Un pequeño elefante capturado por Frank BUCK sin otro instrumento que sus propias manos.



Frank RUCK, valiente explorador y capturador de fieras vivas en las selvas milenarias.



Una doncella malaya, calificada como una verdadera belleza de la Peninsula.



EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD EN LA LEGISLACIÓN OBRERA

A. PENICHE

NINGÚN país como el nuestro, para poseer una buena defensa social por medio de un cuerpo de leyes protectoras del trabajo y del trabajador. Sin embargo, nos distinguimos, ante las demás naciones por un precario aporte, que apenas si tiene algún relieve. Cuba fué uno de los países del Continente Americano que más tarde alcanzó la independencia política y cuando la alcanzó, quedó limitado su horizonte económico, en forma tal, que a los treinta años de existencia está experimentando los efectos de su anemia, debilitado el organismo en forma tan alarmante, que ha sido necesario el grito de un senador con raigambre en lo financiero, para señalar definitivamente el diagnóstico y pedir los reactivos necesarios para ver si es posible salvar al paciente. Pues bien, cuando Cuba adquirió el derecho de colocar su bandera en los edificios públicos y en las fortalezas, encontraba a otros países cercanos en condiciones que pudieron servirle de punto de comparación para elaborar una honrada legislación en defensa del obrero y de los medios de que habría de valerse éste para desarrollar sus actividades. Pero se prescindió de compromiso de tanta urgencia y de ahí que a través del período republicano se hayan promulgado algunas leyes aisladas, que se han mantenido en la superficie de la economía, sin profundizar hasta llegar a sus raíces. El resultado ha sido un naufragio moral y un negativo resultado material, puesto que estas leyes no han causado ni un estado de opinión capaz de hacerlas efectivas automáticamente y mucho menos un sentido comprensible capaz de conocerlas en sus intimidades sin la necesidad del auxilio profesional del médico o del abogado. Y generalmente, estas leyes se han mantenido casi ignoradas, a merced del acaso y nunca del reconocimiento de un derecho pleno para quienes se ha pretendido favorecer. Ahí está la Ley de Accidentes del Trabajo, en que las Compañías de Seguros han sido las grandemente beneficiadas, necesitándose la intervención persistente del profesional, médico o abogado para que reconozcan al trabajador algún derecho a través de los grandes beneficios que ellas reciben. Ahora esta Ley está en estudio para ser nuevamente modificada, y no en mayor beneficio de los obreros. Precisamente los trabajadores de la Bahía de La Habana, en relación con la Federación Médica, actúan en defensa del derecho proletario, estableciendo de esa manera un lógico intercambio de apoyo a los obreros estos profesionales, que en el fondo no son más que obreros en esencia y en resultados económicos. La Ley del Cierre es otra que se ha mantenido en un estado de indefensión para los dependientes, merced a esa indiferencia colectiva que en nosotros da la sensación de una irresponsabilidad social desconcertante. Ahora estamos

muchos batallando por el asunto a las horas muertas del mediodía, como se hace en otros países, donde la jornada de ocho horas es un postulado aceptado por obreros y patronos. Pero además, en esta reforma que se proyecta, queremos que también se incluyan a los dependientes de viveres, que entre los esclavos modernos, son los que llevan la peor parte, los más olvidados, los menos comprendidos, algo así como el desgraciado "intocable" de la India.

Se agita la idea también, en estos momentos, de aplicar los acuerdos tomados en Ginebra a la legislatura de nuestro país, acuerdos que automáticamente deberían adoptarse; pero que requieren trámites de tal naturaleza y de lentitud tanta, que apenas si producen ni emoción ni entusiasmo. Entre esos acuerdos de Ginebra están los siguientes; el relacionado con el trabajo diurno en las panaderías; el que prohíbe el uso del albayalde en la pintura; el que fija la edad mínima de admisión de los jóvenes en los empleos de ribeteadores y fogoneros; el que prescribe el examen médico obligatorio de los niños y jóvenes empleados a bordo de los buques; el relacionado con el enganche de marinos; el relativo a la repatriación de marinos; el que fija la edad mínima de admisión de los niños en el trabajo marítimo; el relacionado con el trabajo nocturno de los niños en las empresas industriales; el concerniente al trabajo de la mujer durante la noche; el relativo a la indemnización por paro forzoso en caso de pérdida o naufragio del buque; el concernien-

te al trabajo de la mujer antes y después del parto; el que se refiere a la colocación de los marinos; el relativo a la igualdad de trato de los trabajadores extranjeros y nacionales en materia de indemnización por accidentes del trabajo; el que dispone la indemnización por accidentes del trabajo y el que fija la edad mínima de admisión de los niños en los trabajos industriales.

Estas aspiraciones y otras que no se han tratado, han costado muchos sacrificios a los obreros, cuando han querido obtenerlas por medio de sus organismos y ahora vemos que son los propios gobiernos los que se encargan de proporcionarlas, al comprenderse paladinamente que son reparaciones sociales de carácter imprescindible.

Vamos a aprovechar el ambiente formado acerca de la necesidad de trabajar desde los escuños de la Cámara y el Senado en beneficio del trabajo y los trabajadores, para indicar la conveniencia de enfrentarse con algo que ya se está haciendo indispensable, en vista de la osadía con que se cometen los hechos, en medio de la mayor indiferencia. Nos referimos al cierre de fábricas, industrias, casas comerciales, etc. ¿Deben continuar cerrándose, sin considerarse el interés social de las mismas? ¿Debe un trust, como el del tabaco, por ejemplo, cerrar las puertas de todas sus fábricas, cuando le convengan realizar alguna operación o alguna protesta encubierta dejando sin pan, violentamente, a millares de familias, quebrantando a las industrias similares y reduciendo los medios adquisitivos de

la población, violentamente también? El caso merece estudiarse y resolverse, pues si en algún país se cometen estas cosas impunemente, es en Cuba.

Cuando se trató de la cantidad asignada a cada industria azucarera, no se tuvo en cuenta el factor social, la conveniencia pública, el derecho del trabajador, y en lugar de obligarse a que cada ingenio perteneciente a las corporaciones elaborase una cantidad proporcional, se dejó que solo uno trabajase paralizándose los demás. En Güines, por ejemplo, ha molido el Central "Providencia" solamente, quedando paralizado el "Amistad". En otras regiones ocurrió lo mismo, centralizando la producción en momentos en que hacía falta la diversificación, para aminorar el problema del sin trabajo. Hace unos once meses el trust tabacalero, en su rama del cigarro, ordenó el cierre de la fábrica "El Siboney", donde se elaboraba un regular número de marcas bien conocidas en nuestro mercado. De un día para otro quedaron sin trabajo como ochocientas familias, algunos de cuyos individuos llevaban más de cuarenta años bajo el techo de dicha industria, dejando en ella lo mejor de la vida. ¿Se debe ver con indiferencia un atentado a los derechos de esos individuos, de tal naturaleza? ¿Por qué se cerró esa fábrica, que el día antes si siquiera anunció la medida que se iba a tomar? Porque es bueno que se sepa, que ni un sencillo aviso se colocó en el interior ni en la salida, advirtiendo a los obreros que a la mañana siguiente les iban a dejar sin pan, sin dárles ni una semana de sueldo, como compensación por el daño que iban a recibir. Después se comprobó que la medida tenía por objeto contratar obreros desorganizados. De esa manera actuaron los directores del Trust, sin responsabilidad alguna, creando un serio problema y resultando al final, después de una serie de acontecimientos importantes y hasta sensacionales, que los obreros organizados constituían una verdadera garantía para la elaboración y la venta del producto, que decayó tan notablemente, que el Trust ha tenido que dar un cambio de frente fundando la "Compañía Tabacalera Cubana", con otros directores y seguramente otras orientaciones. Pues bien, hace unos cinco meses, que también el mencionado Trust, de acuerdo con la "Unión de Fabricantes de Tabacos y Cigarros" decretó un lock-out (cierre de fábricas) en el sector del tabaco, creando violentamente un nuevo problema, que ha tenido caracteres de tragedia social; y recientemente la fábrica de cemento "El Mórron" ha cerrado también sus puertas, dejando a un gran número de obreros sin trabajo. Se alegará que la crisis económica es la causante de estos cierres intempestivos, pero si penetramos un poco en la realidad del problema, encontraremos

(Continúa en la Pág. 46)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONÓMICO

HABLEMOS IGUAL

CONSIDERANDO que la actual depresión económica tiene su origen en causas artificiales, provocadas por los acaparadores de la riqueza pública, supuesto que las fuentes de recursos naturales no han huido de la tierra, y que si algunos llegan a menguar o agotarse, la ciencia se encarga de sustituirlos, muchas veces con ventaja;

QUE el acaparamiento de la tierra, el capital, las máquinas, y las industrias, que en muchos casos se hace con el pretexto de organización en gran escala, para reducir el costo de la producción, pero que si efectivamente éste se reduce, los beneficios no van al público, cuando menos en la proporción que deberían, sino a aumentar la masa del Capital;

QUE la suspensión temporal o definitiva de las actividades agrícolas, industriales y comerciales, ya sea por maniobras o como resultado de la incompetencia de sus directores, origina serias perturbaciones económicas, porque después de haber creado nuevos medios de vida a donde han concurrido núcleos de trabajadores de más o menos importancia, que formaron ahí sus hogares, de improviso se les priva de esos medios, sin que las empresas se preocupen por aliviar la situación, siquiera mientras hallan nuevo acomodo, quienes fueron arrancados de otras actividades para ir a acrecentar su capital;

QUE la actividad de las fuentes de riqueza, de las instalaciones agrícolas e industriales, así como el abandono de máquinas, medios de transportes, implementos de labranza, herramientas, etc., perjudica no sólo a los trabajadores que utilizándolas tendrían manera de vivir, sino a la economía en general;

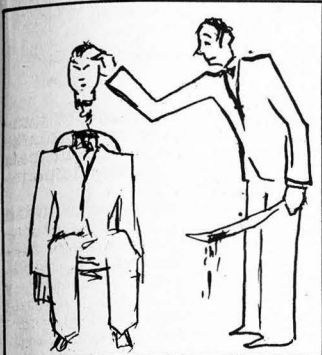
QUE la riqueza de los pueblos, mientras más acaparada, más deja de ser riqueza para ellos, convirtiéndose en instrumentos de su propia opresión; etc., etc., etc.

SE DECLARAN de utilidad pública y por tanto expropiables, las negociaciones industriales, agrícolas y comerciales, cualesquiera que sea su magnitud y organización.

SE DECLARAN de utilidad pública las negociaciones industriales, agrícolas o comerciales que hayan suspendido sus trabajos a la fecha y no los reanuden a los treinta días de la promulgación de la presente Ley. Las negociaciones agrícolas, industriales, comerciales, etc., que se expropien, serán puestas en actividad por cooperativas integradas por trabajadores, prefiriendo desde luego la los que a ellas hubieren prestado su servicio. Estas cooperativas funcionarán bajo la dirección de un Cuerpo Técnico. Este Cuerpo nombrará los Comités Directivos etc., para la mejor consecución de los fines que se persiguen.

¿Por qué nosotros no hablamos esté lenguaje?

LA MAGIA al ALCANCE de TODOS



LA DECAPITACIÓN DE UN HOMBRE

ENTRE los "trucos" de magia más espeluznantes, se distingue notablemente la aparente decapitación de un hombre seleccionado entre el público, que preste su voluntad, su alma y su cuerpo todo. Muchas han sido las ideas puestas en práctica para hacer ver al público semejante inverosimilitud, pero ninguna ha tenido los caracteres tan reales y vívidos como el caso ocurrido en Londres a un célebre ilusionista, quien después de ejecutar ese acto por largos años, llegó a poder presentarlo de manera tal que la más minuciosa observación no alcanzaba a descubrir los detalles ficticios y falsos, que como es natural, existen en esta ilusión.

Respecto a la certeza de los hechos que voy a relatar a continuación, nada puedo afirmar, pero la verdad es que la historia ha llegado a mí, y por lo interesante de ella la daré a mis lectores, con los mayores detalles a mi alcance.

Cuéntase que un célebre ilusionista londinense tenía en su ayuda un asistente tan hábil y útil para la consecución de todos sus trucos, que a pesar de lo algo desequilibrado de su cerebro, siempre el ilusionista lo mantenía a su lado.

Al finalizar una de sus cotidianas funciones en Londres, que siempre lo hacía con la aparente decapitación de un hombre, aquel asistente, hábil y entendido en el manejo de las combinaciones escenográficas, debido a la experiencia adquirida en las numerosísimas exhibiciones del ilusionista, se acercó a éste y como si en su pecho guardara el secreto de la vida, le dijo con gran misterio: "Le tengo preparada la sorpresa mayor de su vida en su carrera artística". Había perfeccionado el truco de la decapitación de un hombre, al extremo de que todos los movimientos sospechosos de farsa y demás pequeños detalles que pudieran revelar la fantasía del acto, habían sido eliminados completamente en la construcción del maravilloso aparato, que a su espalda había venido construyendo desde algún tiempo y que en una prueba que él ya había realizado, la limpieza alcanzada en su manejo, abordaba los límites de lo increíble, pero nada más real, y por eso se sentía impulsado a presentarlo en público, pero que en generoso agradecimiento a su jefe, permitiría que él mismo lo realizara en su acostumbrado programa.

De primera intención, el ilu-



EXPERIMENTO Nº 22

ASOMBROSA HIPNOTIZACIÓN DE UN GALLO O GALLINA



Pídate en cualquier momento un gallo o una gallina; por fiero que sea, se le darán unos paseos misteriosos y enigmáticos, y el animal se quedará como si estuviera bajo una influencia hipnótica. Al momento que el prestidigitador da dos palmadas, el animal volverá de su aparente letargo. Este experimento es muy sencillo; no obedece a fuerza psíquica alguna y sin embargo, el efecto es asombroso. El Prof. Gil le explicará en el próximo número de CARTELES cómo hacer que un gallo o una gallina permanezcan bajo la influencia hipnótica (?) del prestidigitador.

EXPERIMENTO Nº 23

EL PAQUETE DE SIETE

El prestidigitador colocará encima de la mesa dos montones de cartas llamando especialmente la atención al hecho de que cada montón tiene un número de cartas completamente distinto; por el espesor de ellas se puede apreciar esta aseveración.



El prestidigitador indicará a una persona cualquiera que seleccione uno de los dos montones, pero a pesar de hacerlo por su libre albedrío, irremisiblemente tendrá que ser el montón de siete, como si lo hiciera obedeciendo a una fuerza psíquica superior de parte del prestidigitador. A pesar de ser los dos paquetes completamente distintos, siempre se seleccionará el de siete. El Prof. Gil le explicará la manera ingeniosa de llevar a cabo este experimento. Lea el próximo número de CARTELES.

sionista no quiso dar crédito a semejante relato, pero al notar en el rostro de su asistente la seriedad y gravedad que imprimía en sus palabras y gestos, le contestó que no obstante dudar que su nuevo aparato fuera superior al método que desde hacia tiempo venía empleando, realizaría el acto con tal de que el efecto fuera por lo menos semejante al que él producía hasta entonces.

El asistente le aseguró que su nueva idea era tap excelente, que podría hasta permitir que los espectadores palparan la carne y el calor natural que conserva la cabeza de la persona acabada de decapitar, que después de llevar al convencimiento del público la veracidad aparente del acto hasta la saciedad, mediante su nuevo y original procedimiento, volvería a restituirse la cabeza, dejando sano y salvo al sujeto que se prestara a la experiencia.

Como de costumbre, el asistente se encargaría de tener preparado entre los espectadores a un individuo quien mediante el pago de una libra esterlina se prestara, instruido y aleccionado, para llevar a cabo la farsa, que dada la maestría del artista y el maravilloso aparato el efecto tenía todos los caracteres de una realidad.

Llegó por fin la próxima función y el momento de llevar a cabo el gran acto. El ilusionista pidió, como de costumbre, una persona de entre los espectadores que prestara su voluntad y su cuerpo, arguyendo como de ritual, con una

serie de explicaciones aparentemente razonadas.

El sujeto fué a la escena, se sometió a la influencia hipnótica del ilusionista, su cabeza fué separada del cuerpo, mediante el tajo severo y seguro de un afiladísimo machete. El acto era espeluznante; un grito pavoroso surgió de entre la garganta de aquella cabeza, aún con vida. Pero aquello era parte de la farsa y del efecto teatral. Todos podían palpar la cabeza completamente separada del cuerpo en las manos del ilusionista. La ilusión era perfecta. Su asistente tenía razón. Había que admitirse en todo lo que cabe la realidad aparente, que el ilusionista, con sus falacias siempre convence a su público.

La cabeza fué puesta de nuevo en el cuerpo de aquel sujeto, el cual, por unos instantes había sido llevado para "entre bastidores" y al conjuro del poder mágico del ilusionista, aquel individuo salía caminando sano y salvo, sin el menor daño. El éxito no tuvo precedentes. Había, sin embargo, un ligero defecto en su presentación, y era que el sujeto no se identificaba después con bastante certeza; pero en fin, el ilusionista pensaba que siendo un truco, algún punto oscuro había de existir, pero el detalle era tan ligero que se escapaba a toda observación.

Dos exhibiciones se llevaron a efecto por el procedimiento nuevo y original de su asistente. Pero el ilusionista no conocía aún el manejo de "entre bastidores" que su

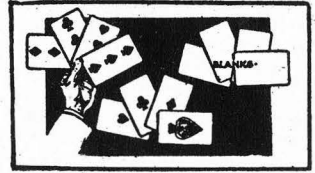
asistente llevaba a efecto, ni la combinación precisa del aparato de nueva creación. Su asistente se limitaba a permitirle su presentación, pero no le comunicaba el verdadero secreto. Valía tanto, era tan moderno en el mundo de la magia, que lo guardaba cual su vida.

Pero llegó el instante trágico; el ilusionista exasperado, cuando su asistente permanecía en su habitación, penetró en ella, le amenazó de muerte, lo acorraló en una esquina y le instigó revolver en mano a que le explicara el maravilloso mecanismo de aquel aparato.

El asistente rehusó; la indignación llenó de cólera al ilusionista, y ya le iba a dar muerte cuando aquél, en un momento de desesperación, ante el peligro de su vida exclamó violentamente: "¡Asesino! ¿Cómo queréis que os muestre el secreto?" El truco había sido real; levantó la tapa de su baúl y allí yacían inertes, casi putrefactos, los dos cadáveres de los sujetos que en realidad habían sido decapitados por el ilusionista.

Fueron allí en la creencia y confianza de la farsa, convencidos por las palabras de aquel desequilibrado. Los había llevado en la creencia del efecto escénico, pero en realidad hallaron el fin de sus vidas.

Y en verdad, el ilusionista encontró en este caso "la mayor sorpresa de su vida en su carrera artística".



LAS CARTAS FANTASMAS

Se toman 4 cartas del número 3; se muestran en forma de abanico; entonces se coloca un As encima del primer 3, se quita ésta a la vez, se sopla dos veces, y todos los 3 se convierten en Ases, como obedeciendo a la influencia de simpatía del primer As. Después se coloca una carta en blanco, que no tiene figura ni por un lado ni por otro, se sustituye por la primera carta As, se sopla sólo una vez y ahora todas las figuras desaparecen, es decir, son blancas completamente. Se puede tomar de nuevo el 3 primero, que habiase desechado, y todas las cartas volverán a ser 3 como al principio. Ha de advertirse que las cartas no tienen figura nada más que por un lado, pudiendo el prestidigitador mostrarlas en todos los momentos por un lado y por otro, y sin embargo, las figuras aparecen y desaparecen a voluntad del artista.

GRATIS

Recorte el cupón que aparece abajo y envíe 5 sellos de correo de a 3 ¢ para cubrir el franquico y costo de las cartas, y el profesor Gil le obsequiará con este asombroso juego de cartas.

Profesor Gil,
Revista CARTELES.
Habana, Cuba.

Le envío adjunto 5 sellos de a 3 ¢ para cubrir el franquico, etc., a fin de que me remita las cartas que son necesarias para llevar a cabo el experimento Nº 8, LAS CARTAS FANTASMAS.

Nombre:
Domicilio:
Ciudad: País:

Quién Será Miss Radiofan 1932?

CON la presencia de las bellas candidatas al Certamen "¿Quién será Miss Radiofan 1932?" se celebró el duodécimo escrutinio. Cúpole el honor de ocupar el primer lugar a la señorita Noemí de Lara, candidata ésta que venía luchando por esta codiciada posición desde hace algunos escrutinios. La señorita Gottardi promete luchar por conquistar la posición que acaba de perder, cabiéndole la inmensa satisfacción de ser, hasta ahora, la única candidata que se mantuvo durante

tres escrutinios en el primer lugar.

Antes de dar el resultado de este duodécimo escrutinio, vamos a dar a conocer a nuestros lectores algunas de las funciones y bailes que se celebran en honor de algunas postuladas. El día 24 del corriente, función en honor de la señorita Beato, en el Teatro Verdún. En honor de la señorita Abbadie, en el Cine Neptuno, el día 26 del presente mes. Baile en el Liceo de Marianao, el día 6 de agosto, en homenaje a la señorita Santamarina. En el roof garden

del Hotel New York, baile en homenaje a la señorita Mateo. Función en el Teatro Prado, en honor a la señorita Gottardi. Teatro Florencia, homenaje a la señorita Sotolongo.

DUODECIMO ESCRUTINIO

Srta. Noemí Lara	136,390	" Rosa Abbadie	31,110
" Terina Gottardi	131,450	" Laura de Z. Bazán	30,940
" María L. Batista	72,330	" María Sánchez	26,590
" Carmen Martínez	58,430	" Zoraida Beato	22,190
" María Ortiz	47,780	" Noemí Santamarina	20,000
" Gisela Echevarría	42,280	" Lydia Freixas	16,930
" Emelina Sotolongo	38,000	" Concha Mateo	17,350
		" Leopoldina Núñez	16,100
		" Carmen Marín	15,820
		" Graciella Rodríguez	14,780
		" Olga D'Beche	6,060
		" Carmen Rey	5,500
		" Josefina Fernández	5,320
		" Remedios Valdés	4,070
		" Marietta Sánchez	1,160
		" María T. León	1,140
		" Otilia Escola	280

otros factores actuando, que nos inducirán a tomar medidas para evitar la repetición de tales hechos. La fábrica de cemento "El Morro", por ejemplo, trabajó hasta hace poco tiempo a toda su capacidad, con seis hornos, día y noche. Ganó millones, vendiendo su producto, al precio que quiso y ahora da la sensación de una catástrofe, cerrando sus puertas. Pues bien, si nos atenemos a lo que alegan sus representantes, de que cierra debido a la "competencia que le hacen el cemento de Alemania y el de Bélgica, llegamos a la conclusión de que todavía se vende cemento, pero que el problema tiene otras derivaciones. Efectivamente, alegan los representantes aludidos, que el cemento belga, como el alemán, se vende en Cuba más barato que el de "El Morro". Pero, ¿por qué? Sencillamente, porque NO

El Sentido...

(Continuación de la Pág. 44).

SE QUIERE REBAJAR EL PRECIO DE VENTA del de Cuba, que podría llegar hasta el \$1.50 el barril, puesto que su costo, cuando la mano de obra era mucho más cara que ahora, no pasaba de 68 centavos sobre los muelles de Atarés. Bien puede competirse con el cemento de importación, pero en el fondo palpitan otras orientaciones que impunemente dañifican directamente al elemento proletario nuestro.

Una sencilla investigación demostraría que en la mayoría de los cierres de fábricas, industrias, etc., se mueven intereses inconfesables, que exigirían una seria responsabilidad en lo social y en lo criminal.

Hace pocos días, en el Estado de Hidalgo se dió un caso parecido con la fábrica de cemento "Cruz Azul". Pues bien, inmediatamente le aplicaron las leyes defensivas, entregando a los trabajadores la manipulación y administración de la misma. Esta medida repercutió en el Estado de Veracruz, donde también se ha legislado en ese sentido, para salvaguardar los intereses de la colectividad, de las combinaciones subterráneas de las grandes corporaciones.

Ya que se trata en estos momentos de dar la sensación de un definido propósito de rectificación, acometiéndose la tarea de lotar a Cuba de un cuerpo orgá-

nico en materia de legislación social, sugerimos la conveniencia de tratar preferentemente el estudio de la estabilidad de las fábricas, industrias, comercios, etc., de manera que no se cierren como ahora, sin comprobarse las causas, dejando consignado que cuando los propietarios no puedan continuar los negocios, se entreguen a los obreros, para que éstos no queden inactivos y la colectividad no reciba un daño de la naturaleza del que aquí hemos presentado.

Entrese en el problema "como el carnicero entra en la red", según dijera Martí. Un poco de acción y buena voluntad son suficientes para reparar la indigencia legislativa, que sufrimos, en relación con los derechos proletarios, tan "manoseados" en los periodos electorales, como olvidados después.

quier intento de exageración. Pero Frank Buck no se ha dejado dominar por la tendencia abrumadora de publicidad de su país. Es sincero y cuenta sus experiencias en la jungla, no como aventuras emocionantes, sino como simples hechos tan comunes como ir de su casa al restaurante.

Quise conocer qué motivos lo indujeron a tomar la profesión de conquistador de fieras vivas. Y simplemente Buck nos cuenta su historia.

Nació en Gainsville, en la parte noroeste de Texas. Los primeros años de su vida los pasó en una hacienda, donde se acostumbró a estudiar la vida de los animales domésticos. La curiosa existencia de estos seres supeditados a la voluntad del hombre lo interesó hasta la fascinación. Y cuando Frank Buck pudo comenzar a estudiar en una escuela pública, sus esfuerzos todos se concentraban en la Historia Natural, especialmente la Zoología.

El primer dinero que ganó en su vida fué producto de su habilidad para atrapar animales que después vendía. Jamás mató o maltrató a uno para capturarlo. Su mérito estribaba en cogerlos por medio de trampas científicamente preparadas. Y esta ocupación que de muchacho era más bien pasatiempo, llegó a dominarlo hasta querer tomarla como profesión seria y sincera. Naturalmente corazón adentro Frank

Cartas...

(Continuación de la Pág. 42).

Buck es un soñador, un romántico, un aventurero.

Previó las más extrañas aventuras en esta conquista de los bosques y las selvas y se lanzó a ella con el entusiasmo de su casi adolescencia... Haciendo viajes a

través de todos los continentes, perdiéndose entre las más siniestras selvas, viviendo entre tribus salvajes y llegando a conocer los lenguajes y secretos de ellas, ha pasado Frank Buck veinte y tres años.

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 40

- 1—Los habitantes de Nueva Escocia.
- 2—Ocho.
- 3—Pérdida total o parcial del olfato.
- 4—Un memorándum que se usa como base para un tratado formal entre naciones.
- 5—Resina de color oscuro que destila la jara.
- 6—Mercurio, que tiene un diámetro de 30,000 millas aproximadamente.
- 7—Ocho.
- 8—La fermentación del mosto.
- 9—En Coopertown, New York, 1839.
- 10—Sabiduría.
- 11—Mamífero.
- 12—Titulo de dignidad en la China.
- 13—94,452,000 millas.
- 14—El de China, con tres millones, es el mayor, y el de Luxemburgo, con 250 soldados, es el más pequeño.
- 15—A Estados Unidos de América.
- 16—Kathmandu.
- 17—Marzo 13 de 1887.
- 18—Nacen 150,000 y mueren 100,000 diariamente.
- 19—En la tercera centuria antes de Cristo.
- 20—1780. Ganó "Diamond".

Actualmente el gran explorador es uno de los más famosos que existen, como capturador de animales de todas las especies.

Posee un jardín zoológico de su propiedad en Singapur, a donde lleva los ejemplares que captura por aquella parte del globo, mientras que un buen número de empleados nativos, bajo las órdenes de Mr. Buck, atienden al perfecto mantenimiento de los mismos. Muchas veces animales salvajes vienen al mundo dentro de los límites del jardín zoológico de Frank Buck, perteneciendo entonces a una semicivilización a la cual difícilmente se acostumbran sus padres, que posiblemente sueñan en sus noches de cautiverio con las selvas milenarias, en cuyas espesuras conocieron las primeras lecciones de la vida.

—Mr. Buck—inquiero—¿quiere ilustrarnos someramente sobre la aventura de filmar aquella escena en la cual luchan ferozmente el tigre de Bengala y el pitón?

Y el rotundo explorador nos cuenta cómo estuvo tres semanas armado de cámaras y demás útiles de proyección, para lograr captar aquel instante en que las dos bestias, ajenas al ojo observador que habría de transportarlas a la civilización, se atacaban con pasión sanguinaria y cruel. A setenta metros de aquel duelo a muerte, Frank Buck, con la ma-

no en el manubrio, silencioso y silencioso y la respiración contenida, realizaba la más sensacional filmación que ha tenido lugar en las selvas.

—¿Cómo es que después de semejante ataque, ninguno de los dos animales muere?— seguimos preguntando. Pero Buck nos explica que el tigre, sofocado, oprimido, deshechas sus vísceras por la presión terrible del pitón, murió poco tiempo después. En cambio el monstruoso reptil, después de un oportuno decancho, recuperó sus fuerzas sintiéndose capaz de atacar de nuevo a cualquier formidable enemigo. Desgraciadamente para el pitón, Mr. Buck logró capturarlo, trayéndolo como el mejor de sus trofeos hasta el Bronx (Jardín Zoológico de New York) donde sabe Dios si siente la nostalgia de arrastrarse por entre la espesura de la jungla que la vio nacer....

—¿Cuál es el animal más dañino, Mr. Buck?

—La cobra. No hay otro animal que ataque al hombre por gusto más que éste. Los más feroces habitantes de los junglares, casi siempre huyen del hombre, temiéndole quizás por instinto, como al enemigo que ha de privarles de la vida o la libertad. La cobra en cambio ataca traicionadamente, sin la menor provocación y siempre que puede. No para defenderse, sino por un raro e innato deseo de destruir. Por cierto—sigue diciendo Frank Buck,—la cobra más grande que ha sido capturada viva hasta la fecha, la capturé yo, ofreciéndola al Jardín Zoológico de New York, también.

—¿Y en esa vida aventurada e interesante, Mr. Buck, cuál ha sido su emoción más honda?

El hombre sonríe levemente. Es posible que pasen delante de sus ojos, como en una cinta cinematográfica, millones de momentos en los cuales ha creído apurar hasta las heces la copa de las emociones. Es posible que piense en algún detalle, insignificante para nosotros, y que para él, hombre acostumbrado a la vida ruda y peligrosa, haya sido por contraste el más emocionante... Quizás no haya temblado jamás frente a un león de rala melena, y en cambio haya palidecido frente a una mujer de frágil apariencia.

De todas maneras, a fuer de imaginar historias, nos perdemos en un mar de conjeturas, mirando aquella vaga sonrisa que juguetea sobre los labios del "atrapador" de fieras. Pero la voz de éste nos trae a la realidad y escuchamos lo que, según Buck, ha sido el momento más emocionante de su colorida carrera.

—Me encontraba a bordo de un barco con 84 pasajeros. Traía conmigo un magnífico leopardo que había capturado poco tiempo antes.

Un día el poderoso felino logró escapar de la jaula. A la vista de la fiera en libertad, sentí que la sangre de mis venas se congelaba hasta doler. En plena selva no había sentido jamás una impresión tan viva. Porque después de todo, los indígenas que me acompañan en mis expediciones conocen la psicología de los animales. Toda la responsabilidad de aquellas 84 personas, pesó sobre mí con inmenso pavor... Mientras tanto la alarma había cundido, y gracias al terror pánico las mujeres se desmayaron, lo que facilitó la labor de ponerlas a salvo... El animal no tuvo la oportunidad de atacar. Tal vez se sentía asombrado. Es po-

sible que el ambiente tan distinto al de sus bosques, lo confundiese por unos breves momentos. Y yo y mis hombres aprovechamos la estupefacción de mi leopardo para arrinconarlo hasta uno de los camarotes, que cerramos violentamente. No hubo desgracias, pero yo viví en aquellas horas que duró el peligro, toda una vida, e imaginé el más sangriento y desesperado de los dramas...

—De todos los animales, Mr. Buck, ¿cuál es el que goza de sus mayores simpatías?

En un gesto de la mano parece como si Frank Buck quisiera abarcar a todas las fascinantes criaturas de las selvas. Vigoroso de cuerpo y de espíritu, es casi seguro que el león, rey de los bosques, ejerce más influencia sobre el valeroso explorador; empero ha vivido tantos años estudiándolos a todo y tratando de comprenderlos, que no puede decidirse por uno en menoscabo de los otros.

Pero hemos visto con la ternura que Buck trata a los animales inofensivos, a los débiles. En su film documental "Bring Them Back Alive" ("Atrapados Vivos") mató por la primera vez en muchos años a una tigresa sedienta de sangre que se preparaba para destrozar un pequeño elefante perdido en la selva. Y al hablar de este hecho Buck muestra su decepción al no haber podido proteger a la pobre bestia, sin quitarle la vida a la fiera...

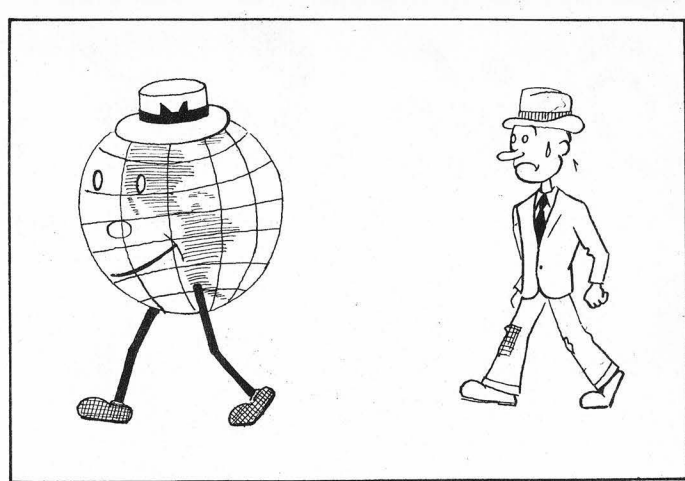
El conocimiento de Frank Buck de la vida animal, es más práctico que científico. Modestamente lo confiesa, agregando que su única supremacía sobre aquellos que conocen tan bien como él los misterios de las junglas, estriba en que él posee más paciencia y menos vanidad de cazador, lo que permite que espere hasta poder capturar los ejemplares de aquellas remotas faunas, sin necesidad de destrozarlos inútilmente.

Como nota curiosa agregaré que Frank Buck ha estudiado con especial interés los pájaros. No importa cuán grande sea la banda y con qué rapidez vuelen, el genial "Mago de las Selvas" puede distinguir a qué familia pertenecen.

Esto solamente debía representar una fortuna para el explorador, si explotara sus conocimientos, pero dice que prefiere los animales selváticos con los cuales hay que luchar brazo a brazo.

De todas maneras, aunque Frank Buck no sea un *sheik* turbador; aunque su contribución a la cinematografía no haya dejado nuevos derroteros para los galanes jóvenes, su obra, su personalidad, su tremendo coraje bien merece que lo coloquemos entre los ídolos del día. Ha sido refrescante, sedativo, entrevisitar a este hombre fuerte y franco, incapaz de "posar" para el beneficio de nadie y que cuando creyó que nos había informado suficientemente sobre aquellos temas que nos interesaba, se levantó decidido, dió un fuerte apretón de manos a cada cual y sin titubeos exclamó:—Ahora amigos, los dejo. Tengo que tomar un tren e irme a ver una leona que no se encuentra muy bien.

Al regresar y ver de nuevo la masa compacta frente a la aparatosa exhibición del "Mayfair" ya no tuve lástima por los que se dejan engañar con anuncios más o menos exagerados, sino envidia por los que verían a un film que me interesaría ver diez veces más.



Siguiendo al Mundo Por Ivan LEW

La primera rapsodia en jazz la escribió el pianista americano Gershwin, teniendo solamente 23 años de edad. La tituló "Rapsodia in blue".

En Treikov se descubrió que en dos escuelas primarias los alumnos habían formado bandas criminales. Una de ellas tiene en su haber un asesinato.

En Budapest murieron en veintenas con arsénico, en el término de pocos días 15 personas. La ciudad estuvo aterrORIZADA. Pero los más asustados fueron los maridos, pues las 15 víctimas eran hombres casados.

En Alemania y Estados Unidos se puede hablar por teléfono y telegrafiar desde los trenes en marcha.

Cuando en 1401 los mongoles conquistaron Mesopotamia, levantaron un monumento conmemorativo con cien mil cráneos de los habitantes de Bagdad, que se entregaron sin resistencia.

La sal de los océanos es suficiente para cubrir mil millas cuadradas de tierra con un espesor de una milla.

El elefante olfatea a las personas a una distancia de mil cien yardas.

Si no se siente afición al trabajo, puede depender de imperfección de las glándulas. Un médico inglés afirma que la pereza crónica debe en muchos casos ser considerada como una enfermedad.

De las familias largas han nacido frecuentemente genios: Balzac era el más joven de una larga descendencia. Napoleón era el octavo hijo. Benjamin Franklin fué el más joven de diez y siete. Wagner y Mozart eran, los dos, séptimos hijos.

Diez mil judíos asistieron a la boda de la hija de un rabí de Yugoslavia. La comida exigió el gasto de 33 bueyes, 210 ovejas y 160 terneros.

Los ópalos son las únicas piedras preciosas que no se han podido falsificar.

Estella Francesca von Herrlinch y Maurice Chalon se presentaron ante el alcalde de Antibes en traje de baño, para ser casados. El alcalde, después de consultar si había alguna ley que prohibiera casar a los que se presentaran en malla, los casó tranquilamente. Lo notable es que también el cortejo se presentó en traje de baño.

Uno de los pavimentos más ricos y famosos del mundo es el de la catedral de Siena. Allí, geniales pintores y escultores del Renacimiento han incrustado en el mármol del piso, mármoles de distintos colores, formando cuadros sencillamente maravillosos. Tal es el valor de ese pavimento, que está recubierto de un tablado, dejándose sólo un espacio abierto para que sea admirado por los visitantes.

En la época en que Eduardo VII era príncipe de Gales, se le

rompió un día el pantalón en la calle. En ese tiempo esa prenda se usaba sin raya. Los pantalones doblados, la tienen, naturalmente, y Eduardo salió a la calle luciendo esa novedad. Poco tiempo después, los elegantes de Inglaterra se hacían un deber en seguir la moda, que sólo era producto de una casualidad.

Afeitarse con piedra pómez, como era la costumbre en la Roma antigua, es la única forma permitida en ciertos hospicios para dementes.

Herr Max Valler, el inventor del automóvil cohete, está a punto de terminar un aeroplano cohete. En el mayor secreto ha realizado algunas experiencias satisfactorias en el aeródromo de Dusseldorf.

El doctor Herman Goodman ha dado una conferencia en Nueva York, en la que ha manifestado que los hombres, para competir en los negocios con las mujeres se verán obligados a recurrir a los salones de belleza, a fin de presentar un aspecto externo lo más atractivo posible.

Una compañía de seguros se negó a pagar la póliza que había tomado Harry Dramon, electrocutado recientemente en Estados Unidos, basándose en que la muerte de Harry equivalía a un suicidio. Los jueces han condenado a la compañía, con el criterio de que la silla eléctrica es motivo de accidente, como un ómnibus o una cornisa.

between	oituin	entre
beside	bisáid	junto a
near	nier	cerca de
far from	far from	lejos de

(1) *Above* se usa cuando la cosa en lugar superior no toca a la cosa inferior. Cuando la cosa superior toca a la inferior se usa la palabra *on*.

EJERCICIO

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1, 2, hasta 22, inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en el castellano.

VERBOS

Infinitivo: To buy (bái). Comprar.

Presente de Indicativo

I buy	yo compro
you buy	usted compra
he buys (báis)	él compra
she buys	ella compra
we buy	nosotros-as compramos
you buy	ustedes compran
they buy	ellos-as compran

Infinitivo: To want (uánt). Querer.

Presente de Indicativo

I want	yo quiero
you want	usted quiere
he wants (uánt)	él quiere
she wants	ella quiere
we want	nosotros-as queremos
you want	ustedes quieren
they want	ellos-as quieren

Infinitivo: To pay (péi). Pagar.

Presente de Indicativo

I pay	yo pago
you pay	usted paga
he pays (péis)	él paga
she pays	ella paga
we pay	nosotros-as pagamos
you pay	ustedes pagan
they pay	ellos-as pagan

Infinitivo: To sell (sel). Vender.

Presente de Indicativo

I sell	yo vendo
you sell	usted vende
he sells (sels)	él vende
she sells	ella vende
we sell	nosotros-as vendemos
you sell	ustedes venden
they sell	ellos-as venden

EJERCICIOS

A

1º Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie, después, en hoja suelta, todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I. In this store of Ross and Cº (1), we see several persons. 2. We see a gentleman; he is a customer. 3. A lady is also a customer. 4. A young man sells goods; he is a salesman. 5. A saleswoman also sells goods. 6. The customers wish to buy goods; the salesman and the saleswoman wish to sell goods. 7. Tom Grant, the office boy, is before the show-case. 8. He wishes to buy a penknife.

II. 1. The gentleman is standing near the counter. 2. The lady is seated on a stool. 3. The child is

standing before the table. 4. The maid is beside the table. 5. The maid is far from the lady. 6. The boy is far from the man customer. 7. The dog is under the table. 8. There is a stool between the lady and the gentleman. 9. There is a package on the counter; it is between the gentleman and the clerk. 10. The chain is under the picture-frame. 11. The buttons are above the lady. 12. The clerks are behind the counter. 13. The maid is near the child. 14. The child is behind the lady. 15. The picture is above the cash register.

III. 1. There are toys on the table. 2. The child wants the ball; she wants other toys, also. 3. The maid does not want toys. (La sirvienta no quiere juguetes). 4. The customers do not want toys, either. 5. They want other articles.

IV. 1. The salesman asks the gentleman: "What do you wish,

Infinitivo: To wish (uish). Desear.

Presente de Indicativo

I wish	yo deseo
you wish	usted desea
he wishes (uishes)	él desea
she wishes	ella desea
we wish	nosotros-as deseamos
you wish	ustedes desean
they wish	ellos-as desean

Infinitivo: To collect (coléct). Cobrar.

Presente de Indicativo

I collect	yo cobro
you collect	usted cobra
he collects (coléct)	él cobra
she collects	ella cobra
we collect	nosotros-as cobramos
you collect	ustedes cobran
they collect	ellos-as cobran

Infinitivo: To ask (asc). Preguntar.

Presente de Indicativo

I ask	yo pregunto
you ask	usted pregunta
he asks (asc)	él pregunta
she asks	ella pregunta
we ask	nosotros-as preguntamos
you ask	ustedes preguntan
they ask	ellos preguntan

Infinitivo: To answer (ánsér). Contestar.

Presente de Indicativo

I answer (ánsér)	yo contesto
you answer	usted contesta
he answers (ánsers)	él contesta
she answers	ella contesta
we answer	nosotros-as contestamos
you answer	ustedes contestan
they answer	ellos-as contestan

Infinitivo: To be standing (stánding). Estar de pie.

Presente de Indicativo

I am standing	yo estoy de pie
you are standing	usted está de pie
he is standing	él está de pie
she is standing	ella está de pie
we are standing	nosotros-as estamos de pie
you are standing	ustedes están de pie
they are standing	ellos-as están de pie

Infinitivo: To be seated (siited). Estar sentado.

Presente de Indicativo

I am seated	yo estoy sentado
you are seated	usted está sentado
he is seated	él está sentado
she is seated	ella está sentada
we are seated	nosotros-as estamos sentados
you are seated	ustedes están sentados
they are seated	ellos-as están sentados

Sir?" 2. He answers: "I wish to buy a watch and a pair of eye-glasses". 3. The clerk says: "Very well, Sir". 4. The saleswoman asks the woman customer: "What do you wish, Lady?" 5. She answers: "I wish to buy a box of caramels and two yards of silk". 6. "Do you wish anything else?" 7. "No, thank you". 8. Tom Grant buys a penknife; he pays one dollar for the penknife. 9. The customers pay for the articles. The clerks collect the money.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas examinando el grabado.

I. 1. What is the gentleman in the store of Ross and Cº? 2. What does the salesman sell? 3. Does the saleswoman also sell goods? 4. What do the customers wish? 5. Who is before the show-case?

6. What does he wish to buy? II. 1. Is the man customer standing? 2. Is he standing near the counter? 3. Where is the lady seated? 4. Where is the child standing? 5. Where is the maid? 6. Is the maid far from the lady? 7. Is there a dog in the store? 8. Where is the dog? 9. Is the package between the gentleman and the clerk? 10. Where is the chain? 11. Where are the buttons? 12. Is the maid near the child? 13. Is the child behind the lady? 14. Where is the picture?

III. 1. Are there toys on the table? 2. Does the child want the ball? 3. Does the maid want toys? 4. Do the customers want toys? 5. Do they want other articles? IV. 1. What does the salesman ask the gentleman? (¿Qué pregunta el vendedor al caballero?) 2. What does he answer? (¿Qué contesta él?) 3. Does Tom Grant buy a penknife? 4. Does he pay

one dollar for the penknife? 5. Do the customers pay for the articles? 6. Who collect the money?

C

Traducción de las frases de la Sexta Lección:

I. 1. Esta es una calle comercial. 2. Hay una fonda al lado derecho. 3. Hay un banco al lado izquierdo. 4. Nosotros vemos una casa comercial, una tienda y un edificio para oficinas. 5. Nosotros vemos personas en el grabado. 6. Hay un policía en la calle. 7. El mira la ambulancia. 8. La ambulancia viene del hospital.

II. 1. El señor Quinn, el banquero, habla al señor Carson. 2. El señor Carson es el jefe del despacho de la Tercera Lección. 3. Ellos hablan acerca de los negocios. 4. El señor Quinn habla aprisa; el señor Carson habla despacio. 5. El señor Ford, el dependiente de la Tercera Lección, va en vehículo al banco. 6. Él va en el tranvía. 7. En el banco él habla a un amigo. 8. Nosotros vamos en automóviles, en tranvías y en bicicletas. 9. Algunas veces montamos a caballo.

III. 1. La señorita Porter, la mecanógrafa, viene del despacho. 2. Ella va a la fonda. 3. La señorita Quinn anda en la acera con los niños. 4. La señorita Porter mira a la señora Quinn. 5. La señora Quinn conoce a la señorita Porter. 6. Ellas se saludan una a otra. 7. La señora Quinn dice: "¿Cómo está usted?". 8. La señorita Porter dice: "Muy bien, gracias, ¿y usted?". 9. La señora Quinn dice: "Estoy bien, gracias".

10. La Sra. Quinn tiene una sombrilla en la mano izquierda. 11. La señorita Porter tiene un saco en la mano derecha.

IV. 1. ¿Ve usted un letrero? 2. Sí; yo veo un letrero. 3. ¿Dónde está él? 4. El está en la fonda. 5. ¿Ve usted una luz eléctrica? 6. ¿Corre el tranvía? 7. El tranvía corre en la vía. 8. ¿Los niños corren? 9. Algunas veces ellos corren; y otras veces ellos andan. 10. ¿Ve usted la bandera? 11. Yo veo la bandera en el edificio para oficinas.

Respuestas a las preguntas de la Sexta Lección:

I. 1. This is a commercial street. 2. There is a restaurant on the right side. 3. There is a bank on the left side. 4. Yes, I see a commercial house. 5. I see people on the sidewalk. 6. I see a policeman. 7. He is on the street. 8. The policeman looks at the ambulance. 9. The ambulance comes from the hospital.

II. 1. Mr. Quinn talks to Mr. Carson. 2. They talk about business. 3. Mr. Carson is the manager of the office of the Third Lesson. 4. Mr. Quinn talks fast. 5. Mr. Carson talks slowly. 6. Mr. Ford rides to the bank. 7. He rides in the street-car. 8. He talks to a friend. 9. We ride in automobiles. 10. We ride on horseback (o Sometimes we ride on horseback).

III. 1. Miss Porter, the typist, comes from the office. 2. She goes to the restaurant. 3. Mrs. Quinn walks on the sidewalk. 4. Mrs. Quinn walks with the children. 5. Miss Porter looks at Mrs. Quinn. 6. Mrs. Quinn knows Miss Porter. 7. They greet each other. 8. Mrs.

fueros,

rece

EL FONÓGRAFO QUE HABLA INGLÉS

Invento de Mr. Edison. Aprenda usted el Inglés en su propia casa.

¿O quiere ser Ingeniero o Auditor?

Para ganar más hay que saber más. Enseñanza por correo es lo más cómodo y más económico.

CUPÓN

Cursos de Idiomas: Inglés, Francés, Español, CON FONÓGRAFO.

Cursos Técnicos: Mecánica, Electricidad, Vapor, Automovilismo, Dibujo, Ingeniería Mecánica, Eléctrica, Civil, Hidráulica, etc.

Cursos Comerciales: Contabilidad, Comercio, Propaganda, Venta, etc.

Nombre.....

Calle y No.....

Ciudad.....

Prov.....

ESCUELAS INTERNACIONALES

Manzana de Gómez

No. 201

Apartado No. 11

HABANA

Quinn has a parasol in the left hand. 9. Miss Porter has a bag in the right hand.

IV. 1. Yes, I see a sign (o I see a sign). 2. The sign is on the restaurant, (o It is on the restaurant). 3. I see an electric light. 4. The street-car runs. 5. The children run sometimes. 6. Other times they walk. 7. I see the flag.

(1) Léase. Ross and Company, Ross y Compañía.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las hechas

por él, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de su pregunta correspondiente. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas, según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas de la C arriba.

2º En el centro de la hoja, escriba SEVENTH LESSON.

3º Escriba las preguntas dadas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

que amase por cuestiones económicas?" Claro que sí, pero invirtiendo un poco los términos—y la intención, quizás,—de su pregunta primera: yo, como cualquier mujer habituada a armonizar las normas de su inteligencia con los dictados de su corazón, podía "dejar de amar" a un hombre por cuestiones económicas, que no es lo mismo. El problema económico es de importancia para la estabilidad matrimonial: a veces, en muchas, pero muchas ocasiones, los más intensos romances amorosos encuentran su Waterloo en el campo de batalla de los intereses monetarios. Podíamos, en este caso concreto, entender "que la separación" no se refiere única y exclusivamente a la disolución del vínculo matrimonial, sino, por extensión, a todas las uniones conyugales, al amparo al margen de la ley.

Tal y como se encuentra orgánizado el matrimonio en nues-

el SENTIDO...

tra sociedad capitalista, eminentemente burguesa, la mujer que se casa se convierte en una "cosa" propiedad del hombre, por éste mantenida, por éste gobernada, por éste dominada y manejada a su antojo. Una realidad económica (el hombre para la calle y la mujer para la casa... el hombre tiene la obligación de mantener a su mujer y a sus hijos... tú, hombre, ganarás el pan con el sudor de tu frente; tú, mujer, parirás tus hijos con dolor...) hace que el hombre sea el que subviene a todas las necesidades del hogar: es, en la mayoría de los casos, el que da el dinero. En los raros en que no lo da, o en que sólo da parte, es, siempre, el facultado legalmente (dentro del matrimonio, al menos) para administrarlo a su antojo.

(Continuación de la Pág. 28).

Las diferencias económicas que puedan surgir entre un hombre y una mujer que han unido sus destinos para formar un hogar, traerán, entre otras consecuencias, el desvanecimiento de todo sentimiento de amor, por cuanto, en muchas ocasiones, el brutal egoísmo nace al calor de puras necesidades de dinero. A una mujer instruida y cultivada le será más fácil, aunque esto pueda parecer una paradoja, perderle el amor a un hombre cuando sea imposible armonizar sus intereses económicos con los de él, que a una mujer de tipo corriente de esas que no han aprendido todavía a vivir la vida plenamente, libremente, sin más limitaciones que las que le imponga su propia y consciente voluntad y sin más normas de conducta que las que naz-

can de su inteligencia cuidadosamente cultivada. En realidad pocas mujeres son capaces de separarse de sus respectivos esposos por cuestiones económicas; pero esta realidad tan sólo evidencia, en la casi totalidad de los casos, una espantosa falta de preparación (de preparación verdadera) para la lucha por la vida.

¡Hay tanto que decir sobre esto, amigo mío!...

Los Dispépticos Pueden Comer lo que Quieran.

Las dietas estrictas suelen ser innecesarias.

Bien sabido es que algunos alimentos tienen la propiedad de causar excesiva acidez en el estómago y la consecuente indigestión. Eliminando de las comidas esos alimentos que la experiencia ha enseñado que hacen daño y limitándose a comer determinados alimentos insabores e insapetibles, es posible vencer lentamente los males de estómago. No obstante, en la inmensa mayoría de los casos, la indigestión y demás desarreglos estomacales se deben a la excesiva acidez y a la prematura fermentación de los alimentos en el estómago. Manténgase el estómago limpio y exento de excesiva acidez, y los dispépticos podrán comer los alimentos que más les gusten, con la prudencia natural, sin tener ningún desorden estomacal. Millares de personas logran ese bienestar con solo tomar después de cada comida un poco de Magnesia Bisurada que puede obtenerse en cualquier botica en forma de polvo o pastillas. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente los ácidos en el estómago, detiene la fermentación de los alimentos y hace que la digestión se haga tan naturalmente como en el estómago de un niño saludable. Un estómago bien regulado es una bendición, y un buen apetito pide manjares suculentos. Con la protección de la Magnesia Bisurada después de cada comida, es posible disfrutar de ambas cosas.

de leche, en las vacas que recibieron la segunda ración costó \$1.06, mientras que el alimento para las otras en combinación con forraje del silo, solo costó \$0.69.

El alimento ensilado aumenta la producción de leche, de manteca y de carne, y aunque el costo de ensilar (según datos que copio) un acre de maíz, cuesta \$11.22, contra \$10.31 que cuesta hacinar y cortar el forraje para dárselo al animal, representando un gasto mayor; no es menos cierto que la reducción del costo de ración y el aumento en más de un 10 por 100 en la producción, compensan con creces el resultado económico de cualquier explotación. Yo podría aquí citar infinidad de experiencias llevadas a efecto para comparar resultados, todos favorables al método

S I L O S

de ensilaje; pero... ya me voy pasando del espacio de que puedo disponer, y no quiere terminar sin decir algo (aunque sea poco) sobre la construcción de silos, a cuyo efecto acompaño algunos grabados.

El hormigón y el acero están favoreciendo la construcción de los silos. Esto es, estructura de acero, descansando sobre una base de hormigón, prefiriéndose siempre en todos los casos la forma circular o cilíndrica, no solo porque requiere menos material, sino porque tiene menos espacios de desperdicio y tiene mayor resistencia.

Se suelen hacer de madera que son muy corrientes, pero también se hacen de bloques huecos

(Continuación de la Pág.).

como el del grabado que aquí doy, y que creo deben ser los más recomendables para nuestro clima. Junto al silo de bloques huecos se puede ver otro de madera. También se hacen silos metálicos y con ladrillos.

El otro grabado nos presenta un silo en los momentos de llenarse, pudiendo verse un tractor que mueve la máquina de cortar el forraje para irlo ascendiendo por el tubo que se ve junto a la escalera. No debe construirse un silo menor de seis pies de diámetro. Más ancho es mejor.

El silo subterráneo se construye muy poco, porque fácilmente puede transmitirse la humedad. En climas húmedos son poco recomendables.



La Felicidad depende de la salud, de la alegría de vivir, de esa euforia que produce a los seres el ritmo perfecto de todos sus órganos.

La Belleza es consecuencia de la salud y de la alegría.

En su Colon suelen engendrarse los gérmenes de múltiples enfermedades que atacan su belleza, su alegría, su felicidad.

ENTERODEXTRIN

es un alimento delicioso que favorece el desarrollo en sus intestinos de elementos que los defienden de otras bacterias nocivas y muy virulentas. Tome 3 cucharadas al día de **ENTERODEXTRIN** y su colon estará libre de putrefacciones.

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76. HABANA.

Martí, ...

cas reales son el resultado compuesto de los elementos del carácter nacional, de las necesidades económicas, de las necesidades de los partidos, de las necesidades de los políticos directores. Cuando un pueblo es invitado a unión por otro, podrá hacerlo con prisa el estadista ignorante y deslumbrado, podrá celebrarlo sin juicio la juventud prendada de las bellas ideas, podrá recibirlo como una merced el político venal o demente, y glorificarlo con palabras serviles; pero el que siente en su corazón la angustia de la patria, el que vigila y prevé, ha de inquirir y ha de decir qué elementos componen el carácter del pueblo que convida y el del convidado, y si están predisuestos a la obra común por antecedentes y hábitos comunes, y si es probable o no que los elementos temibles del pueblo invitante se desarrollen en la unión que pretende, con peligro del invitado; ha de inquirir cuáles son las fuerzas políticas del país que le convida, y los intereses de sus partidos, y los intereses de sus hombres, en el momento de la invitación. Y el que resuelva sin investigar, o desee la unión sin conocer, o la recomiende por mera frase y deslumbramiento, o la defienda por la poquedad del alma aldeana, hará mal a América.

¿Qué nos pueden ofrecer los Estados Unidos a los pueblos de Hispanoamérica en ejemplos morales y beneficios materiales? Para Martí:

"Ni el que sabe y ve puede decir honradamente,—porque eso sólo lo dice quien no sabe y no ve, o no quiere por su provecho ver ni saber,—que en los Estados Unidos prepondere hoy, siquiera, aquel elemento más humano y viril, aunque siempre egoísta y conquistador, de los colonos rebeldes, ya segundones de la nobleza, ya burguesía puritana; sino que este factor, que consumió la raza nativa, fomentó y vivió de la esclavitud de otra raza y redujo o robó los países vecinos, se ha acendrado, en vez de suavizarse, con el injerto continuo de la muchedumbre europea, cria tiránica del despotismo político y religioso, cuya única cualidad común es el apetito acumulado de ejercer sobre los demás la autoridad que se ejerció sobre ellos. Crean en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: "esto será nuestro, porque lo necesitamos". Crean en la superioridad incontestable de "la raza anglosajona contra la raza latina". Crean en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Crean que los pueblos de Hispanoamérica están formados principalmente, de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más,—como con la explicación incansante, urgente, múltiple, sagaz, de nuestros elementos y recursos, podrían llegar a respetarla,—¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Con-

(Continuación de la Pág. 22).
viene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?"

A Hispanoamérica, se contesta Martí no le conviene esa unión con los Estados Unidos, porque lo que necesitan los pueblos hispanoamericanos es conservar o conquistar su independencia económica. De no hacerlo así, dejarán de ser libres:

"Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se nace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdén menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras."

Esto no indica que Martí piense que debemos ser enemigos de los Estados Unidos, sino amigos de ellos, pero sin dependencia económica ni rindiéndoles vasallaje político, sino virilmente capaces y virtuosos. Así nos pide a los cubanos que seamos frente al coloso del Norte:

"No hay más modo seguro y digno de obtener la amistad del pueblo norteamericano, que sobresalir ante sus ojos en sus propias capacidades y virtudes. Los hombres que tienen fe en sí desdén a los que no se tienen fe; y el desdén de un pueblo poderoso es mal vecino para un pueblo menor. A fuerza de igualdad en el mérito, hay que desaparecer la desigualdad en el tamaño. Adular al fuerte y empuqueñecerse es el modo certero de merecer la punta de su pie más que la palma de su mano. La amistad indispensable, de Cuba y los Estados Unidos, requiere la demostración continua por los cubanos de su capacidad de crear, de organizar, de combinarse, de enten-



der la libertad y defendiera los intereses de entrar en la lengua y hábitos del Norte con más facilidad y rapidez que los del Norte en las civilizaciones ajenas. Los cubanos viriles y constructores son los únicos que verdaderamente sirven a la amistad durable y deseable de los Estados Unidos y de Cuba".

Refiriéndose al peligro de la producción única, expuso en 1833: "Comete suicidio un pueblo el día en que fía su subsistencia a un solo fruto. Méjico se salvará siempre porque los cultiva todos. Y en las comarcas donde se da preferencia al cultivo de uno, de la caña o del café, se sufre siempre más y más frecuentemente que en comarcas donde con la variedad de frutos hay un provecho menos en ocasiones, pero derivado de varias fuentes, equilibrado y constante".

Sobre el valor extraordinario que para los cubanos debe tener el cultivo de la tierra, "la gran madre de la fortuna" insiste en varios trabajos, incitándonos a que "al progreso agrícola deben

entendarse todos los esfuerzos, todos los decretos a favorecerlo, todos los brazos o procurarlo, todas las inteligencias a prestarle ayuda".

Contra las industrias artificiales creadas al calor de intereses particulares y proteccionismos arbitrarios que redundan a la postre en perjuicio del propio pueblo, se pronuncia Martí:

"Es de alentar toda industria que tenga raíces constantes en el territorio que la inicia; es de rechazar como una rémora, como una catástrofe vecina, como un vicio de la mente, como un mal público, toda industria que sin más mercado que el reducido del país propio, se empeñe en vencer, por sobre constantes e incontrastables elementos adversos, a industrias perfectas, antiguas, probadas y baratas, cuyos productos pueden venir sin pérdida inútil de fuerza, fe, tiempo y caudales nacionales, de otros países".

También se rebela—¡en 1838!—contra el proteccionismo arancelario exagerado, previendo proféticamente todo el daño que con

esa política podían ocasionar los Estados Unidos, todo el daño que ya nos han ocasionado y que ahora reconoce, como vimos en nuestro artículo anterior, el candidato presidencial demócrata Franklyn Roosevelt.

Entonces, para ahora, dijo Martí:

"Por los sistemas cerrados a nada se llega. En todo sistema hay su tanto de verdad.

"La vida es relativa y no absoluta. Los pueblos pueden necesitar de la protección, como un niño necesita de andadores.

"Puede ser útil proteger una industria genuina, mientras las restricciones necesarias para protegerla no impongan a la nación un sacrificio superior al beneficio que a toda luz haya de sacar de ella.

"Las industrias crecidas necesitan salir de la protección como de los andadores necesita salir el niño. Con el mucho auxilio sucede a las industrias lo que a la criatura a quien nunca saquen del andador: que no aprenderá a andar. No es prudente ligar una medida racional a un sistema fijo,

sobre todo cuando el proteccionismo está recibiendo día sobre día en los Estados Unidos golpes mortales y se le acusa con razón de haber creado tales antagonismos económicos, que si se les sigue extrayendo, la República puede parar en los mismos desastres, odios y despotismos que las monarquías".

¿A qué buscar en los extraños correos de nuestro desastre económico presente, planes para salvar la crisis, si tenemos en casa el más genial de los expertos y consejeros técnicos económicos?

Y, ¿qué plan a seguir hoy para resolver nuestros problemas y dificultades económicas, producto de la imprevisión y maldad de los de aquí y del imperialismo capitalista de los de allá, que el programa, confirmado por el tiempo, que formuló Martí para que sirviera de norma y de guía a la República y la Isla no pasara de colonia hispana a colonia yanqui, sometida al capitalismo y por él explotada con el contubernio de sus lacayos, nuestros malos políticos y gobernantes?

intentó sobornarlos para que el asunto no tuviese más consecuencias. Los irascibles representantes de la autoridad, ofendidos por estas proposiciones, llevaron al delincuente pescador a la comisaría más cercana. Allí, las respuestas del detenido contribuyeron a despertar serias sospechas acerca de su verdadera personalidad. ¿Se trataba de un expulsado de Francia? ¿De un malhechor? ¿De un criminal?... Se emprendieron las investigaciones habituales. Pasaron algunas semanas. Y, un día, la policía de Lyon se enteró de esta noticia insólita. El hombre que languideaba en un calabozo de la prefectura era un cadáver, un individuo legalmente muerto y enterrado, un individuo que sus amigos habían velado durante dos días, y cuya lápida remataba una tumba en el cementerio de Constantina... ¡Ese hombre se llamaba Juan Christófono!

Bajo la denuncia formulada por la importante Compañía de Seguros que había entregado ciento cincuenta mil francos a la viuda de Christófono, el muerto-vivo y su amante compañera fueron llevados ante el tribunal encargado de examinar esta estafa sin precedentes. La historia fué explicada entonces, en sus menores detalles, por los acusados.

Christófono se había cansado de vender tapices a vil precio en su tenducho de Constantina. Ambicionaba una vida colmada de comodidades una existencia sin preocupaciones, que le permitiera entregarse todos los días a sus deportes favoritos: la caza y la pesca. Anhelaba conocer la gran vida que tanto aman sus compatriotas del África mediterránea. Pero como, a semejanza de estos últimos, la idea del esfuerzo o del trabajo se le hacía insostenible, concibió la idea de una estafa original, audaz y desconcertante. Durante las noches febriles debidas a la insolación que fué punto de partida de la aventura, Christófono maduró su proyecto, buscando solución a las numerosas dificultades que se podían oponer a su realización. Antes de cada visita del médico, tomaba cápsulas de quinina en dosis fortísimas, para enloquecer el ritmo de su pulso. Ingería drogas capaces de matar a un caballo, para destrozarse, aparentemente, el or-

Verde

ganismo. Y su amante viuda del mañana tenía buen cuidado de cubrir su rostro con preparaciones hechas con jugos de yerbas, que comunicaran a sus rasgos un aspecto cadavérico. La pereza del excelente médico de Constantino ayudó considerablemente al delincuente, dotándolo de la dulce acta de defunción.

(Continuación de la Pág. 14)

Después—y aquí se sitúa la parte heroica de la estafa de Christófono,—el mercader de tapices tuvo la sangre fría de permanecer "tendido" durante dos días, disimulando las contracciones de su tórax, cada vez que uno de sus amigos se inclinaba ante su cuerpo o rociaba su semblante con agua bendita. Ni por un minuto

dejó que su cara descansara de una crispación agónica. Luego, cuando los empleados de pompas fúnebres accedieron a las exigencias de la fantástica religión Bautista Católica Disidente del Rito Escandinavo, Christófono se encerró en un armario—en el que estuvo a punto de asfixiarse,—mientras su viuda colocaba un maniquí de sastrería dentro del ataúd que sería llevado al cementerio.

Terminada la ceremonia, Christófono permaneció oculto en la casa durante dos semanas, al cabo de las cuales salió una noche, a pie, ocultándose el rostro, y anduvo hasta una aldea cercana en que nadie le conocía. De ahí, trasladarse al primer puerto, embarcarse con un pasaporte falso, e instalarse en una casita situada en plena campiña lionesa, fué sólo un juego para el audaz estafador. Un mes después, con los brazos abiertos, recibía a su viuda, cuya cartera encerraba el hermoso presente integrado por ciento cincuenta billetes de a mil francos.

Si Christófono no hubiera succumbido ante la tentación de pescar en aguas vedadas, seguiría disfrutando apaciblemente de su seguro de vida, hojeando de cuando en cuando el álbum en que conservaba, recordada, su propia esclava mortuoria... Pero aquí se sitúa el capítulo inesperado que podría llevar por título: *La venganza de los peces*.

De todos modos, Christófono no ha perdido su vieja afición a los actos y argumentos fantásticos. Los curiosos que llenaban la sala del Palacio de Justicia de Lyon, el día en que compareció, no pudieron reprimir una sonora carcajada cuando el muerto-vivo vendedor de tapices, erguido detrás de su abogado defensor, respondió a la primera pregunta del Presidente:

—Para empezar, ustedes no tienen el derecho de juzgarme. No hay legislación humana que obligue a un cadáver a responder al interrogatorio de un Juez. Y yo... ¡yo estoy legalmente muerto!

¡Hilarante epílogo de una aventura singular, a la vez cómica y macabra!

Paris—Junio—32.

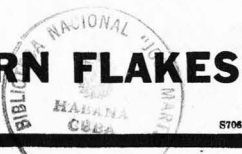
BUENO PARA ÉL Y BUENO PARA VD.



Kellogg's Corn Flakes hace bien a los chicos... y a los mayores también. ¡Es tan fácil de digerir! Tiene la ventaja de ser nutritivo sin ser pesado. Pruebe un tazón a cualquier hora; desayuno, almuerzo o merienda.

Kellogg's Corn Flakes se sirve en un instante; del paquete al tazón, y añádase crema o leche fría. Puede azucararse un poco, si se quiere. ¡Para mayor regalo del paladar, póngale fruta del tiempo! No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.

Kellogg's CORN FLAKES



—Después de estas palabras fueron traducidas, el anciano hizo un gesto de comprensión.

—Le esconderemos,—dijo la muchacha.—Mi padre cree que realmente usted debe ser uno de los nuestros... un miembro de nuestras tribus *taboras* perdidas.

Irving sintiase fatigado. Sin embargo, aun objetó:

—Dígame a su papá que está loco,—aclaró, sonriente.—Soy de sangre judía y bien judía, como va le dije. Y oiga, hijita, la mano

me está doliendo de una manera estúpida. ¿Quiere sujetármela un momento?

Hasta llegar a este punto, el grupo alrededor de la estufa no había puesto la menor atención a la forma en que los hechos se desarrollaban. Actuaban como si no fuese algo extraño el tener entre ellos un hombre herido traído de la calle al santuario de su hogar. Pero ahora, en respuesta a las llamadas insistentes de la muchacha, uno de ellos se acercó, encendió otra vela, y examinó la herida de Irving Benjamin. Sacando un paquete de hojas secas de una vieja caja de tabacos, le puso varias sobre la herida y vendó la mano perforada.

—Dice que la bala pasó entre los huesos y que no debe preocuparse,—le informó la muchacha.

—Es el mejor médico del mundo para personas, perros y caballos. Mejor será que duerma usted un poco.

Irving sintió la mano fría de la muchacha en su frente. Había perdido mucha sangre y estaba débil.

—No se lo digan a los guardias,—repitió una vez más, antes de dormirse.

Durante la semana que siguió, Irving no salió de la tienda. Al principio, estaba muy débil; después, tenía mucho miedo. Cada paso que oía en el exterior era para él la pisada de la ley; cada automóvil que pasaba por la calle era la clásica "jaula" cargada de policías.

Pasaba el tiempo temblando de miedo y hablando con Janschi. Le daba vergüenza temblar cuando ella estaba cerca. Por ella supo que era costumbre de los gitanos, cuando llegaban a una gran ciudad, alquilar tiendas vacías donde vivir. Era barato; les dejaba en libertad de ir y venir a su antojo; y era por el estilo de los campamentos que constituían su modo normal de vida. Las casas o los apartamentos, con sus escaleras, sus muebles y sus vecinos curiosos, no eran del gusto de los tiganos.

En aquella tienda de la calle 46 habían ocho además de Irving, y dormían sobre pilas de paja junto a las paredes de la habitación. El diván que ocupaba Irving pertenecía a Janschi la cual, como hija del jefe, era tratada con gran respeto. El resto de la tribu—unas sesenta o setenta personas—estaba alojado en otras tiendas de la vecindad.

Irving se daba cuenta de que el anciano tomaba un gran interés por él. Era evidente que lo creía un gitano perdido o robado en su niñez de cualquier campamento, o miembro de una tribu perdida para la raza gitana en igual forma que Israel perdió sus tribus. Con la hermosa Janschi de intérprete, se pasaba horas hablando con Irving, haciéndole preguntas y más preguntas sobre sus padres, su religión, y su manera de vivir.

Al octavo día, el doctor herbolario quitó las vendas de la mano de Irving. La herida todavía era dolorosa y tenía un aspecto muy feo, pero estaba cerrada y sanaba rápidamente.

Aquel era un momento que Irving temió continuamente.

—Bien,—dijo, después de probar los dedos para comprobar que no estaba nervioso,—creo que será necesario que piense en mar-

charme. Jan, si puede conseguirme una navaja con alguno de los hombres, me afeitaré y adecentaré un poco.

La muchacha arrodillóse a sus pies; con los ojos húmedos de lágrimas.

—No se vaya—imploraba.—No se vaya. La policía lo detendrá... usted sabe bien que lo harán... Quédense entre nosotros, y dentro de una semana estará seguro. A menos...—Mordiéndose el labio y miró de manera vaga,—a menos que usted realmente tenga ganas de dejarnos...

De repente, Irving, sin poderse reprimir la besó. Besos de amor, de ciega pasión, en la boca, en el pelo, en los ojos.

—¿Ganas de dejarte, chiquilla? Si esto es la gloria, estando a tu lado, nena. Pero, tampoco puedo pasarme toda la vida aquí siendo una carga para los demás...

—¿De verdad, me quieres, negro santo? Pues tienes que venir conmigo. Vamos a partir para España. Esa es la causa por la que nos hemos reunido en Nueva York. Algunas de las familias de la tribu han salido ya. Mi padre, yo, y seis más, embarcaremos el miércoles. Ven con nosotros, mi gitaniño. Mi padre te quiere...

y más te quiero yo, santo, santo de mi alma. Figúrate—le dijo, sin dejarle tiempo para contestar,—que hasta te conseguí un pasaporte, chiquillo.

Irving fijóse en lo que le enseñaban y vió un pasaporte extendido a nombre de Dinu Negoitza, nativo de Rumania, pero que tenía una fotografía de Irving Benjamin Kohn. Esta fotografía comprendió que era la misma que tuvo en el carnet de chófer que guardaba en la cartera.

Pensó en su madre y en su hermana Sarah. Pensó en la policía, y en la gran prisión de piedra que estaba río arriba. Pensó en España, y la visión que acudió a su mente fué la de un camino blanco atravesando un país placentero.

Sintió la mano de Janschi pasando muy tiernamente por los bordes de la herida.

Y fue.

—Y eso fué tres años ha,—me informo.—Tres años que parecen un día. De Cádiz saltamos a Budapest y ahora estamos camino de Marsella. Cuando el padre de Janschi murió, me hicieron el jefe de la tribu, y mandé a buscar a mamá. Continuamente cambiamos de paisajes, y nos ganamos la vida vendiendo caballos, adivinando la suerte, arreglando carromatos y curando ganado enfermo. Pero siempre moviéndonos, moviéndonos sin cesar.

—Pero, ¿por qué?—preguntó.—Entonces, ¿es cierto que los gitanos siempre buscan... algo?

—No,—contestó, moviendo la cabeza.—No sé a ciencia cierta por qué será, pero no es por eso.

—Es usted un hombre feliz, señor Kohn,—le dije.—Espero que su suerte dure. Pero, si quiere usted hacerme caso, mejor será que no cuente su historia a los extraños. La ley tiene una memoria muy larga y un brazo muy largo.

—¿La ley?—dijo Irving Benjamin.—Reservaba para lo último una gran sorpresa.—Date un vistazo a eso, Pancho.

Cogí el recorte de periódico que sacó de un bolsillo, y leí:

UN CHOFER DE ALQUILER SALVA LA VIDA A UN POLICIA SECRETA

Arrolla a un pistolero, rescata al policía y después desaparece.—Le esperan honores a Kohn por su valentía en el combate fatal de una banda de temibles bandidos.

—Vaya, vaya, vaya,—dije.—¡Esto es una gran cosa. Kohn, una gran cosa! Debe habérselo quitado un gran peso de encima al saber la verdad. ¿Cómo conseguiste este recorte?

—Jan me lo dió cuando llegamos a Valencia, al siguiente día de casarnos,—exclamó, alegre, Irving Benjamin.—Ella sabía la noticia desde el principio; pero se la calló hasta que estuvo segura de que me había cazado. ¡La muy pícara! Pero hay que perdonárselo. Lo hizo por amor y el amor todo lo disculpa.



Camino a la Salud y a la Fuerza

La manera de fortificarse mejor y retener la fuerza, energía y vigor que le ayude a trabajar más y alcanzar más es comiendo alimentos adecuados. La naturaleza pone energía y vitalidad en la Maizena Duryea, ese sabroso alimento que se hace del maíz. Es de un sabor exquisito—puede usarse para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería. Ayúdese a conservarse en salud! Coma Maizena con frecuencia.

Permítanos enviarle un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosísimos platos.

MAIZENA DURYEYEA



F. A. LAY

26 Apartado 695 Habana

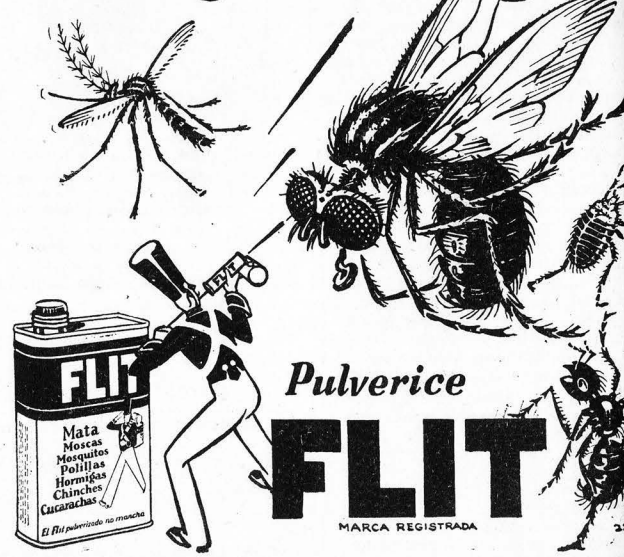
Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 504-2

Proteja su hogar



Pulverice

FLIT

MARCA REGISTRADA

que ir a Reno a buscar su cepillo de dientes y... y yo le he contestado que es mejor que usted decida.

—Diplomática respuesta.—dijo Charles sonriendo.—Descarga usted sobre mi todo posible encono de esa dama.

—Entonces no cree usted... —Usted recordará continuó Chan, que eran seis y no cinco las personas que no estaban a la vista en cierto fatal momento, anoche. Ninguna de las seis debe cruzar la frontera del Estado.

—¿Y yo?—preguntó Swan adelantándose.—Tengo una docena de citas para hoy, y ni un cuello limpio a mano.

—¿Qué lástima!—contestó Chan.—Déns una lista de lo que usted quiere que le traigan de su casa y la dirección de la misma. También, si así lo desea, la llave

—Swan titubeó.—De todos modos fremos allá,—añadió Chan significativamente.

—Muy bien,—convino al fin el médico.

—Buena idea,—declaró el joven Holt.—Señorita Beaton, si me da usted una lista...

—No es lo mismo—sonrió ella.—Bueno... pero... tal vez no, pensando bien,—confesó el muchacho desconcertado de pronto.

—Llevaremos con nosotros al hermano de la señorita—sugirió Chan.—Puede darle la lista a él.

—Magnífica idea,—exclamó Holt. La joven encogió los hombros y se alejó.—Y ahora—prosiguió el joven sheriff volviéndose para Chan,—antes de partir es mejor que hablemos un momento.

—¿Le parece bien allá arriba? De repente Sing entró del comedor. Detúvose un momento mirando para Sam Holt, luego corrió hacia él y le estrechó la mano.

—Hola, *shelif*—exclamó.—Yo muy contento mila pa ti.

—Hola, Sing,—contestó el anciano.—Yo también me alegro mucho de verte. Pero ya no soy *sherriff*. Las cosas cambian, chico. Ya somos viejos.

—Tú sigue siendo *shelif* para mí,—asintió Sing.—Siempre *shelif* pa mí.

En el rostro venerable de Sam Holt apareció una expresión mezcla de pesar y resignación. Dió unas palmaditas cariñosas en la espalda a su viejo amigo y luego le echó el brazo por el hombro.

—Llévame arriba, chico,—pidióle.—Quiero ver el despacho. Antes conozca tan bien esta casa que hubiera podido recorrerla... en la oscuridad. Pero ya no me acuerdo muy bien. Cónduceme, Sing.

Con afectuosa solicitud el criado le ayudó a subir las escaleras. Charles y su hijo lo seguían. Cuando todos estuvieron en el despacho Sam Holt se volvió para Sing.

—Vete ahora, mi viejo,—le dijo.—Te veré más tarde. Guarda un minuto. Busca a tu amo y dile que Sam Holt está aquí arriba.

Sing partió y el anciano comenzó a moverse lentamente buscando a tientas el camino por la habitación. Su hijo se adelantó para ayudarlo.

—Este es el escritorio, papá,—le dijo,—donde encontramos la picadura y las cajas con los cigarrillos colocados como quiera.—Y luego añadió volviéndose para Chan.—Esta mañana se lo he contado todo detalladamente al viejo.

—Excelente cosa,—aprobó Charles con sinceridad.

—Y aquí,—continuó el muchacho,—éstas son las ventanas, papá.

El Guardián...

—Ahi habia un balcón.

—Y lo hay todavia. Fué uno de los últimos lugares en que vieran viva a la Landini; en que la vió el aviador.

—¡Oh, sí, el aviador! Pero ¿Sing... Sing fué el último que la vió?

—Sí, cuando ella lo mandó a buscar la frazada.

—No tienes que repétirmelo,—objetó el padre.—Creo que mi memoria es tan buena como la tuya. Dame una silla, hijo,—y se sentó ante la chimenea en un sillón forrado de terciopelo.—¡Pobre Ellen Landini!... Es muy curioso, señor Chan, que haya vuelto a esta casa para morir de esta manera. Hace mucho tiempo que la conocí. Era entonces una chica muy bella. ¿Quién viene por el corredor?

Era Dudley Ward que entró en el despacho y saludó cordialmente al antiguo *sherriff*.

—Quería saludarte, Dudley,—

(Continuación de la Pág. 31).

dijole éste.—Decirte cuánto lamento lo sucedido.—Precisamente estaba hablándolo hoy. ¡Pobre Ellen!—y bajó la voz.—Don me lo contó todo... incluso, lo del hijo... Quien sabe...

—¿Quiénes conocían eso, Dudley?—continuó el anciano.—¿El señor Chan, desde luego, y esos otros tres, Swan, Romano, Ryder, no? Y supongo que Sing. Desde luego que se lo habrás dicho a Sing. Pero, ¿quién más?

—Hombre, a nadie más, Sam. Aparte de es a mujer... esta Cecilia. La mujer que me lo contó a mí.

—¿Nadie más, hijo?

—Que yo sepa no.

—Bueno, no tiene importancia. Me dice Don que todos ustedes van a Reno; ve a prepararte. No te detengas.

Cuando Ward se hubo marchado, Don Holt se levantó y cerró la puerta.

—¿Ha sucedido algo anoche?—preguntó a Charles.

Chan les relató brevemente el ataque a Sing. Los dos hombres oyeron el relato con creciente indignación. Charles terminó su informe manifestándoles que Sing había amanecido cojo.

—¡Oh, sí! Aquel banquete del cuarto de al lado,—dijo Don Holt.—Aunque tal vez no sea eso. Acaso se lastimara la pierna cuando el desconocido le pegó y el pobre Sing se cayó. No, Sing nada tiene que ver con eso. Eso podemos asegurarlo. Yo no pienso perder tiempo con Sing.

Sam Holt despelusaba distraidamente con su vieja mano el brazo de la butaca.

—¿No crees que ya es hora de que Cash Shannon, esté aquí, hijo?—inquirió.

—Debiera,—convino el muchacho.—Cash es un *cowboy* en nuestros establos,—explicó a Charles—y uno de mis diputados. Le he dicho que venga aquí para que se quede vigilando mientras nosotros

(Continúa en la Pág. 56).

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

Cleopatra rebuscó en el mundo preciosos cosméticos para realzar su belleza



A través de la Historia, la conquista del Cesar por Cleopatra y su romántica intriga con Marco Antonio han simbolizado la influencia que ejerce sobre el hombre la belleza femenina. Plutarco, hablando de la gran Reina egipcia, dice: "Su belleza natural no era tan suprema que no encontrara comparación." Pero la maestría con que Cleopatra supo usar ayudas artificiales fue tal que los hombres siempre fueron subyugados por su presencia

DAGELLE, ahora, trae a Ud. tres ayudas perfectas para la belleza de su cutis

Las tres ayudas de belleza Dagelle brindan a Ud. resultados mucho mejores que todos los cosméticos de la antigüedad, y a un precio módico. Estos preparados protegerán y realzarán su belleza de tres formas vitales. 1. La Crema Invisible Dagelle, aplicada antes de ponerse el colorete y los polvos, protegerá a su delicado cutis durante largo rato contra el sol, el viento y la arena; 2. La Crema de Belleza Dagelle, aplicada en cantidad sobre la cara, el cuello, los hombros y los brazos, antes de acostarse, limpia la piel y la embellece, mientras Ud. duerme; 3. La loción matinal con Vivatone, el tónico perfecto para el cutis, cierra los poros y activa a la sangre que circula por debajo, sacando bellos colores. Pruebe Ud. estos tres preparados de belleza—envíe el cupón hoy mismo pidiendo el estuche especial.

DAGELLE

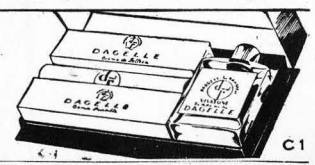
Crema Invisible

Vivatone

Crema de Belleza

DAGELLE. Rodolfo Quintas, Calle C 237, Vedado, Habana
 Sirvanse enviarme un estuche especial de belleza Dagelle, conteniendo envases corrientes de sus tres preparados. Adjunto remito la suma de 30 cts.

Nombre.....
 Calle y número.....
 Ciudad..... Provincia.....



—Me habló de lo importante que era que yo estuviese allí a la hora en punto. Yo me había dado cuenta de que en los periódicos se informaba que un cinematógrafo de Los Angeles estaba dedicando las noches a los *amateurs*. Me hubiese alegrado de ver el anuncio antes, de modo de haber adquirido allí alguna experiencia primero. Pero desear una cosa no basta ni sirve para nada, y por tanto practiqué la interpretación de las canciones, e hice que un compañero me sustituyera de nuevo en el reparto del hielo. Al mediodía del viernes fui a visitar a Amelia.

—¿Qué es lo que ella dijo?
—Ella no dijo mucho de nada. Acababa de guisar una comida al estilo de New England y la puso en la mesa, y después que me la hubo comido, más algunas ensalada de frutas y un postre de gelatina, sacó algunos *cakes* helados. Eran unos pequeños cuadrados con una estrella de crema batida en cada uno. Me comí siete. Como usted ve, iba a cantar ante alguna gente de importancia en Stony Crest y quería quedar bien. Yo siempre pienso mejor cuando tengo el estómago lleno.
—Tiene usted mucha suerte.

—Todo hubiera salido bien si, cuando terminé, no me hubiese arrellanado en un sillón un minuto, para ordenar mis pensamientos. Cuando me levanté corrí todo lo más que pude, pero cuando toqué a la puerta de la casa de Mrs. Grapenell, eran las cinco de la tarde y el recital había sido citado para las tres. No quiso dejarme entrar.

—¿Qué es lo que ella dijo?
—Eso es lo que me perturbó más. No dijo nada. Se limitó a enviar al mayordomo para que me dijese que si volvía a tomar más lecciones de música las pagase yo mismo y, de todos modos, que nunca más tratase de volverla a ver.

—¿Todo terminó, por así decirlo?
—Sí, señor.
—¿Qué es lo que usted sintió después de ese golpe?
—Sentí hambre.

—Debía haber comenzado por sospechar esa reacción. ¿Y qué es lo que hizo usted en ese caso, Addison?
—En el viaje de retorno a Pasadena me detuve en un restaurante y me eché al colete un pisco-labis. Yo siempre pienso mejor cuando tengo el estómago lleno. Ordené un bisté de una pulgada de grueso, aderezado con cebollas. Después le eché encima un poco de salsa Worcester-shire. Como una cosa adyacente pedí papas fritas a la francesa y maíz. Me lo comí todo, excepto el hueso. Después que terminé con un gran pedazo de pastel de manzanas y dos tazas de café, me dijo a mí mismo: "Todavía no estoy derrotado"

III
—Eso se llama un hombre, Addison. Esa es la única forma de calificarlo.
—Me dije: "Ahí está esa noche *amateur*. Voy a hacer que Mrs. Grapenell lamente lo que ha hecho". Por tanto, en lugar de apearme en Pasadena me fui al cinematógrafo de Los Angeles y les dije allí que yo era un *amateur*. Y ellos me dijeron: "¿Qué es lo que usted va a hacer?"
—¿Qué les dijo usted?
—Les dije que iba a cantar una canción. Ellos dijeron: "¿Dónde tiene la música?" Me eché a reír les dije que podían tocar la música que quisieran; que yo cantarí más fuerte de lo que ellos tocaran.
—Parece que usted estaba rebotante de confianza.
—Ciertamente lo estaba, Mr. Emery, a causa de que yo conocía la amplitud lateral de mi laringe que me permite un máximo de dilatación de la glotis. Bueno, poco después, una niña como de ocho años, recitó una poesía. Y más tarde, un sujeto trató de decir un monólogo. No había hecho más que empezar cuando desde los laterales sacaron un palo largo con un gran anzuelo, lo engancharon con él y lo sacaron a rastras. Yo era el número 4.

—¿Entonces le tocaba a usted su turno?
—Sí, señor. El administrador—era un hombrón como de seis pies de estatura—salió a escena y levantó la mano para que la multitud cesara de gritar. Entonces dijo: "El próximo número será *Pulmones de Hierro, Andy, la Sirena Humana de una Fábrica*. Se refería a mí.

—¿Una presentación un poco embarazosa, no es eso?
—No me importaba, Mr. Emery. La orquesta comenzó a tocar algo. Entonces yo salí. Tan pronto como me vió el público comenzó a gritar. Tampoco eso me preocupó. Yo sabía que yo era bueno. Por tanto tomé una profunda inhalación de aire, permití a la vieja glotis que se dilatase y comencé a cantar "El Buque Amado".

—¿Cuál fué el efecto en el auditorio?
—Al principio no causó mucho efecto. Pero mientras más fuerte gritaban ellos, más fuerte cantaba yo, hasta que pareció como si se hubiesen calmado y empezaran a apreciar esa canción, Mr. Emery. Ya la orquesta había dejado de tocar, también, y los músicos se habían vuelto para mirarme. Estaba terminando el primer verso cuando un sujeto corrió a través del escenario con un montón de campanillas para las vacas, amarradas al extremo de una daga.

—¿Dejó usted de cantar?
—Bueno, lo suficiente nada más para tirarlo al suelo allí donde pudiera ponerle un pie encima. Después continué el coro:
Yo me quedaré en el buque, (muchachos, salven ustedes sus vidas... y no había acabado de cantar eso, cuando los dos individuos de los laterales sacaron el palo con el gancho y lo encajaron en mi cuello. Después comenzaron a tirar.

—¿Y dejó usted de cantar?
—No, Mr. Emery. Agarré el gancho y el palo y tiré de ambos y saqué a los dos hombres, tirándolos contra el piano; y continué cantando el coro. Acaso usted sepa cómo continúa:
No tengo a nadie que me ame, ustedes tienen hijos y esposas.
—Eso debió haber sorprendido al pianista.
—Sorprendió mucho más al público, Mr. Emery. Hasta entonces habían estado gritando. Ahora comenzaron a aplaudir. Usted nunca oyó tales aplausos en su vida. Yo continué:
Tomen los botes muchachos... y habían llegado hasta aquí cuando el administrador y otros dos tramoyistas vinieron corriendo hacia mí. El administrador trató de darme un puntapié. Gritaba: "¡Fuera del escenario, fuera!"

—¿Qué fué lo que usted hizo?
—Repetí el verso y continué el coro. Podía sentir en aquel momento la amplitud lateral de mi laringe, por la forma en que permitía la máxima dilatación de la glotis.
Tomen los botes, muchachos... Rezando a María Todopoderosa...

—¿Qué fué lo que usted hizo?
—Repetí el verso y continué el coro. Podía sentir en aquel momento la amplitud lateral de mi laringe, por la forma en que permitía la máxima dilatación de la glotis.
Tomen los botes, muchachos... Rezando a María Todopoderosa...

—¿Qué fué lo que usted hizo?
—Repetí el verso y continué el coro. Podía sentir en aquel momento la amplitud lateral de mi laringe, por la forma en que permitía la máxima dilatación de la glotis.
Tomen los botes, muchachos... Rezando a María Todopoderosa...

—¿Qué fué lo que usted hizo?
—Repetí el verso y continué el coro. Podía sentir en aquel momento la amplitud lateral de mi laringe, por la forma en que permitía la máxima dilatación de la glotis.
Tomen los botes, muchachos... Rezando a María Todopoderosa...

—¿Qué fué lo que usted hizo?
—Repetí el verso y continué el coro. Podía sentir en aquel momento la amplitud lateral de mi laringe, por la forma en que permitía la máxima dilatación de la glotis.
Tomen los botes, muchachos... Rezando a María Todopoderosa...

Toda persona de experiencia considera indispensable tener a mano un frasco de **Leche de Magnesia de Phillips**, el antiácido-laxante ideal recomendado por la profesión médica por espacio de más de medio siglo.

¡La de Phillips es la legítima!



dos puntapiés al administrador y lo tiré contra el *drum*.
—¿Qué fué lo que él dijo?
—Sonó como algo así: "¡Oh-oh!" Lancé a uno de los tramoyistas contra el contrabajo y a otro lo metí en el trombón, en los momentos en que alguien dejó caer el telón frente a nosotros, de modo que tuve que tirarlo a través del telón y saqué, después, la cabeza por el agujero y continué hasta terminar la canción:
Voy a hundirme en la negra (profundidad con el buque que yo amo...

Mr. Emery, cuando terminé esas tres últimas notas, vi estremecerse la gran araña que había en la sala. La lámpara temblaba de emoción.

—¿Le gustó al público?
—¿Que si le gustó, Mr. Emery? ¡Se volvieron locos por la canción! Usted no ha oído nunca nada semejante a los aplausos que me tributaron. Me hubieran ganado el *encore* si no hubieran sido por la policía. Aquella noche debía haber por lo menos media docena de reporteros en la cárcel haciéndome preguntas y tomándome fotografías. A la mañana siguiente vino a verme una dama.

—¿Quién era? ¿Miss Mawson?
—No, señor, Mrs. Grapenell. Estaba tan excitada que apenas podía hablar. Tenía los periódicos de la mañana en la mano. Lo había arreglado todo, de modo que yo no había acusación alguna contra mí. Me llevó en su automóvil y todo el tiempo no hacía más que hablar de mí.

Tome
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante

PURA COMO UN RAYO DE SOL

Tenga siempre un cuantas botellas en el refrigerador

The Coca-Cola Company
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

Adquiera un buen retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

—¿Qué era lo que decía?
—Primero me enseñó los periódicos. Tenían mi retrato y todo. Las informaciones eran un poco burlonas. Habían reproducido toda la canción y decían que yo la había cantado tan fuerte que había hecho añicos los cristales de las ventanas del edificio y cosas como ésas. Pero en cierto modo eran muy elogiosas.

—¿Cuál era la actitud de Mrs. Grapenall?

—Se mostró cariñosa, muy cariñosa.

—Bueno, ¿pero qué es lo que usted quiere decir con eso?

—Ella estuvo todo el tiempo poniendo sus brazos alrededor de mi cuello y besándome y diciéndome que yo era la persona de más colorido que había encontrado en su vida y que lo había demostrado; y estaba apenada por haberse excitado demasiado el día en que yo llegué tarde a su recital, agregando que iba a procurar que yo hiciese una gran carrera en la ópera de todos modos. Cuando me separé de ella todo estaba ya arreglado.

—¿Su carrera?

—Bueno, Mr. Emery, ella la mencionó, también, y como íbamos a casarnos inmediatamente.

—¿Casarse?

—Sí, señor.

—Eso debió haber sido una sorpresa para usted.

—Bueno, sí, Mr. Emery, en cierto modo. Pero, usted verá. Yo lo esperaba desde el momento en que me habló y yo quería ser un celebrado cantante de ópera y vivir en hoteles elegantes.

—Una ambición laudatoria, estoy seguro de ello.

—Tan pronto como pude separarme de ella corrí a comunicar las buenas noticias a Amelia.

—¿Y cómo las recibió ella?

—Ella me estaba esperando con un piscolabis. Yo me alegré mucho de eso, a causa de que yo siempre pienso mejor cuando tengo el estómago lleno. Había algunas costillas de puerco con una salsa maravillosa, papas fritas a la alemana, y col. Por tanto me comí eso y el postre primero, y después le comuniqué las buenas noticias. Le dije que procuraría que ella tuviese dinero suficiente para comprar sola la finquita. Y que la enseñaría cómo llamar a los puercos por mi método secreto.

—Bueno, ¿y cómo se portó miss Mawson al saber esas buenas noticias?

—Tuve que mencionarle varias veces que un hombre tiene que hacerse de una carrera.

—¿Qué es lo que miss Mawson dijo a eso?

—Ella sollozó un poco y dijo: "Oh-oh!"

IV

—¿De modo que usted rompió definitivamente con Amelia?

—Sí, señor Emery. Le dije que no volvería a verla nunca más.

—¿Y usted va a casarse con Mrs. Grapenell?

—Sí, señor.

—En mi modo de ser egoísta, me siento desencantado, Addison. Un amigo mio nombrado Hawks tiene un rancho de puercos en el condado de Riverside, y está buscando una pareja que le trabaje con participación, y eventualmente se lo compre, si está dispuesta a eso. Lo visité el año pasado, antes de ponerme en esta dieta. Nunca había probado nada mejor que aquellas peque-

(Continúa en la Pág. 58).



Así, tal como es él, en todas sus andanzas y travesuras; así es como lo han querido retratar siempre sus padres. Esas instantáneas son ahora fáciles de tomar, en cualquier sitio, con sol o sombra. Para derivar el mayor placer de la cámara, basta emplear la nueva Película VERICHROME Kodak.

La fotografía es una ampliación de un negativo de 6x9 cm. tomado en Verichrome. Pídale la Verichrome en las casas del ramo.

Kodak Cubana, Ltd., Zenea, 236, Habana

—¡Se acabó!... voy a bajar a bajar a ver si ha llegado.

—Cierra la puerta cuando salgas,—le dijo Sam. Y cuando sintió que lo había hecho, añadió volviéndose para Charles:—Señor Chan, le aseguro que estoy muy contento de que usted se halle a nuestro lado en este caso. Por lo que me ha dicho Don de usted, me parece que nosotros dos pensamos más o menos lo mismo. Yo nunca he creído mucho en la ciencia; el mundo marchaba bastante mejor antes de que descubrieran la ciencia.

PAGEOL

Antiséptico
urinario
enérgico



Herido pero
PAGEOL
repara el mal

Est. Chatelain, 2, Rue de Valenciennes.
De venta en todas las farmacias.

—¿Se refiere usted a las huellas digitales, las pruebas de laboratorio, el análisis de sangre y todo eso, no?—contestó Charles sonriente.—Estamos de acuerdo, señor Holt. En mis investigaciones de asesinatos, siempre he pensado antes que nada en el corazón humano. Y qué pasiones han entrado en juego: el odio, la codicia, la envidia, los celos... Yo siempre estudio a la gente.

—Siempre a las gentes... usted lo ha dicho, señor Chan. El corazón humano.

—Sí, aunque aún así tropieza uno con dificultades. Como ha dicho bien un filósofo de mi raza: "Los peces, aun en aguas profundas, pueden ser pescados. Las aves, aunque vuelen muy alto, pueden ser abatidas; pero sólo el corazón del hombre está fuera de nuestro alcance".

—Bonito lenguaje, no hay duda,—contestó Sam Holt moviendo la cabeza.—Pero el corazón del hombre no siempre está fuera de nuestro alcance. Si estuviera, usted y yo no adelantáramos nada en nuestro oficio, señor Chan.

—Lo que usted dice es mucha verdad,—asintió Chan.

Por largo tiempo el antiguo sheriff guardó silencio. Sus ojos sin vista estaban vueltos hacia el fuego de la chimenea, pero sus manos no permanecían quietas. Parecía recoger del brazo de la butaca una sustancia invisible con la mano derecha y depositarla en la izquierda.

—Señor Chan,—dijo de repente,—¿hasta qué punto puede usted acercarse hasta el corazón de Sing?

—Me abruma de tristeza tener que confesarlo,—contestó Charles.—Porque, como usted sabe, es de mi mismo origen, de mi raza. Pero cuando le miro a los ojos, descubro que un golfo tan ancho como el Pacífico nos separa. ¿Por qué? Pues porque él, aunque se halla entre caucásicos desde hace muchos más años que yo, si-

Continuación de la Pág. 53

gué siendo chino. Tan chino hoy como en la primera luna de su existencia. En tanto que yo... yo llevo la marca... la etiqueta: americanizado.

Holt asintió en silencio.

—Lo ha expuesto usted muy bien. Estos chinos viejos que viven en esta comarca, no han sido nunca otra cosa. Tal vez no admiren la manera de ser del extranjero... yo no sé, aunque no los culpo. Pero han nacido chinos y se han quedado chinos.

—Yo en cambio he viajado con la corriente,—declaró Chan en voz baja, inclinando la cabeza.—Tenía aspiraciones. He buscado el éxito y he pagado el precio de lo que he conseguido. ¿Soy americano? No. Entonces, ¿soy chino? A los ojos de Sing no.—Hizo una pausa momentánea y luego continuó:—Pero he cogido mi camino, y tengo que seguirlo. Veo que usted tiene todo el aspecto de querer decirme algo.

—Lo que estoy pensando...—replicó Sam Holt.—Pensando si podré hacerle comprender lo que ha sido Sing para mí: un amigo durante cincuenta años. Yo solía llevarlo a él y a los chicos Ward allá arriba a las montañas a pasar días enteros. Nos acostábamos bajo las estrellas... Primero me cortaría la lengua que decir una palabra, pero el deber es el deber, y éste es el primer caso importante de mi hijo.—Calló un momento y le tendió una cosa a Chan entre sus dedos.—Señor Chan, ¿qué es esto que he estado yo arrancando del brazo de la silla?

—Una pelusilla ligera,—una pelusilla parecida a esa que deja una frazada de la lana puesta en contacto con el terciopelo.

—Pero el color, ¿de qué color es?

—Parece... azul.

—Azul. La Landini envió a Sing a buscar una frazada. Este volvió con ella después que ustedes encontraron el cadáver. Volvió con... una frazada azul. Ustedes le ordenaron que se la llevara. Sí, Don me lo dijo. Sing la cogió y salió; ¿la dejó en alguna parte de la habitación un momento delante de ustedes, verdad?

—Muy cierto,—dijo Chan con gravedad.

—No la soltó en presencia de ustedes,—continuó el viejo sheriff con voz temblorosa.—Pero, así Dios me ayude, esa frazada estuvo antes en esta habitación.

Los dos callaron. Chan contemplaba lleno de admiración al anciano.

Sam Holt se levantó y comenzó a dar traspases por el cuarto. Descubrió un espacio sin ningún obstáculo y se puso a pasearse por él de un lado para otro.

—La cosa está clara, señor Chan. Le mandaron a buscar la frazada; regresó con ella. La Landini estaba aquí, sola. Sing tiró la frazada en esa silla; abatió a la Landini en un tiro con el propio revólver de ella. Luego cogió la frazada, arregló el escritorio, cruzó la puerta del cuarto contiguo, que estaba abierta porque

ya él lo había premeditado todo, y cuando el escenario estaba todo listo, entró en escena portando la frazada que le habían mandado a buscar. La cosa es bien sencilla. ¿Y tendré que decirle, señor Chan, por qué Sing mató a la Landini?

Charles había escuchado la confesión del anciano con convicción creciente.

—Me extrañó,—dijo frunciendo los ojos,—por qué preguntó usted a Dudley Ward si Sing sabía lo del niño. Lo hizo usted de un modo muy astuto.

—El chico,—contestó el viejo Sam.—El chico: he ahí nuestra respuesta.—Y entregó a Chan las pelusillas que había recogido, añadiendo:—Haga el favor de meterlas en un sobre. Las compararemos más tarde con la frazada, pero en realidad no es necesario. Sí, amigo Chan, en ese perdido de Dudley Ward fué en lo primero que pensé cuando Don me hizo la historia del asesinato.—A tientas volvió a la butaca y se dejó caer en ella.

—Amigo mío, yo sé bien quiénes son estos criados chinos para los hijos de la familia. Los quieren de verdad. Año tras año he visto al viejo Sing cocinarlos a Dudley Ward y a su hermano, lo he visto convertido en su verdadero esclavo, cuidándolos desde que salieron de la cuna, amándolos y regañándolos y tratándolos siempre como a chiquillos. Y sé también lo que puede haber significado para Sing que no haya niños en esta casa o en la gran residencia de los Ward en San Francisco. Soledad y aburrimiento en la cocina, ni un pequeño pidiendo un pedazo de pastel, golosinas. De pronto se entera de que hay un chico, que la Landini lo ocul', que no le dice nada al padre, que no lo ha traído aquí, al lugar que le pertenece.. Se entera de eso, señor Chan, y ¿qué sucede? Se le nubla la vista de rojo. Odia. Odia a Ellen Landini y no puedo decir que lo culpo por ella. Ni siquiera Dudley Ward sospecha lo que pasa en el corazón del viejo, Dudley invita a la Landini a venir aquí; y la ocasión se le presenta a Sing. Sí, señor Chan. Fué Sing quien entró en este cuarto anoche y mató a Ellen Landini; y yo me dejaría ahorcar antes de decirlo.

—Yo experimento un sentimiento parecido,—admitió Chan.

—Pero cree usted que tengo razón, ¿verdad?

Chan miró para el sobre en que había metido las pelusillas de lana de la frazada azul.

—Mucho temo que sí.

La puerta se abrió y entró Don Holt.

—Vamos,—dijo.—Ya está aquí Cash, y ahora mismo salimos para Reno... ¿Y a qué se debe esa mirada solemne que tienen los dos?

—Cierra la puerta, hijo,—dijo Sam Holt; y poniéndose de pie se dirigió hacia el muchacho.—¿Te acuerdas de lo que te dije esta mañana... acerca de Sing?

—Sí, pero estás equivocado, viejo,—aseguró el mozo.

—Aguarda un minuto. Tu sabes cómo se presentó Sing en este cuarto a raíz del asesinato con una frazada azul debajo del brazo, ¿verdad?

—Sí.

—Bueno, y si yo te dijera que he descubierto pelusas de lana azul, de una frazada, en el brazo de esta butaca, ¿qué me contestarías? Dirías que la frazada ha estado en habitación antes de presentarse Sing con ella, ¿no es así?

La Amarillez y Crasitud Desaparecen Pronto

¿Desea usted poseer un cutis de marfilina blancura? Es posible, con la ayuda de la Cera Mercolizada. Es sencillo y eficaz. Se usa como "cold cream" cada mañana, al acostarse, pasando suavemente por la cara y el cuello. Poco a poco las imperfecciones van desapareciendo, y el nuevo cutis se ve claro, límpido, juvenil. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvase en 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y úsese a diario como astringente. En todas las boticas.

eso?

Don Holt meditó un momento.

—Tal vez,—confesó.—O tal vez te dijera que la habían traído aquí más tarde, después del asesinato.

—¿Qué quieres decir con eso?—preguntó el padre.

—Hombre, pues que cuando sacamos a la Landini de la casa anoche, la envolvimos en frazadas. Sing mismo nos las trajo aquí y eran por cierto frazadas azules. Y aunque no lo recuerdo con precisión, es muy posible que las hayamos puesto en esa silla antes de usarlas.

Una sonrisa de satisfacción se extendió por todo el rostro de Sam Holt.

—Muchacho,—dijo.—Nunca me he sentido tan orgulloso de tí. Señor Chan, me parece que nos hemos equivocado de reclinatorio. ¿Qué opina usted?

—De reclinatorio, tal vez,—replicó Charles cortésmente,—pero de iglesia creo que no. ¿Quién lo sabe?

CAPITULO VIII

Cuando bajaron, el doctor Swan los esperaba junto al fuego. Entregó al sheriff un sobre y una hoja de papel doblada.

—Es una carta para mi patrón,—explicó,—y una lista de las cosas que necesito. En el escaparate hallarán una maleta donde meterlas. Espero poder pronto volver a casa. ¿Qué cree usted?

—Yo también lo espero, doctor,—replicó Holt.

—Supongo que no tendrá ningún indicio.

—Ninguno—respondió el joven.

—Si no es que una persona que sabía la mala voluntad de la señorita Beaton hacia la Landini, puso junto a ésta el pañuelo rosado y el alfiler. Estamos investigando eso.

El doctor le arrojó una mirada



CERVEZA TROPICAL
Deme Media



llena de encono y se volvió Romano, en cambio, se les acercó con aspecto desolado.

—Buen viaje,—les dijo.
—Siento que no pueda usted salir de aquí,—murmuró Don Holt.

—Después de todo,—contestó Romano encogiéndose de hombros,—no tengo donde ir, y aunque tuviera, me falta el dinero.
—Señor Romano,—terció Chan,—¿no necesita usted ningún recado para Reno?

—Ninguno. Pero,—y el italiano se le acercó más y bajó la voz:—¿tendría usted la bondad de preguntarle a la señorita Meeche si la pobre Ellen llegó a firmar el nuevo testamento?

—¿La señorita Meeche?
—Sí, una mujer muy estimable: la secretaria de Ellen. Estimable, sí. Pero ¡ay!, demasiado hermética.

—No se apure. Esa es una de las cosas que vamos a averiguar en Reno.

—Bien,— exclamó Romano.— ¡Espléndida noticia! ¡Excelente!

Leslie Beaton y su hermano aparecieron en el comedor, portando el último su sombrero y su abrigo. Don Holt se había dirigido a la puerta que conducía a la cocina, y volvió con un mozo cuyo traje sugería que se preparaba un rodeo. Llevaba el traje típico de los cowboys con una camisa de seda amarilla bordada de flores rosadas, y atado al cuello un pañuelo rojo, y en la mano un tejano alón.

—Amigos—dijo Holt,—aquí tienen a Cash Shannon, mi diputado. Aquí se lo dejo.

—Encantado de conocerlos a todos,—observó Shannon cordialmente.

—Señorita Beaton, espero que no le haga usted mucho caso,—continuó Holt.

—De ninguna manera,—sonrió la joven.—Presumo que lo deja usted aquí para que le vigile.

—Señora,—dijo Cash con voz honda y casi solemne,—es la mejor tarea que me han confiado en mi vida. Es muy grato mirarla.

—No le haga caso,—rió Holt.—Trabaja tan de prisa que siempre se confunde. Además, es un adorador ferviente del bello sexo.

—Es mejor eso que ser un enemigo de las mujeres como tú—replicó Cash.

—¿Enemigo de las mujeres?—exclamó la joven.—¿El señor Holt, enemigo de las mujeres?

—Y bien. Tantos divorcios como vemos por aquí le han hecho desconfiar del bello sexo. Cuando va a una jira con muchachas, vuelve quejándose de que fuman cigarrillos y de que las mujeres ya no son lo que eran y probablemente nunca lo han sido.

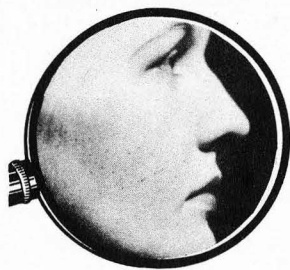
—Algunas mujeres,—corrigió Holt.—Nunca he dicho que todas.

—Yo no soy sordo,—repuso Cash.—Tú has dicho que "todas las mujeres".—Y guiñó un ojo.—Hasta ahora no te he oído hacer excepción alguna.

—Bueno, vámonos—apresuróse a decir Holt.

Acababa de presentarse Dudley Ward dispuesto para el viaje. La señorita Beaton fué con ellos hasta la terraza, calificó a la mañana de maravillosa y acompañó al pequeño grupo hasta el muelle. Chan y Don Holt caminaban a uno y otro lado del anciano ex sheriff, quien, no obstante andaba sin titubeo como si gozara de una vista perfecta. Cash Shannon cerraba la retaguardia.

¡Qué cuerpo tan tentador!



Pero su cutis ¡Qué lástima!

A primera vista: una visión de hermosura . . . todo un primer de encantos juveniles. Pero, al acercarse— ¡un cutis tan envejecido!

¿Por qué debe haber mujeres con cutis que den lástima? ¿Por qué tolerar un cutis que disgusta a la gente verlo, cuando los más eminentes especialistas en belleza dan este sencillo consejo para conservar hermoso el cutis?—

En la mañana, y por la noche antes de acostarse, frótese bien la cara y el cuello con la balsámica espuma del Jabón Palmolive, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese—séquese con suavidad. Conserva así el encanto de un cutis suave, hermoso y juvenil.

Tamaño Natural
del tubo de cristal con la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Palmolive. A este abundante aceite de oliva, mezclado con los aceites de palma, se debe el efecto embellecedor del Jabón Palmolive.

JABÓN PALMOLIVE

—Escucha, Don—dijole a media voz.—Tú estás loco. Si esa muchacha ha cometido un asesinato, yo soy Al Capone.

—Quítate a la chica de la cabeza, viejo,—sonrió Holt.—Acuérdate de que estás aquí para vigilar a mucha gente: a Sing, y al médico y a Romano el italiano, y a Cecile también. ¿Cómo sabes que no se están escapando en este mismo momento por la puerta de atrás?

—Comprendo,—asintió Cash.—Sí, es mejor que me vaya para la casa.

—Tú lo has dicho. Y cuando se trate de esta muchacha no se te olvide una cosa: que tú no eres el sheriff, sino solo su diputado.

—Sí, hombre, sí,—respondió Cash regresando de mala gana.

Cuando iban a entrar en la lancha del sheriff, oyeron un portazo y vieron que Sing venía corriendo como un conejo por el sendero. Les hacía frenéticas señas con la mano.

—Capitán,—jadeó cuando los

hubo alcanzado,—yo tlae somblilla pa el agua pa ti.

—Un paraguas,—protestó Ward.

—Sí hace un magnífico sol.

—Sol ahola,—declaró Sing con aire de convicción,—pelo pronto empieza a llover. Sing sabe: tú hace caso pa Sing.

—Está bien, hombre, está bien,—contestó Ward sonriendo.—Dámelo. Sing se lo entregó y se retiró por donde había venido.

—Apresurémonos,—continuó Ward.

—Se le ha olvidado hacerme poner los chancos de goma. El pobre, creo que de veras está envejeciendo.

Ayudaron a Sam Holt a entrar en la lancha, siguiéndolo Beaton y Chan. Don Holt se volvió para la muchacha.

—Tenga cuidado con Cash,—advirtióle.—Es muy enamorado. A la puesta del sol volveré yo a relevarle.

—Muy bien—repuso ella sonriente.—Entonces me sentiré mucho más segura.

La lancha arrancó y partieron

veloces sobre la superficie del lago iluminado por el sol. Al virar hacia Tahoe vieron a Leslie diciéndoles adiós con la mano desde el muelle. Un agudo grito que partía de la casa les hizo mirar para atrás. En la escalera de entrada estaba parado Sing con un chanclo de caucho en cada mano.

Todos se echaron a reír y Dudley Ward dijo, dominando el ruido del motor.

—¡Estupendo! Dos victorias sobre Sing en una mañana: me colé en su cuarto y le cogí los espejuelos rotos; y mostró a los demás la vaina de los espejuelos. Señor Chan haga el favor de recordármelos cuando estemos en la ciudad.

Charles asintió con la cabeza, pero nada replicó. El bellissimo paisaje, tan ajeno a cuanto había visto hasta entonces, lo tenía encantado. La vista que ofrecían las montañas cubiertas de nieve, el agua azul y profunda, los pinos de un verde oscuro, hubieran emocionado a un espíritu menos sensible a la belleza que el suyo. Y el aire... compadecía de veras a todos aquellos que no podían respirar un aire así aquella mañana. A los habitantes de las ciudades, que se despertaban para respirar el mismo olor a gasolina; hasta a los de su propia Honolulu que al despertar respiraban un aire capaz de hacerlos volver a quedarse dormidos. Se sintió agradecido para con el Hado que lo había conducido al sitio aquí.

Bien pronto llegaron al muelle de La Taberna. Mientras caminaba junto a Sam Holt por los inseguros tablonos, lleno de solicitud no fuera a introducirse el bastón del anciano en una de las muchas ranuras, procuró expresar parte de su admiración por la región de la Sierra Nevada.

—Sí, es un buen sitio,—dijo Holt.—Aquí nací yo hace 78 años, y siempre he vivido por estos alrededores. He leído sobre la belleza de los Alpes de Suiza, y en un tiempo pensé que me gustaría verlos. Pero ahora ni siquiera puedo ver mis montañas. ¿Estamos solos, señor Chan?

—Solos,—contestó Charles.—Los otros se nos han adelantado mucho.

—¿Cree usted que debemos aceptar la explicación de Don sobre las pelusas de la silla?

—Con el mayor placer,—sonrió Chan,—por parte de ambos.

—Así lo creo yo también,—dijo el viejo sonriéndose.—Pero eso no quiere decir que no debamos hacer esfuerzos por resolver este caso, inspector.

—De eso estoy bien percatado,—aseguróle Charles.

—No hay nada más contra Sing, salvo el banquillo volcado. Pero eso no prueba nada. ¿Hay algo más?

—No, no mucho,—respondió Chan.—Tenga cuidado, la próxima tabla está floja.

—Me acuerdo,—replicó Sam Holt.—¿Qué decía Dudley Ward sobre los espejuelos de Sing? ¿Se le rompieron? ¿Cuándo?

Tengo entendido que hace tiempo.

—¿No los tenía puestos cuando llegó usted aquí anoche?

—No—Holt titubeó un momento.

—Amigo Chan, la persona que confundió las tapas de las cajas anoche, no veía muy bien que digamos.

Me veo obligado a compartir su opinión. (Cont.en la Pág 60)

(Continuación de la Pág. 55).

ñas salchichas hechas en el mismo lugar en que se crían los puercos.

—Suelen ser excelentemente buenas, Mr. Emery, cuando están bien hechas.

—Deliciosas, Addison.

—Tostaditas y calientes, y algo agrietadas a lo largo.

—No se olvide de la salsa, Addison. Y de los cakes de trigo.

—No los he olvidado, Mr. Emery. Pero hay algunas personas a las que les gustan más las salchichas con un poco de jarabe de maple.

—Está usted destrozando mi corazón, Addison. Cambiemos de tema. Venga a verme si alguna vez desea saber la dirección de Hawks. Quizás puedan ustedes saber de alguien a quien le convenga aceptar sus proposiciones. Y ahora, Addison, déme su mano. Le felicito a usted por su carrera.

—Gracias, Mr. Emery.

—Usted está en camino hacia la gloria.

—Lo supongo, Mr. Emery.

—Mrs. Grapenell es una mujer como no hay otra entre mil, Addison. Sabe cómo quiere que sean sus maridos y pone todo lo que está de su parte a fin de que sean lo que ella desea. Siempre ha tenido la ambición de ser la esposa de un hombre famoso. Le gusta ver su nombre en la primera página de los periódicos de la mañana. Comenzó con Mr. Grapenell. Tenía mucho dinero, pero no colorido. Casi llegó ella a llevarle a Washington como el "congresista cowboy". Desgraciadamente, durante la campaña, sus pintorescos zahones de cuero lo sofocaron y no pudo escapar a la pulmonía que le sobrevino.

—Fué demasiado malo, Mr. Emery.

—Eso no la desalentó, Addison. Seis meses más tarde se fugó con un poeta de Seattle. Un joven de mucho colorido, cuyos versos eran muy audaces, es decir, todo lo que escribía era audaz. Los periódicos le otorgaron gran espacio. Ella trató de alentarle en sus labores, proporcionándole un ex boxeador que hablaba con el poeta cada vez que éste no entregaba su producción diaria. Una noche en Roma, el joven poeta salió del hotel y no se le ha vuelto a ver más. Después fué anulado el matrimonio y se casó con un danzarín ruso. Era un hombre lleno de color.

—¿Logró que le dedicaron espacio en los periódicos, también?

—¡Cómo no, Addison! ¡Columnas y columnas! Primero, respecto a su baile; más tarde, después que Mrs. Grapenell le hizo dos disparos en París, y después vino el juicio y el divorcio. Pero estoy seguro de que su matrimonio con usted habrá de ser un gran éxito.

—Así lo supongo yo, Mr. Emery.

—Usted ha sentido frecuentemente la necesidad de una mano que lo guíe, ¿no es eso, Addison?

—Sí, señor.

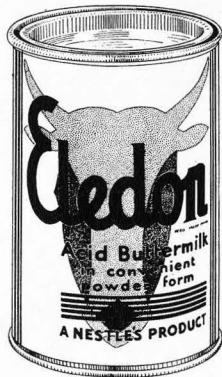
—Mis felicitaciones, de nuevo. Usted ha conseguido una, Addison. Usted ha conseguido una.

—Sí, señor.

V

—Sí, Addison. Yo estoy ya viéndolo su éxito final como inevitable.

Interesa a las Madres



De Venta en Droguerías y Farmacias

Los trastornos digestivos en los niños, tan frecuentes durante el verano, pueden evitarse alimentándolos con leche acidificada

ELEDON

Un nuevo y ya famoso producto

NESTLÉ

ble. Para todos los intentos y propósitos, lo considero ya a usted en el tope de la escalera de la fama. Le envidio a usted.

—Es una cosa muy linda ser un cantante de gran ópera, Mr. Emery.

—¿Linda? ¡Nada de eso, Addison! ¡Nada de eso! Yo frecuentemente me lo he figurado. Usted termina sus triunfos del día, y después de un profundo sueño reparador, el resultado de hábitos regulares y del ejercicio de su profesión, despierta en su lujosa cama de un hotel elegante.

Hay un pequeño golpecito en la puerta. Usted dice: "Entre".

—¿Quién es, Mr. Emery?

—La doncella, Addison. Usted la habrá visto en las películas, sin duda. Una encantadora trianguinita con un gorrito blanco, un delantal lleno de encajes y un delicioso acento. Lleva una bandeja. Dice: "Bon jour, monsieur". Después, coloca la pequeña bandeja en una mesita al lado de su cama. Usted examina los alimentos. Consisten en una pequeña taza de achicoria caliente y un pequeño rollo, del grueso de su dedo medio.

—¿Qué es eso, Mr. Emery?

—Su desayuno, Addison... su desayuno.

—¿Y dónde está el resto del desayuno?

—No, ése es todo el desayuno. No hay nada más.

—¿Quiere usted decir que eso es todo lo que tendrá para comer en el desayuno?

—Al objeto de cantar en la gran ópera, Addison, usted tendrá que huir de ese superávit de libras que usted está llevando consigo en la actualidad. Mrs. Grapenell se ocupará de que usted coma solamente lo que sea necesario.

—Pero siempre hay un almuerzo, Mr. Emery.

—El almuerzo viene después, Addison. Primero sus lecciones y ejercicios de canto matinales, con abundancia de respiración profunda. Eso es prácticamente un banquete en sí. El aire en sí, Addison, es muy, muy engordador.

—¿El aire?

—Sí, Addison. El aire fresco. Alimento. Respire profundamente. Beba un poco de agua a intervalos; unas cuantas vitaminas, quizás un tallito de apio, y naturalmente, mucho, mucho y buen aire fresco, y ese será un almuer-

zo muy nutritivo para usted, Addison.

—Yo no llamaría a eso un almuerzo, Mr. Emery.

—Yo tampoco, Addison. Pero, yo no soy un cantante. Yo soy sencillamente, un abogado sujeto a dieta. Y piense en su salud. Según su cintura vaya reduciéndose, la medida de su pecho crecerá. Hay mucha gente que paga mucho dinero para conseguir lo que usted conseguirá gratis. Encontrarse bajo la dirección cuidadosa de una mujer como Mrs. Grapenell. ¡Piense en eso, Addison!

—Ya estoy pensando en eso, Mr. Emery. ¿No habrá ni siquiera un pedazo de pan y un poco de mantequilla?

—Usted verá, Addison, que un pequeño pedazo de pan tostado, tostado dos veces, le proporcionará todo el pan que posiblemente usted pueda comer o que su sistema pueda utilizar provechosamente. Pero, hablemos de cosas más agradables. Usted ha ingerido su almuerzo. Viene la tarde. Usted recibe las felicitaciones de sus admiradores. Bellas mujeres, caballeros distinguidos, todos los felicitan a usted por su virtuosismo. Usted firma con su autógrafo papeles de música. A los más favorecidos les da usted un retrato suyo con su firma. Se sirven té y cakes. Usted dice: "A mí no me den nada más que un poco de agua caliente".

—¿Y por qué voy a decir eso, Mr. Emery?

—Porque usted no debe comer nada entre comidas, Addison. Y viene la hora de la comida.

—¿De la comida?

—Sí, Addison, de la comida. Me atrevo a decir que usted tendrá hambre.

—Puede usted apostar que sí, Mr. Emery. ¿Y qué es lo que tendrá para comer?

—Usted no tendrá nada, Addison.

—¿Que no tendrá nada?

—No, Addison. Usted va a cantar Fausto esa noche. Si usted come algo pudiera ser contra-producto para su voz.

—¿Y qué hará yo a la hora de la comida si es que no puedo comer?

—¡Oh, un poco de conversación con Mrs. Grapenell, Addison. O acaso, usted lea un libro. De todos modos, pasa la hora de la comida. Usted se dirige al teatro. Usted se maquilla, se viste. Toda

la belleza y la promiscua de la metrópolis se encuentra allí, para oírle. Usted canta, Encantadoras, distinguidas mujeres se vuelven histéricas de emoción. La escena está, prácticamente, cubierta de flores. Después de la representación, usted trata de abandonar calladamente el teatro. ¡No! Una muchadumbre de entusiastas admiradores desafia a la policía, y colocándolo a usted en un automóvil, le amarran unas sogas al eje delantero y lo arrastran en triunfo hasta su hotel. Usted les canta una de sus arias de oro, les dice *adieu* con las manos y sube a sus departamentos. Allí está esperándole el empresario. Tiene un nuevo contrato, según cuyas cláusulas usted recibirá cinco mil dólares por cada presentación. Usted lo firma. Después su esposa lo llama. Es la hora de la cena.

—¿De la cena?

—Sí, Addison. La única gran comida del día.

—Estoy cierto de que me hallaré preparado para ella.

—Y usted la disfrutará, Addison, la disfrutará. Un criado muy bien preparado la habrá colocado ya sobre la mesa de su habitación privada. Consiste en un pequeño plato de sopa de apio, una cucharadita de espinacas y una raquítica costilla de cordero.

—¿Esa es la cena, Mr. Emery?

—Esa es la cena, Addison. Pero, ¿qué es lo que le pasa? Usted no debe asustarse de la carne. No veo la razón por la cual usted no puede comerse una costillita de cordero, si está bien hecha y es raquítica.

—¿Usted quiere decir, Mr. Emery que tendré que vivir así para siempre?

—Usted quiere ser un gran cantante, ¿no es eso, Addison?

—Ya yo canto muy bien.

—¡Oh, usted tendrá que cantar mucho mejor, Addison, para triunfar en la gran ópera! Usted no puede verse obstaculizado por la gordura. Además, usted no puede salir a la escena pesando trescientas libras.

—Pero, Mr. Emery, habrá algunos piscolabis, ¿no?

—Ninguno, Addison, ninguno.

—¿Usted quiere decir que no podrá comer nada entre comidas?

—Yo creo que usted puede confiar en Mrs. Grapenell para que evite que pueda perjudicarle algo tan poco juicioso como los piscolabis. ¿Se ha dado usted cuenta de la forma en que su barbilla se eleva?

—Sí, Mr. Emery.

—Una mujer de carácter, Addison. Sabe lo que es bueno para los demás y procura que lo hagan.

—Supongo que lo consigue, Mr. Emery.

—Usted tiene ante sí un porvenir y una vida maravillosa, Addison. Satisfacedora en sus rigores. Reflexione un minuto. Suponga usted que se casase con miss Mawson. Usted regresaría a la casa a las seis de la tarde, cansado de las labores en la finca, y en lugar de comer racionalmente, selectivamente, lo que es tan necesario a los obreros de las artes, ¿qué es lo que usted haría?

—¿Qué es lo que yo haría, Mr. Emery?

—Me figuro que lo primero que usted descubriría sería el olor de una sopa de cebollas que le llegaba de la cocina. Sopa de cebollas con grandes pedazos de pan tostado, flotando en ella y

cierta cantidad de queso rallado. ¿Qué es lo que usted diría, Addison?

—No diría nada, Mr. Emery. Sólo emitiría un sonido.

—No me perturbe, Addison. Yo quiero que usted se concentre en el cuadro revolucionario que le presento. Usted se sentiría a la mesa. Usted se habría olvidado ya del plato de maíz bien endulzado con crema el bisté y los cakes de bacalao, el pan oscuro de Boston, las judías con carne de puerco y las rosquillas, la cidra con salsa de manzanas, y el cake de chocolate del mediodía. Todo ese almuerzo ya no es más que un recuerdo para usted. A pesar del pollo frito que fué su pisolabis a las cuatro de la tarde, usted tiene hambre. Usted termina su segundo plato de sopa de cebollas, y miss Mawson—yo la diría mejor, Mrs. Merrill, su esposa,—trae una gran fuente con puerco tostado, papas dulces y salsa de manzanas, ensalada de coles y corazones de lechuga... y... ¿Dice usted algo, Addison?

—Me limito a hacer otro sonido, Mr. Emery.

—Y usted termina su tercer plato y su tercera comida, después, y se sienta con una mirada puesta en la lejanía, en sus ojos. "Addison", le dice su esposa—y no hay una decisión hosca en su voz, sino que es suave, voluptuosa,—"¿qué quieres para postre? ¿Pastel de melocotones o de manzanas?" ¿Dice usted algo, Addison?

—Nada más que otro sonido, Mr. Emery.

—¿Y cuál es su decisión? Usted la dice firmemente: "Ningún postre para mí, Amelia. Nada más que un plato pequeño de salvado". ¿Dice usted algo por el estilo? No. Sus ojos se botan un poco cuando usted pide: "Bueno, vamos a probar de los dos".

—¿Y por qué no habíamos de probarlo, Mr. Emery?

—Ese es un problema suyo, Addison. Yo no intentaré resolverlo. Si yo fuera usted, yo no dudaría. Me convertiría en una gran cantante de ópera.

—Me parece que debo regresar antes y ver a Amelia y hablar con ella primero. Especialmente si ese amigo suyo quiere hacer negocio

con ese rancho de puercos de Riverside.

—Su nombre es Hawks. Aquí tiene usted su tarjeta y su dirección. Yo le aconsejo a usted que continúe sus estudios y trabajos vocales.

—Amelia debe estar esperándome. Me dijo que tendría preparado un pisolabis para mí.

—Bueno, quizás no le haga daño hablar francamente de las cosas con Amelia, pero no permita que ella cambie su decisión.

—Tengo que hablar con ella primero, Mr. Emery, a causa de que hay dos aspectos en cada cuestión. Y además, aunque yo haya dicho que no iba a volverla a ver más, ella me telefoneó esta mañana que tenía un pisolabis especial para mí. Puede ser que después de comerlo, me venga la idea de lo que debo hacer. Yo siempre pienso mejor con el estómago lleno.

—¿Y qué será ese pisolabis?

—Bueno, se trata de jamón en dulce de Virginia y papas dulces, y pudding de maíz, y algunas papas blancas en puré y remolachas con mantequilla, y cebollas y

Creyón
PARISLETTE
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES
COLORES
DOBLE TONO
ROJO VIVO
Y MEDIANO

PRECIO DEL
CREYÓN:
75
CTS.

Pida que le muestren
tanto el **DOBLE COMPACTO** como
el **ARREBOL**

LOS HAY TAMBIÉN EN TRES COLORES



aceitunas y apio helado de vainilla con salsa de caramelo de maple sobre un pastel de manzana.

—¡Oh-oh!

mar, y al trepar a ese pico el hombre llegó a una de las más altas cumbres terrestres, aun cuando una mayor altitud fué alcanzada en el fracasado intento de llegar a la cima del Monte Everest en 1924.

En las exploraciones tropicales conviene también recordar al doctor H. S. Dickey, que en un largo viaje que realizó por el Brasil, llegó a las fuentes del río Orinoco, siendo el primer hombre blanco que alcanzaba tal privilegio.

Desde los días del arca de Noé el mar no nos había entregado grandes secretos. Todo lo más que habíamos aprendido de él era navegar sobre su superficie con más o menos rapidez. Nos faltaba el aventurero enérgico y arriesgado que en nuestros tiempos, en un pequeño bote se lanzara solitario al desafío de las olas y probara la enorme emoción de tal empresa. ¡Y qué emoción! Cuando hace muy poco tiempo, Alain Gerbault retornó de su viaje alrededor del mundo, solo, navegando en una frágil embarcación, tenemos la seguridad de que no se lamentó de la ausencia de aventura en nuestra edad, aun cuando no pudiera decir, como Josiah Slocum un cuarto de siglo antes, que había sido el primer hombre que realizaba tal proeza.

Acaso no hay camino en el que uno pueda gozar más simple y auténticamente de la aventura a la manera primitiva y tradicional, que lanzarse solo alrededor del mundo en una pequeña embarcación, y la prueba de la peligrosa hazaña posee sobre los espíritus enamorados de los riesgos es la frecuencia con que de un tiempo acá se vienen efectuando estos viajes tan osados como novelescos. De ahí que ya vaya perdiendo su encanto y que los hombres abandonando las superficies de las aguas se lancen a explorar las profundidades de los mares y las altas capas aéreas.

Ha sido en nuestra edad cuando la navegación submarina se ha hecho practicable, y no hace mucho más de tres años de los intentos hechos para explorar las profundidades del mar a más de doscientos pies, que es la profundidad por término medio a que

Los Cantos.

podían llegar los buzos. Mas muy recientemente, dos buzos, Beebe y Barton, encerrados en una esfera de acero dependiendo sus vidas de la resistencia de su prisión y de la cantidad de oxígeno que se les enviaba, lograron sumergirse a mayor profundidad, proeza hasta entonces no igualada por ningún ser humano vivo.

En el curso de sus experiencias, hechas en un mar sereno cerca de las Bermudas, llegaron estos héroes, a alcanzar en una ocasión, una profundidad de más de mil cuatrocientos pies, o lo que es igual algo más de un cuarto de milla. Se estima que no han pasado de tres o cuatro los hombres que llegaron a semejantes profundidades, regresando luego a la superficie para contarlo.

Especialmente para los naturalistas, como también pudiera haberlo sido para cualquier otra persona, esa exploración submarina constituyó una de las más excitantes aventuras a que se puede someter uno. Encerrados en tal globo de acero, respirando el aire que se enviaba por un tubo, desde la superficie, y contemplando toda la fauna y flora marina, a través de una ventanilla de cuarzo fundido, hundidos en aquel mundo extraño y pavoroso, no se podrá negar que nuestros exploradores se arriesgaron a la más emocionante aventura que la imaginación de un novelista puede soñar.

Aun cuando es posible que un vuelo en nuestra capa atmosférica no pueda depararnos ya muchas emociones nuevas, por haberse realizado a estas horas las más extraordinarias proezas, nos queda el recurso de hacer incursiones en la estratósfera, como la

(Continuación de la Pág. 26).

que emprendieron, no hace mucho tiempo, esos dos heroicos sabios que se llaman Augusto Piccard, físico belga, y el hombre de ciencia alemán Charles Kipfer, quienes alcanzaron una altura de cincuenta y dos mil pies, casi diez millas, encerrados en una góndola de acero que pendía de un globo, construidas ambas cosas especialmente para este género de excursiones. La hazaña de estos dos hombres abrió nuevas rutas aéreas y con ellas nuevos territorios donde el espíritu aventurero de la Humanidad puede hallar inéditas emociones. ¿Queréis algo más soberanamente emotivo que navegar por los espacios inexplorados, desconocidos corriendo todos los riesgos en una débil barquilla aérea?

Mas preguntaréis, ¿y en la tierra no queda ya nada nuevo que explorar, el espíritu de aventura no puede ya ejercitarse sobre la superficie de nuestro planeta? Ciertamente, todo no ha sido visto. Los polos presentan aún ancho campo para la investigación, y los geógrafos también nos dicen que en Nueva Guinea, el norte de Siberia, el Asia central, el desierto de Libia en Africa, las fuentes del Amazonas y el Orinoco y todavía en muchas porciones del norte de Canadá se hallan luengos territorios no hollados por la planta del hombre. Y hasta el pico del Everest, la montaña más alta del mundo, falta aún por escalar.

Ahora bien, las exploraciones de nuestros tiempos van animadas de una nueva orientación que no llevaban las del pasado. Hoy la exploración tiende a ser más intensiva que extensiva, y casi

siempre guiada por un fin científico: generalmente son especialistas preparados para llevar a cabo la aventura. Las exploraciones de la tierra del futuro caerán en los dominios de la Antropología, Arqueología, Geología, Paleontología, Zoología y Botánica. ¿Y quién puede dudar que por tal motivo la superficie de la tierra contiene aun emocionantes hallazgos para quienes se lancen a su búsqueda?

Como con mucha razón se ha dicho, la aventura es sólo para los que poseen espíritu aventurero y estén dispuestos a desafiar todos los riesgos que trae consigo la hazaña a que se lancen. Probablemente habría algunas gentes en España, hacia 1492, filosofando sobre la decadencia de la aventura, a quienes si se les hubiera invitado a unirse a Cristóbal Colón, hubieran rehusado, prefiriendo seguir sentados muy cómodamente, en un sillón, filosofando; como en el presente, muchos que piensan igual, no se hubieran decidido a acompañar a Byrd, arguyendo que la aventura está en su ocaso y que ya no hay nada nuevo que ver... Es que su visión imaginativa no pasa de las cuatro paredes donde están encerrados y jamás les llegan los fascinantes cantos de sirena de la aventura...

Desde luego, que la aventura en sí no es un fin. Esos hombres, que hoy admiramos como grandes aventureros no persiguieron la aventura como un objeto último. Pudiéramos decir que la aventura les salió al paso y ellos valerosamente se enfrentaron con ella. Unos iban en busca de dinero y otros de fama, éstos impulsados por un sentimiento de deber o sacrificio y los otros a la conquista de un imperio, o con

(Continúa en la Pág. 62).

Pida
Cerveza
y le
daran
HATUEY

"HATUEY"
Cerveza de calidad a precio popular
Elaborada por la
Compañía "RON BACARDÍ", S. A.
Casa fundada en 1838
Santiago de Cuba

Pida
HATUEY
y le
daran
Cerveza

—¿Se le ha ocurrido a usted pensar en que la historia que contó el muchacho ese Beaton puede ser cierta? ¿Que Ellen Landini puede en efecto haber enviado alguna persona a buscarle el pañuelo verde?

—Sí se me ha ocurrido,—contestó Chan.

—Y que esa persona volvió con el rosado. Señor Chan, esa persona tampoco veía muy bien.

—Comprendo,—replicó el detective.

Holt movió la cabeza tristemente.

—Si el pobre Sing no cesa de aparecer por todas partes en este cuento como si fuera el homicida, me va a desgarrar el corazón—declaró.

—No se preocupe más,—contestó Charles lleno de simpatía.—Tal vez pronto lo eliminaremos.

—O quizás...

—En todo caso, señor Holt—continuó Chan—tenga la bondad de aceptar mi consejo: no se preocupe más.

Don Holt los aguardaba al extremo del muelle.

—Señor Chan, la máquina nos aguarda en la calzada. Viejo, ¿qué piensas hacer hoy?

—No te ocupes de mí, hijo; yo me sé cuidar. Voy a almorzar con Jim Dinsdale y luego me pasaré por aquí y tal vez medite un poco.

—Bueno, pero ten mucho cuidado,—dijo el joven *sheriff*.—Más vale que no salgas de la casa; a tu edad no te conviene coger catarro; y siempre, fíjate por dónde andas.

—Vamos, vete—ordenóle interrumpiéndole Sam Holt.—Cual-

quiera se imaginaria que yo era un niño en la cuna. Señor Chan, supongo que usted tendrá hijos.

—En abundancia.

—¿Y lo tratan así?

—Los príncipes mismos tienen censors,—contestó el detective tomándole una mano—y los padres tienen hijos. Que pase usted muy buen día y créame que estoy muy orgulloso de haberlo conocido, como antes le dije.

Rumbo a la calzada que daba frente al garage, Chan se encontró con Dudley Ward.

—Espero,—declaró el detective,—que ahora si estemos en camino hacia importantes descubrimientos. ¿Puedo aventurarme a desear que tan deliciosa mañana no lo ha encontrado a usted, como decía anoche...?

—¿Temeroso?—terminó Ward.

—No, amigo Chan. Es natural que un hombre se sienta deprimido a las cuatro de la mañana. Si en efecto tengo un hijo Dios sabe dónde, será para mí una grata nueva. Comienzo tarde, mas por el cielo le juro que conquistaré su respeto y su afecto aun cuando sea el último acto de mi vida. Ello me dará lo que durante tantos años me ha faltado y he necesitado: un incentivo, un aliciente para seguir viviendo.

Hugh Beaton se les juntó. Según notó Charles, estaba taciturno. Apenas si había hablado una sola palabra en toda la mañana. Tenía el rostro pálido y desencajado. Sin duda que los acontecimientos de la noche antes le habían afectado su temperamento artístico.

Don Holt los introdujo a todos en una gran máquina cerrada,



ROYAL BAKING POWDER

LAS amas de casa exigentes siempre insisten en el Polvo Royal para Hornear de crémor tártaro.

663

que dijo pertenecer a Dinsdale y en seguida partieron. Cruzaron primero la aldea de espaciadas casas dirigiéndose luego a Truckee, un poco más alegre a la luz de la mañana. Salieron después a la carretera principal casi libre de nieve ya, y el *sheriff* se detuvo para repostarse de gasolina. Al fin entraron en Reno que presentaba un aspecto tranquilo, calles agradables que en modo alguno sugerían nada distinto a casi todas las ciudades del oeste. Charles miraba curioso a su alrededor; por ninguna parte percibía el menor indicio de cabarets, juegos de faro, cantinas y lujosas vidrieras. La calle principal, la de Virginia, tenía un aspecto tan corriente como otra cualquiera con la única diferencia de una gran preponderancia en bufetes de abogados y salones de belleza.

—Un momento, *sheriff*,—dijo Ward.—Aquí está la casa de óptica; voy a dejar los espejuelos que tardarán algún tiempo en arreglarnos. Si no tiene usted inconveniente...

—Ninguno,—contestó Holt amigablemente. Aguardó a que saliera una máquina de la piquera y ocupó su lugar. Ward se apeó.

—Bueno, amigo Chan,—observó Holt.—¿Qué opina usted del pueblecito más grande del mundo.

—Hasta ahora,—contestó Charles—no lo noto a la altura de su reputación.

—Es que hay que ir conociéndolo gradualmente—explicó el *sheriff*.—Por ejemplo, fíjese en esos trajes de noche de *chiffon* negro que hay en aquella vidriera. No son para mujeres del oeste, amigo Chan. Y todos estos salones de belleza; aunque las mujeres hoy casi todas se pintan, comprenderá usted que las chicas del patio no necesitan tanto. Y aquella manejadora con traje tan raro que lleva a esos graciosos chiquillos: de seguro que van a tener dentro de poco un nuevo papá, los pobrecitos. Gradualmente se va conociendo a Reno. Aquí viene la gente mejor del este, créame usted.

Pero Chan pensó que en aquel extremo de la calle reinaba todavía el oeste. Veíanse por allí numerosos *cowboys* cuyos trajes eran una imitación desvaída del esplendor de Cash Shannon, ganaderos y rancheros, y acá y acullá una que otra india con el hijo atado a la espalda. No fué hasta que regresó Ward y pasaron el puente que cruza sobre el amarillito río de Truckee que comenzaron a mezclarse con la mejor gente del este. Holt detuvo su máquina frente al nuevo hotel, junto a un carro extranjero muy largo y bajo sobre el cual resplandecía un chófer charolado to-

do y también extranjero. A la izquierda quedaba la dignísima Audiencia, el corazón de aquel pueblo. Penetraron en el vestíbulo del bullicioso hotel y aunque Charles ni siquiera lo adivinó, contempló un sombrero Patou y un conjunto Chanel, por primera vez en su vida.

—¿Puedo subir a mis... a nuestras... habitaciones ahora mismo?—preguntó tímidamente Hugh Beaton.

Lucía tan pálido y abandonado que el *sheriff* le dió una palmadita de lástima.

—Recoja todo lo que necesitan usted y su hermana y...

—¿Lo que necesitamos para cuanto tiempo?—preguntó Beaton.

—¿Cómo diablos voy a saberlo? Recoja lo que le parezca y espérenos en este mismo lugar a eso de las tres. Vaya pronto, muchacho, y anímese.—Y volviéndose para Charles:—¿Por qué me mira así, inspector?

—Estaba pensando,—respondió sonriendo Chan.—¿Le parece que ése es el método de un buen detective? Un detective de verdad penetraría en esas habitaciones junto con el joven; registraría, examinaría la correspondencia...

Holt encogió sus anchos hombros.

—Yo no soy detective, ni bueno ni malo. Gracias a Dios, soy solo *sheriff*.

El delgado dependiente de carpeta los miró con suspicacia cuando Holt les dijo que le mostrara el departamento de la Landini.

—La señorita Meeche está allá arriba, sola,—contestóles.—Ha tenido una mañana horrible. Los reporters son tan groseros.

—Bueno, pero nosotros no somos reporters,—declaró Holt mostrándole su chapa.—Yo soy el *sheriff* del otro condado, éste el señor Dudley Ward, de Tahoe y San Francisco, y éste es el señor Charles Chan, de Honolulu.

Don Holt tenía una voz muy sonora por lo que no fué de extrañar que tres jóvenes saltaran en el acto de otras tantas sillas donde reposaban tras unas arcas. Representaban a diversas asociaciones de prensa y al periódico local. Ya el mundo entero conocía la muerte de la Landini. Ahora querían saber detalles de su asesinato. Tras una lucha que alcanzó proporciones regulares, el *sheriff* y sus acompañantes escaparon y cogieron el ascensor para llegar al departamento donde los aguardaba la señorita Meeche. Mientras subían, Chan, con una sonrisa torcida se acordó del camarero Henry Lee. "Miraré todos los días los periódicos", habíale dicho éste.

La Playa de Miami

Por su proximidad a Cuba, los magníficos medios de comunicación y las características de esta maravillosa ciudad, es la Meca del turista Cubano.

En el HOTEL PANCOAST disfrutará de comodidad perfecta, cocina exquisita y el ambiente de distinción que lo rodea. Además los precios de verano le permitirán dedicar parte de su dinero a otras muchas diversiones.



El Sr. Luis F. Ardois, Jefe del Depto. Latino, está dedicado a la atención personal de todos los viajeros de habla castellana y proporcionarles todo cuanto pueda serles agradable.

Hotel Pancoast

Miami Beach. Florida.



Sr. Luis F. Ardois
Hotel Pancoast.
MIAMI BEACH. FLA.

Le ruego me envíe el folleto ilustrado y los precios de verano.

Nombre

Calle No. Ciudad

La señorita Meeche, mujer de mediana edad, muy recatada, salió a la puerta a saludarlos. Tenía buen aspecto, aunque un tanto severo, pero respiraba eficiencia por todos sus poros.

—Pasen ustedes, caballeros,—les dijo.—Lo que ha ocurrido es terrible; y nadie, a lo que parece, pensó en telefonarme la infausta nueva.

—Lo siento mucho,—observó Chan,—pero hasta esta mañana ninguno de los que tenían autoridad para hacerlo conocían su existencia. Los demás: la señorita Beaton y su hermano, estaban tal vez demasiado turbados.

—Quizás,—contestó la secretaria. Su voz era áspera y fría como el aire de la montaña.—Me alegro que se encuentre usted aquí, señor Ward,—añadió.—Alguien tendrá que ocuparse de los... funerales.

—Ya había yo pensado en eso —contestó Ward inclinando la cabeza.—Yo me haré cargo de ello, pues lo creo mi deber. Nadie más parece interesarse... fuera de usted, por supuesto.

—Muchas gracias,—contestó la señorita Meeche.—Entonces no hay más que hablar del asunto.—Competente en efecto; no perdía tiempo en sentimentalismos. ¿Qué más había que hacer? Bueno, pues al grano y adelante.

—¿Me permite usted preguntarle—continuó Ward—cuánto tiempo hace que está usted con madame Landini?

—Más de siete años. Primero estuve de secretaria. Más tarde he combinado poco más o menos el puesto con el de camarera. Los tiempos que corren no son muy buenos que digamos.

Dudley Ward se inclinó de repente hacia adelante.

—Lo siento,—dijo con voz temblorosa.—No deseo parecerle brusco; pero es preciso que le haga una pregunta, y no puedo contenerme; no puedo aguardar. A mis oídos ha llegado el rumor de que mi esposa tenía un hijo, un hijo mío de quien nunca me habló. Estoy seguro de que usted comprenderá mis sentimientos en este asunto. Quisiera preguntarle... quisiera que usted me dijese... si hay algo de verdad en ese rumor...

La señorita Meeche se le quedó mirando con el mismo rostro sin expresión.

—Nada puedo decirle sobre el particular—afirmó.—Yo no sé. Madame nunca me dijo nada de eso.

Ward se alejó y sentándose junto a la ventana de su derecha se puso a mirar para afuera, al través de un espacio abierto, hacia la blanca Audiencia que tantas veces había figurado en la vida de Ellen Landini. Por último Chan rompió el silencio.

—Señorita Meeche el sheriff le dirá a usted que me autoriza para interrogarla.

—Así es—declaró Holt.

—¿Oyó usted alguna vez pronunciar a madame Landini alguna palabra que la indujera a creer que consideraba en peligro su vida?

—Nunca. Desde luego que ella usaba un revólver, pero era por miedo a los rateros, a los ladrones. Estoy segura de que no temía nada de ninguno de sus íntimos. No tenía por qué.

—Hay tres o cuatro hombres, señorita Meeche, sobre cuyas relaciones con la Landini deseo hacer algunas investigaciones.—Al fin cambió un poco la expresión

de aquella mujer.—Investigaciones muy gratas,—aseguró Chan.—Nada de naturaleza escandalosa. En primer lugar voy a mencionarle a John Ryder, su segundo esposo, como usted sabe.

—Sí.

—¿Nunca supo de él la Landini? ¿Sostuvo correspondencia con él?

—No creo que haya pensado más en él.

—¿Tiene usted la menor idea del motivo de su separación? Después de muchos años parece que todavía él le guardaba rencor.

—Hombre, algún informe puedo facilitarle. Una leve noción.—respondió la señorita Meeche.—Las libretas de recortes de madame siempre viajaban con nosotros por todo el mundo. En una de hace tiempo, al principio de colocarme con ella leí ciertos recortes. Aguarde un momento.—Se levantó con presteza, entró en el cuarto contiguo y reapareció con un cuaderno anticuado. Lo abrió y se lo entregó a Chan, señalándole con el dedo.

Chan leyó despacio y con mucho cuidado un recorte de periódico amarillo por el tiempo: "ELLEN LANDINI BLOQUEADA POR LA NIEVE La cantante de San Francisco, divorciada hace poco, aislada en una cabaña de la Sierra.

SAN FRANCISCO. Febrero 9.—La cantante Ellen Landini, antigua esposa de Dudley Ward de esta ciudad, pero casada recientemente con John Ryder, rico minero, se halla bloqueada por la nieve para todo el invierno en la mina de Calico, en el condado de Plumas. Después de su matrimonio la señora de Ryder abandonó su carrera para seguir a su esposo a las montañas de la Sierra Nevada, hasta la concesión de Calico, de la cual es él administrador. Después que la pareja hubo establecido allí su residencia comenzaron a caer copiosas nevadas que han aislado la casa del superintendente.

Algunos mineros que acaban de llegar de aquel condado afirman que hay veinticinco pies de nieve, y que es uno de los inviernos más crudos que ha conocido el norte de California en muchas años. Veinticinco pies de nieve significa bujías encendidas durante todo el día en la cabaña, ningún alimento fresco y apenas noticias del exterior, si es que llega alguna; nieve en tierra hasta junio y ni una sola posibilidad de escapar antes del verano".

Chan pasó el cuaderno al sheriff y miró a la señorita Meeche.

—Tiene todo el aspecto de una situación romántica—observó—

más que el de un móvil para divorciarse.

—Eso es lo que yo le dije a madame cuando lo leí—replicó la secretaria.—Entonces era yo un poco... un poco más joven. Madame se echó a reír y me contestó: "Romántica, Mary. Pero si la vida no es así. Situación romántica encontrarse encerrada en una habitación por toda una eternidad con la persona más aburrida que ha existido desde que el mundo es mundo. Un malhumorado egoísta con la facultad de conversación de una momia. Al cabo de una semana lo aborrecía, al cabo de dos lo despreciaba, y al cabo de un mes hubiera podido matarlo. Yo fui la primera persona que salió del campamento en la primavera, y a Dios gracias éste se hallaba a pocas millas de Reno". Comprenderá usted, señor Chan, que estoy citando a madame.

—¡Ah, sí!—dijo Charles sonriente.—Eso sin duda sucedería y por cierto que comienza a explicar la conducta del señor Ryder. Si usted no se opone, voy a arrancar este recorte.

La señorita Meeche pareció alarmarse ante aquella idea, pero después se tranquilizó.

—Desde luego,—dijo.—Ya no importa mucho.

Chan tomó el cuaderno y con mucho cuidado cortó aquel suelto sobre el segundo matrimonio de la Landini. Entre tanto Dudley Ward seguía junto a la ventana, silencioso, no habiendo oído al parecer nada de aquello.

—Procedamos,—continuó Chan.—Y en el transcurso de nuestro proceso llegamos ahora al señor Luis Romano.

La señorita Meeche se olvidó hasta tal punto de su grave altivez que se permitió un ademán de disgusto.

—A Romano no lo hemos visto desde hace meses,—manifestó.—¿No me irá usted a decir que anda por estos alrededores?

—Estaba anoche en casa del señor Ward. Percibí bien su actitud hacia madame Landini. ¿Tendría usted la bondad de decirme cuál era la actitud de ella hacia él?

—De tolerancia. Era un pobre idiota inofensivo. Lo que no me explico es cómo pudo casarse con él; y estoy segura de que madame tampoco se lo explicaba. A ella le gustaba que la mimaran, que la cuidaran, que la malcriaran; pero en eso no hay verdadero romanticismo y al fin lo mandó a paseo.

—Con un convenio que ella no cumplió después.

—Me temo que no. No podía. Tiene muchos bienes inmuebles. Le faltaba dinero en efectivo.

—Y hablando de bienes, tengo entendido que hizo un testamento, dejándole cuanto poseía a su nuevo capricho, el señor Hugh Beaton. Desearía saber si por fin firmó ese testamento.

La señorita Meeche se llevó de repente la mano a la mejilla.

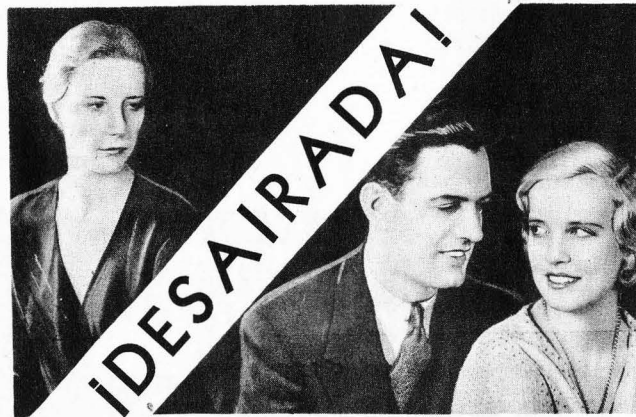
—¡Dios mío, no había pensado en eso! Nunca... nunca llegó a firmarlo.

Hasta el propio Dudley Ward alzó la cabeza.

—¿Que no lo firmó?—exclamó Don Holt.

—No. Sus abogados se lo enviaron hace tres semanas, y había en el documento algo que no estaba bien. Madame pensaba arreglarlo aquí, pero fué dejándolo para más tarde. Con todo hacia lo mismo.

(Continúa en la Pág. 66).



Perdió su sonrisa por la PIORREA

UNO de sus mayores atractivos—desapareció, y tal vez para siempre. Hasta hace poco ella era una persona muy admirada por todos los hombres, y ahora sus labios, que eran encantadores, son dos líneas rectas, sus mejillas están hundidas y apenas se atreve a abrir su boca.

Ella ha pagado la pena por su descuido. La piorrea, esa terrible enfermedad de la boca, ha terminado su obra destructora.

¡Ud. también puede tenerla ahora!

Ud. puede tenerla por mucho tiempo sin ningún síntoma, pero finalmente sus encías sangrarán, se volverán blandas, esponjosas y dolorosas; y sus dientes se aflojarán de sus alvéolos y finalmente se caerán, o tendrán que ser extraídos.

Aquellas personas que piensan en el futuro, protegen su salud y felicidad, protegiendo sus dientes y encías cuando están saludables, con el uso del Forhan's para las Encías, el único dentífico preparado científicamente para evitar esta insidiosa enfermedad—la piorrea.

Cepille sus dientes con este dentífico científicamente elaborado, por las mañanas y por las noches. Es más que una pasta corriente de dientes—porque mantiene los dientes perfectamente blancos y limpios y también las encías firmes, evitando la piorrea.

No pierda su sonrisa—y tal vez su salud.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's
PARA LAS ENCÍAS



MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA

Los Cantos...

(Continuación de la Pág. 59)

sed, la enfermedad y la muerte a manos de los indios, le llevaba la esperanza de encontrar el oro de la fabulosa Quivira; Beebe declaró que su descenso a las profundidades del mar no fué por mero placer, sino con el único objeto de hacer descubrimientos científicos; y Piccard confesó que su viaje más allá de las nubes tampoco fué un capricho de aventurero, sino para estudiar la "estratosfera como una fuente termal de energía".

"¡Los días de las grandes aventuras han pasado!" En verdad, que la exclamación no es nueva. Hace muchos siglos que un rey de Macedonia, llamado Alejandro, después conocido por el Grande, pregonó lo mismo, cuando luego de un cúmulo de victorias que obtuvo, creyó que no quedaban más mundos que conquistar.

Pero, Alejandro estaba equivocado. El pequeño mundo que él conocía estaba llamado a expandirse al cabo del tiempo. Y pro-

blemente este pequeño mundo que nosotros conocemos está destinado a más vastas y revolucionarias expansiones en el futuro. La exploración interplanetaria e interestelar es una de las que la ciencia ya prevé. Ya se ha iniciado, en cierta manera, con Piccard y Kipper. Y ante tales perspectivas, sin contar las osadas empresas que en estos instantes se acometen, decidí si la aventura puede morir. Los cantos de sirenas de la aventura, resuenan dentro del espíritu humano y solo se apagarán cuando el hombre desaparezca de la esfera terrestre.

un Hombre.

(Continuación de la Pág. 16)

asombraron; estaban más allá de ese grado de impresionabilidad. Después, Sebastián retornó a la contemplación de sus vidrieras. El cojín de los azules nebulosas ya no decoraba el escaparate.

—¡Las mujeres!—reflexionaba Sebastián.—La segunda idea de Dios. ¡Y qué pocas veces son fructuosas las segundas ideas! Durante una hora hubo en esta calle, singularmente antipática, un toque de belleza y la vanidad de una mujer la ha despojado de ello.

Se daba cuenta, mientras esos pensamientos cruzaban su mente, que alguien estaba de pie a su lado. Era una de las mujeres que viera entre la multitud. Estaba magníficamente vestida y observó que un carro enorme la esperaba junto a la acera.

Ella, radiante, se aproximaba más a él.

—Estoy segura que nos conocemos de algún lugar.—comenzó.—Tal vez el querido duque de S...

Sebastián, desechando su primera sospecha como una tacha a la inocencia de la dama, saludó profundamente.

—La recuerdo, señora—dijo en tono deferente.—Y fué en la morada del noble caballero que menciono. En esa ocasión tuve el privilegio de servirle a usted salsa bechamel.

Vió cómo al instante cambiaba la mirada de sus ojos, tornándose sucesivamente atónita, furiosa, ultrajada.

—¡Horrible!—exhaló.

Y arrollando sus pieles alrededor de sus hombros, entró en el carro. Sebastián, riéndose, retornó junto a su amigo, el vendedor de fósforos.

—¿Es usted casado?—le preguntó sin hacer caso de un lastime-

ro cartel referente a una esposa y tres hijos hambrientos.

—Yo no—protestó con firmeza el vendedor de fósforos.—¿Lo dice por esto que está aquí? ¡Oh! es para agradar a las damas. Pensarían que na cometido un crimen el hombre que no se ha casado. Y es lo que hace si se casa... ¡Como si no fuera bastante malo estar todo el día en esta esquina helada! Si me paro en la calle obstruyendo el tránsito dicen: "¡Ay, Dios!"... Veo bastantes mujeres con este tiempo, que no llevan más encima, de lo que llevo yo.

—Muy grata filosofía—replicó Sebastián.—¿Cuándo renuncia a toda esperanza?

—Cuando cierran las tiendas. Inútil entonces esperarse aquí. ¿Era cierto, señor, lo que le dijo a la dama?

—Tan cierto como su cartel. Cuando esté libre ¿querrá darme el placer de su compañía durante un rato? Londres está desastrosamente lleno de mujeres en este momento y los filósofos son difíciles de interrogar.

—¿Y dónde, señor? —¿Conoce "El caso ha cambiado" distante un par de cientos de yardas de aquí? Tienen un brebaje que llaman cerveza, notablemente parecido al verdadero artículo.

—¿A las seis y media, señor? —Como le convenga.

Y fué una lástima que el ciego no pudiera ver el soberbio saludo que le hizo Sebastián.

Sin embargo, su testa asintió con ansiedad, tomó un penique ofrecido por una anciana de juveniles cabellos y dijo piadosamente:

—Muchas gracias, señora.

Sebastián fué el primero en llegar a la cita. Se detuvo junto a la puerta contemplando la calle. Era fuente de continuas delicias para él la vista de las gentes pasando de un lado a otro. "Así debe sentirse Dios—reflexionaba—al contemplar las criaturas que ha hecho. Me figuro que no soy más que un miserable siervo suyo—proseguía para sí mismo—pero siempre está ahí para recordarme el caso de Abou Ben Adhem y creo que pudiera deslizarme bajo los pliegues de sus vestiduras."

Entonces vió venir al ciego conducido cuidadosamente a través del camino por una dama joven, la cual le dedicaba radiante sonrisa que él no podía ver, pero Sebastián atesoró en su memoria. En aquel momento no había nadie en el reservado del bar excepto ellos. Sebastián dió sus órdenes, se recostó y se echó a reír.

Cuando terminó su risa dijo ansiosamente:

—¿Me permite estrechar su mano? Ningún artista verdadero envidia a su maestro y en cualquier deficiencia me someto a su consejo. (Continúa en la Pág. 66)

EL ELIXIR PREFERIDO DE LOS SPORTSMEN

Kola

Ashtien



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

gna—con inequívoco significado en la acritud del tono.

Sebastián, con la mayor desenvoltura volvió del revés sus bolsillos y exhibió una serie de efectos tan inútiles, que ella tuvo la inmediata certidumbre que debía ser, por lo menos, un duque. Y como su posición en sociedad, era todavía algo azarosa, hubiera deseado dejar en paz la malhadada ajorca. No merecía todo aquello.

El sargento, sin ofrecerse a dar un paso dijo:

—¿Está satisfecha, señora, o prefiera acusarlo por sospechas?

La multitud, regocijada más allá de todo límite por el sesgo sensacional que había tomado el incidente y segura también que Sebastián era un duque, se apretujó más aún que antes, desplazando al ciego de su lugar. Una o dos cajas de fósforos cayeron al arroyo. Sebastián se inclinó y las restituyó con sus maneras elegantes.

—Señoras y caballeros—les reprochaba cortésmente—se olvidan ustedes que nuestro amigo no posee todas nuestras ventajas.—Esto los conmovió un poco y la marejada decreció.

—Muy bien—murmuró una espectadora impaciente.—¿Entonces para qué quiere estar aquí? Y a propósito ¿quién es él?

—¿No se venden cinco gorriones por un farthing?—preguntó Sebastián con más suavidad aún que antes—y ni uno solo cae en tierra inadvertido por mi padre.

—Ese hombre no puede haber robado el brazalete—dijo una segunda mujer impresionada.

Sebastián se adelantó otra vez. —Si usted quisiera que le diese mayor seguridad de mi ignorancia en el asunto...—ofreció—estoy a sus órdenes.

La turbación de la dama era lamentable de ver. Se apresuró a rechazar la sugestión. Ya no le quedaba que hacer sino dar su nombre y dirección al policía, deslizarse subrepticamente una propina enorme en la mano del sargento y llamar un "taxi", cuyo chófer había estado gozando de la escena durante el último cuarto de hora.

—No crea, que a lo mejor jamás ha existido el brazalete ese—dijo el alguacil al partir el carro. Se había vuelto a Sebastián mientras hablaba.—Mucha gente, Sir, hace esa clase de cosas, para que publiquen sus fotos en los diarios... escritores y otros así.

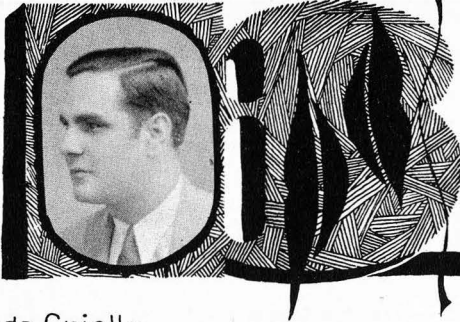
—Eso no—replicó Sebastián repentinamente apenado—yo mismo soy un escritor y me niego a aceptar que, como clase, seamos culpables de tan chocante vulgaridad.

—Bueno, Sir—corrigió el policía filosóficamente—es que hay escritores... y escritores.

—Así lo supongo.

Sebastián suspiró y estrechó la mano a ambos hombres. No se

Mis



Amores

CRIOLLA - BOLERO

Por CARLOS RAFAEL HERNÁNDEZ

Tpo. de Criolla.

Canto

Piano

ff

rit.

Aun-que lo

di - gan yo no lo cre - o po - drán a - mar - te

a tpo.

po - drás que - rer se - ras el al - ma de - tro - s de -

f

1.

se - os y en o - tros bra - zos te po - dre ver. Aun que lo

p

rall.

Su problema de hoy

Su problema de mañana

Su problema de siempre

le serán resueltos a partir del primero del mes que viene, de modo fácil y asombrosamente sencillo por INFORMACIÓN. Todo lo que Vd. necesita es suscribirse a ese gran periódico de la tarde, el éxito periodístico mayor que nunca ha habido en Cuba.

INFORMACIÓN

DIARIO DE LA TARDE

ha iniciado una gigantesca campaña para conseguir durante los días que faltan de este mes **CIEN MIL** nuevos suscriptores.—Lo que a los mismos ofrece, es inconcebible.—Parece mentira que pueda hacerse.—Sólo los milagros de la **COOPERACIÓN** entusiasta de miles de personas permite ofrecerlo.

**LEA LOS DETALLES DE ESTE PLAN
GRANDIOSO Y FANTÁSTICO EN LAS
PROPIAS PÁGINAS DE “INFORMACIÓN”**

¡No deje de buscarlos y leerlos hoy mismo!

¡Nada igual se ha hecho nunca en Cuba!

Por unos y muy pocos centavos al día resolverá Vd. y su familia:

Su problema de hoy

Su problema de mañana

Su problema de siempre

¡Busque y lea por la tarde INFORMACIÓN!

Tpo. de Bolero. 2.

ver. _____ Se - rás la fu - ría de otros ex - ce - sos de otros ex - ce - sos
be - sos que yo he inven - ta - do que yo he inven - ta - do

- po - drán a - mar - te _____ po - drás que - rer _____ Pe - ro olvi - dar - te tú de mis
- en las lo - cu - ras _____ de mi pa - sión _____ Si lo arran - ca - ras de tu pa -

be - sos aun que lo di - gan no pue - de ser no pue - de
sa - do te arran - ca - ri - as el co - ra - zón

ser. _____ Por que esos el co - ra - zón.

8a

rit.

a tpo.

—¿Entonces la hereda Luis Romano?—preguntó Chan pensativamente.

—Me temo que sí.
—¿Cree usted que él lo sabía?
—Sí no lo sabía, no era culpa suya, pues no hacía más que escribir para averiguarlo. Hasta me escribió a mí en privado; pero, desde luego, yo nada le dije. Tal vez... tal vez le haya escrito a los abogados de madame en New York.

Chan guardó silencio un momento, meditando en aquella alarmante posibilidad.

—Por el momento dejemos eso, —dijo al fin.—Hablemos ahora de Michael Ireland, el aviador. ¿Quiere usted decirme algo acerca de él?

—No hay nada que decir,—contestó la señorita Meeche.—Creeo que en un tiempo hubo una especie de enamoramiento entre él y madame, pero fué antes de estar yo con ella. Desde que llegó a aquí, le encantaba volar en su aeroplano. Pero por parte de madame, al menos, aquel asunto estaba terminado. De eso estoy segura.

—¿Y por parte de él?
—Hombre, supongo que debo decirlo todo. Una noche lo sorprendí a él haciéndole el amor aquí mismo. Pero ella se reía de él.

El Guardián

—¿Conque se reía de él, eh? —repitió Chan.

—Sí, le contestaba que siguiera fiel a su esposa. Le recordaba que cuando lo había visto por vez primera, él acababa de volver de la guerra y vestía uniforme: "Era el uniforme lo que me gustaba, Michael", oí que le decía. "Me encantaban todos los que lo llevaban".

—¿De modo que Ireland fué a la guerra?—preguntó Chan frunciendo los ojos.—Pulso firme, vista clara; un experto...—Vió que Don Holt lo miraba lleno de asombro.—Después de todo, ¿qué? —añadió presuroso.— Señorita Meeche, hay uno que he dejado para lo último. Me refiero al doctor Swan.

—Un hombre despreciable,—dijo la señorita Meeche apretando sus delgados labios.

—Eso he sacado en consecuencia,—replicó Charles.—Después que llegaron ustedes a Reno, ¿visitó alguna vez a madame?

—Sí.
—¡Ah, sí! entonces nos dijo una mentira. Pero las visitas eran indispensables si quería seguir su profesión.

(Continuación de la Pág. 61).

—¿Se refiere usted a la de médico?

—¡No que va! Me refiero a la de chantagista, señorita.

—¿Quién le dijo eso?—preguntó la mujer sorprendida.

—No se ocupe. Lo sabemos. Sabemos que madame hacía tiempo que venía pagándole doscientos cincuenta pesos mensuales. ¿Por qué le daba ese dinero?

—Yo... yo no sé,—contestó la secretaria.

—Lamento mucho tener que contradecir a una dama,—manifestó Charles con tristeza.—Pero usted sí lo sabe, señorita Meeche.

Usted sabe muy bien que la Landini le pagaba ese dinero porque él, ignora cómo, se había enterado de que ella tenía un hijo; se lo pagaba porque él la amenazaba con que si no lo hacía, lo pondría en conocimiento de Dudley Ward, padre del muchacho.

Vamos, señorita, mire que esto no es hora de jugar doble. Necesito que nos diga la verdad.

Dudley Ward se había puesto de pie. Su frente estaba bañada

El ciego parecía inquieto, y extendió su mano con timidez.

—Y ahora—dijo el Buscador de Romances—déjeme devolverle sus ganancias.—Y del bolsillo de la izquierda extrajo un fino brazalete de rubies.

—¡Demonio!... ¡me fastidió!—

¡Es un gran alivio!

EL ESTREÑIMIENTO es un enemigo diario de la salud. Causa dolores de cabeza, jaquecas, abulia y vejez prematura.

Es malo, sin embargo, combatir el estreñimiento con purgantes que vician o irritan el cuerpo. Generalmente hacen más mal que bien.

Lo mejor y más saludable es corregir la alimentación. El cuerpo necesita de mucha "fibra indestructible" y "vitamina B" para obrar regularmente. Kellogg's ALL-BRAN proporciona ambos—y alivia el estreñimiento en forma suave y natural. También es rico en el hierro que hace la sangre roja.

Proteja su salud. Cómense dos cucharadas diarias en leche fría o crema, o mezcladas con otros alimentos. Si ello no le alivia su desarrreglo intestinal, vea al médico. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo—salvado)
el remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO.
S271

Un Hombre

dijo el ciego con tal acento, que Sebastián al punto reconoció su procedencia de Oxford, puesto que él mismo había estado en Cambridge.

—Ha sido una concepción magnífica—admitió Sebastián con generosidad—y añadiría que muy remunerativa. Por su rincón debe pasar a diario una multitud de mujeres con exceso de adornos.

—A veces—convino el vendedor de fósforos—desearía tener media docena de manos. Es cuestión más importante lo que se ha de dejar ir, que lo que se ha de coger.

—¡Completamente! La ceguera, por supuesto, es de una consumada genialidad. Nadie sospecha de un hombre ciego.

—Paso mis apuros—se apresuró a añadir el otro.—Hay mujeres que me facilitan el sistema Braille y quieren saber si he aprendido; otras (que no tienen Braille) me dicen que todas mis aflicciones han de ser en provecho de mi alma. Y luego hay días húmedos.

—El jornalero es merecedor del salario—dijo Sebastián sencillamente.—¿Qué lo impulsó a escoger mi bolsillo para esconder la ajorca?

—Sus bolsillos son grandes y flojos y estaba muy cerca de mí. Sebastián rió con fruición.

—Un momento estuve perplejo, sin saber qué hacer con aquello. Era evidente, desde luego, de donde provenía.

—Lo que no es evidente—replicó su compañero—es como destipó al guardia.

—Siguiendo su ejemplo—contestó Sebastián con modestia—todo el mérito es suyo.

—¿Quiere decir que... cargó el policía con el condenado brazalete?

—Nuestro amigo el Bobby también tiene bolsillos capaces—apuntó Sebastián muy serio.

(Continuación de la Pág. 62).

—¿Y luego se lo birló otra vez? ¡Le digo que usted debe ser un experto!

Sebastián se inclinó ante aquella confesión.

—Bueno—dijo el otro tras una larga pausa—debo reconocer que usted es un "sportman". Pero en realidad esto es suyo. No pude conservarlo.

Sebastián levantó las manos en magnífico gesto.

—He hecho muchas cosas en la vida que harían fruncir el ceño a los moralistas y que aún me pueden hacer pagar. Pero soy un hombre honrado. El latrocinio no es una de mis debilidades.

Su compañero lo miró fijamente.

—Para una mente humorística, todas las cosas son perdonables. Es digna, créame, de todos los brazaletes del mundo.

—Hablo en serio—le aseguró Sebastián.—Hago lo que hacen los que son mejores que yo, lo que hacen todos los hombres... Arriesgarme por cualquier cosa que pueda sacarle provecho en la vida. Lo hacen las compañías, y en la Bolsa de Valores, y en las tiendas y los periodistas. Es la lucha sin fin. ¿Qué valdría la vida si hubiera seguridad?

—Seis pies de tierra y la victoria de los gusanos. Bien, si no quiere el brazalete, acepte esto.—Sacó una sortija de un bolsillo lateral.—Estas mujeres se matan de hambre hasta que tienen los dedos como palitos y entonces se asombran porque no pueden retener sus fruslerías—observó.—No es muy valioso, pero es un recuerdo.

—Sólo lamento—Sebastián lo tomó muy finamente—no poder conservarlo siempre en memoria de una tarde gratisima. Pero sería poco seguro.

—La joya no es nada. La ocasión, todo.—Se puso en pie mientras hablaba.—Supongo que no intentará separarse de mí ahora.

de suor cuando se encaro con la mujer.

—Yo... yo también lo necesito,—exclamó.

La señorita Meeche lo miró los ojos.

—Créame que lo siento,—dijo.—Cuando entró usted no estaba muy segura; necesitaba un momento para pensar. Y ya... y ya he pensado. Supongo que ahora no importará. Bien puede usted saberlo ya. Sí, madame tenía un hijo: un muchacho encantador. Lo vi una vez. Ella le llamaba "Dudley". Habría cumplido dieciocho años en enero si...

—Sí... ¿qué?—gritó Ward con voz ahogada.

—Si viviera. Murió en un accidente automovilista hace más de tres años. ¡Cuanto lo siento, señor Ward!

Ward había extendido sus manos temblorosas como para defenderse de un golpe.

—¡Y yo nunca lo vi!—dijo con voz entrecortada.—¡Nunca lo vi!

Y dando media vuelta se dirigió a la ventana y se apoyó pesadamente contra ella.

En los próximos capítulos las esperanzas de Chan comienzan a cifrarse como indicio principal nada menos que en el humilde perrito "Conflicto" en quien nadie hasta entonces había pensado

Tengo una comida en Claridge esta noche a las ocho.

Sebastián parecía algo ansioso mientras saldaba la cuenta y seguía a su compañero a la calle.

—Espero no haber estorbado indebidamente sus preparativos.

El otro rió.

—Es maravilloso lo que desfigurán una barba y una visera. Dudo mucho que usted me reconozca dentro de una hora.—Entonces introdujo su mano en el bolsillo otra vez.—Mis excusa



casi me había olvidado.—Y sa una crucecita maltesa de oro y puso en la mano de Sebastián.

La ansiedad del periodista dispuso al instante.

—¿Me permite confesarle que tuve un momento de dolorosa inquietud—dijo—temía que nos separáramos sin esa pequeña transacción.

—Entonces, ¿lo sabía?

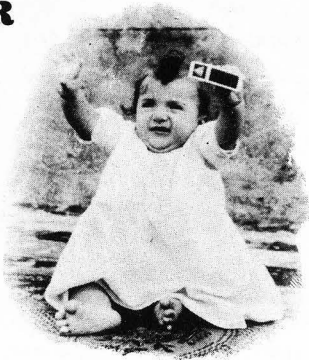
—Vi cuando la cogió de la cadena de mi reloj. Me quedé fascinado. Lejos de mí el echarle perder su deporte. Hubiera preferido perder el dije. Después de todo hay cierta masonería entre artistas casi tan preciosa, como el talento que nos ha sido otorgado.

—Bien, bien—dijo el otro parándose a tantear el camino lo largo de la calle—no ha sido un mal día.

—Para mí ha sido uno de los más pródigos en mi vida—le aseguró Sebastián.—No me refiero por supuesto, a la sortija, bienvenida cualquiera que sea su precio. Es que hoy he encontrado más raro y precioso don de Dios, un hombre honrado.

**USE LO MEJOR
PARA SUS
CAMARAS
FOTOGRAFICAS**

Los Rollos y Film-pack
GEVAERT Express
SUPERCHROM tie-
nen el grano más fino
que ningún otro sien-
do una gran ventaja
para las ampliaciones.



Para profesionales tenemos todo lo que
necesite, material de primera,
sin costo mayor.

Revelamos e Imprimimos

Precios limitados



Representantes
para Cuba:

Belga Photo, S. A.

O'Reilly 90, Habana.

Telf. M-8840

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVIE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRA EL ULTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

**EL MEJOR DE TODOS
LOS LIBROS DE COCINA**

Editado por la Srta. Reyes Gavilán
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA,
ADQUIRIENDO LA 6a. EDICION
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de
los dulces por orden alfabético.
1715 Recetas

Pídalo en todas las librerías al pre-
cio de \$2.50 el ejemplar. Si su li-
brero no lo tiene, remita su impor-
te por giro postal a la Srta. Reyes
Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado,
Habana y recibirá un ejemplar.

**"CASA
KUZMA"**



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A
SAN NICOLÁS (Antes)

Se arreglan sombreros
por módicos precios



ENFERMEDADES NERVIOSAS-MENTALES

OBSESIONES, NEURASTENIA, INSOMNIOS, DISPEPSIAS,
DEBILIDAD SEXUAL, PARÁLISIS, ETC.

DR. VICTOR MANUEL CARDENAL

PSICOTERAPIA - FISIOTERAPIA
CONSULTA: \$ 5.00.

PERSEVERANCIA, 50.- DE 4 A 6 - TELÉFONO: M-8352.

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS

BULGAROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS
HABANA, CUBA

Dr. A. J. CORO

ENFERMEDADES DE LA NUTRICION
Y DE LAS GLANDULAS

Ha trasladado su consulta para

Campanario 68, esquina a Concordia

De 5 a 7 p. m.

Honorarios: \$5.00

Telf. F-2559

Dr. Alfredo G. Domínguez Roldán

RADIOLOGO

Rayos X, Radium y Electricidad Médica

Diagnóstico y tratamiento del Cáncer.

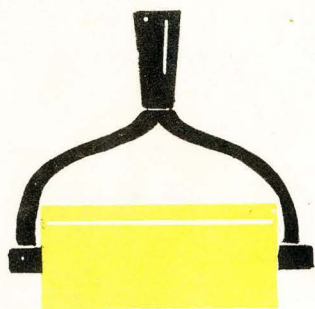
Prado No. 33 altos de 2 a 4

Habana

Teléfono A-5049

UN ARTISTICO ENVASE

HACE VENDER
UN PRODUCTO



Diseñar una etiqueta o un envase para perfume, jabón, medicina, cigarros, fósforos, conservas, confituras, etc., de acuerdo con los cánones del más depurado refinamiento moderno requiere el concurso de verdaderos artistas.

Su impresión exige los equipos más modernos y expertos artifices en el arte de la litografía.

El Sindicato de Artes Gráficas de la Habana

se encargará de que su etiqueta o envase sea el mejor vendedor de su producto.

COMPARE NUESTROS PRECIOS

Avenida de Almendares y Bruzón
(Ensanche de La Habana)

Teléfonos U-2732 - U-8121 - U-1651